

Repensar la migración urbana

Opciones de políticas para las ciudades de América Latina y el Caribe



Matías Busso
Paul E. Carrillo
Juan Pablo Chauvin

Repensar la migración urbana

**Opciones de políticas para las ciudades
de América Latina y el Caribe**

**Matías Busso
Paul E. Carrillo
Juan Pablo Chauvin**

**Catalogación en la fuente proporcionada por la
Biblioteca Felipe Herrera del
Banco Interamericano de Desarrollo**

Busso, Matías.

Repensar la migración urbana: opciones de políticas para las ciudades de América Latina y el Caribe / Matías Busso, Paul E. Carrillo, Juan Pablo Chauvin.

p. cm.

Incluye referencias bibliográficas.

“Informe microeconómico de América Latina y el Caribe”.

1. Emigration and immigration-Government policy-Latin America. 2. Emigration and immigration- Government policy-Caribbean Area. 3. Labor mobility-Latin America. 4. Labor mobility-Caribbean Area. 5. Economic development-Latin America. 6. Economic development-Caribbean Area. 7. Housing-Latin America. 8. Housing-Caribbean Area. I. Carrillo, Paul. II. Chauvin, Juan Pablo. III. Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Investigación y Economista Jefe. IV. Título. V. Serie.

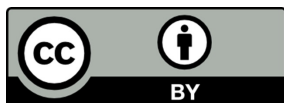
IDB-AN-362

Copyright © 2023 Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons CC BY 3.0 IGO (<https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo/legalcode>). Se deberá cumplir los términos y condiciones señalados en el enlace URL y otorgar el respectivo reconocimiento al BID.

En alcance a la sección 8 de la licencia indicada, cualquier mediación relacionada con disputas que surjan bajo esta licencia será llevada a cabo de conformidad con el Reglamento de Mediación de la OMPI. Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil (CNUDMI). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones que forman parte integral de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta obra son exclusivamente de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del BID, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



Diseño de cubierta: Paula Saenz Umaña
Diagramación: The Word Express

Contenido

Prólogo	v
Agradecimientos	vii
Lista de autores	ix
Resumen ejecutivo.....	xi
1. Un mapa del crecimiento urbano: migración para la productividad. . . .	1
2. La migración y los mercados laborales urbanos	41
3. La migración y los mercados de la vivienda.....	79
4. Opciones de políticas para la prosperidad urbana a través de la migración	113
Referencias bibliográficas	143

Prólogo

Para aprovechar las oportunidades económicas y mejorar las vidas en América Latina y el Caribe, debemos construir economías prósperas y productivas. Históricamente, nuestra región ha quedado rezagada, con uno de los crecimientos de productividad más lentos del mundo durante los últimos 70 años. Las economías vibrantes necesitan una fuerza laboral calificada y dinámica.

En este aspecto, contamos con un recurso clave: nuestra población todavía es relativamente joven. La migración urbana permite a jóvenes con ambición mudarse de zonas rurales menos productivas hacia zonas donde tienen más oportunidades para desarrollar su potencial y adquirir experiencia y habilidades valiosas. Estos trabajadores tienen más años activos por delante, y pueden impulsar el crecimiento económico a través del ahorro, las inversiones y el consumo.

Sin embargo, este dividendo demográfico se irá agotando a medida que caen las tasas de fertilidad y mortalidad en la mayor parte de los países de América Latina y el Caribe. En las próximas décadas, nuestras poblaciones envejecerán. Entretanto, enfrentamos obstáculos para desarrollar capital humano. El acceso a la educación superior y a la formación técnica sigue siendo limitado en la mayor parte de los países. Aun cuando el acceso a la escolarización primaria y secundaria se ha ampliado significativamente, la calidad educativa se queda atrás en comparación con los estándares internacionales, según pruebas estandarizadas y otras medidas.

La productividad de los trabajadores depende no solo del capital humano sino también de su ubicación. Trabajadores similares son más productivos en algunas economías que en otras. Dentro de los países la productividad varía considerablemente, y las ciudades superan a las zonas rurales como motores de crecimiento y desarrollo. Las ciudades promueven la competencia al proporcionar mercados más grandes, y cultivan la colaboración y el intercambio de ideas.

La migración es un fenómeno complejo que ha recibido mucha atención en todo el mundo por parte del sector académico y los formuladores de políticas. Esto es especialmente cierto cuando los flujos migratorios convergen en centros urbanos, donde se convierten en una fuente de oportunidades y en un catalizador para promover un desarrollo económico sostenible. Repensar la migración urbana nos invita a reconocer y actuar sobre este potencial, al tiempo que proporciona alternativas de políticas concretas

para los formuladores de políticas de la región. Estas recomendaciones se ajustan a nuestro contexto, particularmente a nivel subnacional, y su objetivo es aprovechar las oportunidades y superar los desafíos asociados con la llegada de migrantes a nuestras ciudades.

Ampliar el diálogo sobre la migración urbana es fundamental porque, sin intervenciones de políticas deliberadas y oportunas, estas oportunidades podrían no materializarse plenamente. El ritmo lento de crecimiento observado en América Latina y el Caribe pone de manifiesto que la productividad de nuestras ciudades sigue estando por debajo de su potencial. Esperamos que este informe contribuya a convertir nuestro “dividendo de migración urbana” en una mayor productividad regional y prosperidad para todos en los años venideros.

Eric Parrado

Economista Jefe

Agradecimientos

El Informe microeconómico de América Latina y el Caribe es una publicación anual del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Esta edición fue preparada por el Departamento de Investigación, con la colaboración de la Unidad de Migración y la División de Vivienda y Desarrollo Urbano. El informe fue coordinado y redactado por Matías Busso y Juan Pablo Chauvin, del Departamento de Investigación del BID, y Paul E. Carrillo, de la Universidad George Washington. Antonella Rivera Bianchi proporcionó un valioso apoyo de investigación.

Los autores principales de cada capítulo son los siguientes:

Resumen ejecutivo	Juan Pablo Chauvin y Matías Busso
Capítulo 1	Matías Busso
Capítulo 2	Juan Pablo Chauvin
Capítulo 3	Paul E. Carrillo
Capítulo 4	Juan Pablo Chauvin

El recuadro 4.1 fue elaborado por un equipo de la Unidad de Migración del BID y el recuadro 4.2, por Nora Libertun de Duren, de la División de Vivienda y Desarrollo Urbano.

Eric Parrado, Economista Jefe y Gerente General del Departamento de Investigación, y Carlos Scartascini, líder del Grupo de Investigación para el Desarrollo, brindaron orientación y comentarios a lo largo de todo el proceso. Este informe también se benefició del generoso apoyo de Felipe Muñoz, Jefe de la Unidad de Migración, y de Tatiana Gallego Lizon, Jefa de la División de Vivienda y Desarrollo Urbano.

Diversos colegas colaboraron con retroalimentación, observaciones e información útil en diversas etapas de la producción del informe: Mariano Bosch, Ana María Ibáñez, Nora Libertun de Duren, Felipe Muñoz Gómez y Cynthia Van Der Werf. Asimismo, Giovanna Chaves, Jeisson Gómez Colmenares, Julián Martínez Correa, Kyunglin Park, Juliana Pinillos y Rafael Macedo Rubião prestaron un inestimable apoyo adicional a la investigación.

Tom Sarrazin supervisó el proceso editorial de este volumen. Lisa Ferraro Parmelee editó el manuscrito en inglés y Fayre Makeig efectuó la lectura de pruebas. Alberto Magnet tradujo el informe al español y Claudia M. Pasquetti lo editó y revisó en dicho idioma. Hilda Lemos tradujo y editó el informe en portugués y Giovanna Chaves se ocupó de su revisión. Paula Saenz Umaña creó el diseño de la tapa bajo la dirección creativa de Lina María Botero Estrada. The Word Express estuvo a cargo de la maquetación.

Lista de colaboradores

Matías Busso es economista principal del Departamento de Investigación del Banco Interamericano de Desarrollo, miembro del Comité Ejecutivo de la Red sobre Desigualdad y Pobreza de la Asociación de Economía de América Latina y el Caribe (LACEA) y editor asociado de *Economía*, la revista académica de LACEA. Su investigación utiliza evidencia empírica y teoría para fundamentar el diseño de políticas públicas más efectivas en ámbitos relacionados con el trabajo, la educación, la productividad y la economía urbana. Es licenciado en economía por la Universidad Nacional de La Plata, y obtuvo un doctorado en economía por la Universidad de Michigan en 2018. Sus investigaciones han sido publicadas en revistas destacadas, como *American Economic Review*, *American Economic Journal: Applied Economics*, y *Review of Economics and Statistics*.

Paul E. Carrillo es profesor de economía y relaciones internacionales de la Universidad George Washington. Su investigación se sitúa en la intersección entre economía urbana, economía inmobiliaria, economía pública y econometría. Ha publicado más de dos docenas de artículos académicos en revistas académicas de economía de gran prestigio, entre ellas, *Quarterly Journal of Economics*, *Review of Economics and Statistics*, *Journal of Public Economics* y *Journal of Urban Economics*. Actualmente trabaja como coeditor del *Journal of Housing Economics* y es editor asociado del *Journal of Regional Science* y del *Regional Science and Urban Economics*; asimismo, se ha desempeñado como miembro de la junta directiva de la *American Real Estate and Urban Economics Association*. Ha obtenido su doctorado en economía por la Universidad de Virginia en 2006.

Juan Pablo Chauvin es especialista en economía en el Departamento de Investigación del Banco Interamericano de Desarrollo. Su investigación se centra en economía urbana, laboral y del desarrollo, así como en economía política. Sus trabajos han sido publicados en el *Journal of Urban Economics* y en el *Regional Science and Urban Economics*. Se ha desempeñado como catedrático en economía y estadística en el Harvard Kennedy School, y como docente en universidades de Ecuador, y ha sido asesor en diversas organizaciones internacionales, así como en gobiernos locales, regionales y nacionales en materia de desarrollo económico y políticas de diversificación para América del Sur,

Asia, la región de Medio Oriente y Norte de África, y en el sudeste de Europa. Posee un doctorado en políticas públicas por la Universidad de Harvard.

Resumen ejecutivo

El progreso de las economías de América Latina y el Caribe a lo largo de las últimas siete décadas ha sido decepcionante. En 1960, el producto interno bruto (PIB) de la región equivalía aproximadamente al 30% del PIB de Estados Unidos; actualmente, es cerca del 25%. Esta incapacidad de superarse se ha atribuido en gran parte al lento crecimiento de la productividad agregada. Los numerosos obstáculos que impiden el crecimiento de la productividad abarcan desde deficiencias de capital humano y mercados de crédito subdesarrollados hasta restricciones regulatorias que limitan la competencia y que generan una mala asignación de los recursos en las empresas.

A menudo no se ha otorgado la importancia suficiente a los centros urbanos de la región como activos que impulsan el crecimiento de la productividad. Actualmente, el 82% de la población –cerca de 530 millones de personas– reside en zonas urbanas que representan menos del 0,7% del área total; y aun cuando muchos países de América Latina han alcanzado o superado los niveles de urbanización de los países de ingreso alto, los migrantes han seguido llegando a sus ciudades. Provenientes de zonas rurales, de otras ciudades o del extranjero, estos migrantes alimentan el crecimiento urbano y las transformaciones en marcha de las economías locales. *Repensar la migración urbana* aborda en profundidad estas transformaciones. Propone una visión integral que trata tanto de las oportunidades como de los desafíos, y abre la puerta a alternativas de políticas que las ciudades de la región pueden tener en cuenta para mejorar el desarrollo económico y el bienestar en sus comunidades, con implicaciones más amplias para el crecimiento agregado.

Las ciudades de América Latina y el Caribe reciben a migrantes de diferentes lugares y circunstancias. De entre los que se instalan en las zonas urbanas, el 70% se ha desplazado allí desde lugares ubicados dentro de las fronteras de sus países, es decir, son migrantes internos. Sin embargo, en los últimos años, los patrones de migración intrarregional han experimentado cambios significativos. Entre 2015 y 2020, el número promedio de migrantes internacionales –los que cruzan las fronteras de los países, pero dentro de la región– aumentó en más del 80%. Muchos migrantes, tanto internos como internacionales, se ven atraídos por las oportunidades económicas que se presentan en sus lugares de destino, como una mejor educación y perspectivas profesionales o de negocios. Tienden a tener experiencia y habilidades superiores al promedio, lo que les

ayuda a prepararse para las oportunidades que surgen. La llegada de estos “migrantes económicos” es señal del éxito de una ciudad, una evidencia tangible de que su desempeño económico está superando al de otras ciudades y pueblos. Otros migrantes se ven motivados para abandonar sus lugares de origen principalmente debido a acontecimientos que crean dificultades económicas o inseguridad generalizada. Tal es el caso de los eventos climáticos extremos, como sequías, inundaciones, incendios forestales o huracanes; los conflictos armados o la violencia relacionada con la delincuencia, o crisis económicas severas. Este grupo tiende a tener opciones limitadas en cuanto a dónde migrar y, normalmente, cuenta con menos información sobre las perspectivas económicas que ofrecen los diferentes destinos. Como resultado, suelen experimentar más dificultades en las ciudades a las que llegan, y muchos enfrentan problemas para encontrar soluciones de vivienda asequibles y adecuadas, y a veces compiten con los habitantes locales por empleos escasos y mal remunerados.

La llegada de un número grande de migrantes –sobre todo aquellos desplazados de sus lugares de origen– puede presentar un desafío para las comunidades. Las perspectivas de empleo y los salarios de los trabajadores locales más vulnerables, como los que cuentan con escasas habilidades y los que trabajan en el sector informal, pueden verse perjudicadas, lo cual empeora su situación económica, de por sí inestable. Cuando hay más personas que demandan servicios públicos –educación, atención de salud, transporte, etc.–, estos servicios pueden verse sobrecargados, lo que influye en su calidad y accesibilidad. Asimismo, el aumento de la demanda de viviendas puede elevar el precio y, por consiguiente, el costo de vida. A la larga, una mayor presión sobre la economía local puede crear sentimientos negativos entre la población residente, lo cual debilita el capital social local. En las próximas décadas, a medida que los peligros ambientales sigan aumentando debido al cambio climático, es probable que los desplazamientos y la migración también se incrementen y agudicen estas dificultades.

Dado que las preocupaciones asociadas a la migración son importantes para la población local, se entiende que hayan sido objeto de gran atención por parte de los responsables locales de las políticas, así como del sector académico y las instituciones internacionales. Las valiosas oportunidades que aporta la migración –particularmente, la migración económica no desplazada– para que las comunidades receptoras mejoren su desarrollo económico suelen verse eclipsadas por las necesidades de corto plazo que dicha migración produce. Estos “puntos ciegos” pueden hacer que no se aprovechen las oportunidades de la migración urbana, ya que las políticas necesarias para ello pueden no implementarse plenamente ni en el momento oportuno.

Este informe es una invitación a repensar la migración urbana, reenfocando la atención en las oportunidades que la llegada de migrantes implica para las economías locales y alentando a los responsables de las políticas públicas a aprovechar dichas oportunidades. Además de presentar un análisis novedoso de los datos y un análisis

sistemático de la investigación académica actual, la publicación destaca estas oportunidades, los obstáculos que pueden impedir que se materialicen y cómo los responsables de las políticas pueden explotarlas al máximo, a la vez que aborda las dificultades asociadas con la llegada de migrantes a las ciudades. La mayor parte del análisis se centra en la migración interna, que ha sido objeto de menos atención que la migración internacional en los estudios y en los debates de políticas recientes, pero que históricamente ha representado la proporción más grande del flujo de migrantes a las ciudades y que sigue siendo el tipo de inmigración más frecuente en la mayoría de las ciudades grandes y medianas de la región. Sin embargo, se pueden extraer lecciones de la literatura sobre la migración internacional y debatir, cuando es pertinente, sobre las limitaciones y oportunidades específicas de los migrantes internacionales.

En el capítulo 1 se aborda la conexión entre urbanización y desarrollo económico, y se explica cómo la migración impulsa el proceso de urbanización en América Latina y el Caribe. Las ciudades favorecen el crecimiento de la productividad, lo cual permite que las empresas allí localizadas paguen mejores salarios. La prima salarial urbana promedio de la región es de aproximadamente el 20%. Las ciudades atraen a los trabajadores calificados y a las firmas productivas, y crean condiciones para que la productividad de ambos aumente gracias a las economías de aglomeración, las externalidades de capital humano y mercados más grandes para sus bienes y servicios. Sin embargo, el crecimiento urbano también trae consigo la formación de barrios informales con malas condiciones de vida, mayor congestión y externalidades ambientales negativas, como la contaminación del aire. Cerca del 18% de la población urbana de la región reside en barrios informales. Además del aumento natural de la población, la migración, sobre todo la interna, es un motor clave del crecimiento urbano de América Latina y el Caribe, y es un fenómeno generalizado. Las grandes ciudades atraen una proporción considerable de migrantes, pero las más pequeñas y medianas también experimentan una migración interna importante. Por lo tanto, el informe es relevante tanto para los gobiernos locales de tamaño reducido como para los grandes. El capítulo aborda y resume la evidencia sobre los llamados “factores de expulsión” que llevan a las personas a dejar sus ciudades de origen en la región, y presta especial atención a los efectos del cambio climático y a los shocks relacionados con el clima, que se están volviendo cada vez más habituales y que seguirán siéndolo. Si bien es posible que estos flujos migratorios también tengan efectos notorios en las comunidades que los migrantes dejan atrás, dichas comunidades, así como las políticas de desarrollo que podrían implantarse para fomentar el crecimiento económico en ellas, quedan fuera del alcance de este informe.

La llegada de migrantes genera valiosas oportunidades en los mercados laborales locales. El capítulo 2 trata este tema y expone, en primer lugar, cómo les va a los migrantes en sus lugares de destino y su impacto en los resultados de los residentes en el mercado laboral, antes de volcarse sobre cómo generan oportunidades y por qué

estas oportunidades a veces no dan frutos. En las zonas urbanas de América Latina y el Caribe, los migrantes tienden a tener más probabilidades que los residentes de participar en la fuerza laboral (63,5% versus 56,9%), pero aquellos que participan siguen teniendo más probabilidades que los residentes de no contar con un empleo (13,6% versus 12,2%). Las mujeres migrantes tienen resultados significativamente peores en sus mercados laborales de destino que los migrantes hombres. Si bien el efecto de la migración en los resultados de los residentes en el mercado laboral tiende a ser pequeño o nulo, en promedio, e incluso positivo para algunos grupos de trabajadores, suele ser negativo para los trabajadores más vulnerables, como aquellos con escasas habilidades y los que se desempeñan en el sector informal.

El capítulo 2 también trata de cómo la migración, tanto interna como internacional, abre vías para el crecimiento y la prosperidad en el mercado laboral local, aumentando el tamaño tanto de la población como de la fuerza laboral y, potencialmente, incrementando la productividad. Los migrantes, que suelen ser más jóvenes y tienen menos dependientes que los residentes, rejuvenecen la fuerza laboral, y a menudo impulsan los ahorros y la inversión. Pueden proporcionar servicios que complementan la fuerza de trabajo local, estimulan la demanda laboral y contribuyen a la iniciativa empresarial. Además, la migración puede mejorar la productividad de un país al reasignar los recursos humanos desde localidades con baja productividad a otras con alta productividad. Sin embargo, hay factores que pueden limitar estos efectos favorables. Los beneficios de la aglomeración para la productividad, por ejemplo, funcionan en distancias relativamente cortas, de modo que la falta de acceso a las zonas urbanas con mayor aglomeración, además de otras barreras a la participación en la fuerza laboral, pueden disminuir la contribución de los migrantes a las economías locales. La ausencia de redes fuertes de contactos locales también puede hacer que los migrantes obtengan empleos subóptimos y que se ubiquen en zonas poco adecuadas en las ciudades. La subutilización de las habilidades puede aumentar la competencia a la que se enfrentan los grupos de trabajadores más vulnerables y tener como resultado una subutilización del potencial de productividad del capital humano de los migrantes.

Así como la migración puede afectar el equilibrio del mercado laboral, también puede cambiar la dinámica del mercado de la vivienda. Si se tiene en cuenta que los hogares destinan una parte considerable del consumo a este rubro, la capacidad del mercado inmobiliario para adaptarse es clave para el bienestar general. El capítulo 3 explora estos temas. Los migrantes participan en los mismos mercados inmobiliarios que los residentes, y demandan vivienda de todos los niveles de calidad. Su demanda de vivienda puede tener efectos positivos en la economía, al estimular la industria de la construcción local. Los migrantes tienen una mayor propensión a alquilar y una menor tasa de propiedad de la vivienda que los residentes, lo cual se explica en parte por sus perfiles de edad comparativamente más jóvenes y sus menores niveles de ingreso.

Los migrantes tienden a ocupar unidades habitacionales de menor calidad, lo cual puede elevar la demanda en el sector informal de la vivienda y ejercer presión sobre los alquileres y los precios, lo que redundará en precios de la vivienda menos asequibles para los locales. La medida en que esta pérdida de asequibilidad se materializa depende de la capacidad de adaptación de la oferta local de vivienda, que puede variar significativamente según las ciudades. Las ciudades con una oferta habitacional más flexible tienen aumentos más pequeños del alquiler y de los precios, y se pueden adaptar mejor a la llegada de migrantes que las ciudades con una oferta más restringida.

Las políticas públicas son cruciales para la capacidad de las economías locales de aprovechar las oportunidades y enfrentar los desafíos que trae consigo la migración urbana. El capítulo 4 explora las opciones de políticas que los responsables locales de las políticas pueden implementar para lograr estos objetivos y la evidencia disponible sobre su efectividad. En ese sentido, se describen dos ámbitos clave de políticas para impulsar el desarrollo urbano gracias a la migración.

El primero consiste en impulsar la contribución de los migrantes al crecimiento de la productividad local, lo cual comprende cuatro objetivos: facilitar la contribución de los migrantes a las economías de aglomeración urbanas, aprovechar el capital humano de los migrantes calificados, así como su perfil de edad más joven, y mitigar los impactos negativos de la migración en los grupos vulnerables. Estos objetivos pueden materializarse mediante políticas específicas. Para promover la contribución de los migrantes al crecimiento de la productividad local, los responsables de las políticas pueden: promover una aglomeración efectiva mediante inversiones en transporte, políticas de zonificación y regulaciones sobre la altura de los edificios; facilitar la participación en el mercado laboral y la integración a través de servicios públicos de empleo que incluyan a los migrantes, de políticas de apoyo al cuidado infantil y de regularización de los migrantes internacionales; y transmitir información esencial ampliando el alcance de los servicios públicos de empleo para incluir información sobre el cuidado infantil y la vivienda, llevando a cabo campañas de divulgación de información para los migrantes. A fin de contribuir a aprovechar tanto el capital humano como el dividendo generacional de los migrantes, los funcionarios pueden promover empleos adecuados según las competencias, la evaluación y certificación de habilidades, y la creación de programas de aprendices y aprendices a la inversa, y pueden estimular la iniciativa empresarial investigando y abordando las limitaciones locales de la actividad empresarial de los migrantes. Para mitigar cualquier impacto adverso de la migración urbana, los responsables de las políticas pueden aliviar los obstáculos financieros y de información que afectan a la movilidad humana en situaciones en las cuales la demanda laboral es insuficiente para absorber la fuerza laboral migrante. También pueden luchar contra la discriminación mediante intervenciones que generen empatía con los migrantes y aborden los estereotipos desfavorables.

El segundo ámbito en el que las políticas pueden apoyar el desarrollo urbano a través de la migración se centra en disminuir las limitaciones habitacionales. Esto implica mejorar la capacidad de respuesta local a los aumentos de la demanda de vivienda a corto plazo y expandir la disponibilidad de vivienda a largo plazo mediante intervenciones que combinen enfoques de corto plazo y de mediano y largo plazo. En el corto plazo, se puede estimular la utilización del *stock* de vivienda existente mediante el desarrollo de mercados locales de alquiler y soluciones basadas en plataformas de viviendas flexibles. A largo plazo, los funcionarios pueden promover una oferta más flexible actualizando las regulaciones sobre el desarrollo habitacional, fomentando un financiamiento asequible para una vivienda formal, y planificando el uso del suelo, idealmente antes de que se produzca la migración, para mejorar el acceso al mercado laboral y los servicios locales.

Cuál de estas recomendaciones de políticas puede tener el mayor impacto depende del contexto. Hay cinco grandes principios que deben orientar el diseño de políticas locales específicas. En primer lugar, las políticas deben priorizar el abordaje de las restricciones a corto plazo y superar las dificultades de corto y largo plazo. En segundo lugar, las políticas deberían elegirse y adaptarse según el contexto específico, con particular atención a la cantidad y a los tipos de empleo que la economía local demanda, y considerando si hay una oferta habitacional flexible o no en el mercado de vivienda. En tercer lugar, en vez de centrarse solo en los migrantes, las políticas deben procurar dirigirse a segmentos más amplios de la población que incluyan tanto a los grupos de migrantes pertinentes como a los residentes, en especial a aquellos que son más vulnerables. (En realidad, puede que muchas de estas políticas ya formen parte de las agendas de los responsables de las políticas locales, ya que se centran en problemas que afectan a la población más amplia, y este informe subraya el mayor impacto que pueden tener en las ciudades que reciben flujos importantes de migrantes). En cuarto lugar, los funcionarios deben trabajar activamente con el sector privado local como socio en el diseño y la implementación de las políticas. Por último, los responsables de las políticas deben fortalecer la capacidad institucional local, que es vital para el diseño y la implementación exitosa de las políticas.

Repensar la migración urbana puede tener un impacto positivo de gran alcance en la economía local. Puede conducir a acciones de políticas que ayuden a las comunidades a materializar las oportunidades que surgen con la llegada de migrantes, preparando el terreno para un desarrollo económico local duradero. Cuando las ciudades tienen éxito en la integración efectiva de los migrantes, pueden contar con una fuerza laboral joven, capacitada y diversa, lo cual puede ser un catalizador para la innovación y la productividad que las haga más competitivas y prósperas. Esto beneficia no solo a la población migrante sino también a los residentes locales, sobre todo a aquellos en situación de mayor vulnerabilidad, y contribuye al bienestar de la comunidad en general.

Un mapa del crecimiento urbano: migración para la productividad

1

Los rápidos cambios demográficos acontecidos en América Latina y el Caribe a lo largo de los últimos 70 años han tendido principalmente hacia la urbanización, y hoy en día más del 80% de la población vive en ciudades. En esta monumental transición, la región ha reducido su brecha de urbanización con los países desarrollados, e incluso en algunos casos ha superado a estos últimos, y ha creado una variedad compleja y dinámica de ciudades que difieren considerablemente en tamaño y carácter.

La primera parte de este capítulo analiza ambas caras de la moneda de este proceso de urbanización. La creciente ola de urbanización puede servir como un catalizador del crecimiento económico y la innovación en la región, mejorando la productividad mediante economías de aglomeración, el acceso a mercados más grandes y el aumento de los salarios en zonas urbanas. Sin embargo, si se gestiona mal, la urbanización puede acarrear ciertas dificultades, desde la sobrepoblación y el acceso inadecuado a los servicios hasta la desigualdad económica y el aumento de asentamientos informales. Para transformar esos retos en oportunidades de crecimiento sostenible, es preciso contar con un enfoque bien calibrado de la planificación urbana, la gobernanza y las políticas de desarrollo. La forma física de las ciudades —su densidad, su crecimiento y la estructura interna— influyen en los costos de infraestructura, el tiempo de los desplazamientos y el acceso a los recursos. Las altas densidades urbanas pueden dar lugar a beneficios económicos, pero, por ejemplo, el crecimiento no controlado puede generar congestión, complicaciones ambientales y un alza de los precios de la vivienda, entre otros problemas. Para equilibrar estos factores, se requiere una elaboración de políticas basadas en la evidencia que estimule el desarrollo sostenible e inclusivo.

Además de plantear que el proceso de urbanización es importante para el desarrollo y de debatir los aspectos a los cuales deberían prestar atención los responsables de las políticas, este capítulo también se centra en las causas del crecimiento de la población urbana, al mismo tiempo que documenta tanto las tendencias a largo plazo

como tendencias más recientes en la región de América Latina y el Caribe. El incremento natural de la población, debido a la disminución de las tasas de mortalidad, es la principal fuente de crecimiento urbano de muchos países en desarrollo. Luego, el capítulo argumenta que, aunque la migración desempeña un papel secundario, su contribución a la urbanización también es significativa, y presenta desafíos y oportunidades, como la expansión económica y el intercambio cultural. La migración interna dentro de las fronteras nacionales constituye una potente fuerza impulsora de la redistribución de la población. Los patrones de movimiento de la población son diversos, e incluyen la migración interurbana y la migración de zonas rurales a urbanas. Hay factores como las disparidades salariales, la diversidad demográfica y la disponibilidad de servicios que influyen en la decisión de migrar. Si bien el porcentaje de migrantes atraídos por las grandes ciudades es considerable, las ciudades más pequeñas y de tamaño mediano también experimentan una migración interna significativa. Comprender las características y la duración de la estancia de los migrantes es crucial para los responsables de las políticas en lo que respecta a la gestión de este fenómeno y a la optimización de sus efectos en la planificación urbana, la asignación de recursos y la dinámica del mercado laboral. Por último, la migración internacional y, más específicamente, intrarregional, también tiene un impacto significativo en el crecimiento de las ciudades. En los últimos años, muchos países de la región han experimentado un aumento de la migración internacional, lo que los ha transformado de puntos de origen de la emigración en destinos de la inmigración.

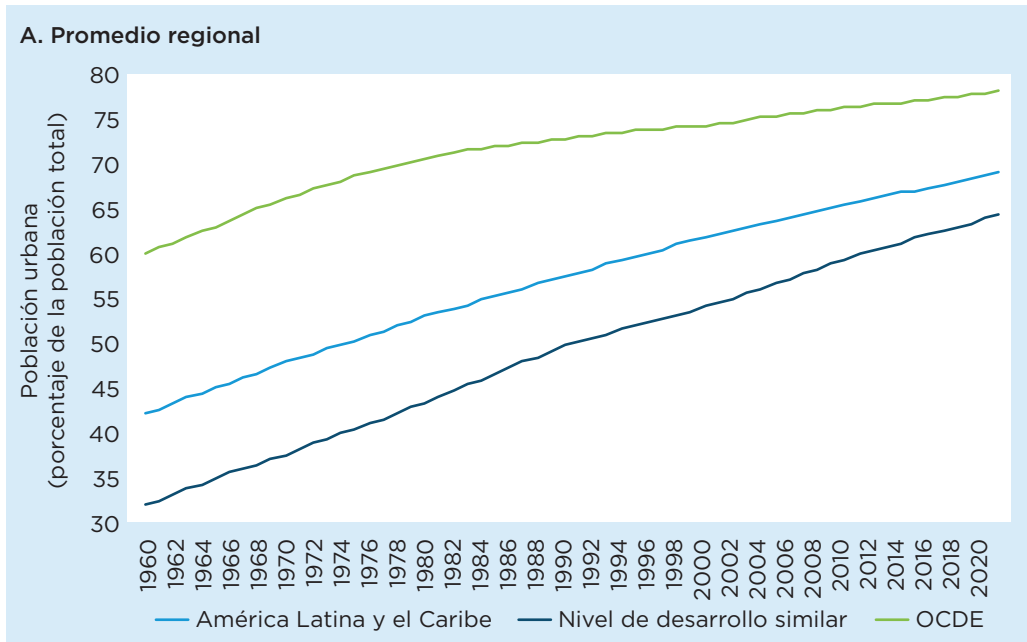
La migración puede deberse a opciones voluntarias o ser producto de circunstancias forzadas. En América Latina y el Caribe, “factores de expulsión” (*push factors*) como los conflictos, la violencia, los desastres naturales y los shocks ambientales contribuyen al desplazamiento interno, lo que se traduce en la presencia de numerosas personas desplazadas internamente y que suelen tener características demográficas particulares (por ejemplo, en estos casos se observa una mayor representación de mujeres, poblaciones indígenas y personas con menor nivel de escolarización). La última parte del capítulo se centra en los dos factores de expulsión predominantes. En primer lugar, el conflicto y la violencia han conducido a un desplazamiento forzado dentro de los países y más allá de las fronteras. Estas personas y hogares desplazados se enfrentan a una enorme cantidad de dificultades, entre ellas, la inseguridad económica, la pérdida de bienes, el acceso limitado al empleo y la disrupción de las redes de relaciones sociales. En segundo lugar, la migración es provocada cada vez más por el cambio climático, ya que las personas responden a eventos climáticos repentinos y también a fenómenos que evolucionan lentamente, como los desastres naturales, el ascenso del nivel de los mares y las variaciones de las temperaturas. Es probable que los desplazamientos provocados por el clima que se observan en América Latina y el Caribe continúen y se acrecienten a medida que el clima siga cambiando. Los complejos desafíos que estos desplazamientos implican

requieren respuestas efectivas de políticas que permitan abordar las futuras consecuencias que tendrán para la distribución de la población, las actividades económicas y el bienestar. Si bien las intervenciones de políticas y un mejor acceso a los servicios sociales de alguna manera pueden mitigar ambos tipos de desplazamientos, los impactos duraderos en la generación de ingresos y la calidad de vida exigen soluciones holísticas.

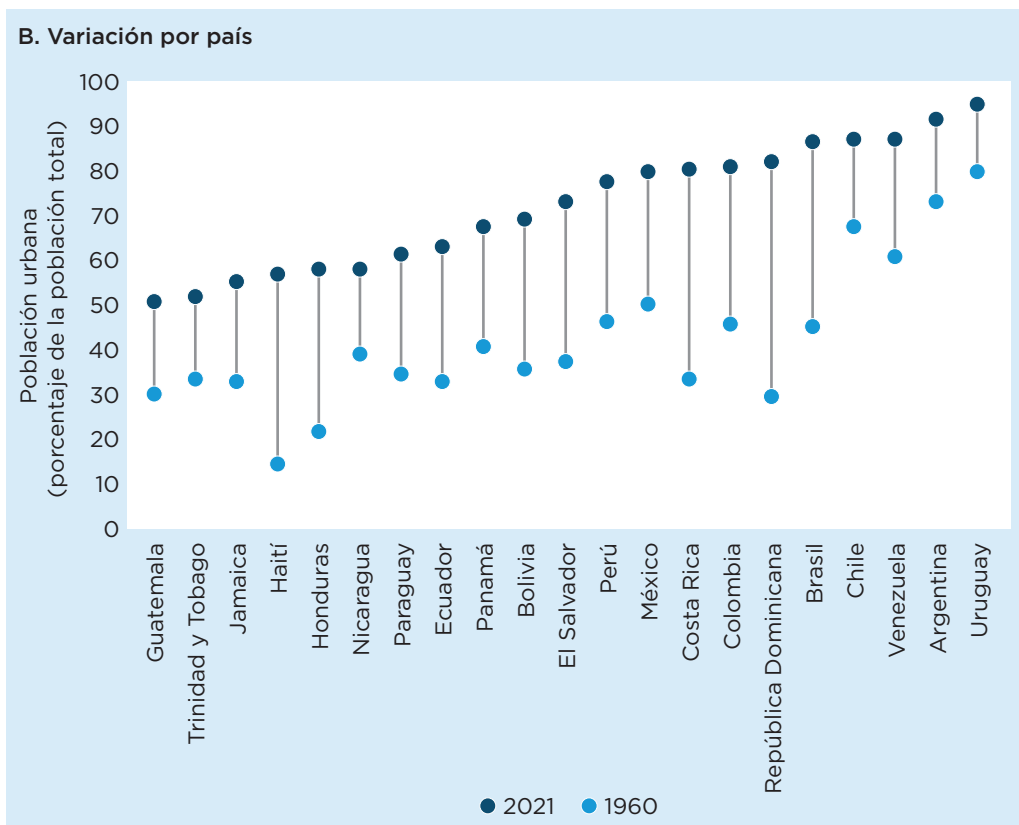
1.1. El trazado de los terrenos urbanos en América Latina y el Caribe

En las últimas seis décadas, los países de América Latina y el Caribe han experimentado una transición demográfica considerable hacia la urbanización. En 1960, la mitad de la población de la región vivía en zonas urbanas. Hacia 1990 esa proporción era del 70%, y hacia el año 2000 había ascendido al 75%. A pesar de estos niveles de urbanización ya altos, el crecimiento urbano no se ha detenido: actualmente, alrededor del 82% de la población se concentra en las ciudades, es decir, casi 530 millones de personas viven en menos del 0,7% del territorio de la región. Como se muestra en el gráfico 1.1, el porcentaje de la población que reside en zonas urbanas en el país promedio de la región ha aumentado consistentemente desde 1960, un fenómeno que se observa tanto a nivel regional como en países con niveles comparables de desarrollo. Sobre todo, la región ha cerrado

GRÁFICO 1.1 | Población en zonas urbanas, 1960, 2021



(continúa en la página siguiente)



Fuente: Cálculos de los autores basados en los Indicadores del Desarrollo Mundial.

Notas: Los países de América Latina y el Caribe incluidos en el panel A son Argentina, Belice, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. Los países con el mismo nivel de desarrollo ubicados en otras regiones son Albania, Argelia, Bulgaria, Filipinas, Hungría, Indonesia, Malasia, Marruecos, Polonia, Serbia, Tailandia, Túnez y Turquía. Los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) son Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Japón, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, República Checa, República de Corea, Suecia y Suiza.

en gran medida la brecha de urbanización con los países desarrollados, y mantiene un nivel promedio de urbanización más alto que países en etapas de desarrollo similar.

En lugar de ser construcciones homogéneas, todas las ciudades poseen características únicas y cumplen diferentes roles en sus contextos nacionales y regionales. El resultado es un paisaje urbano de gran diversidad y complejidad, que abarca un amplio espectro en términos de tamaño, estructura y forma. En un extremo de este espectro, se hallan las megaciudades: entidades en expansión en las que viven más de 5 millones de personas. Bogotá en Colombia, Buenos Aires en Argentina, Lima en Perú, Ciudad de México en México y Río de Janeiro y São Paulo en Brasil, entre otras, funcionan como epicentros del vigor económico, el dinamismo social y la diversidad cultural. Estos conglomerados urbanos se caracterizan por sus altas densidades poblaciona-

les, sus entornos de edificación extensiva y complejas redes de infraestructura, lo cual subraya su función como nodos primarios en los marcos económicos nacionales y mundiales (Sassen, 2018). Como se señala en el recuadro 1.1, las ubicaciones específicas de

Recuadro 1.1 Ventajas geográficas y decisiones estratégicas: el nacimiento de las megaciudades

Las ciudades han sido esenciales para el desarrollo económico de América Latina y el Caribe desde épocas precoloniales. Varios lugares se seleccionaron en función de sus ventajas geográficas, lo que generó una concentración de la población y la actividad económica (Maloney y Valencia Caicedo, 2016). Muchas de las bulliciosas ciudades actuales han sido antiguamente prósperos asentamientos prehispánicos que aprovecharon las características geográficas naturales, como masas de agua, tierras fértiles y localizaciones estratégicas para la defensa o el comercio. Después de la conquista, estos asentamientos proporcionaban tributos y mano de obra a los nuevos colonos. Por ejemplo, las ciudades andinas estaban situadas en zonas llanas abundantes en agua y tierras arables, lo cual simplificaba las actividades agrícolas, mejoraba el sistema de transporte y facilitaba el comercio y la cooperación entre diferentes regiones en el Imperio incaico (Mumford, 1961). Ciudad de México, conocida por su impresionante estructura urbana y rica herencia cultural, fue construida sobre los restos de Tenochtitlán, el poderoso centro del Imperio azteca. La localización estratégica de la ciudad ofrecía ventajas militares y facilitaba el control y el comercio con otros clanes. Después de la conquista española, Ciudad de México se convirtió en un centro crucial que conectaba los puertos de Veracruz y Acapulco, situados en lados opuestos del continente. Según Quintero y Roberts (2018), el 43% de la variación subnacional de las densidades poblacionales precoloniales en la región se puede atribuir a esas ventajas naturales, como la ubicación en la costa o el acceso a cursos de agua y tierras y climas favorables.

En cambio, otras ciudades surgieron de las decisiones coloniales de españoles y portugueses, y fueron establecidas de forma deliberada en lugares donde no había grandes asentamientos previos. Estas ciudades fueron planificadas meticulosamente y la elección de la localización estaba determinada por motivos militares o comerciales estratégicos. Los fundadores siguieron instrucciones detalladas de la Corona, teniendo en cuenta factores que iban desde las ventajas geográficas hasta el potencial para el crecimiento económico y la seguridad militar (Klein y Millar, 1995). Un ejemplo destacado de esta planificación meticulosa de las ciudades es Lima, fundada en 1534. Su ubicación se seleccionó con el máximo cuidado, para lo cual se consideraron sus tierras fértiles, el abundante abastecimiento de agua y las ventajas comerciales y militares de su proximidad al océano. Además, el clima templado y la baja altitud hacían de dichos sitios un lugar adecuado para criar ganado europeo, algo que había sido anteriormente imposible en las tierras altas de los Andes. Sin embargo, Lima se ha caracterizado históricamente como una ciudad cuyo marco político se estableció antes de que se desarrollara su estructura económica, lo cual ha llevado a algunos historiadores a describirla como una “capital planificada” (Morse, 1969). De la misma manera, Buenos Aires estaba estratégicamente localizada en la entrada del Río de la Plata. Al inicio, sirvió como un importante fuerte militar para la Corona española debido a su proximidad a los límites meridionales de los territorios portugueses. A lo largo del tiempo, se convirtió en un punto de entrada crucial a América del Sur y en un puerto de gran actividad desde donde los españoles embarcaban numerosos recursos extraídos de sus colonias. Por último, Bogotá fue fundada en una zona que ya albergaba una población considerable de pueblos indígenas y que tenía un acceso cercano a los recursos naturales. Estos factores, combinados con su localización estratégica, la convirtieron en un centro regional clave para la actividad cultural, económica y política (Bushnell, 1993).

estas megaciudades originalmente fueron escogidas debido a alguna ventaja comparativa. Las consecuencias de estas opciones para la forma de cada red urbana nacional siguen presentes en la actualidad.

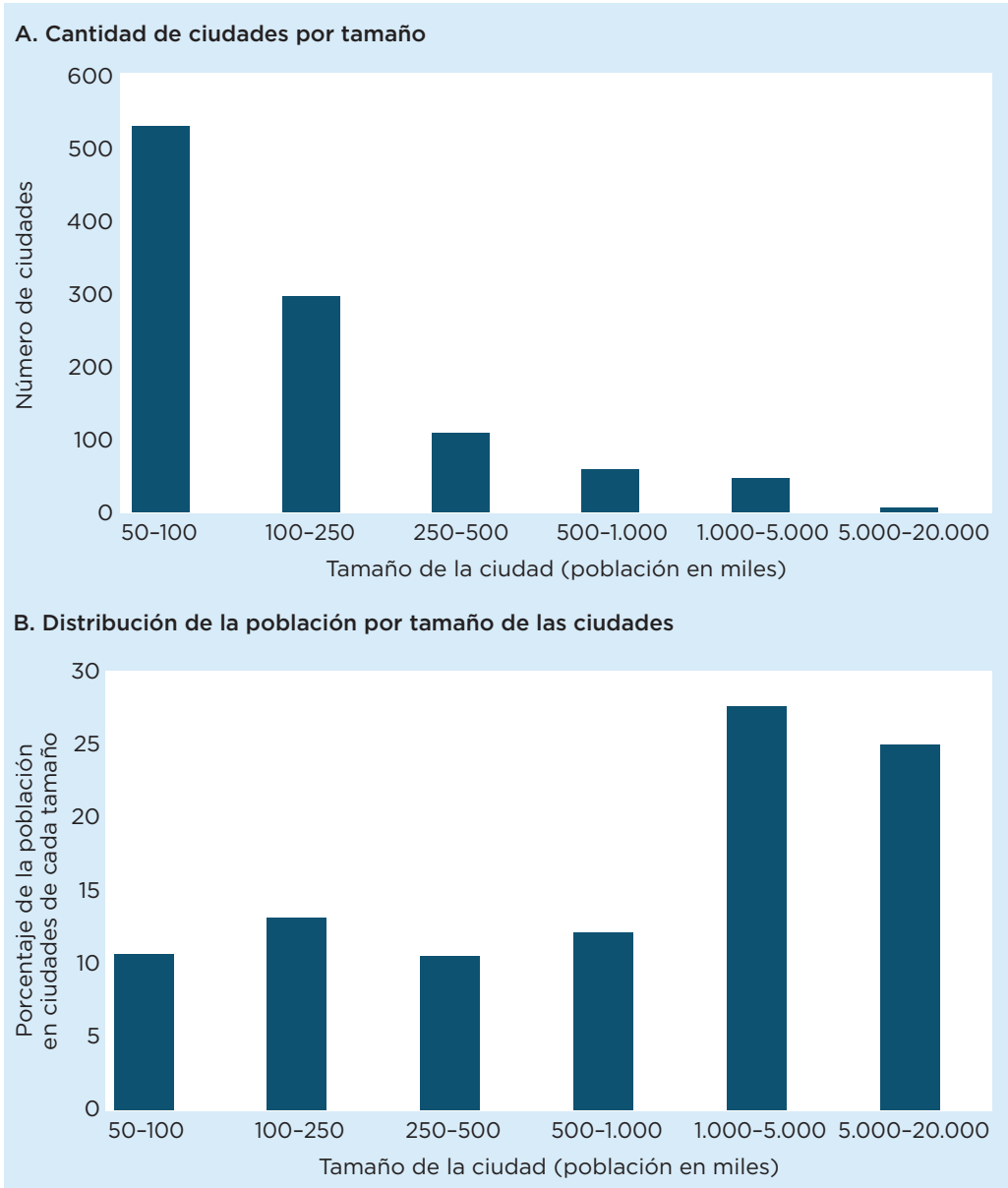
A pesar de la gran visibilidad de las megaciudades, la mayoría de las zonas urbanas de América Latina y el Caribe son de tamaño medio o más pequeñas. Menos reconocidas en términos internacionales, estas ciudades constituyen la base estructural del sistema urbano regional y, como se muestra en el panel A del gráfico 1.2, comprenden la amplia mayoría de las ciudades de la región, donde vive el 47% de la población (véase el panel B). Desde las zonas periurbanas en rápida expansión hasta las ciudades provinciales de antiguo arraigo, estas áreas presentan una variedad de formas urbanas, cada una con su propio conjunto de oportunidades y dificultades. Estas desempeñan un papel crucial en las economías nacionales, que a menudo funcionan como centros regionales, impulsando la agricultura y las manufacturas locales, así como las economías basadas en servicios, y que además proporcionan a los residentes servicios públicos y servicios urbanos. Por otra parte, suelen mostrar un carácter sociocultural distintivo, configurado por una confluencia de trayectorias históricas, contextos geográficos y prácticas comunitarias.

1.2. La ventaja urbana para el crecimiento de la productividad

Las ciudades son esenciales para el desarrollo, y son reconocidas ampliamente como impulsoras clave del crecimiento económico y la innovación. Esto se puede atribuir en parte a que la urbanización contribuye en gran medida a los aumentos de la productividad (Duranton y Puga, 2004). La densidad de las ciudades puede estimular la especialización y la competencia, lo cual fomenta la innovación y la capacidad emprendedora. El gráfico 1.3 describe la correlación entre el porcentaje de la población que vive en zonas urbanas y el producto interno bruto (PIB) per cápita de los países. En general, las economías más urbanizadas tienden a tener un PIB per cápita más alto. Si bien esta relación no es causal, la literatura ha propuesto varios mecanismos económicos plausibles que explican la correlación.

Hay dos motivos por los que una ciudad puede mostrar una productividad mayor que otra. El primero es el *sorting* o la selección. Las ciudades con mayor productividad tienden a atraer a estudiantes, trabajadores, empresarios, gestores y empresas con rasgos que mejoran su productividad de manera inherente; estas personas y empresas mantendrían sus niveles de productividad independientemente de su ciudad de residencia. El segundo motivo es inherente a la propia ciudad, que puede tener cualidades que elevan la productividad de sus trabajadores y empresas mediante externalidades positivas, o efectos indirectos (*spillovers*). Los economistas urbanos han propuesto tres teorías para explicar estas externalidades positivas:

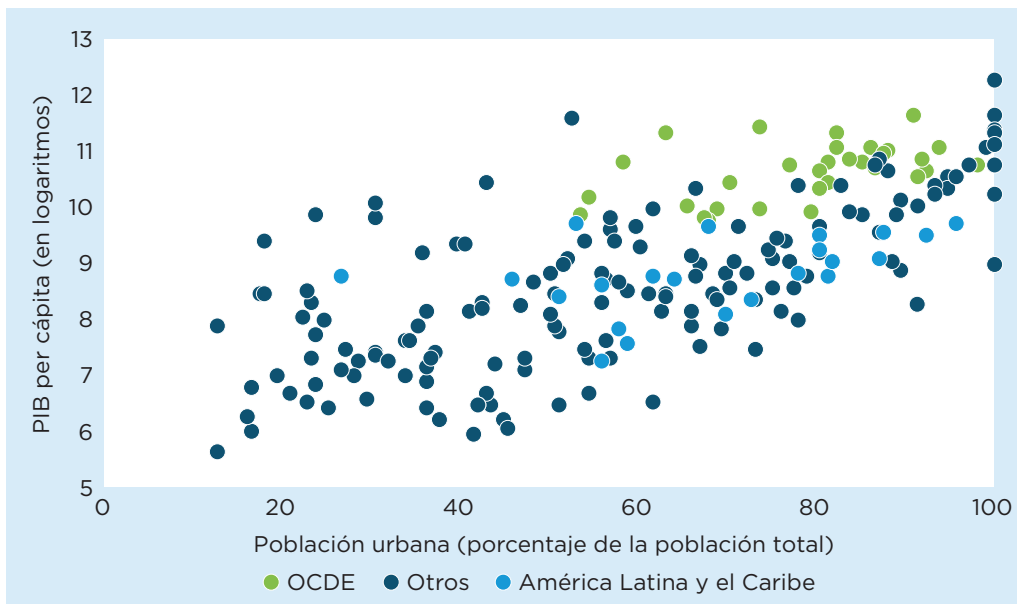
GRÁFICO 1.2 | Distribución por tamaño de las ciudades en América Latina y el Caribe



Fuente: Cálculos de los autores a partir de la Base de Datos de Global Human Settlement (GHS) Urban Centre (2015).

Nota: La muestra comprende todas las ciudades de la Base de Datos GHS de los siguientes países: Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, Suriname, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. El panel A muestra el número total de ciudades de la región para cada categoría de tamaño de ciudad. El panel B muestra el porcentaje de la población que reside en ciudades de cada tamaño en relación con la población total que vive en ciudades de la región. La población de las ciudades corresponde a 2015.

GRÁFICO 1.3 | La urbanización está positivamente correlacionada con el PIB per cápita



Fuente: Cálculos de los autores basados en datos de los Indicadores de Desarrollo Mundial para 2019.

Notas: Los países de América Latina y el Caribe incluidos en el gráfico son Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. Los países de la OCDE son Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Japón, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, República Checa, República de Corea, Suecia y Suiza.

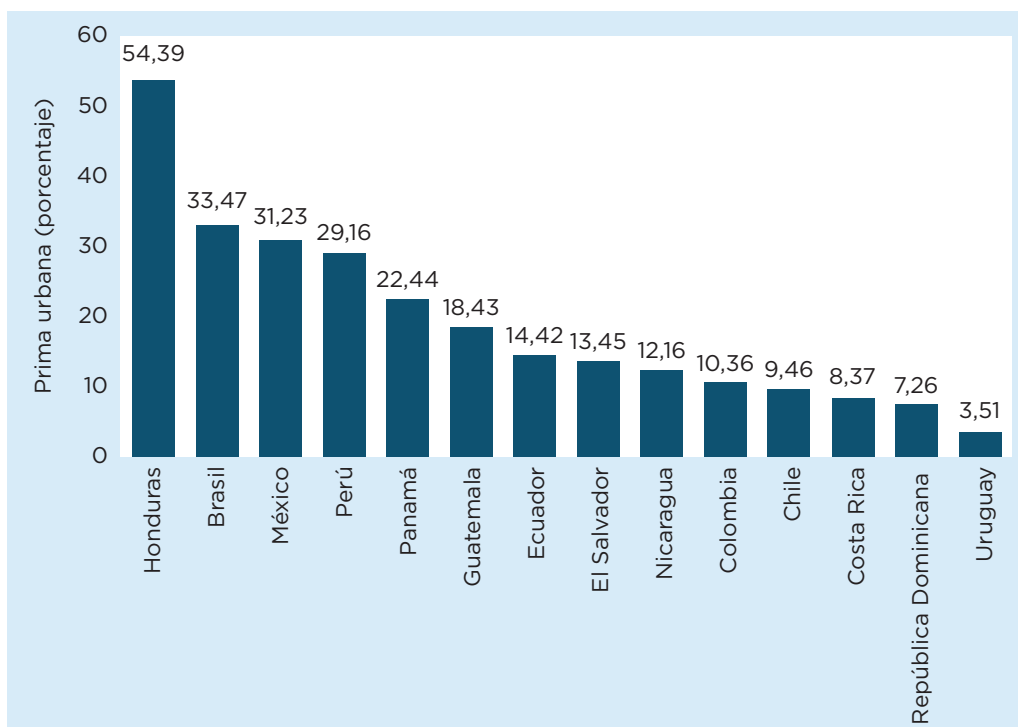
- *Las ciudades facilitan el funcionamiento de las economías de aglomeración*, es decir, los aumentos de la productividad que surgen cuando empresas y personas se sitúan unas cerca de otras. Las zonas urbanas pueden alcanzar una productividad superior a la de las zonas rurales, debido a las externalidades positivas o economías de aglomeración derivadas del gran tamaño de sus poblaciones y de una mayor densidad poblacional. Además, las economías de aglomeración pueden surgir en las zonas urbanas a través de diversos mecanismos, como un mejor emparejamiento entre trabajadores y empresas, la expansión de proveedores especializados y la proximidad geográfica que promueve el intercambio de ideas (McCann y Acs, 2011). La evidencia empírica que apoya la presencia de las economías de aglomeración en América Latina puede hallarse, por ejemplo, en Guevara-Rosero, Riou y Autant-Bernard (2019), donde se analiza el impacto de la rápida urbanización de las economías de aglomeración en los cantones ecuatorianos.
- *Las ciudades tienen el potencial para generar mayores externalidades de capital humano*. La fuerza laboral normalmente más calificada que suele vivir en las ciu-

dades les permite a estas alcanzar una mayor productividad, en parte a través de las externalidades positivas del capital humano (es decir, los efectos indirectos positivos que las habilidades, los conocimientos y las capacidades de las personas tienen sobre la productividad y el bienestar general del resto de la sociedad). Un análisis de la relación entre la concentración espacial de trabajadores altamente calificados y la productividad de las ciudades de América Latina (Vargas y Garrido, 2021) reveló una correlación significativa y negativa entre la productividad de las ciudades y la segregación de trabajadores altamente calificados. Esto sugiere que la productividad puede mejorarse mediante la promoción de la integración y la reducción de la segregación espacial de esos trabajadores en las ciudades.

- *Las ciudades proporcionan un mejor acceso a los mercados.* Las ciudades también pueden alcanzar una mayor productividad como resultado de su mejor acceso a grandes mercados de consumo y de proveedores de bienes y servicios, lo cual se origina en el mercado interno de las ciudades y sus conexiones con otras ciudades y regiones. Además, un mayor acceso a los mercados permite a las empresas cubrir los costos fijos para construir nuevas instalaciones, lo cual genera un aumento de los beneficios y la productividad (Combes et al., 2008). Guevara-Rosero, Riou y Autant-Bernard (2015) observan que las tasas de urbanización y densidad poblacional son cruciales para el crecimiento regional de los países de América Latina, y que las regiones de menor desarrollo experimentan efectos positivos más pronunciados de la urbanización en su crecimiento económico que las regiones altamente desarrolladas. Esta conclusión subraya la importancia del acceso a los mercados para el desarrollo económico integral de las ciudades.

La evidencia de una mayor productividad de las ciudades en relación con las zonas rurales está dada por los salarios más altos que las empresas urbanas pueden pagar a sus trabajadores. Para determinar si un trabajador de una zona urbana gana más que un trabajador de una zona rural con las mismas características observables, se han calculado las primas de productividad urbana sobre la base de un modelo de regresión simple. La variable dependiente es el logaritmo del salario mensual, mientras que las variables independientes incluyen una variable que indica si la persona vive en una zona urbana y un conjunto de características observables del trabajador (edad, edad al cuadrado, número de años de escolaridad y género). El gráfico 1.4 muestra el coeficiente estimado de la variable del indicador urbano, o las primas urbanas por país. Para todos los países, los salarios promedio observados son más altos en las zonas urbanas que en las rurales. La prima de la localidad promedio de la región asciende al 17,6%. El país con la prima más alta es Honduras, con un 54%, y el que muestra la más baja es Uruguay, con un 4%.

GRÁFICO 1.4 | Prima urbana para los trabajadores asalariados empleados a jornada completa

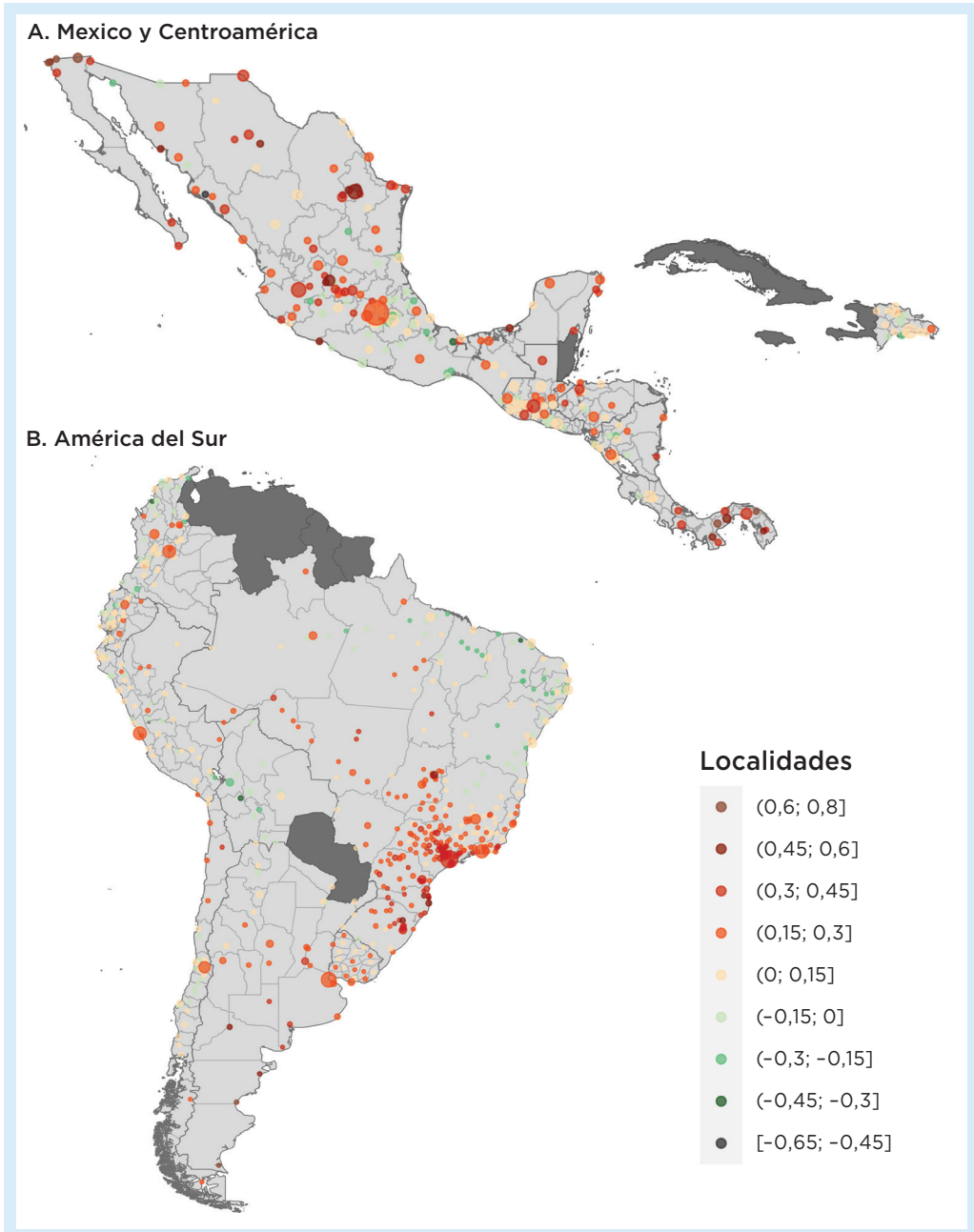


Fuente: Cálculos de los autores basados en microdatos de encuestas de hogares para todos los países excepto Brasil, para el cual se utilizaron microdatos de la muestra del censo de población de 2010. En el caso de Brasil, tampoco se contaba con los años de escolaridad, pero sí estaba disponible el nivel de escolaridad, de modo que se utilizó esta variable categorial como control. Países y años: BRA 2010; CHL 2015, 2017; COL 2018, 2019; CRI 2018, 2019; DOM 2018, 2019; ECU 2018, 2019; GTM 2006, 2011; MEX 2016, 2018; NIC 2009, 2014; PAN 2018, 2019; PER 2018, 2019; SLV 2018, 2019; URY 2018, 2019.

Notas: La muestra comprende todos los trabajadores asalariados empleados a jornada completa de entre 14 y 65 años con ingresos positivos. El gráfico presenta los resultados de una regresión del logaritmo de los salarios mensuales en una variable dicotómica que toma el valor de 1 si la persona reside en una zona urbana y 0 de otro modo, y un conjunto de características observables del trabajador (edad, edad al cuadrado, años de escolaridad y género). Estas regresiones también incluyen efectos fijos del año de la encuesta. La prima urbana se calcula como $[\exp(\hat{\alpha})-1]$, donde $\hat{\alpha}$ es el coeficiente estimado en la variable dicotómica urbana.

De manera similar al estudio de Quintero y Roberts (2018), también se han estimado aquí variaciones geográficas más amplias en las primas de productividad de las ciudades. Así, se han calculado las regresiones salariales para cada país, controlando por las características observables de los trabajadores e incluyendo una variable que indica si la persona vive en una determinada ciudad dentro de un país. El coeficiente estimado de esta última variable se puede interpretar como una estimación de la prima de la ciudad. El gráfico 1.5 presenta los resultados. Las ciudades más grandes, en términos de una mayor población y, por lo tanto, representadas con puntos más grandes en los mapas, tienden a tener primas más altas. Esto se debe a que, en promedio, las personas que residen en ellas perciben salarios aproximadamente un 26% más altos que

GRÁFICO 1.5 | Prima por localización para los trabajadores asalariados en países de América Latina y el Caribe



Fuente: Cálculos de los autores basados en microdatos de encuestas de hogares para todos los países excepto Brasil, para el cual el cálculo se basa en microdatos de la muestra del censo de población de 2010. En el caso de Brasil, tampoco se contaba con los años de escolaridad; en su lugar, se utilizó esta variable categórica como control. Países y años: ARG 2018, 2019; BOL 2006, 2011; BRA 2010; CHL 2015, 2017; COL 2009, 2010; CRI 2008, 2009; DOM 2018, 2019; ECU 2017, 2019; GTM 2011; HND 2017, 2018; MEX 2012, 2014; NIC 2005, 2009; PAN 2013, 2014; PER 2018, 2019; SLV 2018, 2019; URY 2018, 2019.

(continúa en la página siguiente)

Notas: La muestra comprende todos los trabajadores asalariados empleados a jornada completa de entre 14 y 65 años con ingresos positivos. El mapa muestra los resultados de una serie de regresiones específicas de los países del logaritmo de los salarios por hora (ingresos mensuales divididos por horas trabajadas al mes) en función de una variable dicotómica por localización, que asume el valor de 1 cuando un trabajador i vive en una ciudad del Global Human Settlement Layer (GHSL) en el año t , y 0 de lo contrario. Estas regresiones también incluyen efectos fijos del año de la encuesta y controles por características observables del trabajador (edad, edad al cuadrado, número de años de escolaridad, género). La categoría omitida abarca las personas que habitan en zonas rurales o en zonas urbanas que no están dentro de los polígonos de una ciudad. Para Argentina, Guatemala, Panamá y Uruguay se utilizó una capa de puntos separada porque no fue posible establecer una correspondencia entre las encuestas de hogares y la Base de Datos GHSL. A diferencia de otros países de la muestra, las zonas urbanas de estos países se definen de la siguiente forma: en el caso de Argentina, por aglomeraciones urbanas; en Guatemala y Uruguay, por departamentos, y en Panamá, por provincias. En estos casos, la categoría omitida es la aglomeración, el departamento o la provincia con el salario promedio más bajo: la ciudad de La Banda en la provincia de Santiago del Estero en Argentina; Quiché en Guatemala; Colonia en Uruguay, y Ngöbe Buglé en Panamá. La prima de localidad es el coeficiente estimado de la variable dicotómica de localidad para cada ciudad GHSL, donde cada punto del gráfico representa el centroide de esa ciudad (o aglomeración, departamento o provincia en los casos de Argentina, Guatemala, Uruguay y Panamá, respectivamente). Por otro lado, el tamaño del punto está dado por la población de la ciudad (o aglomeración, departamento o provincia).

quienes habitan en zonas rurales, *ceteris paribus*. En la mayoría de los países, la ciudad con la población más grande tiene la prima más elevada. Sin embargo, en algunos países, las ciudades con las primas más altas no son las que cuentan con las poblaciones más grandes, sino aquellas con acceso a más recursos naturales o con alguna otra ventaja comparativa, como la proximidad a una frontera internacional crucial.

1.3. La paradoja urbana: el desarrollo congestionado

El modo de crecimiento de las ciudades tiene una incidencia fundamental en el desarrollo. Si no se gestiona adecuadamente, la rápida urbanización puede generar numerosos problemas, incluyendo la sobrepoblación, el acceso inadecuado a los servicios, la desigualdad económica y la emergencia de asentamientos informales (denominados en gran parte de la literatura como barrios informales [*slums*]). Si bien la urbanización puede facilitar el desarrollo, no lo garantiza (Fay y Opal, 2000; Jedwab y Vollrath, 2015).

Las configuraciones de las ciudades, que se pueden caracterizar según diversas dimensiones, también son importantes para el bienestar. Las ciudades se pueden clasificar a partir de su forma física y sus patrones de desarrollo. Por ejemplo, el modelo de zona concéntrica sugiere que las ciudades se expanden en anillos, cada uno de los cuales indica un tipo único de uso de la tierra (Burguess, 1925). En cambio, el modelo sectorial plantea que las ciudades evolucionan por sectores, a menudo a lo largo de las rutas de transporte desde el centro (Hoyt, 1939). El modelo de núcleos múltiples propone que el crecimiento urbano evoluciona en torno a varios nodos o núcleos especializados en lugar de un solo centro (Harris y Ullman, 1945). Por último, el modelo periférico se basa en la idea de la descentralización urbana y la extensión de las ciudades hacia la periferia circundante (Peiser, 2001). Estos modelos se basan fundamentalmente en las ciudades de América del Norte desde comienzos hasta mediados del siglo XX. Sin embargo, el modelo de ciudad de América Latina incorpora elementos

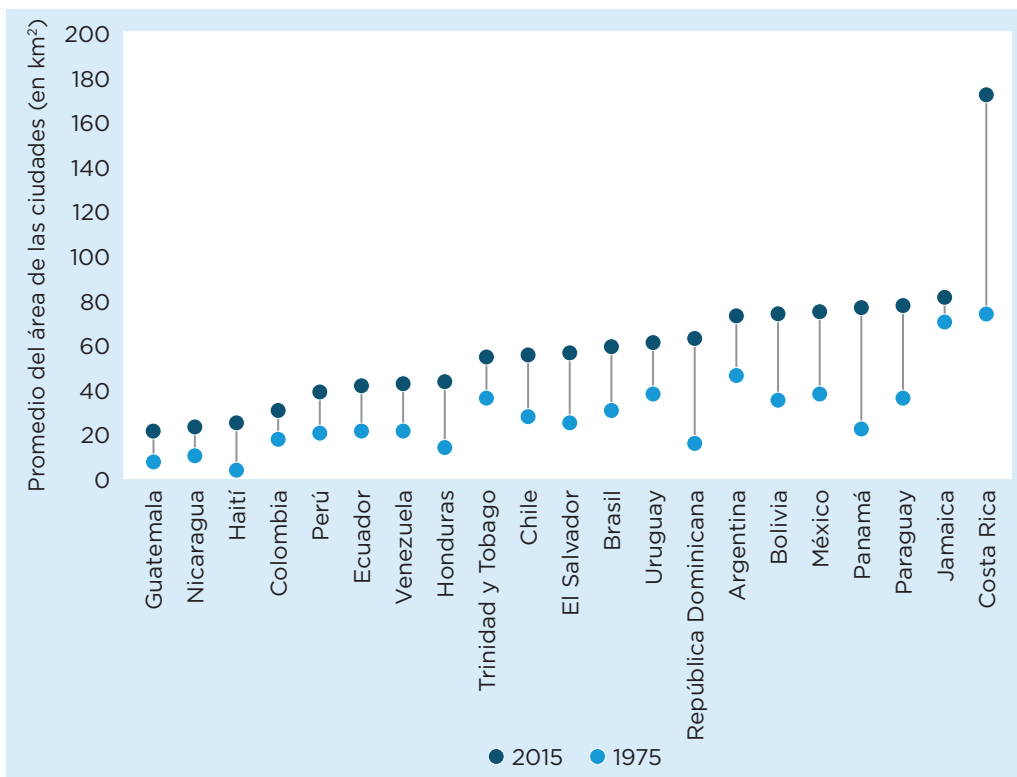
tradicionales con sectores y anillos, lo cual refleja los distintos patrones de crecimiento de las ciudades de la región (Griffin y Ford, 1980). Harari (2020) ha observado que la configuración de la ciudad influye en las opciones de localización de los hogares en las zonas urbanas; las ciudades compactas atraen a más personas y, por lo tanto, se asocian con un crecimiento más rápido de la población, incluso ante la presencia de una diferencia negativa (compensatoria) del salario real. Según los modelos clásicos de la economía urbana (Rosen, 1979; Roback, 1982), esto sugiere que las ciudades compactas ofrecen una mejor calidad de vida.

La forma de una ciudad puede influir significativamente en factores como las distancias de los desplazamientos, la accesibilidad y los costos de infraestructura. Por ejemplo, las ciudades circulares a menudo tienen costos per cápita más bajos para la infraestructura básica y son más accesibles que las ciudades alargadas. Su estructura interna está determinada por el despliegue de la red vial y el grado de interconectividad entre sus segmentos. Las calles dispuestas en un patrón cuadrículado se asocian con tiempos de desplazamiento más breves e indicadores de una mayor accesibilidad. Por último, la distribución espacial de la población y las edificaciones de una ciudad pueden influir en la eficiencia de su infraestructura y sus servicios públicos. Las ciudades que se extienden tienden a tener costos de desarrollo más altos por unidad habitacional, tiempos de desplazamiento más largos e interacciones más difíciles. Según el análisis de estas dimensiones de Ferreyra y Roberts (2018), las ciudades de América Latina y el Caribe suelen ser circulares, con perímetros urbanos suaves, redes viales densas y cuadrículadas, y una densidad de edificaciones relativamente alta. Sin embargo, hay poco espacio abierto dentro de sus límites. Las últimas tendencias sugieren que, en las tres décadas pasadas, las ciudades de la región se han agrandado (véase el gráfico 1.6), se han vuelto menos redondas y conectadas. A pesar de su expansión, siguen siendo relativamente densas, con un promedio de 90 habitantes por hectárea, es decir, tienen una densidad un 80% más alta que en Europa y cuatro veces la de América del Norte.

Parte de esta expansión urbana ha sido el resultado de la formación de asentamientos informales. Numerosas zonas urbanas se han expandido geográficamente a un ritmo que supera el crecimiento de la población y gran parte de este fenómeno ha ocurrido a través de la aparición de dichos asentamientos. Según datos de ONU-Habitat (2023), en 2020 el 18% de la población urbana de la región residía en asentamientos informales.¹ Aunque normalmente situados en zonas periurbanas donde los terrenos son más baratos y las regulaciones más laxas, los asentamientos informales en algunos casos pueden encontrarse en zonas centrales de la ciudad, a menudo ocupando terrenos vacantes o subutilizados, como a lo largo de las vías férreas, bajo los puentes o en laderas pronunciadas no aptas para la construcción formal.

1 Véase ONU-Habitat (2023).

GRÁFICO 1.6 | Superficie promedio de las ciudades (en kilómetros cuadrados) por año en América Latina y el Caribe



Fuente: Cálculos de los autores a partir de la Base de Datos de GHS Urban Centre.

Los asentamientos informales se caracterizan por condiciones habitacionales inadecuadas, falta de acceso a servicios esenciales y una mayor vulnerabilidad ante los peligros ambientales. Sin embargo, también pueden ser contextos para la resiliencia y la innovación, ya que sus habitantes a menudo desarrollan mecanismos informales que les permiten abordar las dificultades mencionadas. Actualmente, en las ciudades de toda la región se reconoce cada vez más la necesidad de asegurar un desarrollo urbano más inclusivo y sostenible, por lo cual se procura integrar estos asentamientos en sistemas urbanos formales mediante programas de mejoras y regularización.

Cuando las ciudades crecen excesivamente, empiezan a operar dos tipos de externalidades negativas. En primer lugar, se vuelven congestionadas. Esta fuerza restrictiva puede impedir el crecimiento de la ciudad y tener una influencia adversa en la calidad de vida de los habitantes urbanos. La congestión, que se manifiesta principalmente como una saturación de los sistemas de transporte, también puede afectar a las viviendas, los servicios públicos y la infraestructura, lo que genera diversas consecuencias, como tiempos de desplazamiento más largos, disminución de la productivi-

dad y degradación ambiental. Los costos económicos y sociales de la congestión son considerables; entre los costos directos, vale mencionar el malgasto de combustible y la pérdida de productividad, mientras que los indirectos comprenden los impactos perjudiciales en la salud pública, la disminución del acceso a oportunidades y un menor atractivo para las empresas y los trabajadores calificados. Al abordar la congestión, las ciudades pueden mantener una trayectoria de crecimiento más equilibrada y propiciar una mejor calidad de vida para sus residentes (Glaeser y Kahn, 2010; Duranton y Puga, 2019; Libertun de Duren y Guerrero Compeán, 2016).

La congestión del tráfico es un problema significativo en la región. A partir de datos de Waze, una aplicación para el tráfico y la navegación basada en la comunidad, Calatayud et al. (2021) midieron la congestión en 10 ciudades de América Latina y observaron que aquellas donde los tiempos de desplazamiento adicionales más largos eran el resultado de un exceso de tráfico tenían las poblaciones más grandes. El área metropolitana de Bogotá destaca como una de las ciudades más congestionadas del mundo, con un tiempo de desplazamiento promedio superior a los 24 minutos por cada 10 km. Lima figura en el cuarto lugar y otras nueve ciudades de América Latina se sitúan en los 50 primeros lugares más congestionados del mundo. Esta congestión del tráfico está correlacionada con el notable aumento del uso de vehículos privados.

El segundo tipo de externalidades negativas asociadas con un crecimiento excesivo abarca los problemas ambientales. Cuando las ciudades se vuelven demasiado grandes, se enfrentan a importantes desafíos en este campo, entre ellos, una mayor contaminación atmosférica debido a las emisiones de los vehículos y las actividades industriales; la intensificación de los efectos de islas de calor urbanas como resultado de las extensas zonas de construcción; un incremento del consumo de energía; la pérdida de espacios verdes y hábitats naturales; el aumento de la generación de residuos y las dificultades para su eliminación, y una mayor presión sobre los recursos hídricos. El transporte motorizado también contribuye a la mala calidad del aire. La Base de Datos Global sobre Contaminación Atmosférica en Ambientes Urbanos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) muestra que la mayoría de las ciudades de la región registra niveles de contaminación muy por encima de aquellos recomendados por la propia OMS. Estos problemas pueden empeorar los resultados de salud pública, reducir la biodiversidad y disminuir la calidad general de vida de los residentes urbanos, al tiempo que exacerbaban el cambio climático y la degradación ambiental a escala local, regional y mundial (Grimm et al., 2008; Seto et al., 2014).

Ambos tipos de externalidades negativas (congestión y problemas ambientales) pueden ser afectadas por las políticas públicas. A lo largo de este informe se debatirán cuatro ejemplos importantes. En primer lugar, la densidad puede aumentar la demanda de terrenos y viviendas, lo cual tiene como resultado un incremento

desmesurado de los precios de estas últimas. Las regulaciones sobre el uso de la tierra y las restricciones de zonificación pueden ya sea aliviar o exacerbar la situación al alterar la oferta de vivienda. De hecho, las ciudades con las diferencias más pronunciadas entre precios y costos a menudo imponen las limitaciones más estrictas al desarrollo inmobiliario, lo cual obstruye potencialmente el crecimiento de la oferta de viviendas (Glaeser y Gyourko, 2003). En segundo lugar, la provisión de servicios urbanos vitales y su distribución espacial dentro de las ciudades también son esenciales para el bienestar de los residentes. En la región, solo el 81% de la población urbana tiene acceso a agua tratada en forma segura y únicamente el 40% cuenta con acceso a saneamiento (BID, 2021c). Cabe destacar que el acceso a estos servicios no está distribuido de manera equitativa entre los diferentes niveles de ingreso; en efecto, el porcentaje de hogares urbanos que experimentó un acceso limitado a los servicios públicos oscila entre el 12% en el quintil de ingresos más altos y el 43% en el de ingresos más bajos (Bouillon, 2012; BID, 2020a). En tercer lugar, la mayor proximidad e interacción de las personas en lugares densamente poblados puede acelerar la propagación de enfermedades contagiosas. Las zonas urbanas pueden actuar como puntos críticos para el brote de enfermedades, como lo demuestra la pandemia de COVID-19 (Chauvin, 2020). La congregación de personas en contextos urbanos puede crear condiciones que llevan a la difusión de infecciones respiratorias y de enfermedades transmitidas por el agua, entre otras (Vlahov et al., 2007). Las políticas de salud pública y de infraestructura urbana pueden contribuir a mitigar estos riesgos. Por último, la sobrepoblación, la pobreza y las disparidades sociales comunes en zonas densamente pobladas pueden generar más delitos y una mayor violencia (Copes, Tewksbury y Sandberg, 2015).

1.4. Una exploración de los impulsores del crecimiento demográfico

En las regiones en desarrollo, como América Latina y el Caribe, los demógrafos han determinado que el principal catalizador del crecimiento humano es el incremento natural de la población, en gran parte atribuible a la disminución de las tasas de mortalidad. Chen, Valente y Zlotnik (1998) observan que el aumento natural de la población es responsable del 60% del crecimiento urbano desde la década de 1960 hasta los años ochenta en todo el mundo, y que la migración y la reclasificación explica el 40% restante. Un trabajo más reciente de Jiang y O'Neill (2018) también demuestra que el incremento natural ha sido el principal factor del crecimiento urbano en países como India, México y Estados Unidos, y que ha contribuido al 67%-83% del crecimiento. Los datos históricos estudiados por Jedwab, Christiaensen y Gindelsky (2017) indican que el crecimiento natural de la población ha sido un impulsor clave del rápido creci-

miento urbano en los países en desarrollo entre 1960 y 2010. Asimismo, un estudio de Menashe-Oren y Bocquier (2021) señala el crecimiento natural como el principal contribuyente a la urbanización de América Latina y el Caribe entre 1985 y 2015.

La reducción de las diferencias de mortalidad entre los sectores rural y urbano en las primeras etapas de la urbanización pueden explicar el rol fundamental del crecimiento natural en el mundo en desarrollo; además, el aumento de la población de las ciudades puede influir en las tasas de mortalidad. Un estudio de Bilal et al. (2021) analiza la correlación entre mortalidad y tamaño de la población de las ciudades, utilizando registros vitales y datos de población pertenecientes a 742 ciudades de 10 países de América Latina más Estados Unidos. Sus hallazgos indican que solo en Estados Unidos las tasas de mortalidad eran más bajas en las ciudades más pobladas que en las menos pobladas, mientras que en América Latina no existe esta relación. Los autores también encuentran notables diferencias en la esperanza de vida y las causas de muerte de diferentes ciudades de América Latina, y destacan los factores que podrían modificarse y que podrían mejorar la salud humana en la región mediante políticas urbanas efectivas.

Aunque en la región el papel de la migración es secundario, esta contribuye significativamente al crecimiento urbano. Una afluencia rápida de población, principalmente derivada de la migración, puede ejercer presión sobre los recursos, pero también puede dar lugar a numerosas oportunidades en términos de expansión económica, intercambios culturales, equilibrio regional y desarrollo general. El movimiento de personas suele producir una mezcla vibrante de culturas e ideas, y promueve la innovación y la creatividad en las ciudades. Este movimiento no solo puede beneficiar a las familias migrantes de manera directa: también estimula el crecimiento económico para beneficio de todos al proporcionar una fuerza laboral dinámica que contribuye a la economía local y eleva la demanda de bienes, servicios y vivienda. Al medir el alcance de la migración interna, así como al comprenderla y gestionarla, los responsables de las políticas pueden abordar los retos que esta presenta, a la vez que su potencial sirve para impulsar el progreso urbano y el desarrollo socioeconómico. En el recuadro 1.2, se describe el enfoque metodológico aquí utilizado para abordar algunos desafíos de medición y otros problemas relevantes de la migración urbana. Para una descripción más detallada de los datos y del enfoque, véase Busso et al. (2023).

1.5. La migración interna como pulso de la expansión urbana

La incidencia crucial de la migración interna en la redistribución de las poblaciones es particularmente evidente durante las etapas de desarrollo a medida que evolucionan la composición sectorial de la economía y la distribución geográfica del empleo (Kuznets, 1966; Harris y Todaro, 1970).

Recuadro 1.2 Superación de las dificultades para medir la migración urbana: un enfoque metodológico

La medición de los flujos de migración a las ciudades presenta dos grandes dificultades. La primera consiste en definir las unidades de una manera que sea universalmente aplicable en todos los países de la región; la segunda tiene que ver con la identificación precisa de los migrantes en los datos.

Definición de las ciudades

Los organismos de estadísticas locales normalmente priorizan las fronteras políticas al momento de definir las ciudades. Los territorios que se hallan dentro de estos límites se denominan municipios. No obstante, cuando se analizan los mercados laborales o de vivienda, nuestro interés se inclina sobre todo hacia los factores económicos. Múltiples municipios definidos políticamente pueden conformar un solo conglomerado urbano, en cuyo caso las personas viven en un municipio y trabajan en otro, pero siempre en la misma ciudad. Además, los criterios para definir los municipios basados en límites políticos no se aplican uniformemente en todos los países.

Otro problema para definir los municipios y las zonas urbanas es que, en algunos países, los primeros se dividen en centros municipales y zonas rurales circundantes. Esto significa que los municipios muy pequeños con pocos habitantes son categorizados como zonas urbanas. Para este informe, a fin de superar estos problemas, se tomó como pilar una definición de la ciudad que considera una interacción compleja de dinámicas sociales y económicas y asegura la consistencia en todos los países de la región. Esta definición se fundamenta en la Base de Datos de Global Human Settlement (GHS-UCDB) de la Comisión Europea, la cual describe los centros urbanos en 2015 y proporciona información sobre su localización, extensión (superficie, forma) y atributos geográficos, socioeconómicos y ambientales. La Base de Datos mencionada define las ciudades en términos de densidad de alta población contigua (con al menos 1.500 personas por kilómetro cuadrado), superficies edificadas densas (con un mínimo del 50% cubierto por kilómetro cuadrado) y una población mínima de 50.000 habitantes, entre otros criterios. De este modo, es posible estudiar y comparar todas las ciudades de la región de manera consistente, sin depender de la definición de los centros urbanos para cada país.

Definición de los migrantes a la ciudad a partir de los censos de población

A fin de definir los migrantes a nivel de la ciudad, hemos establecido un vínculo novedoso entre el GHS-UCDB y los censos de población de la región mediante referencias cruzadas de nuestra definición de ciudad con los datos del censo. Para ello, se ha considerado información relacionada con el municipio donde la persona residía cinco años antes del censo y el lugar de residencia de la persona durante el año del censo. Sin embargo, nuestro interés se extiende más allá de si una persona residía en municipios diferentes (que potencialmente podrían formar parte de la misma zona urbana) durante ese tiempo; nuestra intención era determinar si esa persona seguía residiendo en la misma ciudad. Con ese fin, se intersectó el *shapefile* de polígonos de ciudades de GHS-UCDB con el *shapefile* de polígonos de municipios o unidades administrativas de tercer nivel, y asignamos cada municipio a una ciudad o a zonas fuera de las ciudades (si un determinado municipio no estaba situado dentro del polígono de una ciudad). A partir de esta información, construimos una base de datos de origen-destino que incluía el municipio de origen (residencia cinco años antes del censo) y la información de la ciudad relacionada con este principio (si se intersectaba con cualquier polígono de la ciudad o no, el nombre de la ciudad, su población, su superficie y otras variables relevantes) con la misma información para el municipio de destino (residencia en el momento del censo).

(continúa en la página siguiente)

Esta base de datos permitió determinar la condición de migrante de una persona. Para cualquier persona que vivía en la ciudad i en el año del censo t , si la persona residía en el mismo municipio cinco años antes del censo, era clasificada como residente local. De la misma manera, si la persona habitaba en un municipio diferente, pero en la misma ciudad i , a esa persona también se le consideraba residente. Sin embargo, si cinco años antes la persona vivía en un municipio y en una ciudad j distinta o fuera de cualquier ciudad (en una zona rural), era categorizada como migrante interno. Por último, una persona que residía en un país diferente cinco años antes del censo era identificada como migrante internacional.

Este informe trata principalmente de las ciudades de destino; por ejemplo, la muestra se limitaba a personas que residían en una ciudad en el momento del censo, excluyendo a aquellas que vivían fuera de las ciudades. El informe no ahonda en el impacto de la migración (hacia fuera) en las comunidades de origen o localidades rurales. Cuando era viable, la muestra del análisis se limitaba a las personas que residían en las zonas urbanas de una ciudad.

En resumen, para medir la migración interna ha sido necesario contar con cuatro elementos: una variable en el censo que capturara el municipio de residencia cinco años antes del año del censo; el municipio donde la persona residía durante el año del censo; *shapefiles* a nivel del municipio; y un vínculo entre los códigos de los municipios en los datos de *shapefiles* y los códigos correspondientes en los datos del censo. Los países y años que satisficieron estos requisitos fueron Brasil en 2010, Chile en 2002 y 2017, Costa Rica en 2011, Ecuador en 2010, México en 2010 y 2020, Perú en 2017 y Uruguay en 2010. Para Chile y México, los dos países para los que se disponía de datos censales de dos años, se optó por utilizar datos de 2017 y 2020, respectivamente, excepto en el capítulo 2, en el que se recurrió a datos de 2010 para México. A fin de proporcionar una descripción más amplia de la migración en América Latina estos datos se complementaron con las encuestas de hogares, que tienen requisitos de datos menos estrictos.

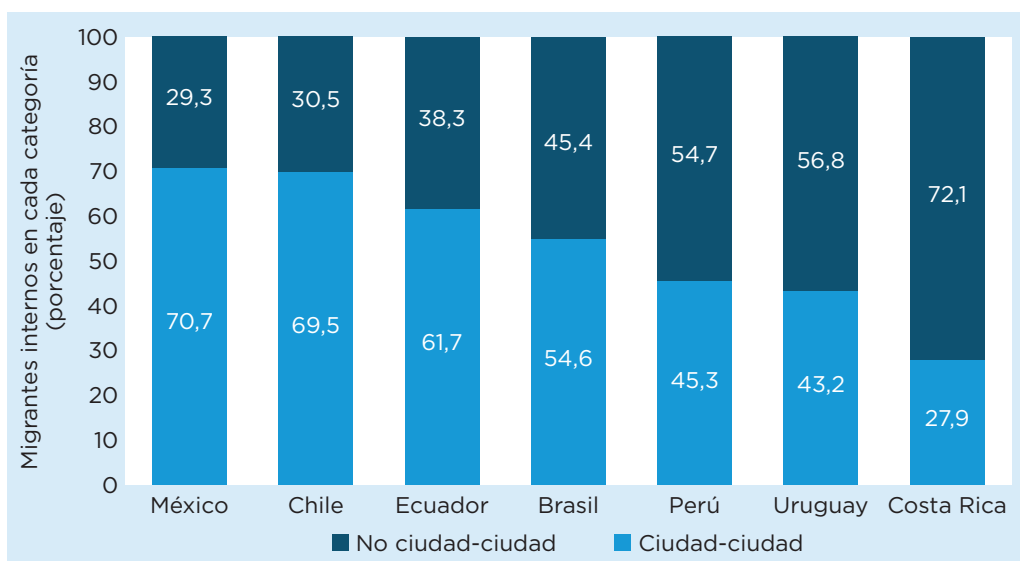
Definición de los migrantes a la ciudad a partir de encuestas de hogares

Cuando se utilizan encuestas de hogares, no es viable recurrir a las bases de datos de las ciudades de la región, ya que no suele haber información sobre los municipios específicos donde residen las personas cinco años antes de la encuesta ni de aquellos en los cuales residían al momento de la encuesta. En este escenario, para definir los migrantes internos, las encuestas de hogares suelen preguntar si las personas vivían en un municipio diferente cinco años antes de la encuesta y si este municipio se encontraba en el mismo país (aun cuando no se especifique el municipio). De este modo, utilizamos dicha información para definir un migrante interno como una persona que residía en un municipio diferente cinco años antes de la encuesta y un migrante internacional como alguien que residía en un país diferente cinco años antes de la encuesta. Según esta definición, observamos más personas clasificadas como migrantes internos que al aplicar la definición utilizando datos del censo, ya que es más probable que las personas se desplacen entre municipios que entre ciudades. Además, dado que el foco de nuestro análisis estaba puesto en las ciudades de destino, y como al recurrir a las encuestas de hogares carecíamos de información de la ciudad, nuestro indicador aproximado para esto consistía en retener solo aquellas personas que residían en zonas urbanas, en lugar de centrarnos en aquellas que habitaban en zonas rurales. Sin embargo, es probable que las encuestas de hogares subestimen la proporción de migrantes internacionales en la población total (Perdomo Rico, 2022).

Para ser precisos, a lo largo de este informe, cualquier análisis llevado a cabo a nivel de las ciudades que se presente en gráficos o cuadros se refiere a las ciudades GHS. Además, cuando se habla de migrantes, se emplean diferentes definiciones dependiendo de si utilizamos los datos de los censos o de las encuestas de hogares, como se describió anteriormente. Las notas que acompañan cada cuadro o gráfico especifican el tipo de datos usados y, por consiguiente, la definición de migrantes. Por último, en esta publicación el término “migrantes” abarca tanto los migrantes internos como internacionales.

Las primeras investigaciones sobre migración destacaban ante todo lo que se conoce como “factores de atracción” (*pull factors*), entre ellos, las disparidades salariales, como una influencia importante en las decisiones de migración (Lewis, 1954; Harris y Todaro, 1970). Este conjunto de trabajos inicialmente proponía un modelo en el cual una decisión individual para migrar se basa en si las diferencias salariales anticipadas entre las zonas urbanas y rurales superan los costos de la migración. A partir de esta base, los estudios posteriores introdujeron mejoras que ampliaron el modelo original. Factores como la diversidad demográfica pueden influir en la probabilidad de migración. Por ejemplo, la edad, que establece el horizonte de planificación (Plane, 1993), y el nivel de estudios (Greenwood, 1997), que puede incidir en las oportunidades de empleo, parecen ser esenciales en las decisiones de migración. Por otra parte, Brueckner y Zenou (1999) y Brueckner y Kim (2001) integraron formalmente los terrenos urbanos en un modelo que sigue el enfoque Harris-Todaro. Así, observaron que el costo de la vivienda influye en el salario real, que es un elemento clave en la decisión de migrar. También sugieren que la migración podría aumentar el precio de los terrenos urbanos, lo cual eleva el costo de vida en la ciudad y podría desalentar más migración. Por último, puede que las personas estén motivadas para migrar por factores distintos de las perspectivas de mayores ingresos. Entre ellos, cabe citar las diferencias en materia de servicios entre distintas localidades, como la falta comparativa de servicios públicos en las zonas rurales (Brueckner y Lall, 2015; Lall, Lundberg y Shalizi, 2008); la presencia de redes de relaciones sociales sólidas en los posibles destinos (Giulietti, Wahba y Zenou, 2018), y el riesgo de perder las redes de seguro informales en los lugares de origen (Munshi y Rosenzweig, 2016).

La migración interna adopta diversas formas, que abarcan desde la migración rural-rural, normalmente observada entre los migrantes de países de bajo ingreso que buscan mejores condiciones agrícolas, hasta la migración rural-urbana, un fenómeno predominante durante la fase de urbanización de los países en desarrollo, en la que las personas se ven atraídas por las ciudades debido a las disparidades salariales y las diferencias en la calidad de vida (White y Lindstrom, 2005). Los patrones de migración interna han evolucionado a lo largo del tiempo y muestran una heterogeneidad notable entre los distintos países de la región. Entre los años treinta y setenta, el patrón dominante de la migración era rural-urbano, lo que a menudo implicaba un proceso de dos etapas: las personas se desplazaban desde las zonas rurales hacia las ciudades pequeñas y, luego, de las ciudades pequeñas a las zonas urbanas (Firebaugh, 1979; Herrick y Hudson, 1981). Casi la mitad del crecimiento urbano de los años cincuenta puede atribuirse a la migración rural-urbana, un porcentaje que cayó hasta el 38,4% entre 1990 y 2000. Sin embargo, esta tendencia no se dio de manera uniforme en todos los países. Mientras que Argentina, Brasil, Chile, México y Perú reportaron una disminución de este patrón de migración, países como Bolivia y Paraguay mantuvieron un gran porcen-

GRÁFICO 1.7 | Composición de la migración interna

Fuente: Cálculos de los autores a partir de la Base de Datos GHS Urban Centre y microdatos de los censos de población que se describen en el recuadro 1.2.

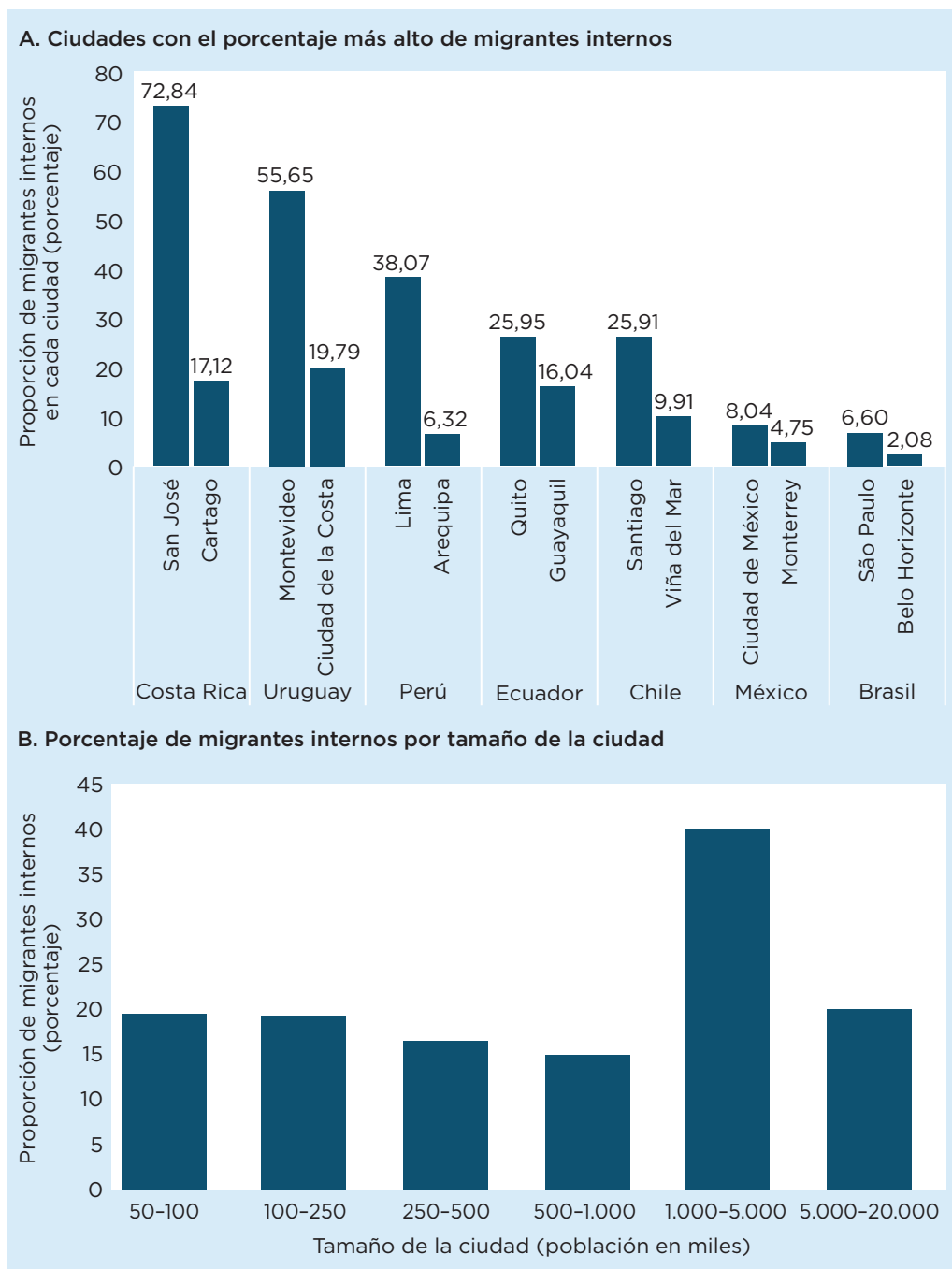
Notas: En este caso, el denominador es la suma de todos los migrantes internos por país. El numerador es la cantidad de personas que cinco años antes vivían en una ciudad ("ciudad-ciudad") o que cinco años antes vivían en un municipio fuera de los polígonos de cualquier ciudad ("no ciudad-ciudad").

taje de migración desde las zonas rurales (Cerruti y Bertoncello, 2003). El gráfico 1.7 ilustra, por lugares de origen, la distribución de los migrantes internos que llegaron a las ciudades en toda la región entre 2010 y 2020. La evidencia actual sugiere que los factores que impulsan la migración interna rural-urbana siguen siendo relevantes en el presente, aun cuando la región ya ha alcanzado altos niveles de urbanización (Busso, Chauvin y Herrera, 2021).

A partir de los años setenta, la forma predominante de migración interna pasó a ser urbana-urbana (Rodríguez, 2002; CEPAL, 2000; Lattes, Rodríguez y Villa, 2004; Lattes, 1995; da Cunha, 2002). Como resultado, dicha migración adquirió un carácter más variado, marcado por la diversidad de características de los migrantes y por un amplio espectro de localidades de origen y destino. Rodríguez (2017) señala que, de 14,4 millones de migrantes registrados en la ronda del censo de 2010 llevado a cabo en 10 países de la región, 11,2 millones (78%) eran inmigrantes y 10,6 millones (73,5%), emigrantes de las ciudades. Estos datos sugieren que tres de cada cuatro migrantes se movían entre las ciudades, lo cual indica que la migración urbana-urbana se había convertido en un hecho mucho más habitual en América Latina.

La migración es un fenómeno generalizado. El gráfico 1.8 explora los patrones de migración interna en ciudades de diferentes tamaños y centros urbanos específicos de la región. Como se puede apreciar en el panel A, ciudades como San José,

GRÁFICO 1.8 | Porcentaje de migrantes internos en América Latina



Fuente: Cálculos de los autores a partir de la Base de Datos GHS Urban Centre y microdatos de los censos de población que se describen en el recuadro 1.2.

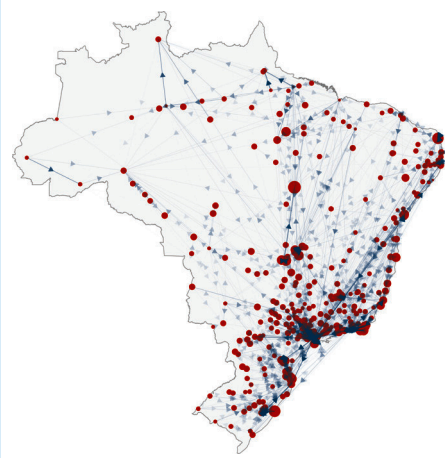
Notas: En el panel A, el denominador es la suma de todos los migrantes internos por país y el numerador es la suma de los migrantes internos que viven en cada ciudad. El panel A muestra las dos ciudades por país con la proporción más alta de migrantes internos como porcentaje del total de migrantes internos. El panel B refleja el promedio simple del porcentaje de migrantes internos que residen en ciudades de cada tamaño en relación con el número total de migrantes internos del país en todos los países del panel A.

Montevideo y Lima son receptoras importantes de migrantes internos. Este flujo presenta tanto desafíos como oportunidades para estas ciudades, y subraya la necesidad de encontrar estrategias a la medida para gestionar y aprovechar este cambio demográfico. El panel B muestra que, si bien las ciudades grandes son el destino principal de los migrantes internos, el movimiento hacia ciudades pequeñas y de tamaño mediano también es considerable. Esto quiere decir que la migración interna no se limita a las grandes metrópolis, sino que constituye una tendencia amplia que afecta a ciudades de todos los tamaños.

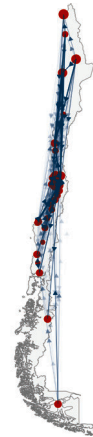
El gráfico 1.9 ofrece una visualización más detallada de los flujos netos de la migración interna en siete países de América Latina. El tamaño de cada punto representa

GRÁFICO 1.9 | Flujos netos de migración interna, países seleccionados

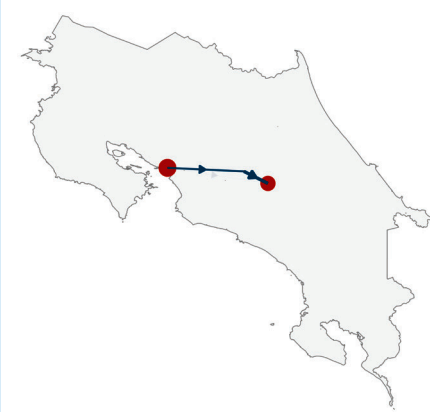
A. Brasil



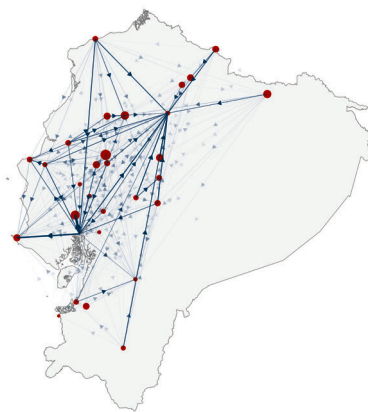
B. Chile



C. Costa Rica

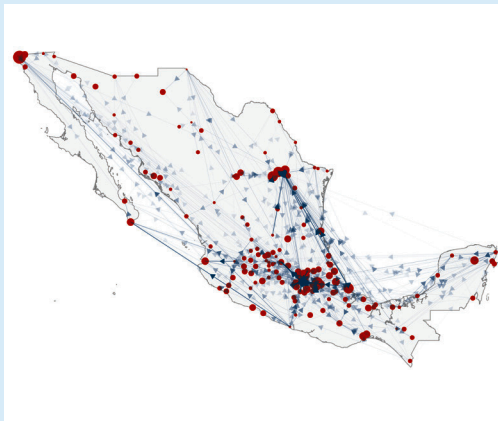


D. Ecuador

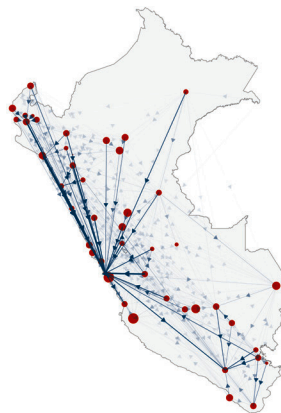


(continúa en la página siguiente)

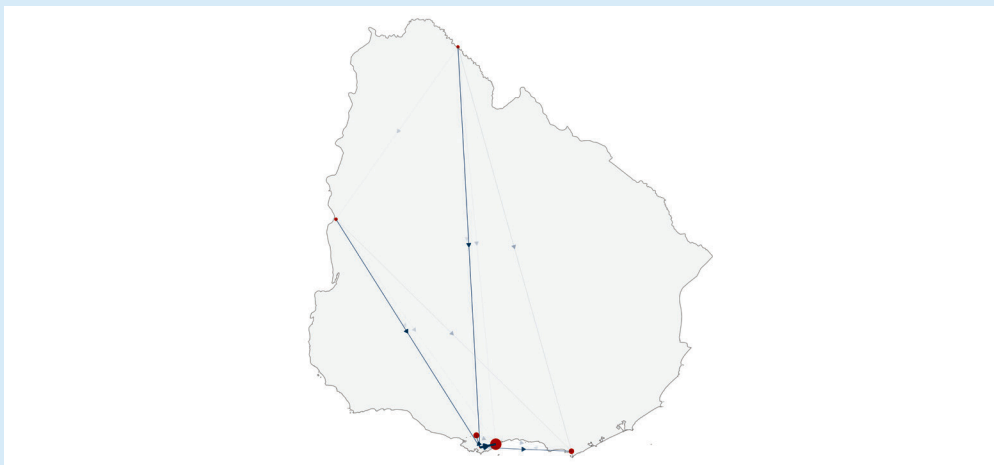
E. México



F. Perú



G. Uruguay



Fuente: Cálculos de los autores a partir de la Base de Datos GHS Urban Centre y microdatos de los censos de población que se describen en el recuadro 1.2.

Notas: Estos mapas ilustran los flujos netos de migración interna, e indican el movimiento neto de migrantes de la ciudad A a la ciudad B (restando los migrantes de la ciudad B a la ciudad A). Si el número de migrantes de la ciudad A a la ciudad B es superior al de aquellos que se dirigen de la ciudad B a la ciudad A, una flecha señala en esa dirección. Si el número de migrantes que van de la ciudad B a la ciudad A es más alto, la flecha señala en la dirección opuesta. El ancho de la línea representa la magnitud de la cifra de migración neta, mientras que el tamaño de los puntos representa la proporción de migrantes en las ciudades de destino como porcentaje de la población de la ciudad en 2015. Solo se incluyen los flujos con un total superior a 30 personas.

el porcentaje de migrantes internos recibidos en relación con la población de la ciudad en los cinco años que preceden al censo más reciente, mientras que la flecha en cada línea indica la dirección del flujo de migración neta. Aunque las capitales o las ciudades más grandes de un país suelen percibirse como centros de atracción, hay otras ciudades que también influyen en los patrones de migración interna. Como porcentaje de la población local, la distribución de la población migrante parece relativamente uniforme en diferentes ciudades de diferentes tamaños. Esto puede parecer contrario a lo que se

podría intuir, ya que se podría esperar que la distribución se concentre en las ciudades más grandes. La uniformidad se puede explicar por el hecho de que, si bien una ciudad más grande atrae a un número importante de migrantes, también tiene un denominador mayor (es decir, una población más grande). Esto significa que, aunque las ciudades más grandes reciben más migrantes en términos absolutos, el impacto relativo en su tamaño de población es similar al que se observa en las ciudades más pequeñas. Una implicación de este análisis es que todos los gobiernos locales, independientemente del tamaño de sus jurisdicciones, deben abordar de forma activa este fenómeno, debido a la incidencia que tiene en su planificación y en la asignación de sus recursos.

La migración puede cambiar la mezcla demográfica de las ciudades receptoras. Las ciudades grandes a menudo atraen a personas más jóvenes, las cuales abandonan las ciudades más pequeñas y las zonas rurales (Bernard, 2017). Con una edad promedio de 30,4 años, los migrantes tienden a ser más jóvenes que los residentes, cuya edad promedio es de 36,7 años, como se muestra en el cuadro 1.1.² Los migrantes también tienden a tener un nivel de escolarización más alto que los residentes, ya que alcanzan un promedio de 12 años de educación, en comparación con 10,6 años en el caso de los locales. Cerca del 72% de los migrantes cuenta con estudios secundarios o más, cifra superior al 59,7% observado entre los residentes. La proporción de mujeres en ambos grupos es casi idéntica: un 52,2% entre los migrantes y un 52,1% entre los residentes. Los migrantes tienen más probabilidades de ser jefes de familia solteros (28,3%), en comparación con los locales (14,3%), y sus hogares son ligeramente más pequeños en promedio: 2,8 versus 3,2 miembros. Sin embargo, ambos grupos tienen el mismo número promedio de hijos menores de 15 años (1,4). En el capítulo 2 se vuelve sobre este tema y allí se analizan las implicaciones de estas diferencias demográficas para el mercado laboral y la economía local.

La duración de la estancia de los migrantes internos en sus ciudades de destino depende de diversos factores, como las oportunidades económicas, las redes de relaciones sociales y las políticas públicas. Aunque muchos residen en zonas urbanas durante extensos períodos, otros se desplazan temporalmente por trabajos estacionales y algunos trabajan en una migración circular o repetida. Los estudios de Baeninger (2012) sobre la migración interna en Brasil y los de Massey, Durand y Pren (2016) en México indican que las mejores oportunidades de empleo y el acceso a servicios contribuyen a estancias más largas en zonas urbanas. Sin embargo, interpretar la duración de las estancias puede ser complejo, porque los patrones de migración son intrincados y la recopilación de datos es limitada. Por ejemplo, los datos censales solo pueden capturar el lugar de residencia de una persona en un único momento en el tiempo, y puede que pasen por alto la migración temporal o circular. Los patrones de migración interna

2 En BID, OCDE y PNUD (2023) se informa sobre estos y otros detalles relacionados con las características demográficas de migrantes exclusivamente internacionales.

CUADRO 1.1 | Composición de la migración y tendencias demográficas por estatus migratorio

	América Latina y el Caribe						
	Argentina	Bolivia	Chile	Colombia	Perú	Paraguay	Uruguay
A. Desglose de la población urbana y migración							
Población total (en millones)	650,5	45,4	11,8	19,3	50,9	6,6	3,4
Población urbana (porcentaje de la población total)	81,1	92,1	69,8	87,7	81,4	78,3	62,2
Porcentaje de migrantes internacionales que viven en zonas urbanas	80,9	—	—	97,1	65	98	63,4
Porcentaje de migrantes internos que viven en zonas urbanas	67,5	—	62,5	88,1	48,7	87,3	60,4
Porcentaje de la población urbana que son migrantes internacionales	2,6	0,6	0,8	4,2	5,9	0,5	1,4
Porcentaje de la población urbana que son migrantes internos	6,2	1,4	3,2	10,4	9,7	5,7	7,3
B. Características demográficas de migrantes y residentes							
Edad promedio	30,4	30,2	29,5	33,8	29,1	31,1	29,6
Migrantes Residentes	36,7	37,1	32	40,1	36,6	36,3	32,8
Migrantes Residentes	52,2	54,4	51,3	52,2	51,1	51,4	51,6
Migrantes Residentes	52,1	51,9	51,5	54,8	52	51,6	51,2
Migrantes Residentes	6,5	—	22,1	6,7	1,8	19,2	—
Migrantes Residentes	6,2	—	17,3	10,1	1,1	18,3	—
Migrantes Residentes	12	13,3	12,3	13,9	10,7	11,1	11,7
Migrantes Residentes	10,6	11,4	11,1	11,7	9,9	10	10,4
Migrantes Residentes	72,2	76	69	82,1	67,6	73,2	65,1
Migrantes Residentes	59,7	58	61,1	64,3	60	62,6	52,3
Migrantes Residentes	28,3	45,2	32,4	28,1	17,6	20,5	34,1
Migrantes Residentes	14,3	16,5	14,5	23,2	13	7,6	19,2
Migrantes Residentes	2,8	2,3	2,7	2,7	3,1	3,2	2,8
Migrantes Residentes	3,2	3,1	3,4	3	3,2	3,6	3,9
Migrantes Residentes	1,4	1,4	1,4	1,4	1,4	1,4	1,3
Migrantes Residentes	1,4	1,5	1,6	1,3	1,3	1,4	1,4

Fuente: La población total y la población urbana se basan en datos 2020, excepto para Bolivia y Uruguay, que datan de 2019. El porcentaje de migrantes internacionales en zonas urbanas se basa en datos de la Unidad de Migración del BID; los años cubiertos son 2019 para Uruguay, 2020 para Chile y 2021 para Colombia, Perú y Paraguay (BID, OCDE y PNUD, 2023). Todos los demás indicadores se derivan de cálculos de los autores basados en datos de encuestas de hogares de 2020, excepto para Bolivia y Uruguay, cuyos datos corresponden a 2019.

Notas: El panel B comprende tanto migrantes internos como internacionales.

observados por Ibáñez y Moya (2010) en Colombia sugieren que, si bien las personas desplazadas a menudo migran a zonas urbanas en busca de seguridad y oportunidades de empleo, la extensión de sus estancias depende en gran medida de otros factores, como las condiciones económicas locales, la posibilidad de un regreso a regiones de origen más seguras, y la presencia de redes de contactos y sistemas de apoyo en sus ciudades de destino.

1.6. Los migrantes que cruzan fronteras

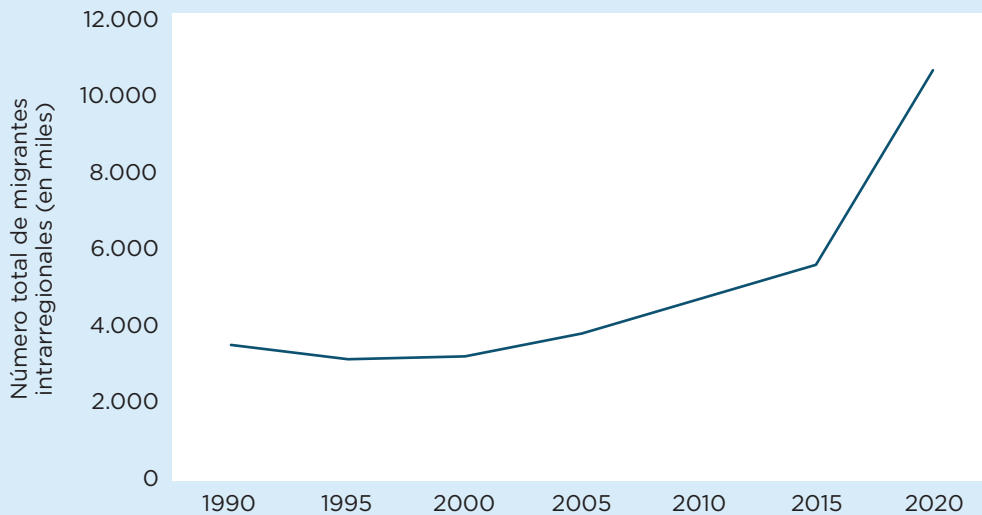
El crecimiento de las ciudades también puede verse afectado por personas o familias que cambian su lugar habitual de residencia desde sus países de origen hacia destinos extranjeros. Este movimiento transfronterizo puede verse impulsado por diversos factores, entre los que cabe mencionar la calidad de vida, las oportunidades económicas o sociales, la educación, el turismo, la reunificación familiar o la huida de situaciones de guerra, inestabilidad política o dificultades económicas.

Para entender la migración internacional se requiere navegar la complejidad de su medición, que depende en gran medida de los registros administrativos de diferentes países. Para esta sección, se utilizan datos elaborados por la Unidad de Migración del Banco Interamericano de Desarrollo. Estos registros normalmente comprenden las visas, los permisos y, en algunos casos, los registros de extranjeros, lo cual ofrece una visión general integral de la inmigración autorizada. Sin embargo, este enfoque es inherentemente limitado, ya que los inmigrantes irregulares, que no utilizan canales de entrada legales, no son contabilizados en estas estadísticas. Al excluir categorías específicas como los turistas, los visitantes por negocios y los diplomáticos de las estadísticas de inmigración, se podría considerar que todas las demás personas que cruzan las fronteras son inmigrantes potenciales (aun cuando puede que algunos no lo sean).

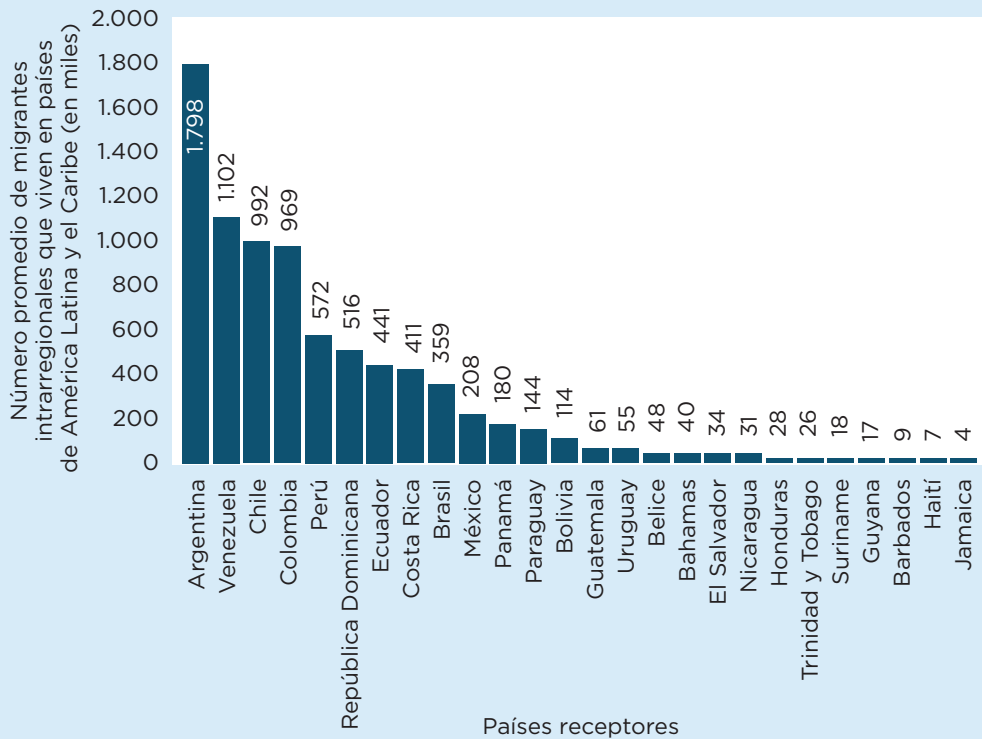
Esta sección se centra en el fenómeno conocido como migración intrarregional. El panel A del gráfico 1.10 muestra la evolución del número total de migrantes internacionales entre países en América Latina y el Caribe. En los últimos años, los patrones de migración intrarregional han experimentado variaciones importantes. Desde 2015 hasta 2020, el promedio de migrantes internacionales aumentó en más del 80%, de 5,7 millones a 10,7 millones. Este incremento se debió principalmente a la crisis económica de Venezuela y a las consecuencias del terremoto de 2010 en Haití. El cambio llevó a que los países de América Latina y el Caribe pasaran de ser tradicionalmente naciones de emigración a convertirse en países receptores con poblaciones de inmigrantes de gran tamaño, lo cual afectó a los sistemas de políticas de migración. A finales de 2019, la crisis en Venezuela había generado un total de 3,8 millones de refugiados y migrantes en la región, cifra que aumentó a 7,7 millones hacia finales de 2023 (R4V, 2019, 2020). Sin embargo, hacia 2019 los países de América Latina y el Caribe habían emitido únicamente

GRÁFICO 1.10 | Migración intrarregional en América Latina y el Caribe

A. Número total de migrantes intrarregionales en América Latina y el Caribe por año



B. Cifra promedio de migrantes intrarregionales que viven en países de América Latina y el Caribe, 2015-20



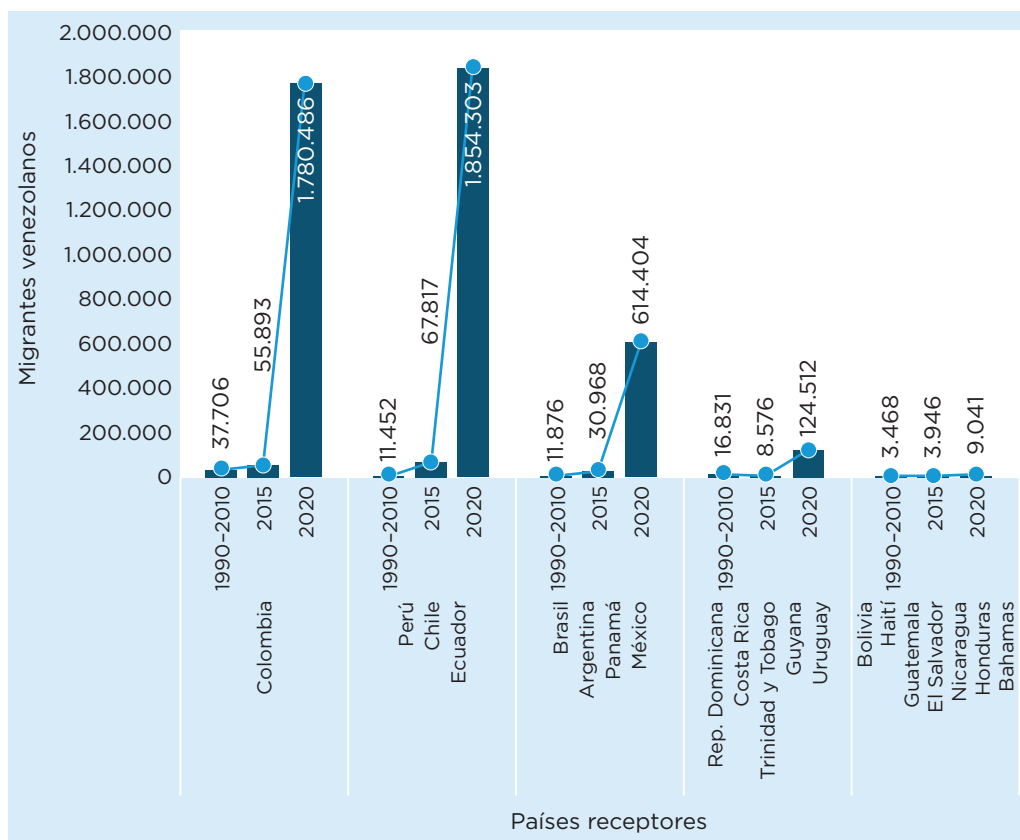
Fuente: Cálculos de los autores basados en UNDESA (2020).

Nota: Esta base de datos mide el número total de migrantes por país de destino en 1990, 1995, 2000, 2005, 2010 y 2020. A los efectos del gráfico solo se han mantenido los países de América Latina y el Caribe tanto para el origen como para el destino.

2,2 millones de permisos de residencia³ (BID y OCDE, 2021). Esto refleja no solo la enorme escala de los desplazamientos, sino también el número considerable de venezolanos que carecen de un estatus residencial definitivo en sus países de acogida. Sin embargo, cabe señalar que Venezuela ocupa el segundo lugar en cuanto a la cantidad total promedio de migrantes intrarregionales que viven en su territorio —un legado de antiguos flujos de migración— (véase el panel B del gráfico 1.10). Otros países con altos niveles de migrantes intrarregionales son Argentina (que tiene el promedio más alto), Chile y Colombia.

El gráfico 1.11 presenta las cifras de migrantes venezolanos en cinco grupos de países de la región para 1990–2010, 2015 y 2020. Todos los grupos muestran una tendencia

GRÁFICO 1.11 | Total de migrantes venezolanos que viven en países de América Latina por año



Fuente: Cálculos de los autores basados en UNDESA (2020).

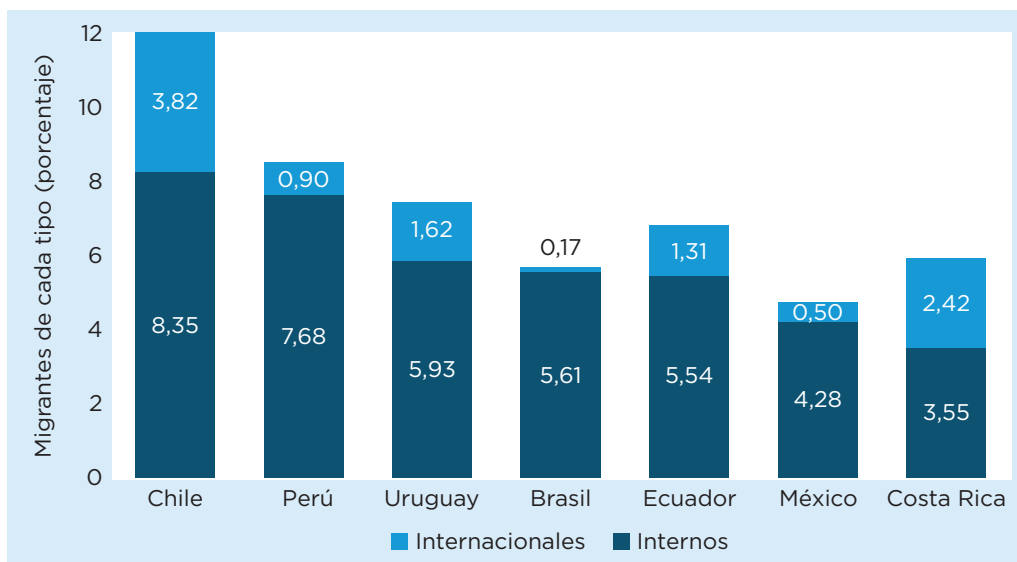
Nota: Para 1990-2010, se utilizó el promedio del total de migrantes venezolanos en 1990, 2000, 2005 y 2010.

3 El recuento de permisos emitidos podría ser complicado debido a la existencia de entradas duplicadas para ciertos migrantes, ya que las personas pueden adquirir múltiples permisos en un solo país como resultado de las prolongaciones de sus estancias o en múltiples países a medida que avanzan en sus viajes migratorios (BID y OCDE, 2021).

al alza consistente en los flujos de migración de Venezuela, y 2020 marcó un año particularmente importante en cuanto al aumento de la migración en la región. El primer grupo, compuesto únicamente por Colombia, emergió como uno de los primeros destinos de migrantes venezolanos. El segundo grupo, que comprende Perú, Chile y Ecuador, también absorbió un número considerable de migrantes de dicha proveniencia. En el tercero, cuarto y quinto grupos la cantidad recibida fue menor. Además de los venezolanos, se otorgaron permisos de residencia para un número destacable de haitianos en Chile y Brasil, así como para nicaragüenses en Costa Rica. En relación con los países individuales, algunos, como Colombia y Perú, experimentaron un aumento notable de los porcentajes de migrantes intrarregionales, mientras que en otros, como Argentina y México, hubo una disminución. Además, el número de inmigrantes de fuera de la región se redujo, lo que subraya la importancia creciente de los programas regionales de movilidad.

Antes del episodio de Venezuela, la mayoría de los migrantes que se dirigían a las ciudades de la región eran internos y no internacionales. El gráfico 1.12 muestra la composición de estos migrantes: en casi todos los países, constituían entre el 5% y el 12% de la población, y la mayor parte de ellos era de origen interno (con un promedio del 5,8%). Si bien los migrantes internacionales contribuyeron significativamente al crecimiento de la población en las ciudades de Chile y Costa Rica, su impacto fue más limitado en otros lugares. Para el resto de este informe, salvo si se señala lo contra-

GRÁFICO 1.12 | Composición de la migración: interna e internacional



Fuente: Cálculos de los autores a partir de la Base de Datos de GHS Urban Centre y microdatos de los censos de población que se describen en el recuadro 1.2.

Notas: En este caso, el denominador es la suma de todos los residentes, migrantes internos y migrantes internacionales que viven en una ciudad en el momento del censo.

rio, se ha reunido en un mismo grupo a los migrantes internos e internacionales. Debe señalarse que, en tiempos normales, excepto en casos de grandes shocks, la mayoría de los migrantes son internos.⁴

1.7. Obligados a desplazarse: los conflictos y desastres naturales como responsables de la migración

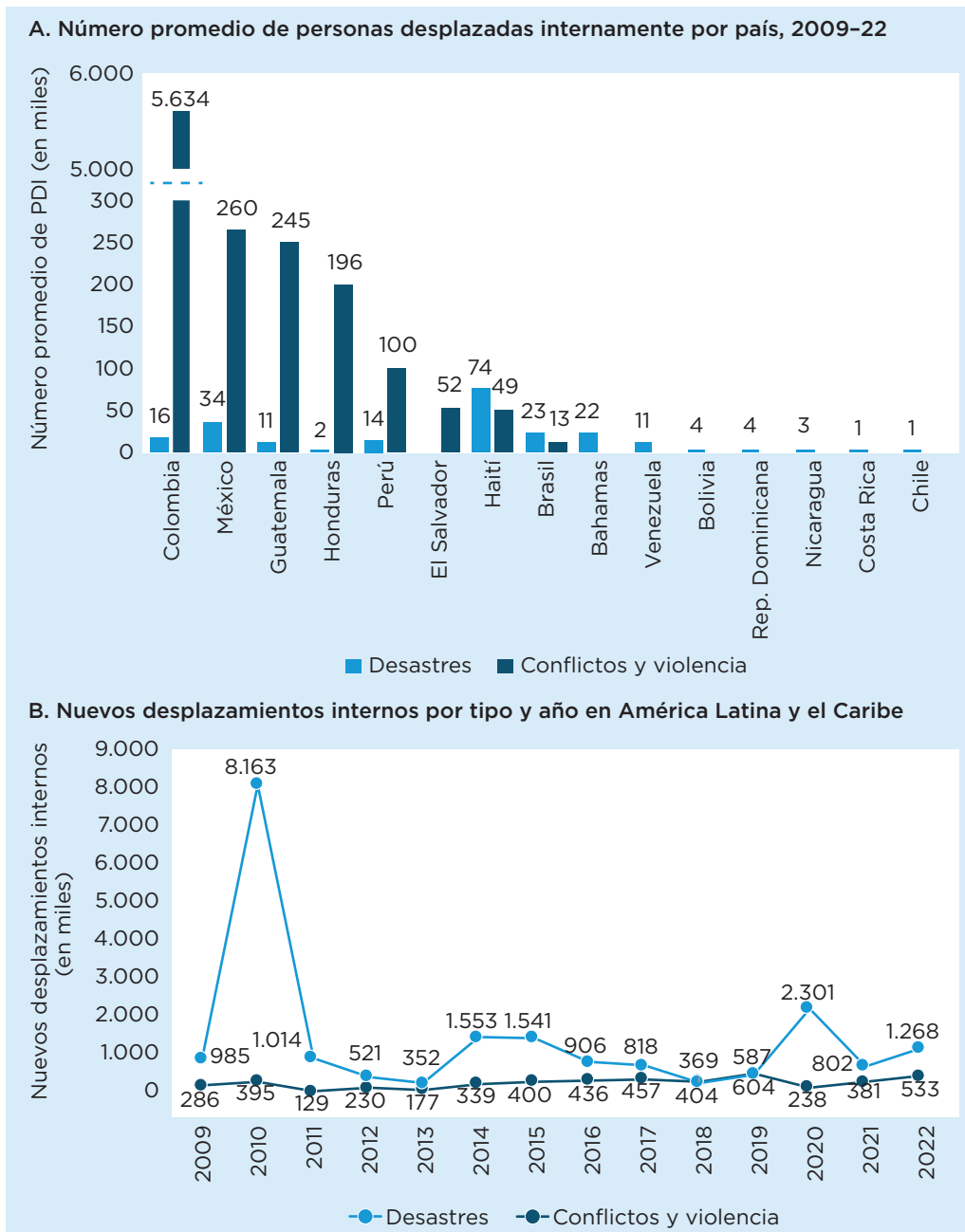
Las personas migran debido a múltiples razones. Muchos se ven atraídos por las ciudades debido a mejores oportunidades y a la percepción de una calidad de vida superior. En México, uno de los pocos países que cuentan con información sobre los factores impulsores para emigrar, los datos del censo indican que tres de cada cuatro personas que migran internamente lo hacen sobre todo debido a factores relacionados con la familia y el trabajo. Sin embargo, la decisión de migrar no siempre se debe a los llamados factores de atracción; a menudo las personas se ven obligadas a dejar sus hogares. Entre los diversos factores de expulsión explorados en la literatura, vale citar los desplazamientos relacionados con la delincuencia, la violencia o los conflictos (véanse, por ejemplo, Henderson, Storeygard y Deichmann, 2017; Calderón-Mejía e Ibáñez, 2016), y shocks vinculados al clima u otros desastres naturales (por ejemplo, Busso y Chauvin, 2023).

Los datos del Centro para el Monitoreo del Desplazamiento Interno (2023) muestran que a finales de 2022 había más de 70 millones de personas desplazadas internamente (PDI) en todo el mundo y 6,1 millones en América Latina y el Caribe.⁵ El panel A del gráfico 1.13 presenta la distribución de PDI por país y los motivos del desplazamiento entre 2009 y 2022. Durante dicho período, el principal motor de este movimiento migratorio ha sido la violencia, particularmente asociada con los conflictos armados y las actividades delictivas. Numerosos desastres naturales, como incendios, erupciones volcánicas y, sobre todo, inundaciones, eventos sísmicos y tormentas, también generaron un desplazamiento significativo. Por ejemplo, en Haití un terremoto provocó en 2010 cerca de 1,5 millones de desplazamientos. Cabe señalar que la cantidad de migrantes desplazados que se observa en la región no es necesariamente un fenómeno reciente: más bien es consecuencia de desplazamientos de larga data a lo largo de los años. El panel B del gráfico 1.13 describe los nuevos desplazamientos internos anuales a lo largo del período mencionado, categorizados por conflictos y violencia o desastres y medidos en miles. Aparte del importante número de desplazamientos como

4 Desafortunadamente no se ha podido acceder a información que permitiese calcular estas estadísticas para el período posterior al momento de mayor flujo de migración de venezolanos. La información de la Unidad de Migración del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sugiere que aproximadamente un 80% de los migrantes de ese origen se ubican en las ciudades.

5 Cabe señalar que en el recuento de las personas desplazadas internamente (PDI) puede haber discrepancias. Las estadísticas oficiales del Registro Único de Víctimas (RUV) de Colombia (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2023), por ejemplo, señalan que a finales de junio de 2023 había 8,5 millones.

GRÁFICO 1.13 | Migrantes desplazados internamente por conflictos y desastres naturales



Fuente: Cálculos de los autores basados en el Centro de Monitoreo de Desplazamientos Internos (2023).
Notas: El panel A muestra el número promedio de personas desplazadas internamente (PDI) como resultado de conflictos y violencia o desastres naturales entre 2009 y 2022 para cada país. Las PDI abarcan el número total de personas que se encuentran en una situación de desplazamiento a finales del año del informe. El panel B contiene el número estimado de desplazamientos forzados de personas como resultado de conflictos y violencia o desastres naturales dentro de las fronteras a lo largo de un determinado período (año del informe). Este podría incluir personas que han sido desplazadas más de una vez.

resultado del terremoto en Haití, las cifras totales se mantuvieron relativamente constantes a lo largo de los 13 años considerados. Además, esta cifra revela la ocurrencia predominante en los últimos años de desplazamientos atribuidos a desastres más que a conflictos y violencia. A continuación, se analizan más de cerca los últimos dos factores de expulsión que subyacen a la migración interna.

1.8. La migración como reflejo de conflictos pasados

Los conflictos y la violencia pueden tener diversos impactos en la migración. Las amenazas directas a la seguridad personal, incluidos los delitos, los conflictos armados o la violencia suelen ser los catalizadores iniciales y más decisivos que generan los desplazamientos forzados. Las personas o familias que perciben un peligro inminente tienen más probabilidades de huir, y con frecuencia abandonan sus hogares, sus modos de sustento y sus redes comunitarias (Moore y Shellman, 2004). Además, los conflictos y la violencia suelen alterar las economías locales, y generan pérdidas de empleo y aumentan la inseguridad económica, lo cual puede ser un incentivo más para que las personas migren en busca de oportunidades más estables y seguras (Raleigh, 2011). Los conflictos sostenidos normalmente terminan causando el deterioro de la infraestructura y afectando los servicios esenciales, como el abastecimiento de agua, la atención de salud y la educación. La carencia resultante puede obligar a las personas o familias a buscar nuevos lugares para lograr mejores condiciones de vida (Engel e Ibáñez, 2007).

La región de América Latina y el Caribe ha sido testigo de diversos episodios de violencia y crímenes que han ocasionado el desplazamiento forzado y la migración. El patrón que se produjo en Colombia se ha atribuido en gran parte a los conflictos prolongados. Estos conflictos, que afectan en particular a las zonas rurales, han dado lugar a una migración considerable hacia los centros urbanos dentro del país (Ibáñez y Vélez, 2008). En México, los desplazamientos han sido provocados por la violencia relacionada con las drogas. Las zonas con altos niveles de actividad de los cárteles, como Guerrero, Michoacán y Sinaloa, se han visto particularmente afectadas, y han obligado a las familias a buscar seguridad en otros lugares (Basu y Pearlman, 2017; Nieto, Gausson y Correa-Cabrera, 2023). Por su parte, el Triángulo del Norte de Centroamérica, que incluye El Salvador, Guatemala y Honduras, ha sido testigo de episodios similares de desplazamientos forzados como consecuencia de la violencia (Clemens, 2021). En El Salvador y Honduras, los altos niveles de violencia, particularmente concentrados en las zonas urbanas y que han dado lugar a migraciones internas e internacionales, se han asociado en gran medida a las actividades de las bandas. Los patrones de desplazamientos de similares características que se han producido en Guatemala se deben a la violencia permanente, sobre todo contra las comunidades indígenas, además de la herencia de la guerra civil. La relación entre violencia y migración se intensifica con niveles más altos

de violencia. Además, a medida que las redes de migrantes se configuran, la violencia parece desatar olas de migración que se acumulan a lo largo del tiempo: entonces, aun cuando la violencia disminuye, la migración puede seguir aumentando.

La decisión de escapar de la delincuencia y la violencia mediante el desplazamiento a otros lugares suele darse a nivel del hogar. En la mayoría de los casos, todos los miembros del hogar migran juntos, lo cual explica parcialmente por qué la mayoría de los migrantes desplazados internamente perciben su desplazamiento como una decisión permanente y por qué muy pocos vuelven (Ibáñez, Moya y Velázquez, 2022). Numerosas familias se ven obligadas a partir de manera repentina, y a menudo no pueden vender sus bienes, que son confiscados por grupos armados, o bien, abandonados. Como resultado, las familias son incapaces de extraer algún beneficio económico de sus activos productivos, ya que tienen capitales limitados para invertir en actividades productivas en las comunidades de destino (Ibáñez y Moya, 2010). En América Latina y el Caribe, muchos desplazamientos forzados se han producido no en masa sino, más bien, con uno o unos pocos grupos familiares que acaban en asentamientos informales en las afueras de las zonas urbanas (Ibáñez, Moya y Velázquez, 2022). Esto contrasta con los países de otras regiones del mundo, donde los desplazamientos a gran escala acaban en la reubicación de los migrantes forzados en campos de refugiados y en el cruce de las fronteras internacionales (Ibáñez y Moya, 2010).

Las poblaciones desplazadas a menudo experimentan una disminución del consumo y del ingreso laboral, pérdidas considerables de activos, condiciones de vida difíciles en los lugares de destino y una alteración de los mecanismos de riesgo compartido, todo lo cual aumenta su vulnerabilidad ante la pobreza crónica (Ibáñez y Moya, 2010). Para muchas personas desplazadas, sobre todo mujeres, la integración en el mercado laboral es lenta y las condiciones laborales son desfavorables. Las oportunidades de empleo escasean para muchos, sobre todo dado que sus competencias en la agricultura no se requieren en las zonas urbanas (Ibáñez y Moya, 2010). En Colombia, por ejemplo, más del 88% de las personas empleadas carecen de la protección de contratos de trabajo. Además, la discriminación hacia las poblaciones desplazadas a menudo impide su participación en el mercado laboral (Ibáñez y Moya, 2007).

Las políticas públicas son imprescindibles para abordar los problemas resumidos más arriba. La prevención de la violencia y la restauración de un sentido de seguridad resultan vitales para disminuir los desplazamientos involuntarios (Ibáñez y Vélez, 2008). Sin embargo, las estrategias deben ampliarse más allá de estos aspectos de seguridad. Engel e Ibáñez (2007) han propuesto la creación de una red de apoyo descentralizado cerca de las zonas que sufren desplazamientos forzados para aliviar la carga abrumadora en las ciudades receptoras existentes. También sugieren que muchos migrantes potenciales tienen expectativas demasiado optimistas en relación con las condiciones que encontrarán al llegar a esos lugares y destacan la importancia de divulgar esa información.

Al mismo tiempo, es claramente necesario lograr el desarrollo y la implementación de políticas focalizadas para las víctimas de conflictos internos. Entre estas políticas se incluyen la protección y la recuperación de activos, el perfeccionamiento de los programas de generación de ingresos y la promoción del acceso a los mercados financieros (Ibáñez y Moya, 2007). La creación de un marco legal robusto que proteja la tierra y otros activos abandonados como resultado de los desplazamientos forzados también es esencial. El apoyo financiero a los salarios durante los meses iniciales del empleo en las empresas privadas puede ayudar a las personas desplazadas a encontrar un trabajo en empresas que aprovechen adecuadamente sus capacidades (Ibáñez y Moya, 2010). Las estrategias para proteger las actividades productivas no afectadas por la guerra y la facilitación del acceso a los mercados laborales pueden ser vitales para ayudar a los hogares a lidiar con los shocks relacionados con los conflictos y para promover una rápida recuperación una vez que los conflictos disminuyan (Fernández, Ibáñez y Peña, 2011).

Algunos países de la región ya han diseñado políticas para mejorar las vidas de las PDI. Ibáñez, Moya y Velázquez (2022) analizan cuatro de las principales disposiciones legales aprobadas en Colombia para abordar las necesidades de las PDI y proteger sus derechos. La legislación más reciente reconoce oficialmente a las PDI como víctimas del conflicto colombiano, cubre las políticas diseñadas específicamente para abordar sus necesidades y ofrece mecanismos de compensación por las pérdidas. México se encuentra actualmente en el proceso de aprobar en el Congreso una ley que implemente medidas para impedir los desplazamientos forzados internos, creando un marco integral para ayudar a las personas en esas situaciones, proporcionando reparaciones integrales y definiendo la distribución de responsabilidades entre varios organismos públicos. Otros países de la región con leyes similares relativas a las PDI son El Salvador, Honduras y Perú (ACNUR, 2023).

1.9. El cambio climático: inminente acelerador de la migración interna

El cambio climático está afectando cada vez más la toma de decisiones de las personas en relación con las opciones de residencia. Los eventos climáticos se pueden dividir en dos categorías sobre la base de sus características. Los eventos de carácter repentino, como huracanes, tornados e inundaciones, pueden provocar daños inmediatos y severos, como la pérdida de vidas, la destrucción de la infraestructura y el daño a los cultivos y el ganado, mientras que los eventos de desarrollo lento, como las sequías, el aumento del nivel de los mares y la desertificación, suelen evolucionar a lo largo del tiempo. Puede que los impactos de estos últimos no se adviertan hasta que superan un umbral crítico.

Según informes de la Oficina de Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, entre 2020 y 2022 en América Latina y el Caribe hubo 175 desastres, y el 88% se atribuye a factores meteorológicos, climatológicos e hidrológicos. Estos peligros han sido responsables del 40% de las muertes relacionadas con desastres y del 71% de las pérdidas económicas. Las instancias de eventos climáticos que causaron desplazamientos comprenden el huracán Mitch de 1998, que provocó que aproximadamente entre 100.000 y 150.000 personas dejaran sus hogares (Alexeev, Polyakov y Bekryaev, 2010) y los incendios de 2019 que arrasaron 7 millones de hectáreas en Bolivia. Asimismo, entre 1996 y 2010, más de 3 millones de personas de las zonas semiáridas de Brasil dejaron sus pueblos de origen como respuesta a los shocks climáticos (Corbi, Ferraz y Narita, 2021). Estos eventos súbitos no han sido incidentes aislados, pues se prevé que seguirá habiendo shocks relacionados con el clima que desatarán flujos de migración súbitos y a veces considerables en toda la región.

Además de los catastróficos desastres relacionados con el clima, los eventos de desarrollo lento como el aumento de las temperaturas y los niveles del mar exigen atención. Un ejemplo destacado se encuentra en los Andes, donde el tamaño de los glaciares ha disminuido. Desde 1990, la pérdida ha superado el 30% de su superficie, y algunos en Perú se han reducido en más de la mitad (Mark et al., 2017). El consiguiente retroceso de estos glaciares y la disminución asociada de su masa de hielo ha elevado el riesgo de la escasez de agua para las poblaciones andinas y sus ecosistemas. Además, los niveles del mar en la región han ido en aumento a un ritmo acelerado en comparación con el promedio global, particularmente a lo largo de la costa del Atlántico sur de América del Sur y el Atlántico norte subtropical y el Golfo de México. La amenaza resultante para la población que reside en las áreas costeras incluye la contaminación de los acuíferos de agua dulce, la erosión del litoral, la inundación de las zonas bajas y un mayor riesgo de tormentas.

A largo plazo, las variaciones de desarrollo lento en el nivel del mar y de las temperaturas pueden afectar la distribución de la población en América Latina y el Caribe, y la literatura sugiere colectivamente que los factores climáticos influyen en las decisiones de migración. El cuadro 1.2 presenta un resumen de algunos ejemplos relevantes de la región, y abarca tanto los desastres como los eventos de desarrollo lento.

Los desastres inducidos por el clima pueden generar migraciones a través de múltiples vías, pues actúan como elementos de estrés ambiental (Koubi et al., 2016; Wolpert, 1966). Entre los efectos directos, vale citar la destrucción de propiedades y el daño a la infraestructura, y entre los indirectos, el potencial impacto sobre las fuentes primarias de ingresos, con lo cual disminuye el bienestar general de las personas. Los estudios han señalado que incluso un aumento menor en la frecuencia de estos shocks repentinos puede incrementar las tasas de migración, que pueden llegar a subir un 5%-13% en algunas zonas (Hunter y Nawrotzki, 2016). Las precipitaciones prolongadas

CUADRO 1.2 | Estudios realizados en América Latina y el Caribe sobre los efectos del cambio climático en la migración

Estudio	País	Alcance	Año	Evento	Efecto en la migración	Comentario
Spencer y Urquhart (2018)	Centroamérica y el Caribe	Internacional	1989-2005	Huracán	+6%	
Baez et al. (2017)	Centroamérica y el Caribe	Interno	1982-2010	Altas temperaturas	+0,35 puntos porcentuales	Efecto positivo y estadísticamente significativo en la migración de las mujeres a las capitales provinciales.
Thiede, Gray y Mueller (2016)	América del Sur	Interno	1970-2011	Altas temperaturas	+3,4%	Por cada mes adicional con temperaturas superiores a 2 desviaciones estándar por encima del promedio a largo plazo.
Busso y Chauvin (2023)	Brasil	Interno	1991-2010	Sequía	+2,5 puntos porcentuales	
Ibáñez et al. (2023)	Colombia	Interno	2010-11 y 2015-16	Precipitaciones y sequía, respectivamente	+15,4 y +20,5 puntos porcentuales, respectivamente	Por desviación estándar en el shock de precipitaciones y sequía.
Robalino et al. (2015)	Costa Rica	Interno	1995-2000	Emergencia hidrometeorológica	+0,08%-0,11%	Con un aumento de 1 desviación estándar de una unidad de una emergencia hidrometeorológica.
Gray y Bilsborrow (2013)	Ecuador	Internacional	2001-08	Precipitación media anual	-60%	Por desviación estándar de una desviación de las precipitaciones.
Ibáñez et al. (2022)	El Salvador	Internacional	2009-18	Altas temperaturas	+14,50%	Por 1 desviación estándar en shock de temperatura.
Khamis y Li (2020)	México	Interno	1995-2010	Frecuencia de desastres	+1,70%	La frecuencia de desastres se basa en las precipitaciones y el indicador aproximado de los autores para el clima.
Ruiz (2017)	México	Interno	2000-2010	Sequía	+0,44%	Con un mes adicional de todos los episodios de sequía.

(continúa en la página siguiente)

Nawrotzki et al. (2015)	México	Internacional	1986-99	Altas temperaturas	+23%	Con 1 desviación estándar de un aumento de una unidad en un período de altas temperaturas.
Saldaña-Zorrilla y Sandberg (2009)	México	Interno	1990-2000	Frecuencia de desastres	+1%	Con un aumento del 10% en la frecuencia de los desastres.
Nawrotzki et al. (2013)	México	Internacional	2000	Sequía	+35,5%	Con un aumento del 10% en la sequedad.
Hunter, Murray y Riosmena (2013)	México	Internacional	1987-2005	Sequía	+40%/-97%	Efecto de la sequía del año actual entre los hogares históricos de la región/hogares no históricos de la región.

Notas: El efecto migratorio se basa en aumentos de una unidad (por ejemplo, de la temperatura, la sequía o las precipitaciones) en la frecuencia de las catástrofes naturales.

también pueden tener consecuencias, y cada mes adicional de estos episodios suscita un aumento promedio del flujo migratorio del 0,36%-0,39% (Hunter y Nawrotzki, 2016).

Los eventos de desarrollo lento también pueden influir en las decisiones de las personas para trasladarse, pero de manera más gradual. Aunque las personas puedan desarrollar estrategias de ajuste a lo largo del tiempo, estos eventos actúan como factores de expulsión. Por ejemplo, Ruiz (2017) observa que un mes adicional de sequía se asocia con un aumento del 0,67% en el flujo de migración promedio. De la misma manera, un mes adicional de todos los episodios de sequía se correlacionan con un incremento del 0,44% de la migración internacional. En México, la duración o la magnitud de las sequías han generado un aumento de la migración interna, y un mes adicional tiene como resultado un incremento del 0,44%-0,87% (de Brauw, Mueller y Lee, 2014). Busso y Chauvin (2023) encuentran que una suba de 1 punto en su medida de la sequedad se asocia con un aumento promedio de 2,5 puntos porcentuales en las tasas de inmigración de las ciudades desde los municipios rurales. Los cambios de temperatura, que pueden provocar una disminución del rendimiento o de la producción agrícola, también pueden disminuir los beneficios económicos para los campesinos y otros trabajadores, y eventualmente pueden propiciar la migración en búsqueda de mejores oportunidades. Feng, Oppenheimer y Schlenker (2015) señalan que en Estados Unidos un cambio del 1% en el rendimiento de la cosecha ocasionó un cambio correspondiente de 0,3-0,4 puntos porcentuales en la tasa de migración neta. De la misma manera, Viswanathan y Kumar (2015) encuentran que una reducción del 1% en el rendimiento de los cultivos ha resultado en un aumento promedio del 1%-2% de la migra-

ción externa en los estados de India. Asimismo, Nawrotski et al. (2015) observan que un aumento de 1 desviación estándar en la duración de los períodos cálidos elevó las probabilidades de un primer desplazamiento en un 23%.

1.10. La migración urbana: el camino por recorrer

El Banco Mundial (2018) ha predicho que habrá un pico de 3,9 millones de migrantes climáticos en América Latina y el Caribe hacia 2050. Esta cifra representa aproximadamente el 1% de la población de la región. También se prevé que el porcentaje de migrantes climáticos sobre la población migrante interna total aumente de un 6,3%-8,9% en 2020 a un 8,5%-12,6% estimado hacia 2050. Asimismo, el informe señala posibles puntos críticos de la migración impulsada por los eventos climáticos, lo cual incluye las áreas costeras bajas a lo largo del Golfo de México y la costa del Pacífico de Guatemala. Es probable que ciudades como Monterrey y Guadalajara en México experimenten una migración provocada por eventos climáticos. Como resultado, las regiones que dependen de la agricultura de secano pueden sufrir una disminución de la población, mientras que las zonas de pastoreo y de pastizales pueden estar sujetas a un incremento. Feng y Oppenheimer (2012) proyectan una tasa de emigración del 2%-10% de la población rural de México hacia Estados Unidos. Si bien algunos escenarios predicen impactos menos severos —Jessee, Manning y Taylor (2016), por ejemplo, han estimado una tasa de emigración de 0,05%-0,25% de la población rural de México hacia Estados Unidos para 2075—, hay un consenso generalizado de que los países de América Latina y el Caribe, particularmente Brasil y los países de Centroamérica, se enfrentarán a pérdidas tanto de población como de bienestar económico.

La migración inducida por el cambio climático es un fenómeno complejo, entrelazado con diversos factores económicos y políticos. Comprender estas interconexiones es crucial para el desarrollo y la ejecución de estrategias efectivas de mitigación del cambio climático. Desmet y Rossi-Hansberg (2021) han introducido un modelo económico espacial que destaca la migración como una respuesta adaptativa clave a los cambios climáticos. Este modelo dinámico proyecta movimientos de población basados en factores como la intensidad de los cambios climáticos regionales y las condiciones socioeconómicas locales. Además, arroja luz sobre cómo las poblaciones pueden desplazarse estratégicamente desde las regiones afectadas de forma más severa (en torno al Ecuador) hacia aquellas regiones menos afectadas (en el norte y el sur). Desmet et al. (2021) han señalado que los cambios climáticos pueden influir tanto en los sectores agrícolas como no agrícolas, lo que generará transformaciones en la productividad, las condiciones de vida, el ingreso real y la variedad de bienes comercializables. Estas variaciones podrían alterar la red del comercio mundial y la distribución de la población, lo que sugiere que la migración causada por el clima podría representar no

solo un cambio espacial claro de la población, sino también un reordenamiento de las actividades económicas.

Sin embargo, si bien la migración, desde el punto de vista de las ciudades de destino, puede presentar desafíos para los gobiernos locales, también abre senderos para el crecimiento y la prosperidad. Por lo tanto, es importante entender la respuesta de los mercados laborales locales ante la afluencia de migrantes cuando se formulan políticas efectivas. Estos temas se abordan en los capítulos que siguen.

La migración y los mercados laborales urbanos

2

Cuando los migrantes llegan a una ciudad, se unen a los recursos humanos disponibles en el mercado laboral local, y de este modo reconfiguran la fuerza de trabajo en dos dimensiones importantes: su tamaño y su composición.

En términos de tamaño, la migración acelera la tasa de crecimiento de la fuerza laboral, así como de la población total. La presencia de más trabajadores —en la medida en que estén adecuadamente empleados— genera niveles más altos de producción y, lo que quizá sea más importante, puede incrementar la productividad de los trabajadores. Tener más trabajadores empleados también da pie a una mayor demanda local de bienes y servicios. Esto, a su vez, genera demanda laboral en el sector privado, pero también impone presiones financieras a los proveedores de servicios públicos como educación y salud. Y si las oportunidades laborales escasean, puede que el empleo no crezca tanto como la población, y que los trabajadores residentes experimenten un alza más lenta de sus salarios como resultado de la competencia.

En cuanto a los efectos en la composición de la fuerza laboral local, la migración trae consigo personas que tienden a ser más jóvenes que los residentes y a encontrarse en sus años de mayor productividad. Sin embargo, los trabajadores más jóvenes y con menos experiencia pueden tardar algún tiempo en alcanzar su potencial productivo. Por lo tanto, si bien la migración puede ser una fuente de importantes oportunidades para impulsar la productividad local y el desarrollo económico, también puede representar grandes desafíos. Además, los beneficios y costos potenciales pueden estar distribuidos de manera desigual entre los distintos tipos de trabajadores.

Este capítulo comienza con una exploración de la naturaleza de estas oportunidades y retos. Discute cómo los migrantes se desempeñan en el mercado laboral en sus destinos en la práctica, y cómo influyen en los resultados de los trabajadores locales no migrantes. Luego se centra en las características específicas de las economías locales que pueden reducir los beneficios del mercado laboral de la migración y/o exacerbar

sus dificultades en las ciudades de América Latina y el Caribe. A lo largo del capítulo, el objetivo es evidenciar las oportunidades que existen para que los formuladores de políticas puedan aprovechar los beneficios y atenuar los costos.

2.1. Cómo la migración crea oportunidades en los mercados laborales locales

En el largo plazo, la migración propicia la productividad y el crecimiento en los mercados laborales locales. La evidencia existente resalta varias fuentes significativas de oportunidades creadas por la migración, como las mejoras de productividad provenientes de incrementos en la aglomeración de trabajadores. También cabe subrayar el potencial de los migrantes para mejorar el nivel de las competencias en las economías locales y complementar la fuerza laboral existente, rejuvenecer la fuerza de trabajo local y estimular el incremento de la demanda de bienes y servicios locales. Los migrantes también pueden contribuir a un aumento de la iniciativa empresarial, estimulando la innovación y el crecimiento económico. A nivel nacional, la migración fomenta una distribución más eficiente de la fuerza laboral entre las distintas regiones subnacionales, lo cual mejora la productividad agregada y ayuda a reducir las desigualdades espaciales.

Las economías de aglomeración

La migración expande el tamaño de la fuerza laboral local, la cual, a su vez, mejora la productividad de los trabajadores y las empresas, un fenómeno que suele denominarse “economías de aglomeración”. Este concepto ha sido bien documentado por muchas investigaciones empíricas.

En estudios realizados alrededor del mundo, y utilizando una diversidad de formas de medir la productividad, los investigadores han encontrado que tanto trabajadores como empresas tienden a ser más productivos en lugares más poblados. Algunos de los estudios (por ejemplo, De la Roca y Puga, 2017) se han centrado en los salarios de los trabajadores, partiendo de la observación de que, para que las firmas de un determinado sitio puedan pagar salarios más altos que las empresas ubicadas en otros lugares, los trabajadores tienen que producir más. Otros estudios (Combes et al., 2010; Di Giacinto et al., 2014) han medido directamente cuánto valor son capaces de extraer las empresas de sus insumos (es decir, la productividad total de los factores [PTF]) en diferentes localidades. Independientemente de la medida, las conclusiones tienden a ser similares: duplicar la población de una ciudad aumenta la productividad local entre un 2% y un 10%. Numerosos estudios muestran de manera convincente que esta relación es causal. En otras palabras, el hecho de que una ciudad se vuelva más

poblada *hace* a los trabajadores y las empresas más productivos (para una revisión de esta evidencia, véase Combes y Gobillon, 2015).

Como muestra el gráfico 2.1, en los dos países más poblados de América Latina, los salarios individuales también están estrechamente asociados con el tamaño de la ciudad. El gráfico describe la correlación entre la población de la ciudad y los salarios promedio (ajustados por la escolarización y la experiencia de los trabajadores) en 330 ciudades de Brasil (panel A) y 161 ciudades de México (panel B) en 2010. La relación en general es positiva, aunque es más débil en las ciudades más pequeñas, que pueden tener niveles salariales marcadamente diferentes. La estimación de la regresión correspondiente muestra que, en ambos casos, duplicar la población de las ciudades se asocia con un aumento del 4% en los salarios promedio.

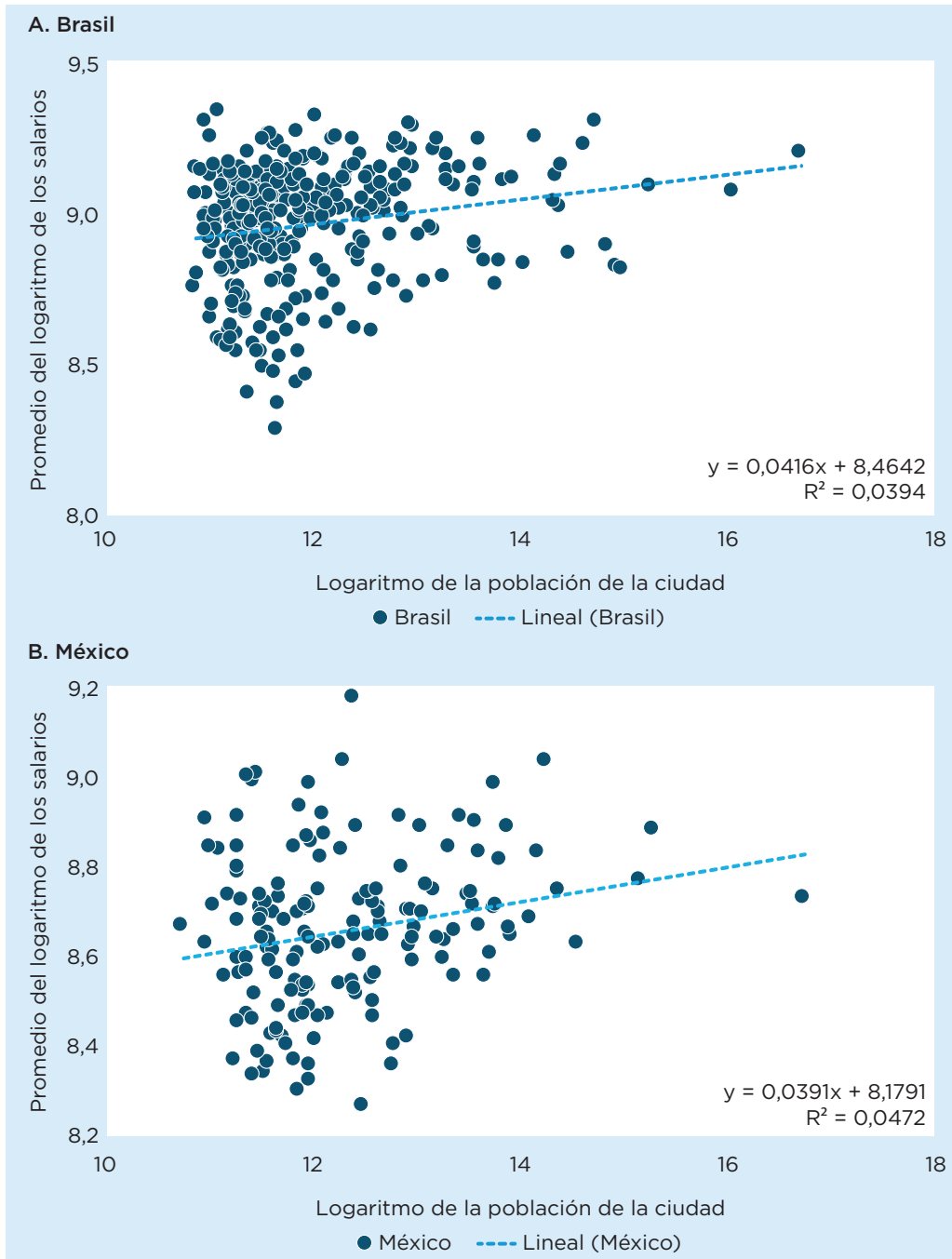
Múltiples estudios también han encontrado evidencia de una relación causal entre el tamaño de la ciudad y los salarios nominales en América Latina y el Caribe. Los efectos estimados tienden a ser de tamaño similar a aquellos que se observan en otros países de ingreso medio e ingreso alto. El impacto de duplicar la población de la ciudad (un aumento del 100%) se ha calculado en aproximadamente el 5% en Brasil (Chauvin et al., 2017; Silva y Azzoni, 2022), Colombia (Duranton, 2016) y Perú (Bernedo del Carpio y Patrick, 2021; De la Roca, Parkhomenko y Velásquez-Cabrera, 2023) y en una muestra de 121 zonas urbanas de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México (Gómez-Lobo et al., 2022). Además, el impacto de duplicar la *densidad* de la población se ha estimado en un 7% en Ecuador (Matano, Obaco y Royuela, 2020) y en un 5% en una muestra de zonas subnacionales de 16 países de la región (Quintero y Roberts, 2022).

Un mayor nivel de competencias y complementariedades con la fuerza laboral local

Además de crear economías de aglomeración, la migración urbana en América Latina representa una oportunidad para las economías locales, ya que suele aportar capital humano complementario al de los trabajadores nativos. Adicionalmente, en la mayoría de las ciudades de la región, la migración eleva las competencias promedio de la fuerza laboral local, lo cual potencia la productividad y contribuye al crecimiento a largo plazo.

El gráfico 2.2 utiliza datos del censo de 2010 para comparar la escolaridad —sobre la base del porcentaje de trabajadores que tienen al menos un diploma de secundaria— según el estatus migratorio (migrantes versus residentes) en 613 ciudades: 330 de Brasil, 33 de Chile, 3 de Costa Rica, 30 de Ecuador, 161 de México, 50 de Perú y 6 de Uruguay. Cada marcador representa una ciudad. En las ciudades situadas en la línea de los 45 grados, los niveles de escolaridad de los migrantes y los residentes son similares. En las ciudades que se hallan por encima de la línea, el porcentaje de migrantes graduados de secundaria supera al de los residentes. El gráfico muestra claramente

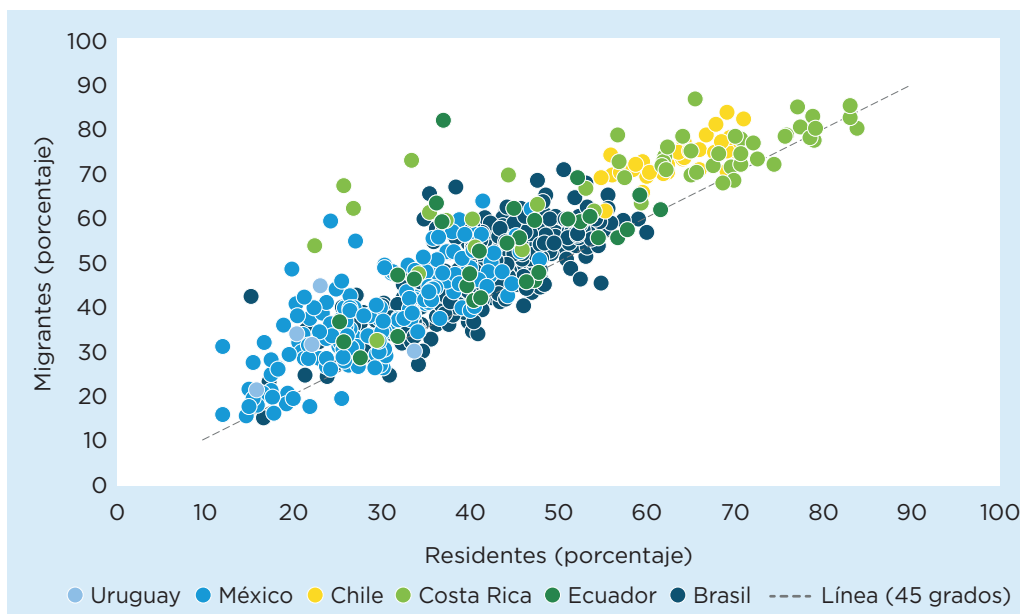
GRÁFICO 2.1 | Salarios y población en zonas urbanas de Brasil y México



Fuente: Cálculos de los autores basados en microdatos de los censos de población que se describen en el recuadro 1.2.

Notas: El gráfico muestra la relación entre la población de la ciudad y el salario promedio de esta última (ambos expresados en logaritmos) en Brasil y México. Cada punto representa una zona urbana de al menos 300.000 habitantes, de las cuales hay 330 en Brasil (panel A) y 161 en México (panel B). La línea resume la relación entre las dos variables y se estima con una regresión lineal.

GRÁFICO 2.2 | Graduados de secundaria en ciudades de América Latina y el Caribe por estatus migratorio



Fuente: Cálculos de los autores basados en microdatos de los censos de población que se describen en el recuadro 1.2.

Notas: Este gráfico muestra el porcentaje de personas altamente calificadas (aquellos con al menos estudios secundarios) de la población en edad de trabajar entre residentes y migrantes en siete países de América Latina. Cada punto representa una zona urbana de al menos 300.000 personas, y hay 330 de estas zonas en Brasil, 33 en Chile, 3 en Costa Rica, 30 en Ecuador, 161 en México, 50 en Perú y 6 en Uruguay. La línea de 45 grados señala los puntos en que los porcentajes de las personas altamente calificadas serían los mismos para migrantes y residentes.

que, en la gran mayoría de estas ciudades, incorporar migrantes en la fuerza laboral local implica aumentar la escolaridad promedio de los trabajadores. Este efecto no se explica únicamente por la presencia de migrantes internacionales, ya que los resultados son en gran medida los mismos si se utilizan únicamente datos de migrantes internos. Las recientes olas de migración internacional (sobre todo provenientes de Venezuela) podrían hacer esta diferencia aún más pronunciada, ya que muchos de estos migrantes tienen un nivel educativo significativamente más alto que los locales (Olivieri et al., 2022).

Esto es relevante porque el impacto de la migración en los mercados laborales locales receptores depende de los tipos de trabajadores que son los migrantes y los residentes. Dado que los trabajadores del mismo tipo tienden a competir por empleos similares, la migración puede perjudicar los salarios de los residentes cuyas características demográficas, escolaridad y experiencia laboral sean parecidas a las de los migrantes (Dustmann, Schönberg y Stuhler, 2016). Sin embargo, la migración puede tener implicaciones positivas para los trabajadores residentes con características diferentes. Cuando los perfiles de capital humano de los migrantes y residentes difieren, la mano de obra de ambos grupos

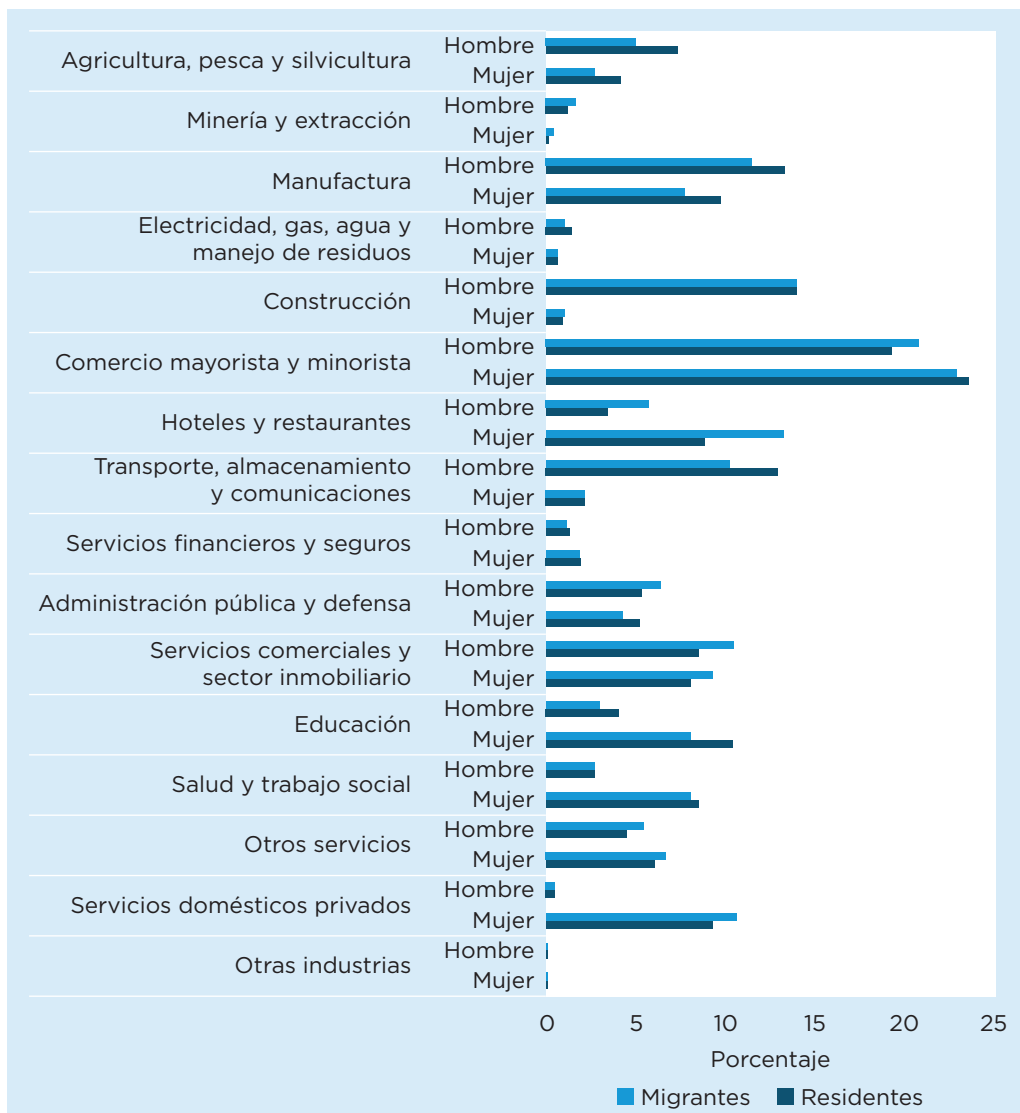
se puede complementarse, y hacer que ambos se vuelvan más productivos. Investigaciones recientes han demostrado, por ejemplo, que la migración de retorno desde Estados Unidos a ciudades mexicanas tiene un efecto positivo a corto plazo en los salarios de los trabajadores mexicanos residentes que se desempeñan en ocupaciones diferentes de las de los migrantes retornados, y un efecto positivo a largo plazo en el empleo total en las industrias locales que contratan a los retornados (Diodato, Hausmann y Neffke, 2023). Los estudios también muestran que la presencia de inmigrantes internacionales rebaja los costos del cuidado infantil y aumenta la participación en la fuerza laboral de las mujeres locales de altos ingresos en las ciudades de Estados Unidos (Cortés y Tessada, 2011) y de las mujeres con hijos menores en Hong Kong (Cortés y Pan, 2013). Hiller y Rodríguez Chatruc (2023) encontraron que la inmigración haitiana incrementó la participación laboral de las mujeres con un alto nivel educativo con dependientes en República Dominicana.

La evidencia existente sugiere que estos tipos de complementariedades podrían, al menos en parte, ya estar materializándose en áreas urbanas de América Latina y el Caribe. El gráfico 2.3 utiliza los datos de las encuestas de hogares de seis países para desglosar la fuerza laboral de los migrantes urbanos y los residentes por industria de empleo. Si bien la mano de obra migrante está presente en todos los sectores de las economías urbanas de estos países, es más probable que los migrantes estén empleados en ciertas industrias que en otras. Las industrias específicas en que se emplean varían de un país a otro, aunque en la mayoría de los casos los migrantes tienen más probabilidades que los residentes de trabajar en hoteles y restaurantes, servicios empresariales y comercio minorista. Además, las mujeres migrantes tienen más probabilidades de trabajar en el servicio doméstico.

Adicionalmente, agregar trabajadores calificados a la economía local puede no solo beneficiar a los trabajadores nativos con habilidades complementarias, sino también favorecer la productividad agregada de la fuerza laboral local. Múltiples estudios han demostrado que, cuando una ciudad amplía su porcentaje de trabajadores con un alto nivel educativo, otros trabajadores aumentan su productividad incluso si no extienden su propia formación educativa, un efecto comúnmente denominado “externalidades de capital humano” (Chauvin et al., 2017; Falck, Fritsch y Heblich, 2011; Moretti, 2004). Además, los niveles locales de capital humano son un fuerte predictor del crecimiento posterior en economías locales. Las ciudades y regiones con un mayor nivel educativo, tanto en países ricos como pobres, tienden a crecer más rápidamente que las menos escolarizadas (Chauvin et al., 2017; Gennaioli et al., 2014).

El rejuvenecimiento de la fuerza laboral

Otra fuente de oportunidades para las economías locales reside en el perfil de edad más joven de los migrantes en relación con la población local. Esto tiene como resul-

GRÁFICO 2.3 | Industria de empleo en áreas urbanas de América Latina y el Caribe por estatus migratorio y género

Fuente: Cálculos de los autores basados en datos de encuestas de hogares de Chile (2017); Argentina, Bolivia y Uruguay (2019); y Colombia y Perú (2020).

Notas: El porcentaje de trabajadores empleados en cada industria se calcula por género y por estatus migratorio para individuos en edad de trabajar que viven en áreas urbanas en el momento de la encuesta. Las clasificaciones de industria han sido recodificadas de las clasificaciones originales de las encuestas nacionales para hacerlas comparables. El gráfico refleja el promedio ponderado de los porcentajes de los países de la muestra, en cuyo caso la ponderación es la población del país.

tado una mayor proporción de la fuerza laboral capaz de participar en la producción y el trabajo remunerado.

Los migrantes tienden a ser más jóvenes que la población promedio y a tener menos dependientes. El cuadro 2.1 muestra la “tasa de dependencia por edad”, es decir,

CUADRO 2.1 | Tasa de dependencia por edad según estatus migratorio

	Residentes	Migrantes
Promedio de siete países	0,42	0,26
Argentina	0,44	0,16
Bolivia	0,41	0,31
Chile	0,43	0,28
Colombia	0,39	0,31
Perú	0,43	0,32
Paraguay	0,38	0,24
Uruguay	0,44	0,28

Fuente: Cálculos de los autores basados en datos de encuestas de hogares de 2020 para todos los países excepto Bolivia y Uruguay, para los cuales se utilizan datos de 2019.

Notas: La tasa de dependencia por edad se define como la suma de la población de entre 0 y 15 años y la población de 65 años o mayor, dividida por la población de entre 16 y 64 años. El cálculo considera solo a individuos que declararon vivir en áreas urbanas. El promedio de los siete países es un promedio ponderado, en cuyo caso la ponderación es la población del país.

la población menor de 16 años o mayor de 64, expresada como proporción de la población en edad de trabajar de 16 a 64 años. La tasa de dependencia ha sido calculada por edad entre poblaciones urbanas residentes y migrantes en siete países de América Latina, utilizando datos de encuestas de hogares de 2019 y 2020. En todos ellos, la tasa fue sustancialmente mayor para los residentes que para los migrantes, aunque es importante señalar que la brecha real en la carga económica de los dependientes probablemente sea más estrecha de lo que sugieren estas cifras, ya que muchos migrantes dejan dependientes en sus lugares de origen y envían remesas a sus hogares. En promedio, se observa que 100 residentes urbanos en edad de trabajar en estos países sostienen a 42 dependientes, mientras que 100 migrantes urbanos sostienen a 26 dependientes en sus ciudades de destino. La brecha entre residentes y migrantes oscila entre 11 dependientes por cada 100 personas en Bolivia y 28 por cada 100 personas en Argentina.

Por lo tanto, la migración urbana rejuvenece las poblaciones y las fuerzas laborales de las ciudades receptoras. Esto crea un “dividendo demográfico”: hay más trabajadores en la edad laboral óptima y muchos de ellos tienen menos personas que sostener económicamente en sus ciudades de destino, lo que significa que hay más recursos locales disponibles para gastar en bienes y servicios, para ahorrar o para invertir.

La estimulación de la demanda laboral local

Otro beneficio de la migración es que amplía la demanda local general de bienes y servicios, lo cual promueve la creación de empleo. Los migrantes son consumidores: compran o alquilan viviendas; adquieren alimentos, ropa y muebles en tiendas locales, y consumen transporte, entretenimiento y servicios profesionales. Esto puede contribuir

a acelerar la generación local de puestos de trabajo. Por ejemplo, usando datos de los censos de Estados Unidos desde 1980 hasta 2000, Hong y McLaren (2015) estimaron que cada inmigrante crea, en promedio, 1,2 empleos locales, principalmente a través del consumo de servicios locales. La mayoría de estos empleos son ocupados por residentes.

La evidencia de Estados Unidos también sugiere que la migración podría tener efectos positivos en el mercado laboral a través del mercado inmobiliario. Howard (2020) encontró que la migración interna en Estados Unidos reduce el desempleo en las ciudades de destino durante varios años, un efecto que se debe en gran parte a dos mecanismos. En primer lugar, la migración aumenta la demanda de vivienda, lo que lleva a la expansión de las actividades de construcción locales e incrementa la cantidad de empleos en este sector. En segundo lugar, a largo plazo, el aumento de precios de las viviendas conduce a un crecimiento más rápido del empleo no transable (incluidos el comercio minorista y los servicios personales). No obstante, cabe señalar que los mercados financieros y de vivienda de América Latina y el Caribe están menos desarrollados que en Estados Unidos, lo que puede limitar la medida en la que los aumentos del precio de las viviendas se traduzcan en ingresos disponibles y estimulen la demanda laboral.

La iniciativa empresarial

La migración puede mejorar las economías locales al promover la iniciativa empresarial. Hay evidencia considerable que muestra que la migración internacional tiene este efecto en países de alto ingreso, de acuerdo con estudios realizados en Australia, Canadá, Estados Unidos y Reino Unido que han encontrado de manera consistente que los migrantes internacionales tienen más probabilidades de ser dueños de negocios que los locales (Fairlie y Lofstrom, 2015). La inmigración también ha sido una fuente importante de iniciativa empresarial en América Latina. Maloney y Zambrano (2022) utilizan datos históricos —en particular, de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX— para mostrar que la proporción de inmigrantes dueños de negocios es sistemáticamente mayor que su proporción en la población de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México.

Sin embargo, en años recientes la situación parece haber cambiado. El cuadro 2.2 compara la proporción de empleadores entre los migrantes (incluidos nacionales e internacionales) con la de los residentes, utilizando datos de encuestas de hogares realizadas en 2019 y 2020. En los siete países analizados, los migrantes urbanos —tanto con altos como con bajos niveles de escolaridad— tienen un 25% menos de probabilidades que los residentes urbanos de ser empleadores. La brecha más grande de esta muestra se encuentra en los trabajadores de baja escolaridad de Paraguay, donde el 5,4% de los trabajadores residentes son empleadores, en comparación con solo el 1,1% de los trabajadores migrantes. Este patrón general difiere solo en tres países y únicamente entre los trabajadores de baja escolaridad: en Bolivia y Perú, donde no hay diferencias estadís-

CUADRO 2.2 | Probabilidad de que los trabajadores sean empleadores por estatus migratorio y nivel de estudios

	Residentes		Migrantes	
	Menos que estudios secundarios	Nivel secundario o más	Menos que estudios secundarios	Nivel secundario o más
Promedio de siete países	4,0% (0,083%)	4,1% (0,059%)	3,0% (0,326%)	3,2% (0,210%)
Argentina	2,2% (0,114%)	3,5% (0,102%)	1,2% (0,687%)	2,4% (0,511%)
Bolivia	14,3% (0,497%)	10,3% (0,340%)	15,8% (2,704%)	8,8% (1,449%)
Chile	5,4% (0,203%)	3,8% (0,097%)	6,0% (0,696%)	3,2% (0,204%)
Colombia	3,6% (0,177%)	3,2% (0,108%)	1,4% (0,285%)	2,7% (0,247%)
Perú	2,5% (0,164%)	3,5% (0,126%)	2,5% (0,811%)	3,0% (0,434%)
Paraguay	5,4% (0,539%)	6,7% (0,511%)	1,1% (0,908%)	3,6% (1,249%)
Uruguay	2,7% (0,108%)	4,8% (0,172%)	1,5% (0,337%)	2,6% (0,395%)

Fuente: Cálculos de los autores basados en datos de las encuestas de hogares de 2020 para todos los países excepto Bolivia y Uruguay, en cuyo caso se emplean datos de 2019.

Notas: El cálculo del porcentaje de trabajadores que eran empleadores tiene en cuenta solo a las personas que estaban empleadas y declaraban vivir en áreas urbanas. El promedio de los siete países es un promedio ponderado, en cuyo caso la ponderación es la población del país. Las desviaciones estándar de las estimaciones se encuentran entre paréntesis.

ticamente significativas en la probabilidad de ser empleadores entre los migrantes de baja escolaridad y los residentes de baja escolaridad, y en Chile, donde los migrantes de baja escolaridad en la práctica son más propensos a ser empleadores que los residentes de baja escolaridad.

Investigaciones recientes sugieren que, en el caso de los migrantes internacionales, esta brecha en la iniciativa empresarial está relacionada con barreras legales a participar en los mercados laborales. Bahar, Cowgill y Guzmán (2023) observan que la amnistía de 2018 para los migrantes venezolanos indocumentados aumentó la tasa de iniciativa empresarial entre los migrantes de un 0,3% a un 0,8% tres a cuatro años después de que se otorgaran los permisos de trabajo, lo cual ha situado dicha tasa ligeramente por encima de la tasa nacional promedio de 0,7%. Sin embargo, los migrantes internos que no experimentan este tipo de restricción legal también parecen tener una

menor iniciativa empresarial. Por ejemplo, Imbert y Ulyssea (2023) encuentran que, aunque la migración rural lleva a una entrada más rápida de las empresas formales en las ciudades brasileñas, estas nuevas empresas no son creadas por los propios migrantes.

La productividad agregada y las desigualdades entre ciudades

Además de las oportunidades que la migración puede abrir para las economías locales receptoras, también puede ser beneficiosa para la economía de un país en su conjunto. Cuando las personas toman la decisión de migrar sobre la base de las oportunidades disponibles en sus localidades actuales versus las de sus destinos, suelen desplazarse de lugares donde los salarios y el empleo se hallan estancados a lugares donde los salarios y/o el empleo están creciendo. De esta manera, la migración reubica a los trabajadores de lugares en donde están siendo menos productivos a lugares donde se vuelven más productivos, y la productividad general del país aumenta. Bryan y Morten (2019) estiman que, en Indonesia, reducir las barreras migratorias a niveles similares a los de Estados Unidos aumentaría la productividad nacional promedio en un 7,1%.

Además, a medida que los migrantes se reubican en un país, el crecimiento de los salarios puede aumentar en sus lugares de origen. Esto se debe a que la mano de obra se vuelve más escasa allí a medida que algunos trabajadores se marchan, y aquellos que se quedan enfrentan una menor competencia por los empleos (Chauvin et al., 2017; Moretti, 2011; Glaeser y Gottlieb, 2009). A través de este mecanismo, la migración actúa como una fuerza que promueve una mayor igualdad entre ciudades en el mismo país.

2.2. Desafíos

Si bien la migración crea oportunidades considerables en los mercados laborales de destino, puede generar desafíos que afectan de forma desproporcionada a los segmentos más vulnerables de la población local.

Competencia laboral con los residentes y desigualdad en las ciudades

Un importante desafío planteado por los aumentos de la migración urbana es la exacerbación de la desigualdad en las ciudades. En efecto, una de las principales preocupaciones de los formuladores de políticas en las ciudades que reciben flujos migratorios es que los recién llegados puedan “quitar” oportunidades de empleo a los habitantes locales y, en última instancia, perjudicar la economía local. Estas preocupaciones son comprensibles. Al fin y al cabo, la llegada de migrantes representa un aumento del número de personas disponibles para trabajar, y el número empleos disponibles puede no crecer al mismo ritmo, al menos en el corto plazo.

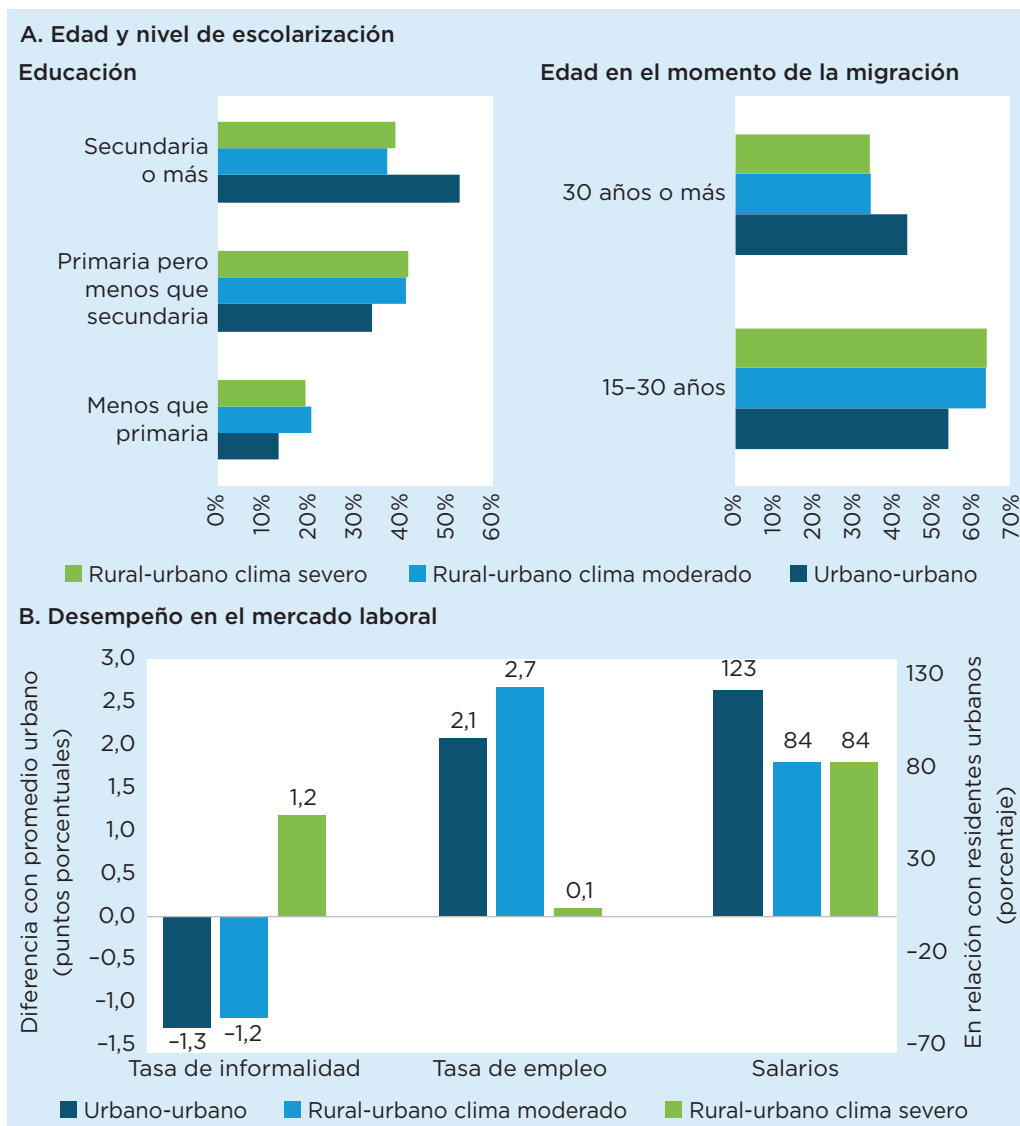
Como se discute más extensamente en la sección 2.3, la evidencia sugiere que, aun cuando los efectos de la migración en los salarios y el empleo son marginales en promedio, pueden resultar perjudiciales para grupos específicos de trabajadores, sobre todo aquellos menos calificados. Esto puede disminuir el nivel de vida de la población residente más vulnerable, y exacerbar la pobreza y la desigualdad. Los habitantes locales con bajas calificaciones profesionales tienen mayores probabilidades de experimentar una reducción de los salarios si los migrantes también son menos calificados, o si son más calificados, pero están dispuestos a aceptar empleos de menor calificación. Además, los residentes vulnerables desde el punto de vista socioeconómico pueden verse excluidos de otros efectos positivos de la migración. Por ejemplo, es más probable que la disminución de los precios de ciertos bienes y servicios cuyos proveedores emplean desproporcionadamente mano de obra migrante, como la construcción y el servicio doméstico, beneficien a las familias que demandan ese tipo de bienes y servicios, que tienden a tener ingresos más altos (Cortés, 2008). Al mismo tiempo, los residentes altamente calificados tienen más probabilidades de beneficiarse de la productividad que aportan los trabajadores complementarios. Por ejemplo, Hiller y Rodríguez Chatruc (2022) documentan que los efectos positivos de la inmigración haitiana en la participación laboral de mujeres altamente calificadas en República Dominicana se vieron acompañados por efectos negativos en los salarios y el empleo entre las mujeres locales con bajos niveles de escolaridad.

Posibles aumentos de la migración desplazada

Otro desafío clave al que se enfrentan las ciudades que reciben flujos migratorios es el posible aumento de la migración desplazada, causado por factores como conflictos internos o la frecuencia y la severidad cada vez mayores de eventos climáticos extremos, como inundaciones, sequías o temperaturas excesivas. Aunque los migrantes que han llegado a ciudades de América Latina en las últimas décadas han sido en promedio más calificados que los residentes, una aceleración de la migración desplazada podría revertir esta tendencia, en detrimento de la contribución potencial de los migrantes a la productividad laboral local.

Las restricciones sobre cuándo y hacia dónde migrar diferencian a los migrantes desplazados de los migrantes económicos regulares, y a menudo los obligan a asentarse en zonas donde hay poca demanda de sus competencias. Además, en comparación con los migrantes tradicionales, es posible que tengan menos calificaciones, lo que puede restringir sus perspectivas de éxito en los mercados laborales urbanos. En línea con esta observación, Calderón-Mejía e Ibáñez (2016) encontraron que los migrantes desplazados por la violencia en Colombia tenían, en promedio, un menor nivel educativo que los residentes urbanos. Utilizando datos de Busso y Chauvin (2023), el gráfico 2.4 proporciona evidencia que muestra esto para los migrantes desplazados

GRÁFICO 2.4 | Desempeño en el mercado laboral de migrantes de diferentes orígenes en Brasil



Fuente: Cálculos de los autores basados en datos de Busso y Chauvin (2023).

Notas: Las zonas urbanas incluyen todos los municipios que pertenecen a las áreas de desplazamientos urbanos (“*arranjos populacionais*”), según lo define el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). Los migrantes urbanos-urbanos son aquellos que llegan a áreas urbanas provenientes de otras áreas urbanas. Los migrantes rurales-urbanos originarios de climas moderados se definen como aquellos que provienen de municipios rurales donde la sequedad —medida por el Índice Estandarizado de Precipitación y Evapotranspiración (SPEI)— fue menor a 1 desviación estándar, en relación con el promedio histórico, en los tres años anteriores a la migración. Los migrantes rurales-urbanos originarios de climas severos provienen de municipios con una sequedad de más de 1 desviación estándar, de acuerdo con el promedio histórico, en los tres años anteriores a la migración. Las variables de capital humano (panel A) reflejan las características de los migrantes en el momento de la migración. El cálculo del nivel educativo antes de la migración se basa en una muestra limitada de individuos de 18 años o más en el momento de la migración (dado que se espera que las personas hayan acabado los estudios secundarios en Brasil a esa edad). Todas las variables del mercado laboral (panel B) se calculan para individuos en edad de trabajar según el censo de 2010. Se considera que los trabajadores son informales si no tienen una tarjeta de trabajo firmada o si trabajan por cuenta propia.

por los eventos climáticos en Brasil. El gráfico compara los perfiles demográficos y los resultados del mercado laboral de los migrantes urbanos según sus lugares de origen: ciudades, áreas rurales con clima moderado en los años previos a la migración, y áreas rurales con clima severo en el mismo período.

Mientras que los migrantes rurales eran significativamente más jóvenes y menos escolarizados que los migrantes urbanos-urbanos en general (panel A del gráfico 2.4), aquellos originarios de climas severos eran solo marginalmente más jóvenes y contaban con niveles de educación formal similares a los de otros migrantes rurales. El panel B del gráfico 2.4 indica que los migrantes rurales-urbanos tenían salarios similares en 2010, ya sea que provinieran de municipios de clima moderado o severo, y ambos grupos ganaban significativamente menos en sus destinos que los migrantes urbanos-urbanos.¹ Sin embargo, aquellos que provenían de municipios rurales con clima extremo tenían considerablemente menos probabilidades de ser empleados y más probabilidades de trabajar en el sector informal. Esto sugiere que, más allá de la educación formal, los migrantes rurales desplazados por el clima tienen ciertas características de capital humano, como una escolarización de mala calidad o redes de contactos más limitadas, que afectan su empleabilidad urbana. Si la migración se vuelve más propensa a disminuir que a aumentar los niveles agregados de capital humano de las economías urbanas de destino en América Latina y el Caribe, eso podría perjudicar las perspectivas de crecimiento futuro para estas ciudades.

2.3. Los migrantes en los mercados laborales de destino

Resultados en el mercado laboral de los migrantes urbanos

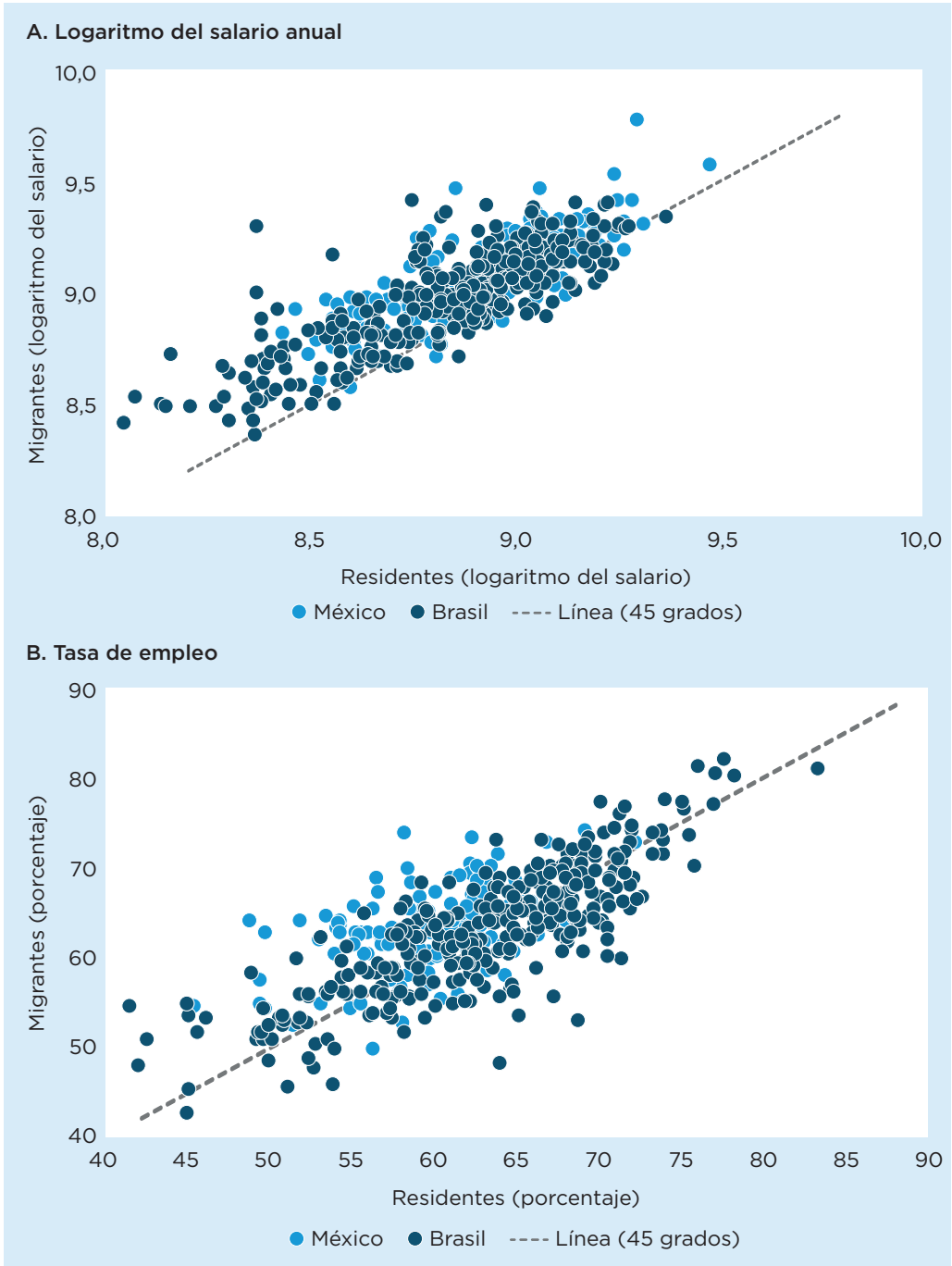
El gráfico 2.5 compara los resultados de los migrantes con los de los residentes en 491 ciudades de Brasil y México, utilizando datos del censo de 2010.² El gráfico muestra que, como era de esperar, los resultados de los migrantes en el mercado laboral están estrechamente vinculados a las oportunidades disponibles en sus mercados laborales de destino. En los mercados laborales donde los residentes tienen tasas de empleo y salarios más altos, los migrantes también los tienen.

En la mayoría de las ciudades incluidas en el gráfico 2.5, los migrantes que encontraron empleo tendían a tener más probabilidades de trabajar en el sector formal y de

1 En contraste, usando datos de encuestas realizadas en Brasil en los años noventa, Mueller y Osgood (2009) encontraron que los shocks de corto plazo de precipitaciones en zonas rurales podían reducir las oportunidades económicas en las economías rurales de las cuales provenían los migrantes, y hacerlos más propensos a aceptar salarios más bajos después de migrar a la ciudad.

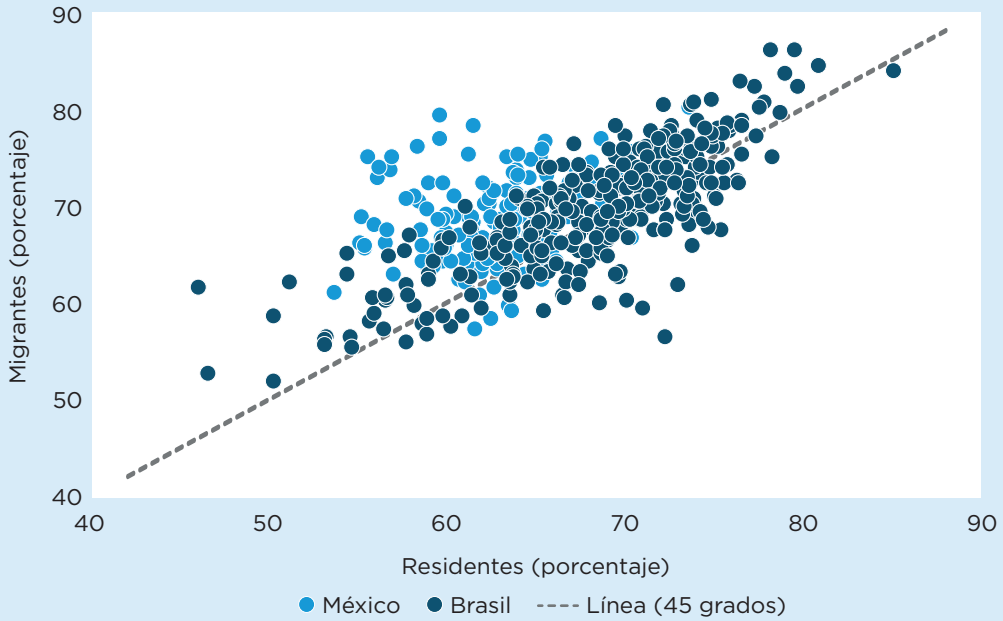
2 Al momento de esta publicación, 2010 era el año del censo más reciente disponible para Brasil; por lo tanto, se usó el mismo año para ambos países a fin de facilitar las comparaciones. El análisis de los datos del censo de 2020 de México arrojó resultados muy similares a aquellos recogidos en el gráfico 2.5 para 2010.

GRÁFICO 2.5 | Resultados del mercado laboral en ciudades brasileñas y mexicanas según estatus migratorio

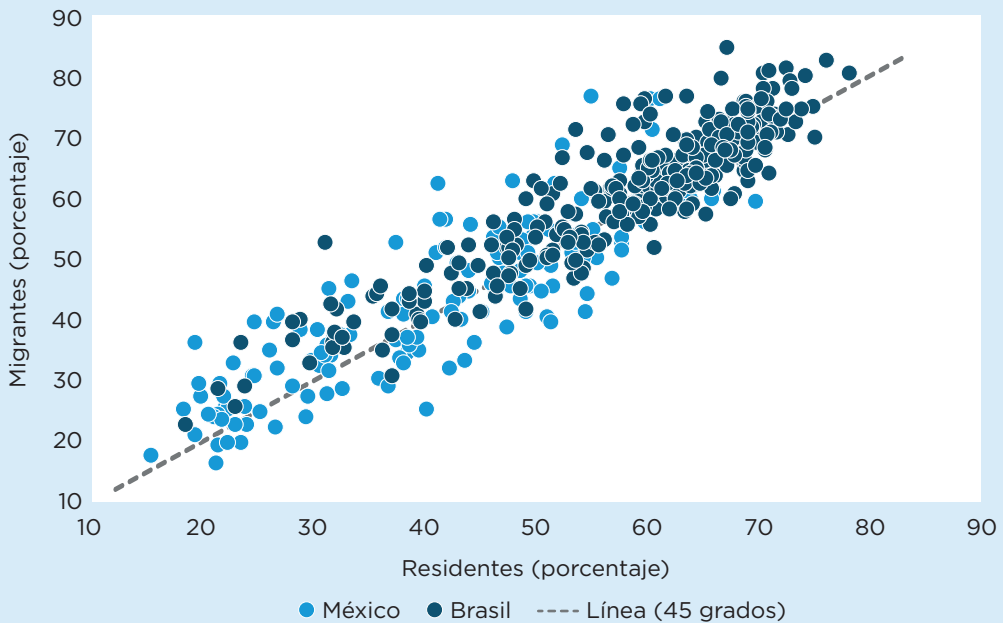


(continúa en la página siguiente)

C. Tasa de participación en la fuerza laboral



D. Formalidad



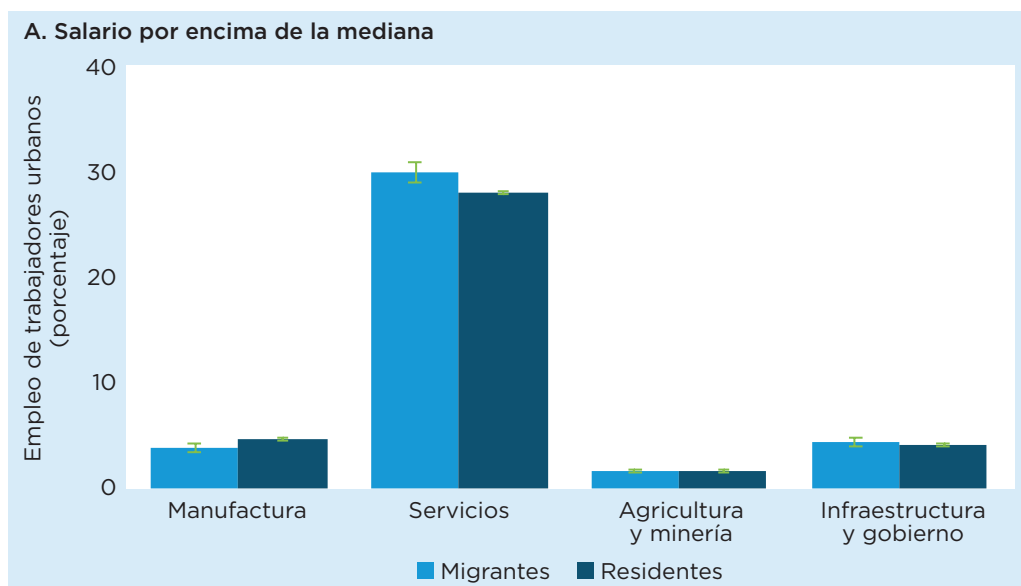
Fuente: Cálculos de los autores basados en microdatos de los censos de población que se describen en el recuadro 1.2.

Notas: Cada punto en el gráfico representa un área urbana de al menos 300.000 personas, y hay 330 de estas áreas en Brasil y 161 en México. La línea de 45 grados muestra los puntos en los que el valor para los migrantes sería el mismo que para sus residentes.

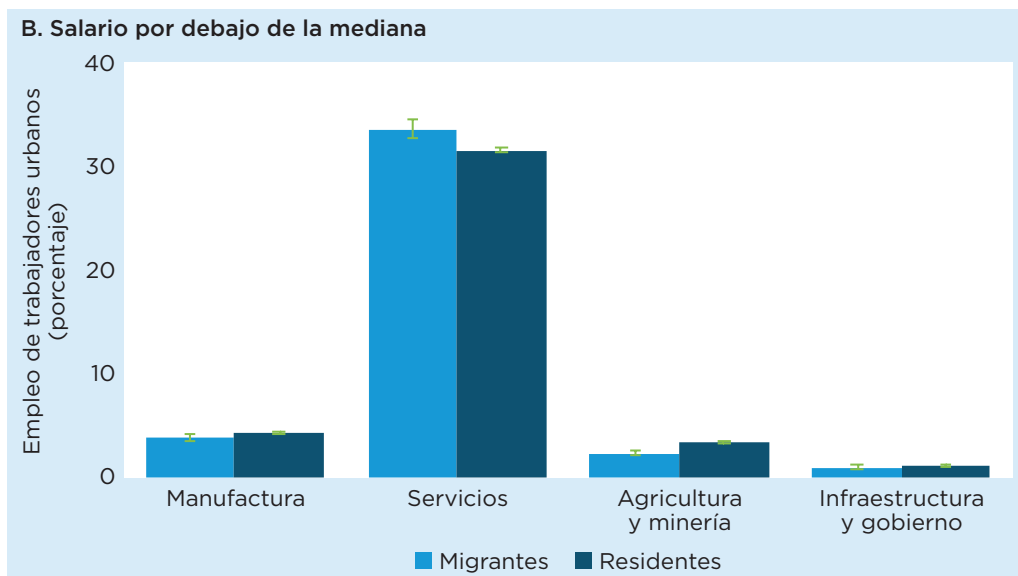
ganar salarios más altos que los residentes empleados. Es probable que esto esté relacionado con los niveles más altos de capital humano que los migrantes trajeron consigo, en promedio. Además, los migrantes en edad de trabajar tenían una mayor probabilidad de participar de la fuerza laboral. Dicho esto, los migrantes y los residentes tendían a tener tasas de empleo similares (es decir, estaban empleadas proporciones similares de la población en edad de trabajar), lo que sugiere que una mayor proporción de migrantes que de residentes buscaban pero no podían encontrar empleo en el mercado laboral local. Como se discute en la sección 2.5, una posible explicación para esto se encuentra en las limitadas redes locales de los migrantes, lo que dificulta sus probabilidades de hallar empleos adecuados aun cuando cuenten con todas las calificaciones necesarias y sean tanto o más productivos que las personas que buscan trabajo con mejores conexiones.

El gráfico 2.6 descompone la distribución del empleo de los migrantes y residentes urbanos durante el período 2017–20, utilizando datos de encuestas de hogares de seis países de América Latina. La mayoría de los trabajadores urbanos de estos países tenían empleos en el sector servicios, y era más probable que los migrantes trabajaran en ese sector que los residentes, la mayoría en ocupaciones con salarios por debajo de la mediana. Entre tanto, los residentes tenían más probabilidades que los migrantes de trabajar en la manufactura, en ocupaciones con salarios por encima de la mediana.

GRÁFICO 2.6 | Empleo de los trabajadores urbanos por ocupación y estatus migratorio



(continúa en la página siguiente)



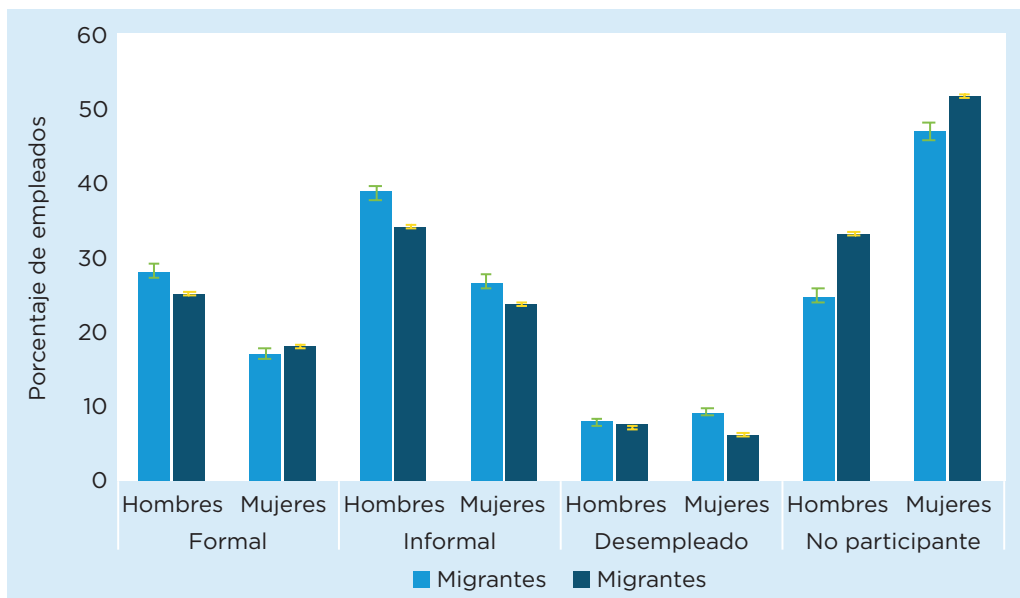
Fuente: Cálculo de los autores basados en datos de encuestas de hogares de Chile (2017); Argentina, Bolivia y Uruguay (2019); y Colombia y Perú (2020).

Notas: El porcentaje de trabajadores empleados en cada industria se calculó por género y por estatus migratorio para individuos en edad de trabajar que vivían en áreas urbanas en el momento de la encuesta. Las cifras agregadas son promedios ponderados de los países incluidos en la muestra, donde la ponderación es la población del país. Las clasificaciones de industria han sido recodificadas de las clasificaciones originales de las encuestas nacionales para hacerlas comparables.

Diferencias de género

Aunque los migrantes hombres tienden a tener buenos resultados en sus mercados laborales de destino —particularmente aquellos que consiguen asegurarse un empleo—, esto es menos cierto en el caso de las mujeres. El gráfico 2.7 desglosa los resultados del mercado laboral urbano por género y estatus migratorio, con datos de encuestas de hogares de nueve países de América Latina.

Si bien, en promedio, los migrantes urbanos en estos países tienen más probabilidades de participar en la fuerza laboral local que los residentes, esta diferencia es menos pronunciada entre las mujeres. Los hombres migrantes tienen una probabilidad 8 puntos porcentuales mayor de buscar empleo que los residentes hombres, mientras que en el caso de las mujeres migrantes esta cifra desciende a solo 5 puntos porcentuales. Entre quienes participan en el mercado laboral, los hombres migrantes tienden a tener más éxito que las mujeres en asegurarse un empleo, y la tasa de desempleo entre los migrantes es estadísticamente igual a la de los residentes en el caso de los hombres y casi 3 puntos porcentuales más alta para las mujeres. Además, entre los migrantes que sí encuentran empleo, los hombres tienen más probabilidades que las mujeres de conseguir un empleo formal. En promedio, los trabajadores migrantes hombres tienen una probabilidad 3 puntos porcentuales *mayor* de contar con un empleo formal

GRÁFICO 2.7 | Estatus de empleo en áreas urbanas de América Latina y el Caribe por género y estatus migratorio

Fuente: Cálculos de los autores basados en datos de encuestas de hogares de 2020 para Argentina, Chile, Colombia, Paraguay y Perú, y de 2019 para Bolivia y Uruguay.

Notas: El gráfico muestra la tasa de participación laboral promedio entre individuos en edad de trabajar que residen en áreas urbanas en nueve países en América Latina y el Caribe. El gráfico contiene el promedio ponderado de los porcentajes de los países de la muestra, en cuyo caso la ponderación es la población del país.

que los hombres residentes, mientras que las mujeres migrantes tienen una probabilidad 1 punto porcentual *menor* que las mujeres residentes.

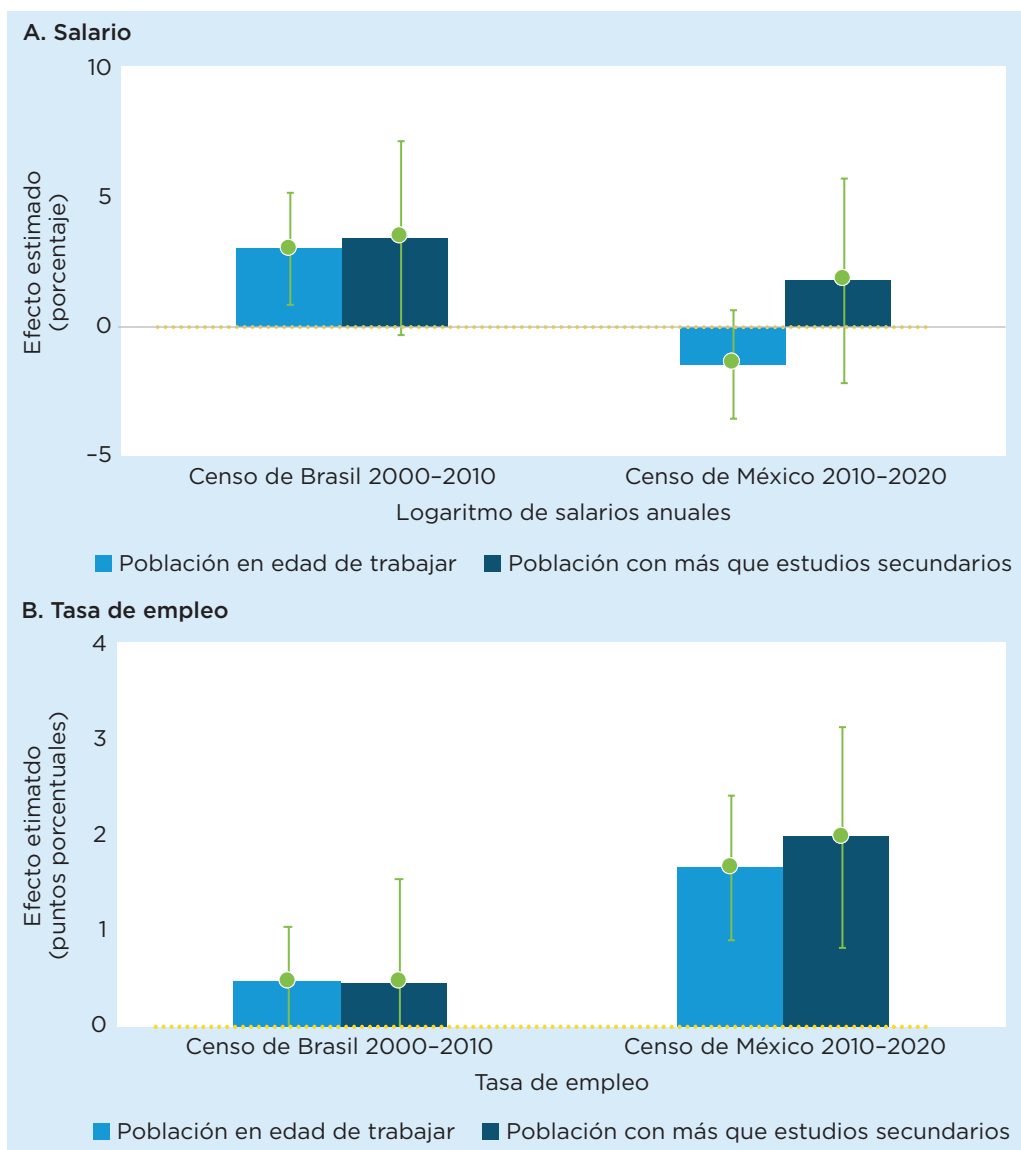
Estos patrones pueden explicarse, al menos parcialmente, por la división del trabajo doméstico según los roles de género tradicionales, y por el hecho de que los hogares migrantes tienen menos acceso que los residentes a redes informales de apoyo, como familiares y amigos que vivan cerca. En un estudio sobre los migrantes internacionales en Estados Unidos, Ribar (2013) utilizó encuestas sobre el uso del tiempo para mostrar que las mujeres inmigrantes dedicaban más tiempo a las actividades del hogar que las nativas. Las responsabilidades del hogar limitaban los horarios y lugares donde las mujeres migrantes podían trabajar, lo cual reducía su empleabilidad y su probabilidad de encontrar empleos formales, que a menudo quedaban lejos de sus hogares.

2.4. Impactos en los resultados en el mercado laboral de los residentes

Si bien es comprensible que existan preocupaciones sobre los efectos negativos de la migración en los resultados en el mercado laboral de los residentes, la evidencia empí-

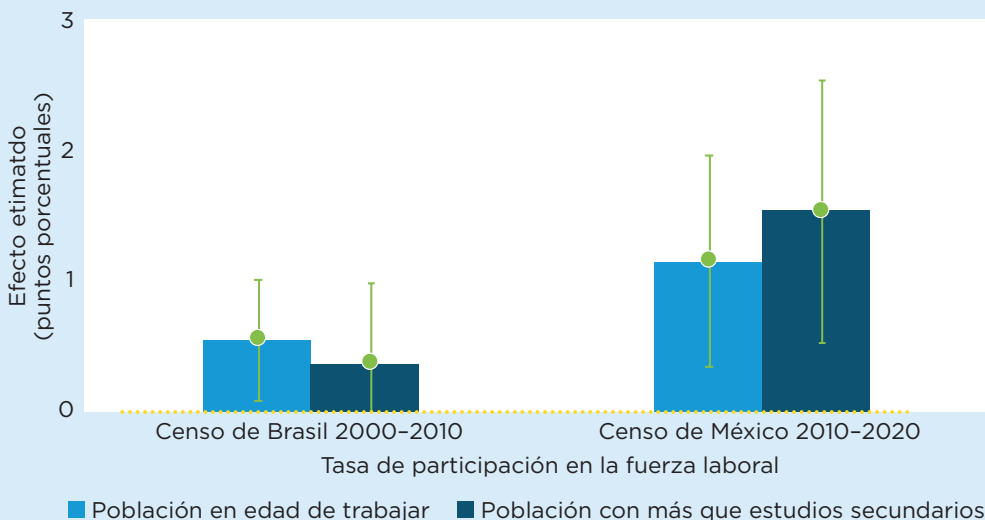
rica sugiere que, en promedio, estos efectos son relativamente pequeños en las ciudades de América Latina. Esto está respaldado por los hallazgos que se exponen en el gráfico 2.8, donde se comparan los resultados en el mercado laboral de los residentes en ciudades con una gran afluencia de migrantes (por encima de la mediana) con los de ciudades que han recibido flujos más pequeños (por debajo de la mediana) durante períodos de 10 años en Brasil (2000 a 2010) y México (2010 a 2020). El análisis incluye

GRÁFICO 2.8 | Resultados en el mercado laboral de los residentes urbanos en Brasil y México según su exposición a la inmigración

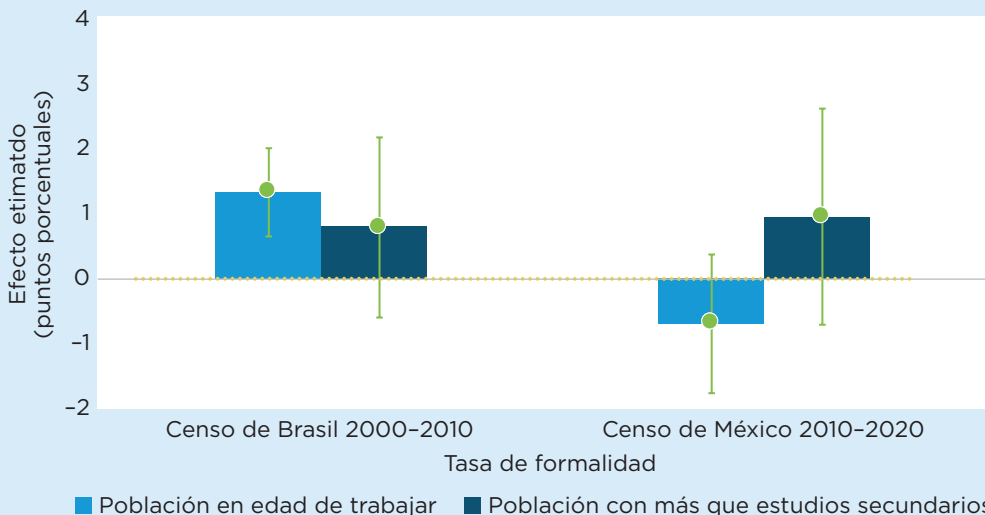


(continúa en la página siguiente)

C. Tasa de participación en la fuerza laboral



D. Tasa de formalidad



Fuente: Cálculos de los autores a partir de microdatos de los dos censos de población que se indican en el gráfico.
Notas: Para efectuar el análisis se utilizaron datos de los censos de 2000 y 2010 en Brasil y de 2010 y 2020 en México a fin de estimar las diferencias en los resultados del mercado laboral entre ciudades que experimentaron una gran afluencia de migrantes (por encima de la mediana) y aquellas con flujos migratorios más bajos (por debajo de la mediana) durante la década correspondiente. La altura de la barra denota los efectos estimados y la línea vertical, los intervalos de confianza. Las estimaciones se generaron mediante “emparejamiento por puntajes de propensión”. El proceso comienza con una regresión logística para predecir la probabilidad de que una ciudad tenga un alto flujo de migrantes durante la década siguiente, con base en datos del primer año de la década. Esto incluye variables como el logaritmo de la población de la ciudad, el logaritmo del salario promedio, la tasa de empleo y la tasa de participación en la fuerza laboral. Este análisis produce una puntuación que indica la probabilidad de que una ciudad tenga altos niveles de migración dadas sus características en el año base. Finalmente, las estimaciones del efecto de la migración en los resultados en el mercado laboral de los residentes se obtienen comparando estos resultados en ciudades que tenían puntuaciones similares, pero acabaron recibiendo diferentes niveles de migración. El crecimiento de los salarios se mide como la diferencia en el logaritmo de los salarios de los residentes entre el último y el primer año de la década. Esto significa que el efecto estimado se mide en términos de cambios porcentuales. Los otros tres resultados se miden como la diferencia en tasas entre el último año y el primer año, y se expresan en términos de diferencias de puntos porcentuales entre ciudades con alta y baja migración.

migrantes nacionales e internacionales, y se llevó a cabo por separado para todas las personas en edad de trabajar y para aquellas con al menos un título de nivel secundario.

Un asunto clave que se debe considerar al hacer comparaciones como las del gráfico 2.8 es que la migración misma puede verse afectada por las condiciones económicas locales, ya que los migrantes suelen trasladarse a ciudades que ya tienen salarios más altos y más oportunidades de empleo. Esto significa que parte de la migración observada es, en realidad, producto de los buenos resultados del mercado laboral más que una causa de los mismos. Para abordar esta dificultad, el análisis recurrió a una técnica estadística denominada “emparejamiento por puntajes de propensión”, la cual se detalla en las notas del gráfico 2.8. La idea es identificar primero las ciudades más propensas a recibir altos niveles de migración en la próxima década, sobre la base de sus características antes de que ocurriera la migración, incluido el tamaño de la población, los salarios promedio, la tasa de empleo y la tasa de participación en la fuerza laboral. Luego, el análisis compara los resultados del mercado laboral de los residentes de esas ciudades que eran similares bajo condiciones iniciales, pero que en la práctica recibieron distintos niveles de migración.

Empezando con el crecimiento salarial, los hallazgos indican diferencias menores entre ciudades con flujos migratorios por encima y por debajo de la mediana. En Brasil, entre 2000 y 2010, el crecimiento salarial fue un 2,9% mayor en ciudades con grandes flujos migratorios y un 3,4% superior para los trabajadores con títulos de educación secundaria, como se muestra en el panel A del gráfico 2.8. Esta diferencia es estadísticamente significativa pero relativamente pequeña. En contraste, en México, entre 2010 y 2020, el crecimiento salarial no fue estadísticamente diferente en ciudades con flujos migratorios más grandes que en aquellas con flujos más pequeños.

En cuanto a los resultados del empleo, los efectos de la migración fueron en general positivos, aunque relativamente pequeños. No se observaron diferencias significativas en el crecimiento de las tasas de empleo entre las ciudades con más o menos migración en Brasil, mientras que en México los residentes en ciudades de alta inmigración experimentaron tasas de empleo más altas (un crecimiento de 1,7 puntos porcentuales, en promedio, y de 1,9 puntos porcentuales entre quienes tenían estudios secundarios) en relación con ciudades de baja migración (gráfico 2.8, panel B).

Con respecto a la participación en la fuerza laboral (panel C), los residentes en ciudades brasileñas con alta inmigración experimentaron un crecimiento más rápido, de 0,5 puntos porcentuales, y ninguna diferencia estadísticamente significativa entre los trabajadores con estudios secundarios. En México, las ciudades con una alta inmigración tuvieron un crecimiento ligeramente superior en la participación, equivalente a un aumento de 1,2 puntos porcentuales para el trabajador promedio y de 1,5 puntos porcentuales para los trabajadores con estudios secundarios.

Por último, en lo que respecta a los cambios en las tasas de formalidad laboral (gráfico 2.8, panel D), el análisis no encontró efectos estadísticamente significativos para México y halló efectos pequeños pero significativos en Brasil, con un aumento de 1,3 puntos porcentuales, en promedio.

Los resultados de este análisis son en general coherentes con la literatura académica existente, la cual, en su mayoría, ha encontrado que el impacto de la migración en los resultados de los residentes de las economías receptoras tiende a ser pequeño o nulo, en promedio. Sin embargo, ese efecto puede ser significativo en sectores específicos de la economía y ciertos tipos de trabajadores, beneficiando a algunos grupos y perjudicando a otros. A continuación, se analiza esta evidencia con más detalle.

La migración internacional

La gran mayoría de los estudios académicos sobre la migración y los impactos en las comunidades de destino se ha centrado en los migrantes internacionales. Gran parte de estos trabajos se ha enfocado en Estados Unidos y otros países de ingreso alto y, en general, ha llegado a un consenso: en la práctica, los efectos de la migración en el empleo de los residentes locales son nulos o muy pequeños, y lo mismo sucede con los efectos promedio en los salarios para períodos de 10 años o más (Blau y Mackie, 2017). Un metaanálisis reciente de estudios sobre los impactos de migrantes desplazados forzadamente en las comunidades receptoras en múltiples países (Verme y Schuettler, 2021) tampoco encontró efectos estadísticamente significativos en el empleo ni en los salarios en la mayoría de los casos. Sin embargo, la migración puede tener diferentes impactos en los resultados de distintos grupos de personas. Algunos investigadores han encontrado efectos negativos de diversos tamaños en grupos específicos, como inmigrantes previos y trabajadores sin título de educación secundaria, particularmente a corto plazo. Otros han hallado efectos positivos en el mercado laboral en otros subgrupos y en la población en general, particularmente cuando los inmigrantes tienen altos niveles de escolaridad (Blau y Mackie, 2017).

En América Latina, la gran ola de migración venezolana que comenzó en 2000 ha recibido una atención considerable de los investigadores. Algunos estudios recientes han explorado los efectos de esta migración masiva en las comunidades de destino. La mayoría se ha centrado en Colombia, el país que ha recibido la mayor parte de migrantes venezolanos en la región, y encontró efectos negativos en los salarios de los nativos, particularmente en el sector informal. Los efectos estimados en el empleo de los residentes fueron ya sea nulos o negativos pero pequeños.

Los estudios que hallaron efectos negativos de la migración venezolana en los salarios de los nativos colombianos difieren significativamente sobre el tamaño de dichos efectos. Caruso, Gómez Canon y Mueller (2021) estimaron que un aumento de

1 punto porcentual en la proporción de migrantes se asociaba con una disminución del 7,6% en los salarios en los departamentos colombianos, con efectos concentrados en el sector urbano informal, particularmente en los empleos de baja calificación. Delgado Prieto (2022), también comparando entre departamentos, estimó un efecto negativo del 1,9% en los salarios y ningún efecto en el empleo en el sector informal, donde las regulaciones del salario mínimo no son vinculantes. Delgado Prieto tampoco observó ningún efecto en los salarios, pero sí un impacto negativo en el empleo en el sector formal, donde las regulaciones de las leyes laborales son vinculantes. Peñaloza-Pacheco (2022) da cuenta de un efecto incluso más pequeño en los salarios: un aumento de 1 punto porcentual en la tasa de inmigración se asocia a una disminución del 0,4% en los salarios de los nativos y de 0,1 puntos porcentuales en el empleo entre los trabajadores de baja calificación. Bonilla-Mejía et al. (2020) calcularon un efecto similar en una comparación entre municipios. Lebow (2021) ha argumentado que las diferencias en esas estimaciones se explican en gran parte por cómo los distintos estudios miden los flujos migratorios, en particular, por la ventana de tiempo en la que se contabiliza la migración. Utilizando la tasa de migración anual total entre 2014 y 2019 en 79 áreas metropolitanas colombianas, este autor estimó que un aumento del 1% en la proporción de migrantes genera una disminución del 0,59% en los salarios por hora de los residentes, con poco o ningún efecto en su empleo.

Los efectos estimados de la migración venezolana en los resultados del mercado laboral de los residentes colombianos han sido incluso menores en estudios que han analizado los efectos de permitir que los migrantes trabajen legalmente en los mercados laborales locales, en lugar de los efectos de la llegada de migrantes *per se*. Bahar, Ibáñez y Rozo (2021) estudiaron los efectos en el mercado laboral de la amnistía que en 2018 benefició a migrantes venezolanos indocumentados en Colombia (conocida como el Permiso Especial de Permanencia, o PEP), y observaron diferencias entre departamentos con diversos niveles de exposición al programa. Los autores encontraron un efecto negativo muy pequeño en la tasa de empleo formal de los nativos colombianos, pero ningún efecto en sus salarios, en las horas trabajadas ni en la participación en la fuerza laboral. Además, Urbina et al. (2023) encontraron que las personas que se beneficiaron del programa PEP mostraron una mayor resiliencia durante la pandemia de la COVID-19 que los migrantes indocumentados. Contar con mejores condiciones de vivienda, por ejemplo, les permitió cumplir con intervenciones no farmacéuticas, como los mandatos de quedarse en casa, y su mejor acceso a servicios de atención de salud resultó en tasas más altas de detección del virus y de vacunación.

Los estudios que han analizado el impacto de los migrantes venezolanos en otros países de destino también han hallado efectos divergentes en diferentes grupos de trabajadores: negativos entre trabajadores informales de baja calificación y positivos entre trabajadores con mayor nivel de estudios y/o en las economías locales en su conjunto.

En un estudio de los efectos de la migración venezolana en cantones ecuatorianos, Olivieri et al. (2022) observaron que, si bien el empleo y la participación de los cantones no parecieron verse afectados en términos agregados, los trabajadores locales jóvenes y de bajo nivel educativo de los cantones con altos flujos migratorios experimentaron mayores tasas de informalidad e ingresos más bajos. En un estudio sobre la migración venezolana en las provincias peruanas, Morales y Pierola (2020) documentaron un efecto negativo en los salarios mensuales de los trabajadores con escolarización secundaria en el sector informal, pero efectos positivos en la probabilidad de empleo y negativos en la informalidad entre aquellos con educación superior. Groeger, León-Ciliotta y Stillman (2022), también al analizar provincias peruanas, encontraron que mayores flujos de migrantes venezolanos redundaron, en promedio, en *mayores* tasas de empleo, ingresos y gastos entre los nativos peruanos.

Las enseñanzas provenientes de la investigación sobre la migración venezolana están muy alineadas con las de la migración internacional en otros países de América Latina y el Caribe. Cardozo Silva, Díaz Pavez y Martínez-Zarzoso (2023) concluyen que las recientes olas de migración a Costa Rica desde los países vecinos tuvieron un efecto negativo en los salarios de los inmigrantes previos, pero ningún efecto en los salarios de los nativos. También en Costa Rica, Gindling (2009) y Blyde (2020) no encontraron efectos de la inmigración nicaragüense en los salarios del trabajador promedio.

La migración interna

Si bien, como se señala en el capítulo 1, la mayoría de la literatura existente sobre el impacto de la migración en el mercado laboral en las comunidades receptoras se enfoca en migrantes internacionales, la mayor parte de los migrantes en realidad proviene de otras localidades del mismo país. Los efectos de la migración interna podrían, en principio, ser muy diferentes, ya que los recién llegados generalmente no tienen limitaciones legales para trabajar, y enfrentan menos barreras lingüísticas y culturales que los migrantes internacionales.

Las investigaciones sobre la migración interna en América Latina se han centrado en gran medida en casos en los que las personas son desplazadas de sus comunidades de origen por violencia o por eventos climáticos extremos. Dos estudios, por ejemplo, examinaron los efectos en el mercado laboral de la migración desplazada en el contexto del conflicto armado interno en Colombia. En un análisis de los efectos en los resultados en el mercado laboral urbano de los flujos de refugiados que huyen de la violencia armada rural, Calderón-Mejía e Ibáñez (2016) encontraron un impacto negativo considerable en los salarios por hora de los trabajadores sin calificación e informales. Asimismo, Morales (2018) halló efectos negativos a corto plazo de esos migrantes en los salarios de los residentes tanto en las grandes ciudades como en los pequeños municipios rurales de destino.

En Brasil, tres estudios recientes examinaron los efectos en el mercado laboral de la migración inducida por eventos climáticos, considerando específicamente niveles inusuales de precipitaciones como un factor de expulsión del flujo de migrantes.³ Corbi, Ferraz y Narita (2021) examinaron los efectos de la emigración (predicha) proveniente de la región semiárida del país en los resultados en el mercado laboral de los residentes en los municipios de destino, tanto urbanos como rurales. Encontraron que los impactos variaban por sector de la economía, y que la migración se asociaba a un mayor empleo y salarios más bajos en el sector informal, y a un menor empleo en el sector formal, sin efectos significativos en los salarios, pero con un efecto negativo en los beneficios no salariales. Busso y Chauvin (2023) se centraron en áreas urbanas y analizaron el efecto a largo plazo (dos décadas) de la migración rural en los resultados del mercado laboral de los residentes. Observaron un efecto negativo en los salarios promedio (ajustados por características del capital humano individual), así como un efecto positivo en el empleo agregado de los trabajadores locales. Por último, Imbert y Ulysea (2023) estudiaron los efectos de la migración rural en los mercados laborales de destino a lo largo del mismo período y hallaron un inesperado efecto negativo en las tasas de informalidad, impulsado por la formalización de empresas informales existentes.

Es importante recordar, sin embargo, que la gran mayoría de la migración interna en América Latina y el Caribe no se origina en las zonas rurales, ni se puede caracterizar como migración desplazada. De hecho, la mayoría de los migrantes de la región se traslada de ciudades más pequeñas a ciudades más grandes en busca de oportunidades económicas que no existen en sus lugares de origen. Todavía hace falta evidencia sobre los efectos de este tipo de migración en los residentes de sus mercados laborales de destino.

Corto versus largo plazo

Varios estudios sobre el impacto de la migración en el mercado laboral de los residentes de comunidades de América Latina han encontrado que es más probable que existan efectos a corto plazo que a largo plazo.

Tal es el caso de la bibliografía ya mencionada sobre los efectos de la migración venezolana en los resultados del mercado laboral de los residentes de los países de destino. Trabajos como el de Caruso, Gómez Canon y Mueller (2021), que se centraron

³ Además de los niveles de precipitaciones, Albert, Bustos y Ponticelli (2021) utilizaron la variación en la sequedad del suelo como fuente de variación exógena, pero se centraron en la reubicación espacial general del capital y de la mano de obra en todo Brasil, sin medir explícitamente los efectos en los resultados en el mercado laboral de los residentes. En un trabajo relacionado, Ibáñez, Moya y Velásquez (2022) mostraron que las temperaturas extremas afectan la producción agrícola en El Salvador, lo que lleva a los trabajadores agrícolas a migrar a otros países o a desplazarse al sector no agrícola.

en migrantes muy recientes (en este caso, los que llegaron durante el año anterior), han documentado efectos salariales negativos más grandes que aquellos que han considerado períodos más largos, por ejemplo, los cinco años previos, como Lebow (2021). Patrones similares han surgido en estudios sobre la migración interna; por ejemplo, el efecto negativo de los migrantes rurales desplazados en los salarios de los residentes urbanos observado por Morales (2018) en Colombia se disipó a largo plazo como resultado de la migración posterior fuera de las comunidades receptoras.

Estos hallazgos sugieren que algunos de los desafíos que la migración puede generar en las ciudades de destino podrían corregirse por sí mismos. Al fin y al cabo, los migrantes participan en los mismos mercados laborales que los residentes, y se ven afectados de manera similar por la fortuna de la economía local. Son una fuente de demanda de bienes y servicios locales, y estimulan la creación de empleo (Howard, 2020). Si el crecimiento de los salarios y del empleo se estancan, es probable que las personas se vayan a lugares donde las oportunidades económicas aún están en expansión. Además, los migrantes tienen una mayor propensión que los residentes de larga data a mudarse en respuesta a las condiciones económicas cambiantes (Cadena y Kovak, 2016).

Impactos diferenciales por género

Numerosos estudios empíricos señalan que los efectos de la migración en los resultados del mercado laboral de los residentes varían considerablemente por género. La mayoría de los investigadores que han analizado los resultados de trabajadores informales y con menor nivel educativo han encontrado efectos negativos que son más marcados entre las mujeres. Este es el caso de Caruso, Gómez Canon y Mueller (2021), Bonilla-Mejía et al. (2020) y Morales (2018), quienes han estudiado la inmigración venezolana hacia Colombia. Una excepción es Peñaloza-Pacheco (2022), quien encontró efectos salariales negativos pequeños de la migración venezolana en los salarios, más marcados entre los hombres que entre las mujeres.

Sin embargo, los resultados del mercado laboral de las mujeres residentes no siempre se ven perjudicados por la migración. De hecho, los estudios que han analizado los resultados de las mujeres residentes con un alto nivel educativo han encontrado consistentemente efectos positivos de la migración en este grupo. En Costa Rica, Gindling (2009) y Blyde (2020) observaron que la inmigración nicaragüense tuvo efectos divergentes en los salarios de las mujeres residentes con y sin educación primaria: positivos para las primeras y negativos para las últimas. Hiller y Rodríguez Chatruc (2023) obtuvieron hallazgos similares en un estudio de la migración femenina haitiana a la República Dominicana, y encontraron efectos positivos en la participación laboral de las mujeres locales con un alto nivel de escolarización y efectos negativos para aquellas con un nivel de estudios inferior.

2.5. Aprovechar las oportunidades y abordar los desafíos

La evidencia expuesta en la sección 2.3 sugiere que en las ciudades de América Latina y el Caribe muchas de las oportunidades que la migración puede abrir para los mercados laborales locales no se han materializado o no han sido plenamente aprovechadas. Los migrantes que consiguen empleo en su destino tienden a obtener mejores resultados que los residentes, probablemente debido a sus niveles con frecuencia más altos de capital humano. Sin embargo, si bien es más probable que los migrantes participen en la fuerza laboral en comparación con los residentes, el hecho de que tengan niveles similares de empleo indica que una parte importante de los migrantes que buscan empleo permanece desempleada. Esta brecha es más pronunciada entre las mujeres migrantes, quienes también tienen más probabilidades de trabajar en el sector informal que las residentes. Además, los migrantes a menudo trabajan en ocupaciones que están por debajo de su nivel de competencias, lo cual disminuye su productividad. Esta sección explora posibles explicaciones para este fenómeno sobre la base de la investigación existente.

Un buen punto de partida es el de los motivos por los que los trabajadores y las empresas tienden a ser más productivos en ciudades más pobladas. Para empezar, las ciudades grandes son mercados más amplios. Ofrecen a los vendedores acceso a más proveedores y clientes potenciales y les permiten servir a compradores de una mayor variedad de productos sin tener que incurrir en costos adicionales de transporte. La aglomeración también facilita una mayor especialización. Un trabajador de la construcción, por ejemplo, tiene más probabilidades de especializarse en una tarea particular, como el embaldosado, si el mercado es lo bastante grande para asegurarle un empleo regular. Los trabajadores más especializados suelen ser más productivos que otros en sus especialidades.

Las ciudades grandes también tienen más probabilidades de tener mercados laborales “densos”. En una ciudad pequeña, una empresa que pierde un trabajador tiene más dificultades para reemplazarlo que una firma situada en una ciudad grande. Del mismo modo, los trabajadores que pierden sus empleos en ciudades pequeñas tienen menos opciones para volver a ser empleados que aquellos en aglomeraciones más extensas. Duranton y Puga (2004) han señalado que, además de las ventajas que los trabajadores tienen al “compartir” el mercado en las ciudades grandes, se pueden ver favorecidos por los beneficios del “emparejamiento” y de “aprendizaje”. La aglomeración allana el camino para que las empresas encuentren el tipo de trabajadores que necesitan y para que estos encuentren el tipo de empresas donde podrían ser más productivos. Las ciudades también promueven la interacción entre grandes cantidades de personas y, por lo tanto, un mayor intercambio de ideas y de aprendizaje, lo cual genera economías de escala en la producción de conocimiento y facilita su difusión. Las ciudades

que proporcionan mejores condiciones para que los mecanismos aquí descritos puedan operar tienen más probabilidades de beneficiarse de las ganancias de productividad derivadas de la aglomeración impulsada por la migración.

Acceso a la aglomeración

Aunque las economías de aglomeración tienen el potencial de beneficiar a las economías locales, incluyendo tanto a los migrantes como a los residentes, estos efectos no son automáticos: las políticas públicas pueden cumplir un rol en su promoción.

El crecimiento poblacional impulsado por la migración no necesariamente genera economías de aglomeración, aumentando la productividad de los trabajadores. Esto se debe a que, aunque los migrantes vivan en la misma ciudad que los tipos de trabajadores, empresas, clientes o instalaciones que necesitan para que los beneficios de la productividad asociados con la aglomeración se materialicen, es posible que no se ubiquen cerca de ellos. A diferencia de Estados Unidos y otros países ingreso alto, donde la distancia desde las zonas de residencia hasta el centro de la ciudad suele estar asociada a mayores niveles de ingreso y al uso del automóvil en los desplazamientos, en gran parte de América Latina ocurre lo contrario. Las poblaciones de bajos ingresos, incluidos muchos migrantes, tienden a residir más lejos de donde se sitúan los empleos de alta remuneración (Cavalcanti, Mata y Santos, 2019; Brueckner, Mation y Nadalin, 2019), y su conectividad con los centros laborales es deficiente. En efecto, toma más tiempo recorrer distancias cortas en las áreas urbanas de América Latina que en economías avanzadas, y los tiempos de desplazamiento diario promedio ascienden a más de 90 minutos en muchas ciudades de la región (Cavallo, Powell y Serebrisky, 2020).

Según múltiples estudios, las economías de aglomeración suelen ser más fuertes cuando las distancias son muy cortas (Rosenthal y Strange, 2020). Por ejemplo, en un estudio de la industria de la publicidad realizado en Nueva York, Arzaghi y Henderson (2008) encontraron que la cercanía de las empresas de publicidad entre sí trae ventajas significativas de productividad, pero estas ventajas empiezan a disiparse a una distancia de 750 metros. Rosenthal y Strange (2003) estimaron que el efecto del tamaño del empleo local en una determinada industria en el número de empleados de nuevas empresas en esa industria en Estados Unidos es mucho mayor dentro de 1 milla y disminuye casi a la mitad a 5 millas. Ahlfeldt et al. (2015) produjeron estimaciones estructurales de la magnitud de las economías de aglomeración en Berlín sobre la base de los cambios inducidos por la construcción y la caída del muro, y concluyeron que existen fuertes efectos de productividad derivados de la proximidad que se disipan muy rápidamente, y llegan a cero a los 10 minutos de tiempo de viaje. En América Latina, un estudio reciente de Almeida, Neto y Rocha (2023) encontró, en Brasil, fuertes efectos del empleo en la propia industria en la creación de firmas y de empleos en nuevas empre-

sas en el radio de 1 kilómetro, que se desvanecen con la distancia y desaparecen después de 5 kilómetros.

La distancia a las áreas más aglomeradas de la ciudad también puede estar relacionada con la persistencia de la informalidad laboral. Los trabajadores informales pueden obtener grandes ventajas de la aglomeración: de hecho, los estudios de América Latina a menudo han encontrado mayores efectos de productividad derivados de la aglomeración en el sector informal que en el sector formal (Duranton, 2016; Bernedo Del Carpio y Patrick, 2021; Quintero y Roberts, 2022; Gómez-Lobo, González, y Calatayud, 2022).⁴ Aunque las razones de esta diferencia todavía no han sido suficientemente analizadas, es probable que estén relacionadas con el acceso a los clientes. Gran parte del sector informal consiste en servicios no transables, que deben producirse y consumirse en el mismo lugar. En aglomeraciones más grandes, los trabajadores informales tienen acceso a más compradores potenciales.

Redes de contactos locales

Una limitación clave para la habilidad de los migrantes de contribuir activamente a las economías locales es la fortaleza de sus redes de contactos locales. Aunque los migrantes suelen tener conexiones en sus ciudades de destino, estas conexiones a menudo también son migrantes, y sus vínculos con la economía local tienden a ser más débiles que los de los residentes de larga data. Las redes de apoyo limitadas pueden influir en las oportunidades de empleo de los migrantes, sus opciones de vivienda, y su acceso a aseguramiento informal, y pueden exacerbar las diferencias de género en el acceso al mercado laboral.

Mientras que las personas nacidas y criadas en la ciudad suelen tener amplias redes familiares, de amigos y de conocidos de larga data, los migrantes, al menos durante algún tiempo después de la migración, tienden a tener menos y más débiles conexiones locales. Esto influye en el proceso de búsqueda de empleo, en el cual suelen pesar la información sobre dónde se encuentran las mejores oportunidades y las recomendaciones a los empleadores (Beaman y Magruder, 2012; Abel, Burger y Piraino, 2020). Además, los migrantes que no conocen a nadie que trabaje en industrias de alta productividad en sus nuevos destinos tienen una desventaja para encontrar empleo allí. En efecto, los migrantes a menudo terminan trabajando en las mismas ocupaciones e industrias que los migrantes del mismo origen que llegaron antes, en gran parte porque las conexiones entre ellos son los principales puntos de acceso a los mercados laborales locales (Patel y Vella, 2013).

4 Una excepción es un estudio de Matano, Obaco y Royuela (2020), quienes encontraron efectos de aglomeración más fuertes en el sector *formal* en Ecuador.

Las redes locales también pueden marcar una diferencia en las decisiones de los migrantes sobre dónde vivir y en sus condiciones habitacionales. Por ejemplo, utilizando datos anonimizados de teléfonos celulares en Suiza, Büchel et al. (2020) muestran que las personas tienen más probabilidades de mudarse a (y quedarse en) lugares cercanos a donde viven sus redes de contactos. Los residentes de largo plazo también suelen conocer mejor dónde están situadas las mejores zonas residenciales y cuáles es preferible evitar. Al carecer de esa información, los migrantes corren un mayor riesgo de vivir en áreas menos deseables. Además, las redes locales más débiles hacen que, cuando las viviendas buenas son escasas y poco asequibles, la opción de vivir con sus familias esté menos disponible para los migrantes más jóvenes.

Las redes de relaciones también son importantes como sistema de aseguramiento informal para personas que enfrentan dificultades. La evidencia sugiere que la falta de redes de aseguramiento informal puede estar ralentizando la migración interna en otras partes del mundo, sobre todo en India. En sus lugares de origen, los migrantes potenciales pueden apoyarse en la familia y los amigos para que les ayuden a sobrellevar dificultades de salud o económicas, por ejemplo. Este tipo de apoyo no está disponible en sus destinos potenciales (Munshi y Rosenzweig, 2016). Además, los migrantes —sobre todo los internacionales— a menudo no son elegibles para los programas de protección social existentes, porque muchos de estos programas requieren períodos mínimos de trabajo o residencia y un estatus migratorio regular (BID, 2021b).

Por último, los vínculos locales débiles pueden agravar las diferencias de género entre los migrantes en el acceso a los mercados laborales locales. Como se señaló anteriormente, los roles de género tradicionales asignan más responsabilidad a las mujeres que a los hombres en el cuidado de los niños, los adultos mayores, los enfermos y las personas con necesidades especiales, así como para la limpieza, la cocina y otras tareas del hogar. En los países en desarrollo las mujeres suelen apoyarse en sus familias extensas y en la comunidad en general para desempeñar estas tareas (Talamas, 2023). Sin embargo, para las familias migrantes, gran parte de esas redes quedan atrás, en sus lugares de origen. Es probable que este sea un problema fundamental en términos de aprovechar las oportunidades que la migración ofrece a las ciudades de América Latina, porque los hombres y las mujeres de la región migran a tasas similares (Lall, Selod y Shalizi, 2006). Esto implica que la mitad de los migrantes urbanos puede estar expuesta a restricciones más severas basadas en el género para contribuir activamente a los mercados laborales locales.

Participación de los migrantes en la fuerza laboral local

Aun cuando los migrantes aportan al crecimiento de la población local, puede que algunos no participen en la fuerza laboral local —o al menos en los segmentos más

productivos de los mercados laborales locales—, lo cual reduce su potencial para contribuir a la aglomeración de la actividad económica que mejora la productividad.

Muchos migrantes internacionales que carecen de los documentos requeridos para el empleo formal pueden enfrentarse a barreras legales para participar de los mercados laborales locales. La amnistía otorgada por el PEP en Colombia, por ejemplo, benefició a medio millón de migrantes venezolanos que estaban indocumentados ya sea porque habían superado los 180 días legales de permanencia o porque habían utilizado puntos de cruce irregulares para entrar en el país (Bahar, Ibáñez y Rozo, 2021). Limitar el empleo formal de los migrantes no solo restringe su contribución potencial a la productividad local: también puede afectar a las finanzas públicas debido a la pérdida de ingresos fiscales y la capacidad de los migrantes para participar en esfuerzos colectivos para responder a crisis, como la pandemia de COVID-19 (Urbina et al., 2023).

La participación en la fuerza laboral tiende a ser diferente entre los hombres y mujeres migrantes, incluso más que entre los residentes. El cuadro 2.3 compara la participación en la fuerza laboral por género entre migrantes y residentes. En ocho de los nueve países para los cuales hay datos disponibles, la brecha de género en la participación laboral en 2020 y años anteriores era consistentemente mayor entre los migrantes urbanos que entre los residentes. La diferencia era especialmente pro-

CUADRO 2.3 | Participación en la fuerza laboral en áreas urbanas de América Latina y el Caribe por estatus migratorio y género

	Residentes			Migrantes		
	Hombres (porcentaje)	Mujeres (porcentaje)	Brecha (puntos porcentuales)	Hombres (porcentaje)	Mujeres (porcentaje)	Brecha (puntos porcentuales)
Argentina	63,91	45,45	18,45*	69,01	49,40	19,61*
Bolivia	73,88	55,03	18,85*	82,94	51,95	30,98*
Chile	62,07	44,63	17,44*	77,91	60,82	17,08*
Colombia	72,04	52,11	19,92*	83,12	60,24	22,88*
Ecuador	74,91	50,19	24,72*	80,41	47,09	33,32*
Guatemala	76,64	41,60	35,05*	78,67	37,75	40,92*
Perú	68,30	50,17	18,13*	76,10	48,76	27,34*
Paraguay	80,69	61,00	19,69*	87,03	60,60	26,43*
Uruguay	69,40	55,37	14,03*	79,82	67,01	12,81*

Fuente: Cálculos de los autores basados en encuestas de hogares circa 2020 para todos los países excepto Ecuador (2015) y Guatemala (2006).

Notas: La tasa de participación promedio en la fuerza laboral para cada subpoblación se calcula para los individuos en edad de trabajar que viven en áreas urbanas en cada país. El asterisco indica que la brecha entre hombres y mujeres es estadísticamente significativa a nivel del 5%.

nunciada en Bolivia, donde la tasa de participación en la fuerza laboral era 19 puntos porcentuales más alta entre los hombres residentes que entre las mujeres residentes, pero casi 32 puntos porcentuales más alta para los hombres migrantes que para las mujeres de la misma condición. De manera similar, en Perú, la brecha de género era de 18 puntos porcentuales entre los residentes, pero de 27 puntos porcentuales entre los migrantes. Incluso en países como Argentina y Chile, donde la brecha era relativamente comparable, seguía siendo cerca de 2 puntos porcentuales más alta para los migrantes. La excepción en este grupo de países era Uruguay, cuyas brechas de género en la participación eran más pequeñas que en el resto, tanto entre los residentes como entre los migrantes, con una cifra ligeramente mayor entre los primeros. Esto probablemente refleje la interacción de las barreras a la participación en el mercado laboral, como la falta de redes o las distancias geográficas a los centros de trabajo, más los roles de género tradicionales en la división del trabajo doméstico. Es más probable que las familias migrantes que tienen hijos y carecen del apoyo de la familia extensa y/o viven más lejos de los proveedores asequibles de guarderías o escuelas decidan que uno de los padres —normalmente la mujer— deba quedarse en casa para cuidar de los niños y llevar a cabo otras tareas del hogar, en lugar de buscar un empleo pago en el mercado laboral local.

La capacidad de los migrantes para convertirse en participantes activos en sus mercados laborales de destino también puede verse limitada por la xenofobia y la discriminación a la que a menudo están expuestos. Según datos recientes del Laboratorio de Percepción Ciudadana y Migración del Banco Interamericano de Desarrollo —que utiliza información de múltiples fuentes, entre ellas, conversaciones en redes sociales, encuestas internacionales y artículos de prensa—, en los últimos años la preocupación pública sobre la migración ha aumentado, junto con el contenido xenófobo del diálogo público. Los discursos en línea contra los migrantes tienden a concentrarse en las capitales, que son el principal destino de las recientes olas de migración internacional (BID, 2023).

Dos inquietudes que a menudo se mencionan para justificar estos sentimientos son que los migrantes pueden quitar empleos a los locales y que pueden ser responsables del incremento de la delincuencia. Sin embargo, estas ideas no están respaldadas por la evidencia, lo cual resalta la importancia de la información y la comunicación para abordarlas. Como se discute en la sección 2.4, los efectos reales de la migración en los resultados de los residentes en el mercado laboral tienden a oscilar entre pequeños y nulos. En relación con la delincuencia, Ajzenman, Domínguez y Undurraga (2022) mostraron que, en Chile, el rápido crecimiento de la población de origen extranjero entre 2010 y 2017 agravó las preocupaciones sobre el aumento de la delincuencia y las inversiones de los habitantes locales en tecnologías de protección, pero, en la práctica, no tuvo ningún efecto en la incidencia del delito.

Como se discutirá en el capítulo 3, la evidencia producida en un reciente experimento de campo con migrantes venezolanos en el mercado de la vivienda de alquiler en Colombia sugiere que el menor acceso a vivienda de buena calidad también se explica parcialmente por la discriminación contra los migrantes (Zanoni y Díaz, 2023). Algunos migrantes —como aquellos que han sido desplazados de sus lugares de origen o los que tienen bajos niveles de escolaridad— tienden a ocupar viviendas precarias, con acceso limitado a servicios básicos (Busso y Chauvin, 2023; Alves, 2021). Esto puede resultar en una mayor vulnerabilidad a enfermedades o en mayores exigencias de trabajo doméstico, y reducir su participación en la fuerza laboral. También puede llevar a que la ciudad deje de ser lo suficientemente atractiva para que permanezcan y puede que decidan volver a migrar, ya sea de regreso a su lugar de origen o a otros destinos, abandonando la fuerza laboral local por completo.

La subutilización de las calificaciones de los migrantes

La tendencia de los nuevos migrantes a “depreciar” sus ocupaciones —tomando empleos que requieren menores calificaciones y menos experiencia de la que poseen (Dustmann, Schönberg y Stuhler, 2016; Blyde, Busso e Ibáñez, 2020)— puede obstaculizar el impacto positivo de la migración en el crecimiento económico local e intensificar la vulnerabilidad en el mercado laboral de los residentes de baja calificación.

Los datos de las encuestas de hogares de entre 2019 y 2020 señalan que los migrantes escolarizados tenían más probabilidades que los residentes con educación similar de ser empleados en ocupaciones con bajos salarios. El cuadro 2.4 muestra el

CUADRO 2.4 | Trabajadores con estudios que perciben bajos salarios en zonas urbanas de América Latina y el Caribe por estatus migratorio

	Residentes (porcentaje)	Migrantes (porcentaje)	Brecha (puntos porcentuales)
Promedio de seis países	14,1	18,3	-4,2*
Bolivia	21,0	28,7	-7,7*
Chile	21,3	22,4	-1,1
Colombia	17,7	31,8	-14,1*
Perú	20,4	17,3	3,1*
Paraguay	17,7	14,4	3,3
Uruguay	13,6	19,9	-6,3*

Fuente: Cálculos de los autores basados en datos de encuestas de hogares de 2020 para todos los países excepto Bolivia y Uruguay, para los cuales se utilizan datos de 2019.

Notas: “Con estudios” se define como escolarización secundaria o de nivel superior. “Bajos salarios” se define como situarse en el cuartil inferior de la distribución salarial nacional, calculada entre los trabajadores asalariados en edad de trabajar que viven en áreas urbanas. El asterisco señala que la brecha entre los residentes y los migrantes es estadísticamente significativa a nivel del 5%. El promedio de los seis países es un promedio ponderado, en cuyo caso la ponderación es la población del país.

porcentaje de trabajadores asalariados con estudios secundarios o superiores cuya remuneración se encontraba en el cuartil inferior de la distribución salarial, calculado separadamente para los residentes y los migrantes. En los países con datos disponibles, los trabajadores migrantes tenían, en promedio, 4 puntos porcentuales más de probabilidades de estar empleados en ocupaciones con bajos salarios que los residentes con nivel educativo similar. La diferencia más pronunciada se encontró en Colombia, donde el 32% de los migrantes con estudios estaba empleado en ocupaciones con bajos salarios, en comparación con el 18% de los residentes con niveles educativos similares. La diferencia también era grande en Bolivia y Uruguay. Una excepción era Perú, donde los migrantes escolarizados tenían menos probabilidades que los residentes de trabajar en empleos con bajos salarios. La diferencia no era estadísticamente significativa en Chile ni en Paraguay.

La subutilización de calificaciones afecta la capacidad de las economías locales para aprovechar las oportunidades generadas por la migración de dos maneras principales. En primer lugar, profundiza el impacto negativo que la migración puede tener en los salarios de los residentes con bajas calificaciones profesionales, ya que estos últimos deben competir en el mercado laboral no solo con migrantes de niveles de escolaridad similares, sino también con trabajadores migrantes de mayor nivel educativo. En segundo lugar, reduce los efectos positivos que la migración puede tener en la productividad al incrementar el capital humano de la fuerza laboral. Los trabajadores altamente productivos empleados en ocupaciones de baja productividad están subutilizados, lo cual limita sus ingresos potenciales, junto con el consumo, los ahorros y la inversión correspondientes con que podrían contribuir a la economía local.

Es probable que, a largo plazo, los problemas tratados anteriormente se corrijan por sí mismos, al menos parcialmente. En efecto, una de las razones importantes para migrar entre los trabajadores jóvenes es el deseo de buscar oportunidades educativas para sí mismos y para sus hijos, que suelen ser mejores en las ciudades de destino. Con el tiempo, los migrantes y sus descendientes que obtienen un mejor nivel de estudios pueden acceder a ocupaciones de mayor productividad, y los que aceptan ocupaciones por debajo de sus calificaciones al llegar pueden, con el tiempo, cambiarse a trabajos que se ajusten mejor a sus calificaciones (Dustmann, Schönberg y Stuhler, 2016). Además, el crecimiento de las ciudades impulsado por la migración puede en sí mismo convertirse en un imán para futuros migrantes calificados. En efecto, la evidencia sugiere que los migrantes altamente calificados en Estados Unidos tienden a verse atraídos por aglomeraciones más grandes (Kerr et al., 2017), y que las olas anteriores de migración pueden contribuir con servicios a las ciudades de destino (por ejemplo, una mayor variedad de la cocina regional y una escena cultural más diversa); esto, a su vez, puede ayudar a atraer trabajadores altamente escolarizados a esas ciudades (De la Roca, Parkhomenko y Velásquez-Cabrera, 2023).

La creación de empleo local

Muchos de los desafíos planteados por la migración —particularmente aquellos que generan efectos negativos en los resultados del mercado laboral de los residentes con bajas calificaciones— se derivan de un problema estructural al que se enfrentan numerosas economías locales: la incapacidad de crear nuevos empleos con suficiente rapidez. Se puede decir que este es el desafío más importante para el desarrollo económico local, y discutirlo en profundidad va más allá del alcance de este informe.

Sin embargo, hay algunas observaciones que pueden ser útiles para los formuladores de políticas. En primer lugar, los migrantes económicos tienden a no ir a lugares donde las oportunidades económicas son limitadas. De hecho, la llegada de migrantes voluntarios es con frecuencia un indicador del éxito económico local, del hecho de que las ciudades les ofrecen mejores oportunidades económicas que sus lugares de origen (Glaeser, 2012). Este puede no ser el caso, sin embargo, para los migrantes desplazados. Las personas que huyen de desastres naturales o de la violencia posiblemente tengan un conjunto limitado de opciones de destino, y en muchas ocasiones no les queda otra alternativa que trasladarse a lugares que carecen de economías locales pujantes. Es posible que estos destinos experimenten dificultades ante la presencia de más personas que buscan trabajo. Sin embargo, estos efectos probablemente sean de corta duración, en la medida en que los migrantes desplazados puedan volver a mudarse, esta vez a lugares que les ofrezcan mejores perspectivas económicas.

En segundo lugar, aunque en los países de ingreso alto la migración puede ayudar a remediar la creación lenta de empleos al estimular la demanda de mano de obra local (Howard, 2020), actualmente esto no ocurre entre los migrantes urbanos de América Latina. Se requiere más investigación para entender por qué, en la mayor parte de la región, los migrantes tienen menos probabilidades que los residentes de ser empleadores, y cómo las políticas públicas pueden colaborar para revertir esta tendencia. Fomentar el emprendimiento de los migrantes podría ser una clave para permitir que las ciudades de la región capitalicen las promesas de la migración.

2.6. Conclusiones

La llegada de migrantes es una fuente de oportunidades para los mercados laborales locales. La migración aumenta el tamaño de la población y de la fuerza laboral, lo que puede incrementar la productividad de los trabajadores y las firmas locales. Los migrantes suelen ser más jóvenes y tener menos dependientes que los residentes, y su llegada rejuvenece la fuerza laboral, y fortalece el potencial para el ahorro y la inversión. La evidencia de diversos países sugiere que los trabajadores migrantes pueden proveer servicios que complementan la fuerza laboral local, estimulan la demanda de

mano de obra local y contribuyen a la iniciativa empresarial. La migración también incrementa la productividad del país en su conjunto, ya que ayuda a transferir recursos humanos de los lugares de baja productividad a los de alta productividad. Sin embargo, puede presentar desafíos para los mercados laborales de destino, incluidos los impactos negativos en los salarios y el empleo para algunos grupos de trabajadores, como resultado de la mayor competencia por los empleos, y puede agravar la desigualdad salarial local. Además, el incremento previsto en la frecuencia de los eventos climáticos extremos debido al cambio climático podría inducir a más migrantes con menos habilidades y menor educación a migrar a las ciudades de América Latina y el Caribe, con la consecuente disminución de los niveles promedio de habilidades de la fuerza laboral local. Estos desafíos tienden a ser más marcados en el corto plazo, mientras que las oportunidades suelen capitalizarse en el largo plazo.

Los estudios empíricos sugieren que muchas de las oportunidades que la migración abre para los mercados laborales locales no se han materializado ni han sido plenamente aprovechadas en las ciudades de América Latina y el Caribe. Si bien los migrantes tienden a tener salarios más altos y tienen más probabilidades que los residentes de contar con un empleo formal si se aseguran un trabajo, son muchos los que no pueden encontrar empleos en primer lugar. Además, los migrantes con altas calificaciones tienen más probabilidades que sus contrapartes residentes de obtener un puesto en trabajos que se encuentran por debajo de sus calificaciones. Y las mujeres migrantes tienen resultados significativamente peores en los mercados laborales de destino que los hombres migrantes. Si bien el efecto de la migración en los resultados de los residentes en el mercado laboral tiende a ser pequeño o nulo, en promedio, e incluso positivo para algunos grupos de trabajadores, es con mayor frecuencia negativo para los más vulnerables, como aquellos con bajas calificaciones y los que se desempeñan en el sector informal.

La investigación existente proporciona valiosa evidencia sobre los factores que podrían estar limitando los efectos potencialmente favorables de la migración en las ciudades de destino de América Latina y el Caribe. Se sabe, por ejemplo, que los beneficios de la aglomeración en términos de productividad operan en distancias relativamente cortas, de modo que la falta de acceso a las zonas más aglomeradas de las ciudades y otras barreras a la participación en la fuerza laboral pueden disminuir la contribución de los migrantes a la economía local. La falta de redes fuertes de contactos locales también puede llevar a que los migrantes obtengan empleos subóptimos y a que se ubiquen en zonas poco adecuadas dentro de la ciudad. Y la subutilización de sus capacidades puede a la vez aumentar la competencia a la que se enfrentan los grupos de trabajadores más vulnerables y desaprovechar el potencial de productividad del capital humano migrante. El capítulo 4 de este informe aborda cómo las políticas públicas pueden aplicar estas ideas para ayudar a materializar los beneficios de la migración en las economías urbanas receptoras.

La migración y los mercados de la vivienda

3

La migración es un aspecto fundamental de la sociedad contemporánea en América Latina y el Caribe, y se caracteriza por el movimiento de millones de personas en las ciudades y países cada año. Si bien las motivaciones que impulsan el fenómeno son diversas, la búsqueda de mejores oportunidades económicas y de un mejor nivel de vida a menudo emerge como uno de los principales factores, y tiene efectos considerables en la oferta, la demanda y los precios de la vivienda. Este capítulo explora la compleja interrelación entre la migración y los mercados de la vivienda, revisa la literatura relevante sobre el tema y destaca las conclusiones empíricas derivadas de encuestas estandarizadas y censos de población que se han realizado en la región. Además de poner énfasis en el impacto de la migración en los mercados de la vivienda, se analizan las implicaciones de políticas y se definen ámbitos de investigación para el futuro en este campo tan importante y complejo.

La migración puede beneficiar el mercado inmobiliario de las comunidades receptoras de distintas maneras. El aumento de la población resultante puede elevar la demanda de vivienda, lo cual puede impulsar al alza los precios y estimular nuevas construcciones; esto, a su vez, puede crear nuevos empleos y generar crecimiento económico en la economía local. Además, como se muestra en este capítulo, los migrantes suelen tener más probabilidades de alquilar que de ser propietarios de una vivienda. Esto expande la demanda de la vivienda para renta e incrementa los precios de los alquileres, proporcionando un ingreso adicional a los dueños de propiedades y creando incentivos para nuevas oportunidades de inversión en el mercado inmobiliario. Las diferentes preferencias y necesidades de vivienda que pueden tener los migrantes en comparación con los residentes locales pueden producir una diversificación del mercado de la vivienda, y contribuir a la regeneración urbana y a la revitalización de algunos segmentos de determinadas zonas urbanas.

Desafortunadamente, la migración también puede tener ciertos efectos negativos en el mercado inmobiliario. Varios estudios han observado que el aumento de los precios de

la vivienda y de los alquileres, posiblemente como resultado de una mayor demanda causada por la afluencia de migrantes, puede hacer que los residentes locales experimenten más dificultades para acceder a un lugar donde vivir.¹ Este efecto es especialmente marcado en las zonas urbanas densamente pobladas, donde —para empezar— la vivienda suele ser escasa y costosa, y puede provocar una situación en la cual los precios terminan expulsando del mercado a los residentes locales. En algunas zonas, sobre todo en las ciudades donde la oferta de vivienda es limitada, la migración puede producir hacinamiento, un problema al que suelen enfrentarse los migrantes debido a sus típicamente limitados recursos económicos y a las dificultades para encontrar una vivienda asequible. Las estrechas e incómodas condiciones de vida resultantes pueden ser perjudiciales para la salud y el bienestar de los hogares de los migrantes e imponen externalidades negativas a los demás.

Para alquilar o comprar una unidad habitacional en el mercado formal, las personas a menudo deben tener un empleo formal y un historial crediticio relativamente extenso, lo cual es particularmente difícil en el caso de los migrantes. Además, si estos últimos no pueden asegurarse una unidad habitacional en el mercado formal, puede que hagan subir la demanda de viviendas informales. Los barrios informales, donde viven no solo familias residentes sino también migrantes, muestran características distintivas, como la ausencia de derechos de propiedad, la construcción de unidades habitacionales que no respetan las regulaciones de zonificación ni los códigos de construcción, bajos estándares de condiciones de vida, y falta de servicios básicos como agua potable y saneamiento. Por último, los migrantes también pueden competir por las viviendas sociales, lo cual puede limitar su disponibilidad para los residentes locales.

El impacto general de la migración en el mercado inmobiliario es complejo y puede variar en gran medida en función de las circunstancias específicas de cada zona urbana, como el nivel de demanda y la disponibilidad de oferta, la interacción entre ambas y las políticas públicas existentes en este ámbito. A continuación, se examina cada uno de estos elementos con mayor grado de detalle y se presenta un análisis integral de los muchos obstáculos que se observan en las zonas urbanas como resultado de la migración. Para ello, se toman en cuenta tanto los migrantes internos (es decir, los que se desplazan entre ciudades y del campo a la ciudad) como los internacionales, aunque cabe señalar que la mayoría de las conclusiones siguen siendo las mismas si se considera cada uno de estos grupos por separado.

1 Numerosos documentos académicos han estudiado el impacto de la migración en los precios de la vivienda y en los alquileres. Si bien la mayor parte de la literatura se ha centrado en la migración internacional —por ejemplo, Saiz (2003, 2007) y Saiz y Wachter (2011) en Estados Unidos; Akbari y Aydede (2012) en Canadá; Moallemi y Melsner (2020) y Moallemi et al. (2021) en Australia; Sá (2015) en Reino Unido; Selim Hacıhasanoglu y Yılmaz (2023) en Turquía, y González y Ortega (2013) en España— algunos estudios también han evaluado el impacto de la migración nacional, entre ellos, Wang, Hui y Jiu-Xia Sun (2017); Depetris-Chauvin y Santos (2018); Howard y Liebersohn (2021); Erol y Unal (2022), y Sharpe (2019). Una literatura relacionada ha estudiado los efectos de la gentrificación en Estados Unidos; para un panorama general, véase Rosenthal y Ross (2015).

3.1. La demanda de vivienda: un análisis comparativo de los hogares de migrantes y residentes

La demanda de vivienda abarca una interrelación multifacética de factores, que se extienden desde las características individuales y del hogar hasta las condiciones económicas globales y locales. Entre estos determinantes, el ingreso, junto con los precios de la vivienda, tiene una importancia particular.² Generalmente, a medida que los ingresos aumentan, la demanda de vivienda también tiende a elevarse. Los hogares de ingresos más altos tienen una mayor capacidad para pagar una vivienda y a menudo buscan edificaciones más grandes y de mejor calidad. Factores demográficos, como el tamaño, la edad y la composición de los hogares, también contribuyen a variaciones de la demanda, ya que los hogares más grandes normalmente requieren más espacio y los que cuentan con personas de más edad a menudo prefieren viviendas más pequeñas, con menos necesidades de mantenimiento. La localización es un factor clave, puesto que los hogares otorgan un valor a la proximidad del empleo, a los servicios urbanos y a sus redes de relaciones sociales. Los hogares con hijos, por ejemplo, suelen priorizar la cercanía a instituciones educativas de alta calidad, mientras que los jóvenes profesionales prefieren vivir a poca distancia de los centros de empleo y de los servicios urbanos. Por último, la disponibilidad y accesibilidad del crédito son cruciales para la configuración de la demanda de vivienda. Un acceso fácil al crédito tiende a estimular a los hogares a invertir en el mercado de la vivienda y a comprar una. En general, los determinantes de la demanda de vivienda varían según las personas, los hogares y los mercados inmobiliarios, y entenderlos es esencial para los responsables de las políticas públicas, los constructores de vivienda y los participantes del mercado si quieren satisfacer de manera efectiva las necesidades de vivienda de poblaciones diversas.

Los capítulos anteriores han subrayado las diferencias sustanciales entre los hogares de migrantes y residentes. Los migrantes en general son más jóvenes y tienen un nivel de escolarización más alto e ingresos más bajos que los residentes. En esta sección se describen los patrones de la demanda de vivienda sobre la base del análisis de dichas diferencias. Inicialmente, se examinan las opciones de tenencia de la vivienda y se evalúa de manera cuantitativa la disparidad de las tasas de propiedad entre migrantes y residentes. Luego, se calcula la brecha de consumo de vivienda entre migrantes y residentes, comparando el tamaño y los atributos de calidad de las unidades habitacionales ocupadas por los respectivos grupos. Si los migrantes demuestran una propensión a unidades habitacionales de menor calidad, la demanda en el sector de la vivienda informal puede aumentar (ONU-Habitat, 2003, 2004). Por último, se estiman el precio y la elasticidad ingreso de la demanda de vivienda para cada grupo. En los cuadros y

2 Un trabajo clásico que estudia la teoría pertinente y la estimación en las economías de la demanda de vivienda es el de Mayo (1981).

gráficos asociados —en esta sección y en el resto del capítulo— los datos censales sirven como fuente principal para computar las estadísticas a nivel de la ciudad. Como se señala en el recuadro 1.2, y en Busso et al. (2023), se recurre a datos complementarios provenientes de encuestas para completar los censos, y se proporciona información comparable en puntos específicos en el tiempo. No obstante, debido a limitaciones de la muestra, se agregan los datos de las encuestas a nivel de país.

Disparidades en la propiedad de la vivienda

La propiedad de la vivienda tiene varios beneficios directos e indirectos. Desde una perspectiva financiera, se suele ver como un elemento clave de la acumulación de riqueza y de estabilidad financiera. La literatura indica que la propiedad de una vivienda puede tener como resultado un valor neto más alto, mayor acumulación de capital y tasas de pobreza más bajas en los hogares (véase, por ejemplo, Sodini et al., 2016). Además, ser propietario de una vivienda puede constituir una forma de ahorro forzoso, ya que los pagos de las hipotecas contribuyen a la acumulación de capital. También se ha asociado con una mayor estabilidad social y participación en la comunidad, y un mayor sentido de pertenencia, lo que genera una variedad de externalidades positivas. Por ejemplo, los propietarios de vivienda tienen más probabilidades de permanecer en sus barrios y de participar de actividades que fortalecen los lazos sociales, como el voluntariado y las votaciones. Por otro lado, hay un amplio conjunto de beneficios personales asociados a la propiedad de una vivienda. Ser propietario puede proporcionar un sentido de seguridad y control sobre la vida de uno, y los dueños de vivienda a menudo tienen más flexibilidad para hacer inversiones a largo plazo en sus propiedades. Por último, la propiedad de una vivienda se ha asociado con mejores resultados de salud mental y física.

¿Qué probabilidades hay de que los hogares que migran a zonas urbanas se conviertan en propietarios de una vivienda, extraigan estos beneficios privados y generen efectos indirectos positivos? Numerosos estudios han demostrado de manera consistente una correlación negativa importante entre el estatus de migración internacional y la propiedad de una vivienda, lo que indica que los migrantes internacionales tienen probabilidades mucho menores que los residentes locales de ser propietarios. Por ejemplo, Borjas (2002) descubrió que las tasas de propiedad de vivienda entre los hogares nativos de Estados Unidos en el año 2000 eran aproximadamente 20 puntos porcentuales más altas que entre los inmigrantes. Por lo tanto, el impacto del estatus de inmigrante en la probabilidad de poseer una vivienda en Estados Unidos es considerable, pero disminuye a lo largo del tiempo a medida que los inmigrantes se integran en sus nuevos entornos. Factores como la juventud de los inmigrantes y su concentración en zonas con altos coeficientes de valor/alquiler también contribuyen significativamente a sus tasas de propiedad más bajas (Coulson, 1999; Painter, Gabriel y Myers, 2001;

CUADRO 3.1 | Tenencia de unidades habitacionales por estatus migratorio, circa 2015

País	Tasas de propiedad de la vivienda (porcentaje)		Brecha absoluta de propiedad de la vivienda (puntos porcentuales)	Brecha relativa de propiedad de la vivienda (proporción)
	Migrante	Residente		
	[A]	[B]	[B]-[A]	[B]/[A]
Bolivia	55,6	80,5	24,9	1,449
Chile	40,1	82,3	42,2	2,052
Colombia	23,0	57,9	34,9	2,520
Ecuador	36,5	77,0	40,5	2,111
Guatemala	55,8	80,4	24,6	1,443
Paraguay	53,0	87,0	34,0	1,640
Perú	56,4	90,3	33,9	1,601
Uruguay	49,5	81,8	32,3	1,653

Fuente: Cálculos de los autores a partir de datos de encuestas de hogares desde 2015 para todos los países, excepto Guatemala (2014) y Paraguay (2016).

Notas: “Propiedad de la vivienda” se refiere a que el hogar es dueño de la vivienda en la cual reside. Las tasas de propiedad para cada subpoblación se calculan usando el hogar como la unidad de observación, y se consideran solo los individuos que habitan en áreas urbanas. El estatus migratorio es el que corresponde al jefe de hogar. Los resultados son similares al estimarse únicamente para los migrantes internacionales, con la única excepción de Guatemala, donde no se ha encontrado una brecha de propiedad de la vivienda entre los migrantes internacionales y los residentes.

Coulson y Dalton, 2010; DeSilva y Elmelech, 2012). También se han reportado conclusiones similares en otros países, como Alemania (Constant, Roberts y Zimmermann, 2009); España (Colom Andrés y Molés Machí, 2017); Finlandia (Kauppinen y Vilkkama, 2016); Francia (Gobillon y Solignac, 2020), y Países Bajos (Zorlu, Mulder y Van Gaalen, 2014).³

Sobre la base de un análisis de las encuestas de hogares compiladas, el cuadro 3.1 presenta estimaciones de las tasas de propiedad de vivienda en los hogares migrantes y residentes de América Latina. Es necesario señalar que el análisis aquí incluido se diferencia de la literatura anterior al adoptar un espectro más amplio, que abarca tanto los migrantes internos como internacionales, en lugar de centrarse únicamente en la migración internacional. A pesar de estas diferencias metodológicas, las conclusiones que se presentan en estas páginas corroboran aquellas de estudios anteriores. Las tasas de propiedad de vivienda de los hogares de los residentes son relativamente altas, y oscilan entre el 58% en Colombia y el 90% en Perú.⁴ Son notablemente más

3 Vale señalar que los autores de esta publicación no conocen ningún estudio que haya calculado las tasas de propiedad de vivienda por categorías de estatus de migración específicas en los países de América Latina. Mientras que Gandelman (2009) computó las tasas de propiedad de vivienda en 17 de estos países, no diferenció entre hogares migrantes y residentes.

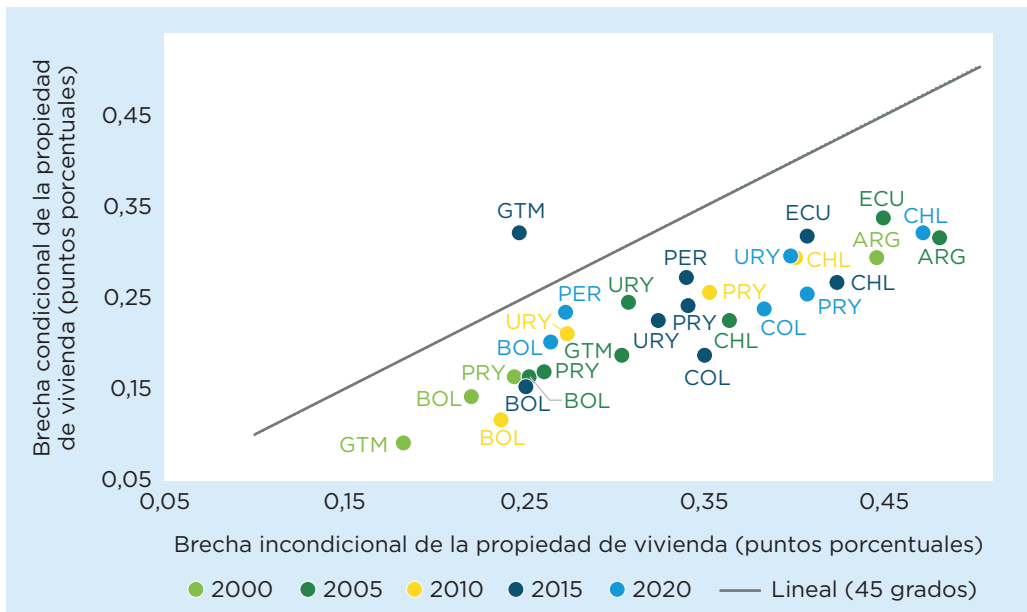
4 En numerosos países, las tasas de propiedad de vivienda eran considerablemente más altas que en Estados Unidos (donde la tasa se sitúa cerca del 65%) y similar a aquellas reportadas por Gandelman (2009). También se debe señalar que el estatus de propiedad es autodeclarado y puede incluir la propiedad de una vivienda informal (sin título).

bajas entre los hogares migrantes, y particularmente bajas en Colombia, donde solo un 23% era propietario de su vivienda alrededor de 2015. Esta disparidad entre migrantes y residentes, es decir, la brecha de los migrantes en la propiedad de vivienda (HOMG, por sus siglas en inglés) es consistentemente sustancial en promedio, aunque con notables variaciones entre países. Algunos países, como Chile, Colombia y Ecuador, muestran brechas absolutas más grandes, superiores a los 35 puntos porcentuales, mientras que en países como Bolivia y Guatemala esas brechas son más pequeñas.⁵

Para arrojar luz sobre los factores que subyacen a la brecha de propiedad de la vivienda, se ha analizado la relación entre propiedad de la vivienda y características demográficas, como la edad y los ingresos. Como se demostró en el capítulo anterior, los migrantes normalmente tienen perfiles de edad más jóvenes y niveles de ingresos más bajos que los residentes, lo cual puede incidir en la brecha de propiedad de la vivienda que observamos. Para controlar por estas diferencias demográficas, se ha estimado la brecha basada en un subconjunto de migrantes y residentes con características observables similares, entre ellas, los ingresos, la edad y el estado civil del jefe de hogar. Al controlar por estos factores, se puede proporcionar un análisis más preciso del efecto del estatus de migración en las tasas de propiedad, lo cual facilita una comprensión más profunda de los mecanismos que sustentan la brecha. Así, para el análisis se usó un modelo econométrico lineal simple, estimando una HOMG condicional para cada país. Esta brecha condicional representa la disparidad que persistiría si los migrantes y residentes poseyeran idénticas características observables.

Los resultados se resumen en el gráfico 3.1. El eje x del gráfico muestra la HOMG incondicional a lo largo del tiempo, mientras que el eje y refleja las estimaciones de la brecha condicional. Por ejemplo, en 2005 la diferencia entre las tasas de propiedad de la vivienda de los residentes y migrantes en Ecuador era cerca de 0,45 puntos porcentuales. Cuando se efectuó esta comparación entre las personas de edad, ingresos y escolarización similares, la brecha disminuyó a alrededor de 0,32 puntos porcentuales. Algunos patrones que aparecen en este gráfico merecen un análisis más detallado. En todos los países y cohortes, por ejemplo, la HOMG es positiva de manera consistente, aunque varía entre los países de manera significativa. Argentina tiene una brecha más grande, mientras que en Bolivia la brecha es más pequeña. Además, al tomar en cuenta las diferencias en las características demográficas, la brecha se reduce sistemáticamente (y la brecha condicional en general cae por debajo de la línea de 45 grados). La escolarización, la edad, el ingreso y el estado civil representan aproximadamente una tercera parte de la brecha observada.

5 Una hipótesis para explorar en futuras investigaciones es que los países que no son receptores de migrantes internacionales pueden tener una brecha de los migrantes en la propiedad de vivienda (HOMG, por sus siglas en inglés) más baja, ya que los migrantes locales tienen menos probabilidades que los internacionales de enfrentarse a barreras legales a la propiedad.

GRÁFICO 3.1 | Brecha de propiedad de la vivienda por estatus migratorio

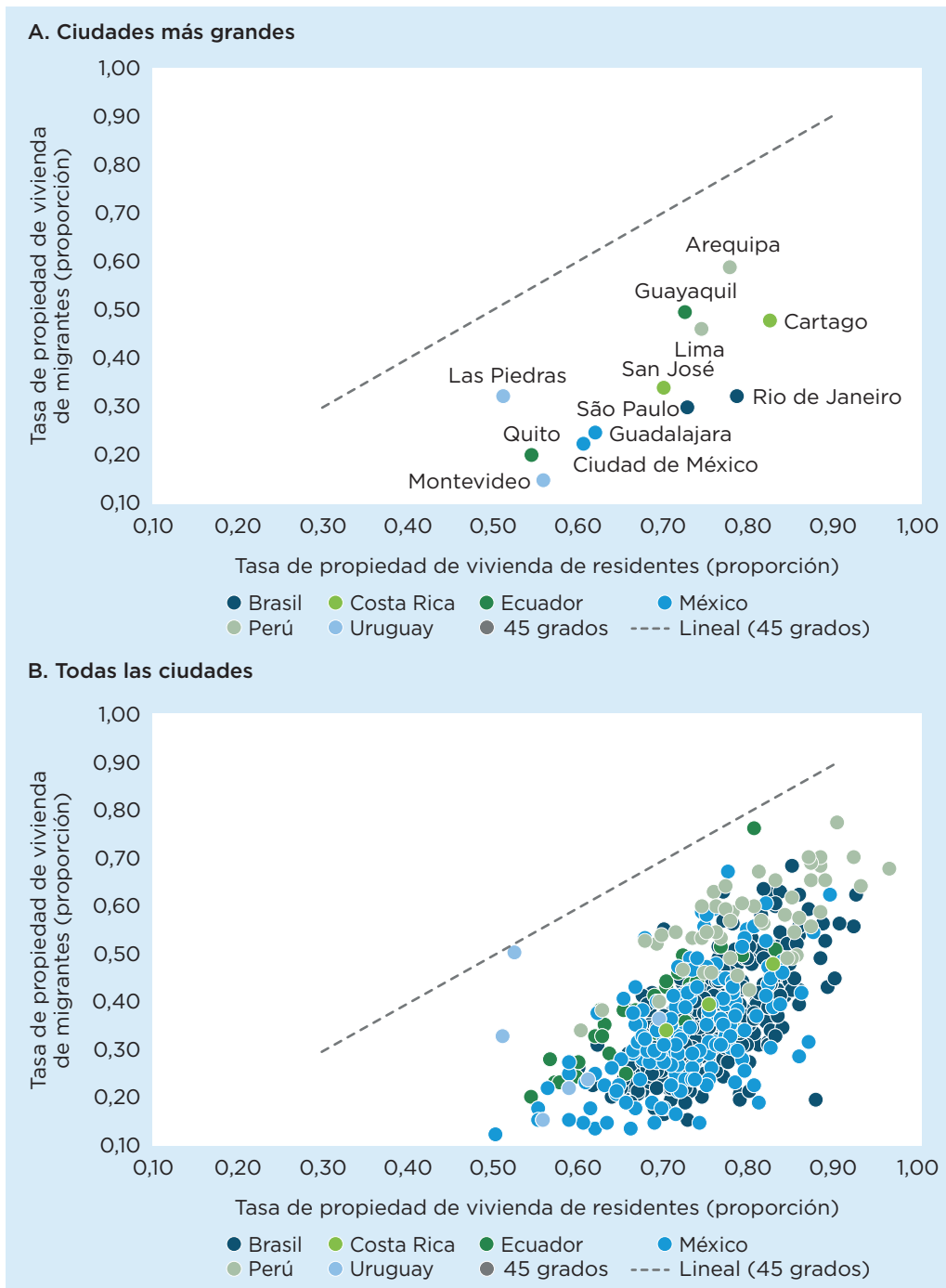
Fuente: Cálculos de los autores basados en datos de encuestas de hogares, circa el año que se indica en el gráfico.

Notas: Este gráfico muestra las tasas de propiedad de la vivienda condicionales e incondicionales en los países de América Latina por estatus migratorio. Los países incluidos son Argentina (ARG), Bolivia (BOL), Brasil (BRA), Chile (CHL), Colombia (COL), Ecuador (ECU), Guatemala (GTM), Nicaragua (NIC), Paraguay (PRY), Perú (PER) y Uruguay (URY). Las brechas incondicionales sencillamente reflejan la diferencia en las tasas de propiedad de vivienda entre residentes y migrantes. Para computar las tasas condicionales, en cada país se ha estimado un modelo de probabilidad lineal donde la variable de resultado es igual a 1 si el hogar es propietario de la unidad habitacional donde reside, e igual a 0 de lo contrario. Las variables explicativas incluyen el ingreso del hogar, la edad del jefe de familia, el género, el estado civil y la escolaridad, y un indicador para el estatus de migrante. El coeficiente en el estatus de migrante es la brecha condicional de propiedad de la vivienda. Los resultados son similares cuando se estiman solo para migrantes internacionales.

También se examinó la variación potencial en las tasas de propiedad de la vivienda por ciudad. Este análisis, como se refleja en el gráfico 3.2, presenta evidencia convincente de disparidades significativas en las tasas de propiedad de la vivienda entre ciudades. Merece la pena señalar que las tasas de tenencia de la vivienda de los residentes locales superan de manera consistente la de los migrantes, independientemente de si se consideran solo las ciudades más grandes de cada país (panel A del gráfico) o todos los centros urbanos (panel B).

Llegado este punto, se ha demostrado que la tasa de propiedad de la vivienda entre los migrantes es más baja que entre los residentes, incluso después de considerar características demográficas específicas como los ingresos, la escolarización, la edad y el estado civil. Además, esta brecha varía de manera significativa según el país y la ciudad. ¿Cuáles son los factores que contribuyen a la dificultad o facilidad con que los migrantes pueden obtener la propiedad de una vivienda en diferentes ciudades? Si se consideran los múltiples efectos externos positivos asociados a la propiedad de la vivienda, esta pregunta es crucial para los investigadores y los responsables de las políticas.

GRÁFICO 3.2 | Tasas de propiedad de la vivienda en ciudades de América Latina y el Caribe por estatus migratorio



Fuente: Cálculos de los autores a partir de la base de datos del GHS Urban Centre 2015 y microdatos de los censos de población que se describen en el recuadro 1.2.

Notas: Los resultados son similares cuando se estiman solo para migrantes internacionales, aunque con menos observaciones en el panel B, ya que algunas ciudades pequeñas de la muestra no tenían migrantes internacionales en el momento del estudio.

Los migrantes consumen menos servicios de vivienda que los residentes

La evidencia derivada de la literatura económica sugiere que un “déficit de vivienda” —el consumo insuficiente de servicios de vivienda— puede dar lugar a externalidades negativas.⁶ Los hogares que no tienen acceso a servicios adecuados de vivienda pueden verse obligados a residir en condiciones de hacinamiento o por debajo de lo estándar, lo cual puede generar diversos problemas sociales, entre ellos problemas de salud, delincuencia y malestar social. El consumo inadecuado de servicios de vivienda también puede contribuir a una disminución de los valores de las propiedades, en perjuicio del barrio y de la comunidad de manera más amplia.

El consumo de servicios de vivienda de los migrantes está sujeto a diversos factores, como sus niveles de ingreso, su estatus legal, las preferencias habitacionales y la disponibilidad de viviendas asequibles en el lugar de destino. La pregunta es: ¿consumen los migrantes en las ciudades de América Latina menos servicios de vivienda que los residentes? Para contestar, se ha recurrido a encuestas armonizadas y censos para comparar las características de las unidades habitacionales entre los dos grupos. Este enfoque analítico permite revelar disparidades importantes en la región. Aunque los migrantes tienden a ser solo una fracción de la población total de los barrios informales, los estudios de la literatura académica indican una correlación marcada entre la migración y el aumento de viviendas informales, particularmente en las ciudades de África (véase, por ejemplo, ONU-Habitat, 2004). Y el consumo de vivienda informal puede exacerbar las externalidades negativas asociadas al consumo insuficiente de vivienda. Aunque la identificación precisa de los asentamientos informales es algo que excede el alcance de este informe, esta sección se enfoca en tres medidas clave del consumo de vivienda: espacio interior (espacio habitado), hacinamiento y acceso a los servicios públicos.

El cuadro 3.2 presenta evidencia convincente de que los migrantes en América Latina tienden a consumir menos espacio interior que los residentes, como lo indica el número de habitaciones y de dormitorios en sus respectivas unidades habitacionales. En promedio, los hogares de los migrantes de la muestra utilizada aquí residen en unidades con 2,8 habitaciones, con 1,8 dormitorios. En cambio, los hogares de los residentes tienen en promedio un 17% más de habitaciones y un 18% más de dormitorios. Además, si bien la mayoría de los hogares de América Latina cuenta con un espacio separado y exclusivo para cocinar, los migrantes de la muestra aquí empleada disponen

6 La expresión “déficit de vivienda” suele caracterizarse por un alto grado de ambigüedad, como resultado de una falta de precisión conceptual. En los estudios académicos, el término normalmente se utiliza para describir dos conceptos interrelacionados. Uno es el déficit cuantitativo, que sirve para cuantificar la escasez numérica de unidades habitacionales; el otro es el déficit cualitativo, que proporciona una estimación del número de hogares que residen en viviendas que no cumplen con los criterios estándar (para más información, véanse Bah, Issa y Geh, 2018; Bouillon, 2012; Banco Mundial, 2020a). Este informe se centra en el último punto.

CUADRO 3.2 | Características de las unidades habitacionales por estatus migratorio, circa 2015

País	Número promedio de habitaciones		Número promedio de dormitorios		Hogares con un espacio exclusivo para cocina (porcentaje)	
	Migrantes	Residentes	Migrantes	Residentes	Migrantes	Residentes
Argentina	2,316	2,937	1,488	1,861	92,0	94,4
Bolivia	2,058	2,694	1,282	1,824	62,0	81,0
Chile	3,661	3,971	2,465	2,849	—	—
Colombia	2,940	3,423	1,735	2,050	84,6	91,0
Ecuador	2,925	3,222	1,937	2,161	—	—
Guatemala	2,389	2,585	1,948	2,085	58,9	72,1
Paraguay	2,832	3,527	1,820	2,323	80,2	88,9
Perú	2,924	3,526	1,888	2,262	—	—
Uruguay	3,100	3,461	1,797	1,994	96,4	96,6

Fuente: Cálculos de los autores basados en datos de encuestas de hogares desde 2015 para todos los países, excepto Guatemala (2014) y Paraguay (2016).

Notas: Los resultados son similares al estimar únicamente los migrantes internacionales, excepto para Colombia, Ecuador y Perú, donde, al momento de este estudio, estos tenían unidades habitacionales con más ambientes y dormitorios que las ocupadas por los residentes.

de dicho espacio con menor frecuencia que los residentes (una diferencia de aproximadamente 10 puntos porcentuales).

Estas discrepancias en los patrones de consumo de vivienda son consistentes en la mayoría de las ciudades de la muestra, como se ilustra en el gráfico 3.3, donde todos los puntos de datos se sitúan por debajo de la línea de 45 grados.

Los hogares de los migrantes también tienen menos espacio interior que los de los residentes permanentes, según el número de habitaciones y dormitorios. Para evaluar si dichos hogares están más hacinados, se ha computado un “índice de hacinamiento” simple dividiendo el número de personas que residen en un hogar entre el número de dormitorios de la unidad habitacional. Para evaluar la “brecha de hacinamiento” entre los dos grupos, se han utilizado dos enfoques diferentes. El primero comprende un cálculo claro de las diferencias incondicionales en el índice de hacinamiento entre migrantes y residentes. Para el segundo, se computaron las diferencias condicionales, considerando las características demográficas (como la edad y los ingresos) que prevalecerían si tanto los hogares de residentes como de migrantes tuvieran los mismos atributos. Los resultados se presentan en el gráfico 3.4, donde el eje x representa la brecha de hacinamiento incondicional.

A diferencia de la brecha observada entre los hogares de migrantes y residentes en el número de habitaciones, la brecha de hacinamiento incondicional no es positiva en todos los casos. En aproximadamente la mitad de los países de la muestra, que abarca

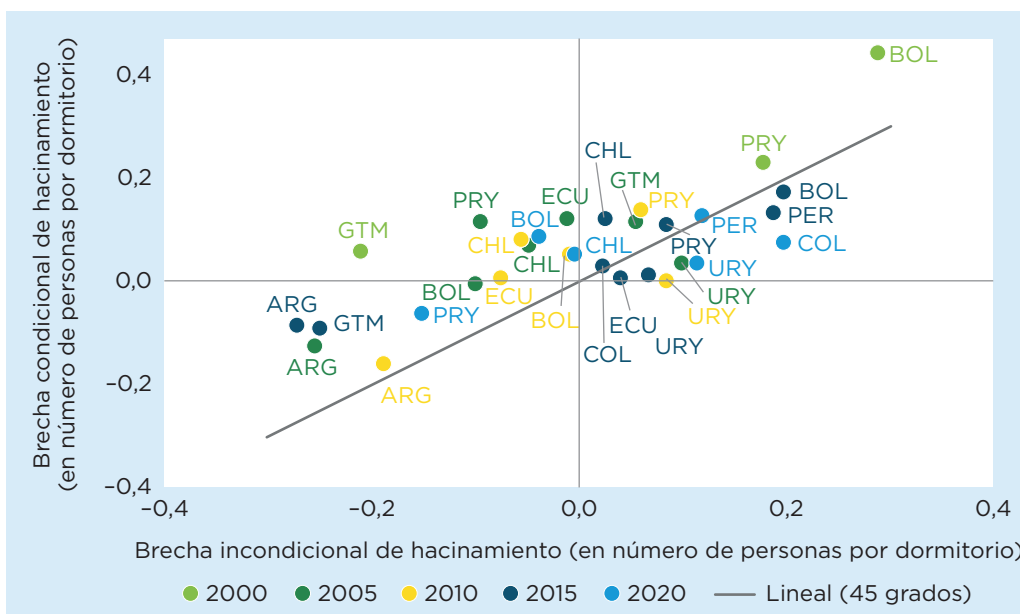
GRÁFICO 3.3 | Número de dormitorios en las ciudades de América Latina y el Caribe por estatus migratorio



Fuente: Cálculos de los autores a partir de la base de datos de GHS Urban Centre 2015 y microdatos de los censos de población que se describen en el recuadro 1.2.

Notas: El gráfico muestra el número promedio de dormitorios de los hogares de migrantes y residentes por ciudad. Los resultados son similares cuando las estimaciones se realizan solo para los migrantes internacionales.

GRÁFICO 3.4 | Brecha de hacinamiento por estatus migratorio



Fuente: Cálculos de los autores basados en datos de encuestas de hogares, circa el año que se indica en el gráfico.

Notas: Este gráfico muestra las diferencias condicionales e incondicionales entre el número de personas por habitación de los hogares de migrantes y residentes en los países de América Latina, calculadas sobre la base de datos de encuestas de hogares entre 2000 y 2020. Los países incluidos son: Argentina (ARG), Bolivia (BOL), Brasil (BRA), Chile (CHL), Colombia (COL), Ecuador (ECU), Guatemala (GTM), Nicaragua (NIC), Paraguay (PRY), Perú (PER) y Uruguay (URY). Las brechas incondicionales sencillamente reflejan la diferencia de la tasa de hacinamiento (número total de miembros del hogar dividido por el número de habitaciones en la unidad) entre hogares residentes y migrantes. Para calcular las tasas condicionales, en cada país y año se ha estimado un modelo de regresión lineal donde la variable de resultado es el número de personas por habitación. Las variables explicativas incluyen el ingreso del hogar, la edad, el género y el estado civil del jefe de familia y la escolarización, y un indicador para el estatus de migrante. El coeficiente del estatus de migrante es la brecha de ocupación condicional. Los resultados son similares cuando se estiman solo para los migrantes internacionales.

todo 2005 y 2010, el número de personas por dormitorio en los hogares de los migrantes era significativamente más bajo que en los hogares de los residentes. Por ejemplo, cerca de 2015, en Ecuador, el número promedio de personas por dormitorio en el primer grupo ascendía a alrededor de 0,07 menos que en el segundo, y los residentes tenían, en promedio, 1,97 personas por dormitorio ese año. Sin embargo, la brecha condicional tiende a ser positiva en la mayoría de los casos. En otras palabras, al compararse los hogares de los residentes y de los migrantes que eran iguales en términos de ingresos, edad, número de hijos y otros factores pertinentes, se observaba que los migrantes tendían a residir en unidades habitacionales que estaban ligeramente más hacinadas (en aproximadamente un 5%) que las unidades habitacionales de los residentes.

Por otra parte, un aspecto vital del consumo de vivienda es el acceso a agua y servicios de alcantarillado. La presencia de infraestructura de agua y alcantarillado no solo satisface la necesidad humana básica de agua potable y saneamiento; también contribuye a la salud pública, la sostenibilidad ambiental y el desarrollo económico.

CUADRO 3.3 | Servicios habitacionales en países de América Latina y el Caribe por estatus migratorio

País	Número de observaciones		Hogares conectados a red pública de agua (porcentaje)		Hogares con acceso al agua en la unidad (porcentaje)		Hogares con acceso a alcantarillado (porcentaje)	
	M	R	M	R	M	R	M	R
Argentina	916	36.701	0,968	0,901	0,971	0,968	—	—
Bolivia	582	7.353	0,829	0,881	0,527	0,579	0,873	0,896
Chile	7.117	57.799	0,998	0,997	0,996	0,996	—	—
Colombia	6.283	25.298	0,987	0,984	—	—	0,990	0,989
Ecuador	912	17.605	0,947	0,960	0,881	0,911	0,996	0,992
Guatemala	324	10.142	0,025	0,019	—	—	0,778	0,642
Paraguay	662	4.920	0,909	0,867	0,604	0,632	0,699	0,717
Perú	1.132	18.456	0,896	0,904	0,795	0,852	—	—
Uruguay	2.512	35.553	0,993	0,993	0,992	0,990	—	—

Fuente: Cálculos de los autores basados en datos de encuestas de hogares desde 2015 para todos los países, excepto Guatemala (2014) y Paraguay (2016).

Notas: Los resultados son similares en la mayoría de los países cuando se estiman solo para los migrantes internacionales. El acceso a la red pública de agua y al agua en la unidad es mayor para los migrantes internacionales que para los residentes en Bolivia, Ecuador, Perú y Uruguay; y el acceso a alcantarillado era mayor para los migrantes internacionales que para los residentes en Bolivia y Colombia en el momento del análisis.

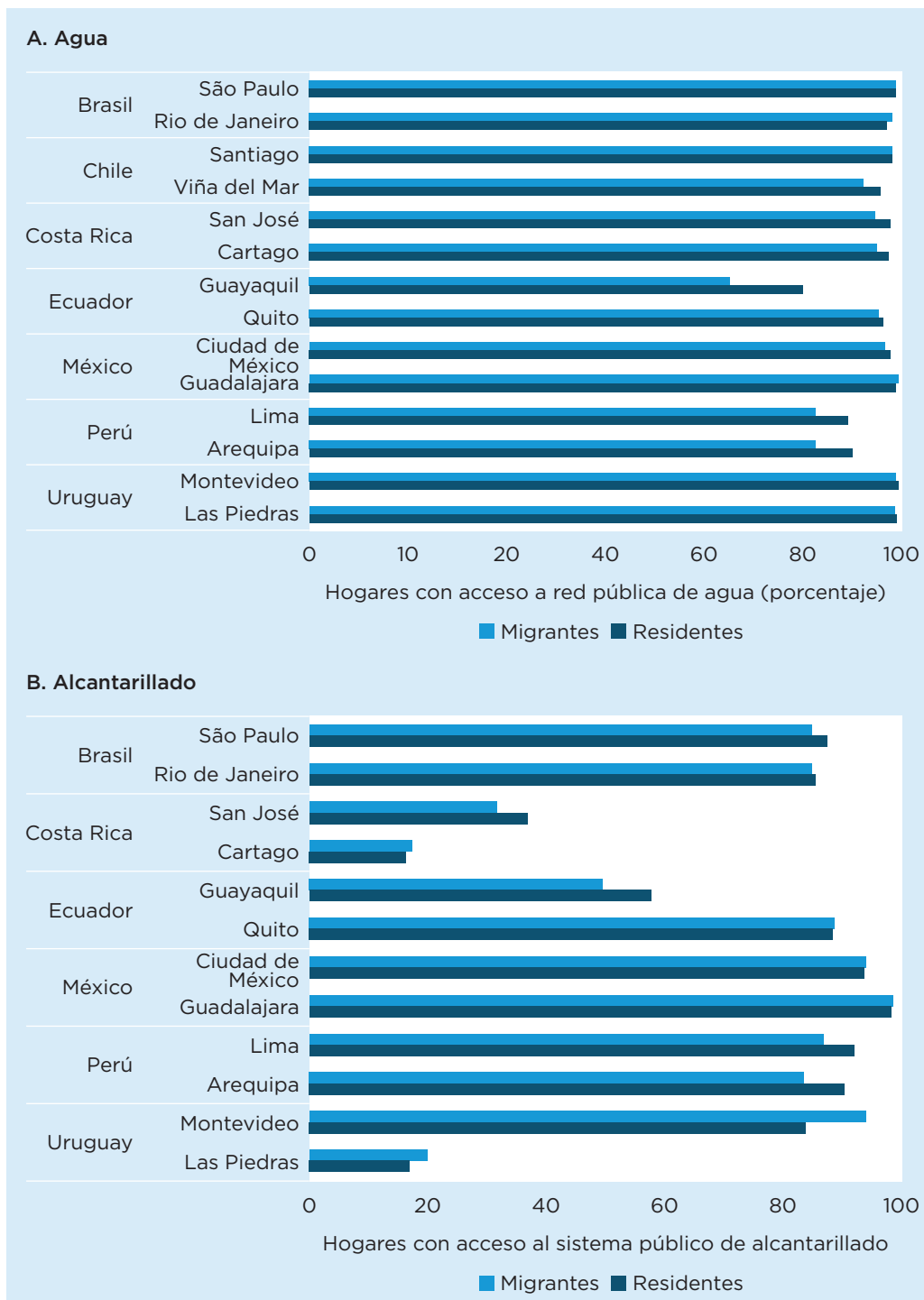
M: migrantes; R: residentes.

Las estadísticas descriptivas presentadas en el cuadro 3.3 revelan que, aunque el acceso general a estos servicios públicos esenciales era relativamente alto en las ciudades de América Latina cerca de 2015, los migrantes en algunos países tenían menos probabilidades de contar con acceso a ellos que en otros. En Bolivia, por ejemplo, donde el 88% de los hogares de los residentes estaba conectado a la red pública de abastecimiento de agua, solo el 83% de los hogares migrantes lo estaba. Al contrario, en otros países, las diferencias observadas eran más pequeñas o, en algunos casos (por ejemplo, Argentina), los hogares de los migrantes tenían mejor acceso.

El gráfico 3.5 proporciona una representación gráfica de las disparidades en el acceso a los servicios de agua y alcantarillado entre los hogares migrantes y residentes en varias ciudades de América Latina, con diferencias considerables en este sentido. En varias ciudades, entre ellas, San José, Guayaquil, Arequipa y Lima, al momento del análisis los migrantes tenían menos probabilidades de tener acceso a estos servicios esenciales. Sin embargo, cabe señalar que, en unas pocas ciudades, como Guadalajara y Montevideo, sucedía lo contrario, y los migrantes tenían tasas más altas (en cierta medida) que los residentes.

En resumen, los migrantes demandan menos espacio interior, tienen acceso limitado a las redes públicas de agua y alcantarillado en numerosas ciudades y, después de controlar por las características demográficas, suelen vivir en condiciones más

GRÁFICO 3.5 | Acceso a la red pública de agua y alcantarillado en las ciudades de América Latina y el Caribe por estatus migratorio



Fuente: Cálculos de los autores a partir de la base de datos de GHS Centre 2015 y microdatos de los censos de población que se describen en el recuadro 1.2.

hacinadas que sus contrapartes locales. Estas conclusiones coinciden con las derivadas de estudios que habían establecido una relación positiva entre los flujos de migración y el crecimiento de los barrios informales, ya que las zonas que carecen de acceso a los servicios públicos básicos generalmente se definen de ese modo.⁷

Por último, muchos estudios han sugerido que quienes habitan en barrios informales tienden a priorizar la calidad de la localización por encima de la calidad de la vivienda. En otras palabras, pese a las deficiencias potenciales en términos de calidad de la vivienda y acceso a servicios básicos, los habitantes de los barrios informales optan por residir en ellos porque se encuentran más cerca del centro de la ciudad (véanse, por ejemplo, Celhay y Undurraga, 2022; Bird, Montebruno y Regan, 2017; Galiani et al., 2017). Esta opción estratégica les permite aprovechar los beneficios de las economías de aglomeración inherentes en las zonas urbanas centrales y mejorar su productividad y sus perspectivas de empleo (Glaeser, 2012). Si los migrantes se ven más inclinados a asentarse en barrios informales, se deduce que también tienen más probabilidades de residir en zonas de proximidad a los centros de empleo, aunque esto signifique renunciar al uso de los servicios de vivienda. Lamentablemente, la falta de datos pertinentes limita un análisis directo de esta hipótesis.⁸

La influencia de los precios del alquiler y el ingreso de los hogares en la demanda de vivienda

Las secciones anteriores han establecido una disparidad notable en las tasas de propiedad de vivienda entre migrantes y residentes, así como una demanda menor de servicios de vivienda entre los migrantes. En esta sección, el enfoque varía para evaluar la influencia de los precios y los ingresos en la demanda de vivienda de los hogares de ambos grupos. Debido a las limitaciones impuestas por la disponibilidad de datos, el análisis se centra sobre todo en el mercado de alquiler.⁹

Para analizar la incidencia de los precios del alquiler y los ingresos del hogar en el consumo de vivienda, se han estimado la elasticidad precio y la elasticidad ingreso de la demanda de vivienda. La elasticidad precio de la demanda mide el cambio porcentual en la cantidad de viviendas (es decir, el número de unidades habitacionales) demandadas en respuesta a un cambio porcentual en los precios de las viviendas. Una elasticidad

7 De acuerdo con la definición de ONU-Habitat (2004), los asentamientos informales son aquellos que cumplen uno o más de los siguientes criterios: 1) al menos la mitad de los residentes carece de derechos de propiedad o tiene acuerdos de alquiler informales con alguien que no posee un título de la tierra, y/o 2) al menos la mitad de los residentes carece de acceso a un mínimo de los siguientes tres servicios fundamentales: electricidad, agua potable y/o saneamiento mejorado.

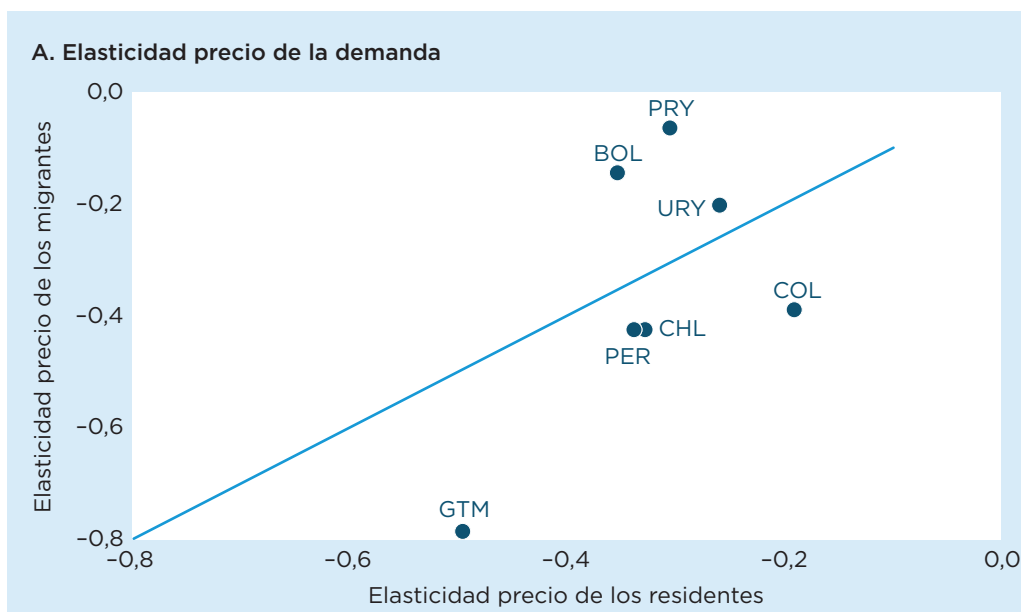
8 Específicamente, falta información relacionada con las localizaciones exactas de los hogares.

9 Si bien los precios de los alquileres se encuentran en muchas encuestas de la región, no hay información fiable sobre las transacciones del precio de la vivienda.

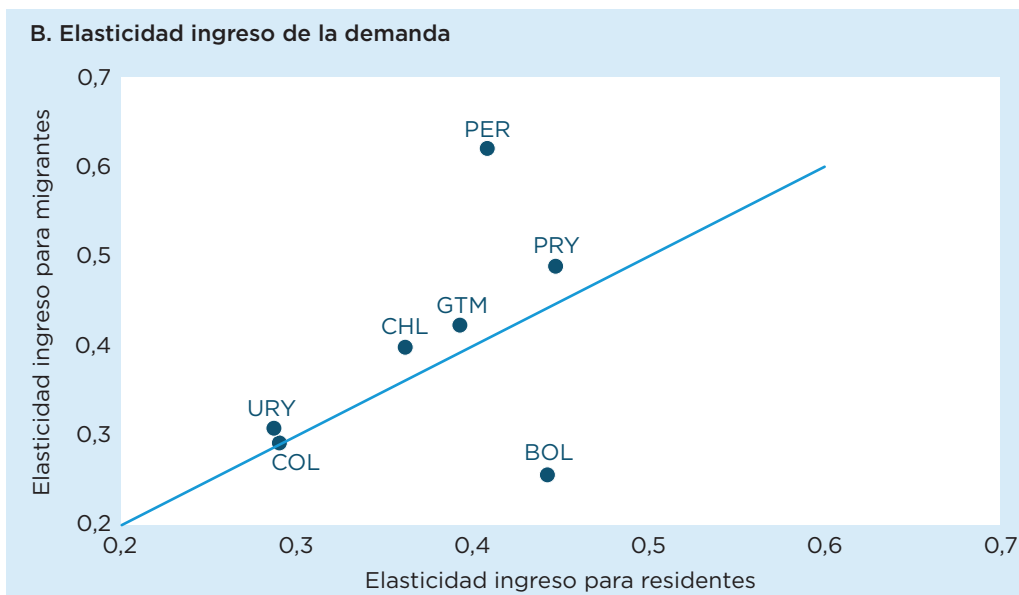
precio baja (valor absoluto entre 0 y 1) indica una demanda relativamente inelástica, lo que implica que los cambios en los precios tienen un efecto limitado en la cantidad de vivienda demandada. Al contrario, la elasticidad ingreso de la demanda cuantifica el cambio porcentual en la cantidad de vivienda demandada en respuesta a un cambio porcentual en los ingresos de los hogares. Una elasticidad ingreso positiva significa que la vivienda es un bien normal, lo que indica que, a medida que aumentan los ingresos, la demanda de vivienda también lo hace. Entender la elasticidad ingreso y precio de la demanda de vivienda es sumamente importante para los responsables de las políticas y los investigadores, ya que proporciona una perspectiva de la sensibilidad de la demanda de vivienda ante las fluctuaciones de los ingresos y las variaciones de los precios. Esta información permite la formulación de políticas efectivas, particularmente en mercados donde los shocks de la migración aumentan la demanda.

Para estimar las elasticidades precio e ingreso de la demanda de vivienda, se ha recurrido a metodologías econométricas ya establecidas (véase, por ejemplo, Malpezzi y Mayo, 1987). Para el enfoque de estimación elegido, se utilizaron datos a nivel de los hogares que abarcan información sobre los pagos totales de los alquileres, el ingreso de los hogares, los precios locales del alquiler y las características demográficas de los hogares, como su tamaño. Los resultados, que se reflejan en el gráfico 3.6, merecen un análisis y una discusión cuidadosos. Específicamente, las elasticidades precio estimadas

GRÁFICO 3.6 | Elasticidad precio e ingreso de la demanda de vivienda de alquiler en América Latina, circa 2015



(continúa en la página siguiente)



Fuente: Cálculos de los autores basados en datos de encuestas de hogares desde 2015 para todos los países, excepto Guatemala (2014) y Paraguay (2016).

Notas: Se emplearon modelos de regresión lineal para estimar la elasticidad precio e ingreso de la demanda de vivienda, específicamente para la vivienda de alquiler, entre los migrantes y residentes en cada país. Los países incluidos son Argentina (ARG), Bolivia (BOL), Brasil (BRA), Chile (CHL), Colombia (COL), Ecuador (ECU), Guatemala (GTM), Nicaragua (NIC), Paraguay (PRY), Perú (PER) y Uruguay (URY). Las estimaciones comprenden la especificación de una ecuación donde el logaritmo natural del alquiler bruto mensual sirve como la variable dependiente. Las covariantes consideradas consisten en el logaritmo del ingreso del hogar, el logaritmo del precio promedio del alquiler en el municipio respectivo, el tamaño del hogar y el tamaño del hogar al cuadrado. Los coeficientes de las dos primeras variables se ilustran visualmente en los gráficos de más arriba. Los resultados son similares cuando se estiman solo para los migrantes internacionales, con una elasticidad ingreso de la demanda más alta para los migrantes internacionales que para los migrantes en general.

para los residentes se sitúan en un rango de $-0,2$ y $-0,5$. Estas cifras se acercan a otras estimaciones recogidas anteriormente en la literatura (véase, por ejemplo, Malpezzi y Mayo, 1987, cuadro 1). Las elasticidades de los precios calculadas para los migrantes en el análisis aquí realizado cubren un espectro más amplio, que va de $-0,1$ en Paraguay a $-0,8$ en Guatemala. Sin embargo, vale recalcar que las elasticidades para los migrantes estaban sujetas a una estimación imprecisa, caracterizada por amplios intervalos de confianza. Esta imprecisión se debía principalmente a tamaños de la muestra más pequeños. Una vez agregados los datos de las encuestas de todos los países incluidos en el estudio (circa 2015), y habiendo usado la misma especificación parsimoniosa consistente utilizada en el gráfico 3.6, el análisis reveló una elasticidad precio estimada de aproximadamente $-0,37$. Esto implica que una disminución del 10% en los precios de la vivienda que fuese resultado, por ejemplo, de un subsidio para la vivienda, generaría un aumento de aproximadamente un 4% en la cantidad de vivienda demandada. Cabe subrayar que al comparar las elasticidades del precio de la demanda de vivienda entre migrantes y residentes bajo esta especificación, las disparidades son mínimas.

El panel A del gráfico 3.6 presenta estimaciones de la elasticidad ingreso de la demanda de vivienda. En línea con los hallazgos de la literatura académica, el gráfico muestra elasticidades ingreso que se sitúan consistentemente por debajo de 1, con una oscilación general entre 0,25 y 0,5. Con las excepciones de Bolivia y Perú, las disparidades que se han hallado en las elasticidades ingreso entre migrantes y residentes son relativamente menores. Cuando se usaron los datos de los países de manera agregada, se observaron una elasticidad ingreso promedio para los residentes de aproximadamente 0,38 y un valor para los migrantes ligeramente superior, cercano a 0,4. Por consiguiente, un aumento del 10% en el ingreso corresponde a un incremento aproximado del 4% en la demanda de vivienda.

La evidencia presentada más arriba señala que la demanda de vivienda en el mercado de alquiler de la región, que representa la relación entre los servicios de vivienda que los hogares están dispuestos a pagar en relación con el precio y el ingreso, es comparable entre migrantes y residentes locales. Puede esperarse que el efecto de las fluctuaciones de los precios y los shocks de ingreso en la demanda de vivienda sean relativamente similares para los dos grupos. Las estimaciones de la elasticidad sirven como importantes datos para los responsables de las políticas cuando llevan a cabo análisis contrafactuales y para simular cómo los shocks migratorios (al igual que otros tipos de shocks) afectan los resultados del mercado. En la sección que sigue se elaboran estas ideas con mayor grado de detalle.

3.2. La oferta de vivienda: la provisión de un techo adecuado puede ser un desafío

La oferta de vivienda, en el contexto de este análisis, se refiere a la cantidad de “servicios de vivienda” accesible para la compra o el alquiler en un mercado o una zona geográfica específicos a un determinado precio. Como se señala al inicio, si bien se puede pensar en el concepto de “servicios de vivienda” como el espacio interior total de la vivienda, este abarca otros componentes, como su calidad general y la disponibilidad de servicios públicos. Entender los determinantes de la oferta de vivienda es esencial, y uno de los factores cruciales es la presencia de suelos urbanizables (Saiz, 2020; Harari, 2020). En zonas donde los suelos son abundantes y fácilmente accesibles, la construcción de nuevas unidades habitacionales tiende a ser más fácil y asequible. No obstante, en regiones densamente pobladas o en aquellas donde la disponibilidad de suelo es limitada, los costos asociados con el desarrollo de nuevas unidades habitacionales pueden ser considerablemente más altos. Otro determinante clave de la oferta de vivienda es el costo de la construcción (Glaeser y Gyourko, 2018). Los gastos que conlleva la construcción de nuevas unidades habitacionales están sujetos a costos materiales, gastos de mano de obra, requisitos regulatorios y otros factores. En zonas donde

estos costos son altos, las empresas constructoras inmobiliarias pueden verse menos inclinadas a construir nuevas unidades habitacionales, por lo cual se genera una escasez de la oferta de viviendas disponibles. Las políticas públicas también inciden de manera importante en la oferta de vivienda (Hilber y Vermeulen, 2016; Ihlanfeldt, 2007; Mayer y Somerville, 2000). Las leyes de zonificación y los códigos de construcción, por ejemplo, pueden influir en la accesibilidad de los suelos y los costos de construcción. Además, las políticas relacionadas con los impuestos, los subsidios y los incentivos pueden determinar las decisiones de las constructoras inmobiliarias para construir nuevas viviendas. Al entender la interrelación entre estos determinantes y la oferta de vivienda, los responsables de las políticas pueden abordar las dificultades de manera efectiva y promover un mercado de la vivienda adecuado y sostenible.

En América Latina, así como en muchas otras partes del mundo en desarrollo, la vivienda se oferta tanto en mercados formales como informales. Los mercados de vivienda formales en general suelen ser aquellos legales y regulados. Normalmente se caracterizan por derechos de propiedad claros, protección legal para los tenedores y los dueños de propiedades o, en algunos contextos, por el acceso a un financiamiento formal y a sistemas hipotecarios. Las unidades habitacionales de los mercados formales suelen ser obra de constructores con licencia, y la construcción está sujeta a los códigos correspondientes en la materia y a las regulaciones de zonificación. Los mercados formales generalmente se consideran más estables y seguros que los informales, con unidades habitacionales de mejor calidad y mejor acceso a servicios públicos como agua, saneamiento y electricidad. En cambio, los mercados de vivienda informales se caracterizan por la ausencia de derechos de propiedad y las unidades habitacionales suelen construirse sin tener en cuenta las regulaciones de zonificación ni los códigos de construcción. Los mercados informales normalmente tienen altos niveles de pobreza, acceso limitado a servicios públicos y condiciones de vida inadecuadas. La vivienda informal suscita diferentes preocupaciones, sobre todo en lo que respecta a la infraestructura urbana inapropiada. Entender las interconexiones de los mercados formales e informales es imprescindible cuando se diseñan políticas para acomodar de manera conveniente la afluencia de migrantes en una zona urbana.¹⁰

El resto de esta sección analiza dos temas relacionados. En primer lugar, se abordan los *tradeoffs* de la oferta en los mercados inmobiliarios formales e informales de la región. Luego, se evalúan las diferencias en la capacidad de respuesta potencial de la oferta de vivienda, es decir, la elasticidad precio de la oferta de vivienda, en las ciudades de América Latina.

10 Los residentes de la vivienda informal, por ejemplo, pueden buscar unidades habitacionales formales a medida que se vuelven más estables desde el punto de vista financiero, mientras que las empresas constructoras inmobiliarias formales pueden inclinarse por la compra de tierras en zonas de asentamientos informales para un desarrollo futuro.

La oferta de vivienda formal versus informal

La expansión de la oferta de vivienda informal puede proporcionar opciones asequibles para los hogares de bajos ingresos, tanto migrantes como residentes, cuyo acceso a la vivienda formal puede verse impedido por limitaciones financieras particulares o, en ocasiones, su estatus legal. Sin embargo, hay que entender que la proliferación de mercados de vivienda informales también conlleva costos y desafíos importantes. La ausencia de infraestructura urbana básica, como las instalaciones adecuadas de agua y saneamiento, es especialmente costosa, lo cual puede dar lugar a problemas de salud pública, incluida la propagación de enfermedades. Además, los barrios informales suelen caracterizarse por condiciones de vida por debajo de lo estándar, lo cual incluye el hacinamiento y estructuras habitacionales deficientes (Libertun de Duren, 2021). Por otra parte, la ausencia de derechos de propiedad en estos mercados tiene implicaciones perjudiciales para diversos resultados económicos. La investigación ha demostrado el potencial transformador de la concesión de derechos de propiedad a las personas que residen en barrios informales, lo que pone de manifiesto que la provisión de estos derechos puede mejorar significativamente la percepción que los residentes tienen de su bienestar (Tella, Galiant y Schargrotsky, 2007), optimizar los resultados de empleo (Field, 2005) y estimular el aumento de las inversiones en vivienda (Galiani y Schargrotsky, 2010). Por otro lado, un estudio integral de la literatura realizado por Marx, Stoker y Suri (2013) llegó a la conclusión de que vivir en barrios informales puede perpetuar los ciclos de pobreza y actuar como una trampa de la pobreza.¹¹

La oferta de vivienda informal también puede tener consecuencias duraderas y restringir la utilización eficiente del suelo. Por ejemplo, a partir de un análisis teórico de la ocupación ilegal de viviendas urbanas, Brueckner y Selod (2009) y Brueckner (2013) sugieren como hipótesis que la vivienda informal ejerce una presión en el mercado de la vivienda formal al reducir la superficie de suelos disponibles para los residentes formales, y generar un aumento de los precios del suelo en el sector formal. Brueckner, Mation y Nadalin (2019) probaron y confirmaron estas predicciones teóricas en las ciudades brasileñas. En otro estudio influyente, Henderson, Regan y Venables (2021) estimaron las grandes pérdidas de bienestar debido a fricciones institucionales que obstaculizan la transformación del uso de la tierra en Nairobi, Kenia. Una de sus principales observaciones indica que el uso informal de la tierra puede ser persistente. El redesarrollo de los asentamientos informales es costoso y las fricciones asociadas pueden limitar el despliegue de construcciones formales en lugares deseables. El crecimiento o la mejora de los asentamientos informales puede acentuar las inefi-

11 Entre otros estudios que han analizado los efectos negativos de los barrios informales se encuentran los de Furszyfer Del Río y Sovacool (2023); Brotherhood et al. (2022); Turok, Budlender y Justin Visagie (2018), y Lanjouw y Levy (2002).

ciencias en el mercado del suelo. Otros dos estudios resaltan un punto similar al analizar los posibles efectos inhibidores de los programas de mejora de los barrios en la formalización oportuna de los asentamientos informales.¹² Uno de ellos, llevado a cabo por Harari y Wong (2021) en Yakarta, Indonesia, plantea que las iniciativas de mejora de los asentamientos informales pueden, de hecho, impedir el desarrollo a largo plazo de esas zonas. Por su parte, de Michaels et al. (2021), sostienen que, en comparación con las zonas vecinas no tratadas, los barrios informales renovados de Dar es Salaam, Tanzania, o no mostraban ninguna mejora importante o empeoraban aún más después de un período de dos a tres décadas. Por último, Libertun de Duren et al. (2022) observan que, después de una década, el estado de la infraestructura de las favelas intervenidas de Río de Janeiro no había mejorado más que en aquellos asentamientos en los que no se habían realizado reformas.

En resumen, además de las externalidades ampliamente reconocidas derivadas del consumo insuficiente de vivienda, los asentamientos informales generan distorsiones persistentes en el mercado del suelo, que tienen como resultado una reducción general del bienestar económico.

¿Cuán rápido se ajusta la oferta de vivienda a los precios?

La elasticidad precio de la oferta de vivienda se refiere a la medida en que la cantidad de viviendas ofertadas cambia como respuesta a las variaciones en el precio de la vivienda. Allí donde la elasticidad es alta, la oferta de vivienda es muy sensible a los cambios en la demanda. Por consiguiente, es probable que los alquileres y los precios se ajusten solo ligeramente como respuesta a un shock de la demanda. Por otro lado, allí donde la oferta de vivienda es relativamente inflexible, hasta una variación menor en la demanda puede generar aumentos importantes de los alquileres y los precios. Una investigación exhaustiva recogida en la literatura académica ha proporcionado evidencia convincente de que la medida en que las fluctuaciones de la demanda se traducen en un incremento de los precios de la vivienda depende en gran parte de la sensibilidad de la oferta de vivienda (Mayer y Somerville, 2000; Malpezzi y Maclennan, 2001; Glaeser, Gyourko y Saks, 2006; Gyourko, 2009). La sección 3.3 profundiza en estos puntos. Sin embargo, a estas alturas es evidente que la pendiente de la curva de la oferta, que está directamente vinculada a la elasticidad de la oferta de viviendas, sirve como el principal parámetro para evaluar si los aumentos futuros de la demanda, como aquellos que son consecuencia de la migración, tendrán como resultado un predominio de alquileres y precios más elevados o, como alternativa, estimularán un repunte significativo de la construcción de vivienda.

¹² Los programas de mejora de los barrios son sumamente populares en el mundo en desarrollo (ONU-Habitat, 2004).

¿Cuánto varía la elasticidad precio de la oferta en diferentes lugares? Dicha elasticidad depende de varios factores, como la disponibilidad de suelo urbanizable, el costo de la construcción y las regulaciones de la misma, y es probable que estas varíen en gran medida en las distintas zonas urbanas. De hecho, varias investigaciones han encontrado grandes variaciones en las elasticidades de la oferta de vivienda en las áreas metropolitanas de Brasil (Guedes, Iachan y Sant'Anna, 2023); Suiza (Ehrlich, Schöni y Büchler, 2018); Reino Unido (Hilber y Vermeulen, 2016), y Estados Unidos (Saiz, 2010; Gorbach y Keys, 2020). Caldera y Johansson (2013) también han mostrado que esta elasticidad varía en gran medida en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Además, Baum-Snow y Han (2022) recientemente presentaron evidencia convincente de que se pueden producir grandes diferencias en la elasticidad precio de la oferta de vivienda incluso dentro de las áreas metropolitanas. Por otro lado, la oferta efectiva de vivienda podría estar influenciada por otros factores como, por ejemplo, la discriminación (véase el recuadro 3.1).

Aunque no se conozca ningún estudio académico que estime las elasticidades de la oferta de vivienda en las ciudades de América Latina aparte de aquellas de Brasil (Guedes, Iachan y Sant'Anna, 2023; Alves, 2021), se puede suponer razonablemente que existe una amplia gama de elasticidades. La variabilidad de las características geográficas y la disponibilidad de suelos en las ciudades de América Latina es considera-

Recuadro 3.1 Los migrantes, la discriminación y las probabilidades de expulsión del mercado formal

La discriminación en el mercado inmobiliario sigue siendo una barrera significativa para algunos migrantes que buscan una vivienda adecuada, lo que restringe sus oportunidades de integración económica y movilidad ascendente. Por ejemplo, Zaroni y Díaz (2023) muestran que los migrantes venezolanos en Colombia suelen enfrentarse a prácticas discriminatorias cuando buscan una vivienda de alquiler. Como consecuencia, puede que se les niegue una vivienda para rentar o que se les cobren precios más altos, que sus opciones se vean limitadas o que deban aceptar términos desfavorables debido a su nacionalidad de origen, su etnicidad o su condición de inmigrante. En general, la discriminación en el mercado del alquiler puede llevar a aumentos de los costos de la vivienda, inestabilidad habitacional y restricciones de acceso a barrios deseables.

La discriminación también puede obstaculizar el acceso de los migrantes a la propiedad de una vivienda. Pueden verse enfrentados a barreras para obtener préstamos hipotecarios, tasas de interés más elevadas o prácticas de préstamos discriminatorias, lo cual puede disminuir su capacidad para acumular riqueza a través de la propiedad de una vivienda y contribuir a la estabilidad económica a largo plazo. En términos más amplios, la discriminación puede perpetuar la segregación residencial, generando exclusión social y un acceso limitado a servicios esenciales y oportunidades.

Abordar las prácticas discriminatorias, promover políticas de vivienda inclusivas y fomentar la colaboración entre las partes interesadas puede alentar el crecimiento de comunidades urbanas justas, vibrantes, diversas e inclusivas.

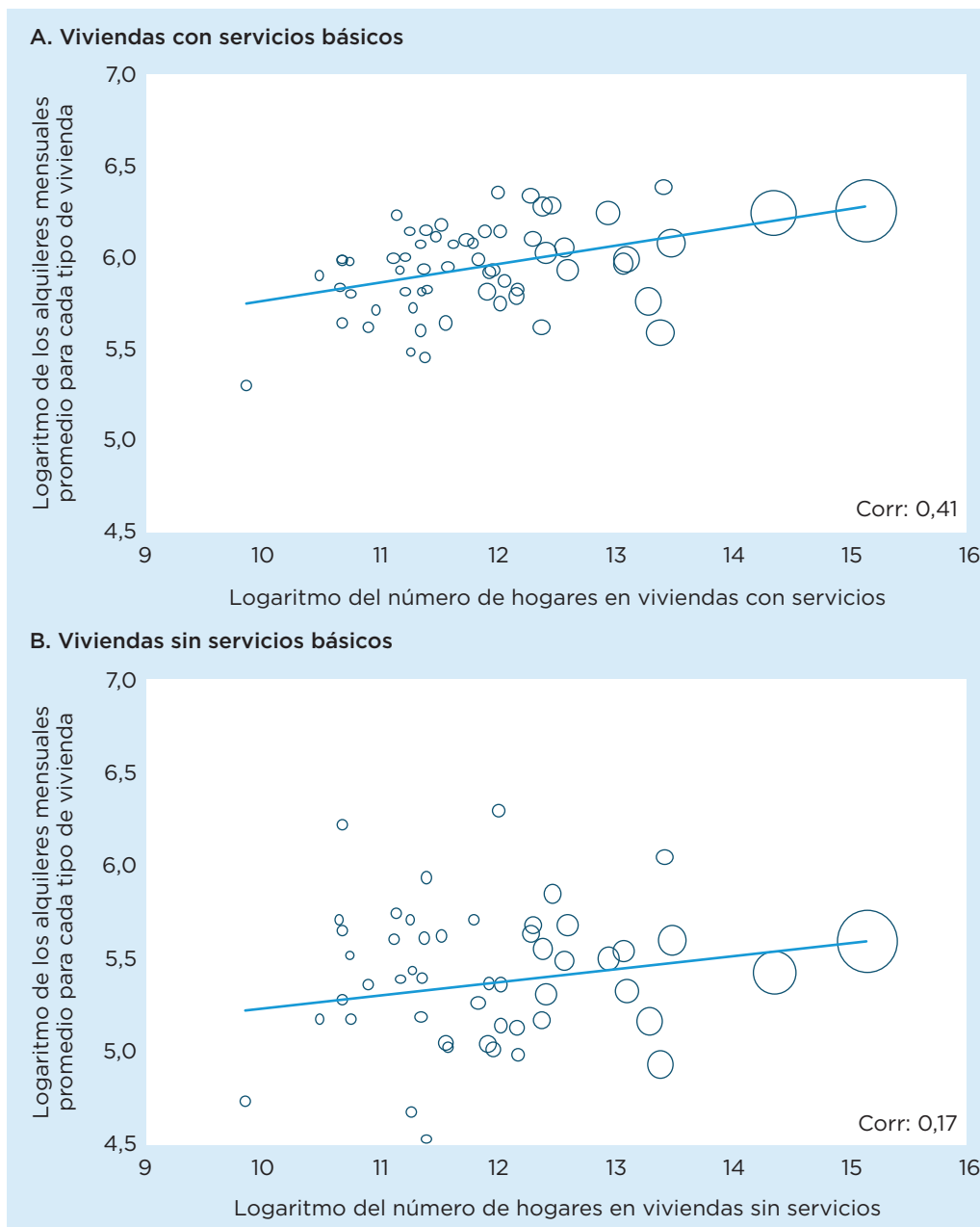
ble, y esto por sí solo es indicativo de la probabilidad de una gama tan diversa. En las subsecciones siguientes se ahonda en esta hipótesis, contraponiendo los mercados de vivienda formales e informales.

La elasticidad de la oferta de vivienda en los mercados formales e informales

La vivienda informal comprende el uso no autorizado de terrenos públicos y privados con fines residenciales. La utilización de los suelos de manera informal es un factor crucial en la creación de vivienda. A medida que los asentamientos informales se desarrollan sin respetar la regulación del uso del suelo, es posible que promuevan el crecimiento y, por lo tanto, contribuyan a un aumento de la elasticidad de la oferta de vivienda. Además, si los barrios informales son más comunes en las ciudades con limitaciones geográficas más estrictas, su presencia podría hacer menos clara la influencia de la disponibilidad de suelos. Por estos motivos, la presencia de la informalidad debería influir en la capacidad de respuesta de la oferta de vivienda ante un shock de la demanda. Alves (2021) ha mostrado que esto es lo que en efecto ocurre, para lo cual proporciona evidencia creíble de que la elasticidad de la oferta de vivienda en los mercados formales es mucho más baja que en los informales. El autor encuentra que, frente a un aumento del 10% de la demanda de vivienda en las ciudades de Brasil, los alquileres del mercado formal subieron un 3,7%, mientras que los del mercado informal disminuyeron en solo un 0,7%. Esta relación es evidente en el gráfico 3.7, donde los alquileres se representan como una función del número de hogares en los mercados formales e informales de Brasil y México. El gráfico ilustra de manera clara y concisa dos puntos fundamentales e intuitivos. En primer lugar, es probable que un shock positivo de la demanda provocado por la migración tenga como resultado un aumento notable del costo de los servicios de vivienda, específicamente en el mercado formal. En segundo lugar, un shock de migración también puede provocar un incremento de la producción de la vivienda informal, sobre todo en zonas donde la demanda de esas viviendas es elevada.

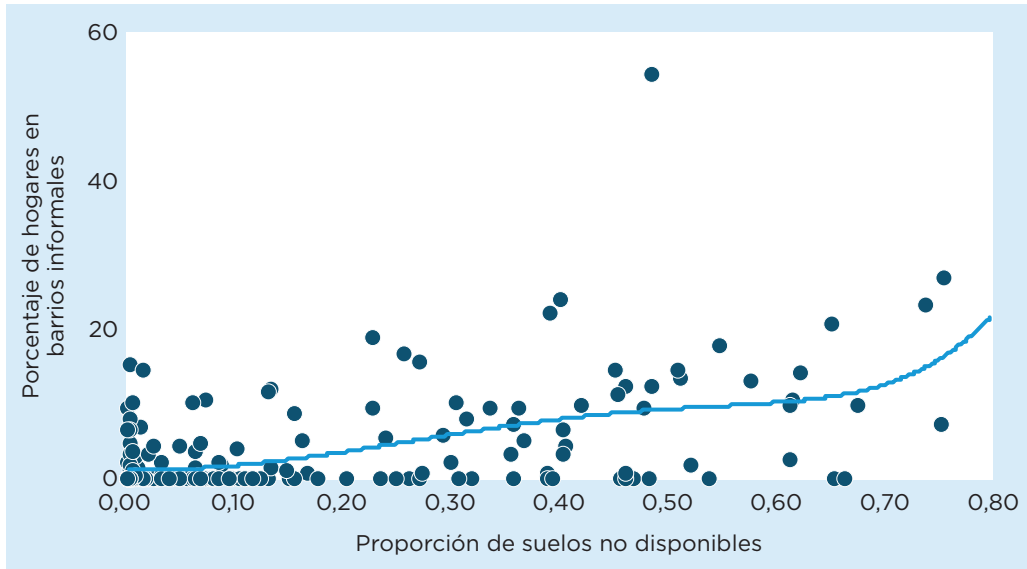
En un estudio relacionado, Guedes, Iachan y Sant'Anna (2023) emplearon una combinación de censos y datos satelitales para estimar la elasticidad de la oferta de vivienda (inversa), combinando los sectores formal e informal en más de 90 áreas metropolitanas de todo Brasil. Así, los autores muestran que el nivel de informalidad y de limitaciones geográficas afectan directamente la oferta de vivienda en estas ciudades. El gráfico 3.8, por ejemplo, que se basa en este estudio, ilustra la sólida correlación positiva entre vivienda informal y falta de disponibilidad de suelos. Las zonas con menos suelo disponible (donde la oferta de vivienda es menos elástica) también contienen más viviendas informales (donde es más elástica). Por lo tanto, la ubicuidad de la vivienda informal puede contribuir a un aumento de la elasticidad de la oferta de

GRÁFICO 3.7 | Alquileres y población en los mercados de vivienda formal e informal en Brasil



Fuente: Cálculos de los autores a partir de la base de datos de GHS Centre 2015 y microdatos de los censos de población que se describen en el recuadro 1.2.

Notas: El panel A grafica el registro de los alquileres mensuales promedio para las viviendas con servicios en relación con el registro del número de hogares en viviendas con servicios. El panel B grafica la misma relación para las viviendas sin servicios. Según Alves (2021), estas últimas carecen tanto de servicios de agua potable (dentro de la vivienda no hay una conexión a la red de agua local) como de saneamiento (no hay conexión al sistema de alcantarillado local ni una fosa séptica). La muestra aquí utilizada comprende todas las personas que viven en zonas urbanas y en una ciudad GHS con más de 300.000 habitantes en el momento del censo. Cada punto corresponde a una ciudad. En este gráfico se emplean ponderaciones muestrales.

GRÁFICO 3.8 | Viviendas sin servicios y falta de disponibilidad de suelos

Fuente: Cálculos de los autores basados en Guedes et al. (2023).

Nota: Los autores definen la proporción de suelos no disponibles como la fracción de píxeles del mapa en un radio de 10 kilómetros en torno al centro de la ciudad que están cubiertos por agua o son demasiado empinados (cada vez que un píxel del mapa muestra una inclinación superior al 30%). Cada punto es un *arranjo* en Brasil.

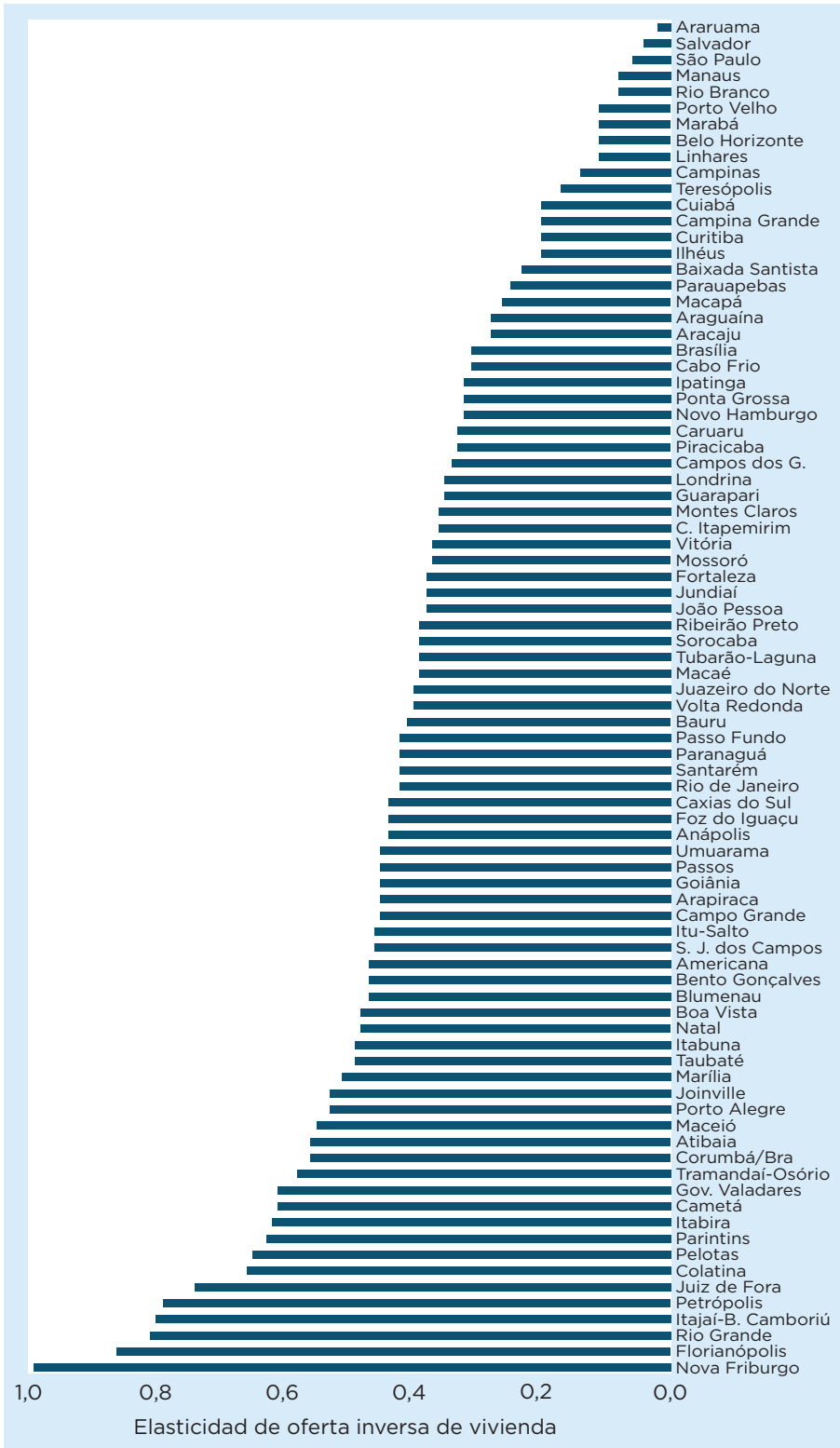
vivienda y, de este modo, mitigar parcialmente las limitaciones impuestas por los obstáculos geográficos.

El gráfico 3.9, también basado en Guedes, Iachan y Sant'Anna (2023), muestra la elasticidad de la oferta de vivienda (inversa) estimada en más o menos 90 áreas metropolitanas brasileñas, y revela de manera clara una variación considerable de las elasticidades estimadas en las diferentes zonas urbanas.

La elasticidad de la oferta en el mercado formal: la brecha de la altura de los edificios

Dos estudios recientes y relacionados, Jedwab, Barr y Brueckner (2022) y Jedwab y Barr (2022), presentan evidencia indirecta de las amplias variaciones de los obstáculos regulatorios y las elasticidades de la oferta de vivienda en las ciudades de América Latina. Utilizando un conjunto de países con mayor elasticidad de la oferta como referencia, Jedwab, Barr y Brueckner (2022) se propusieron investigar si el número de edificios altos en un país es menor de lo que podría esperarse en función de las características de ese país. Con este fin, emplearon una base de datos que enumeraba todos los edificios altos (superiores a los 80 metros de altura) del mundo, junto con sus correspondientes años de construcción y su altura. Aplicando técnicas

GRÁFICO 3.9 | Elasticidades de la oferta de vivienda inversa en Brasil



Fuente: Cálculos de los autores basados en Guedes, Iachan y Sant'Anna (2023), cuadro D.1.
 Notas: La muestra abarca todos los *arranjos* con más de 100.000 residentes de acuerdo con el Censo Nacional de Población 2010. Se han eliminado siete *arranjos* de este gráfico, dado que la estimación de sus elasticidades de oferta inversa era negativa.

econométricas (específicamente, modelos de regresión con datos de panel), establecieron una correlación entre una medida del *stock* de edificios altos per cápita en los países de referencia identificados y dos variables clave que, según el modelo urbano estándar, deberían determinar los ratios de suelo-superficie y densidad de población: el ingreso y el alquiler de tierras agrícolas. En los países que estaban fuera del grupo de referencia, los autores asignaron valores a estas variables en la ecuación estimada para predecir el *stock* de edificios altos per cápita si la elasticidad de la oferta del país coincidía con la del grupo de referencia. La diferencia entre el valor esperado y el *stock* real de edificios altos en el país representaba la brecha de altura de los edificios (BHG, por sus siglas en inglés).

El gráfico 3.10 contiene estimaciones de la BHG para todas las ciudades de América Latina que forman parte de la muestra empleada por Jedwab, Barr y Brueckner (2022). Como se puede observar, la mayoría de las brechas son positivas, lo que sugiere que en la mayor parte de la región los edificios eran demasiado bajos en relación con los edificios de países con regulaciones más laxas. Sin embargo, en unos pocos casos —Ciudad de Panamá, por ejemplo— los edificios eran más altos de lo previsto. Aunque la BHG puede incorporar factores más allá de las diferencias en las regulaciones de construcción y las limitaciones topográficas, sigue siendo evidencia convincente de que las elasticidades de la oferta (en el mercado formal) pueden variar significativamente en distintas regiones urbanas.

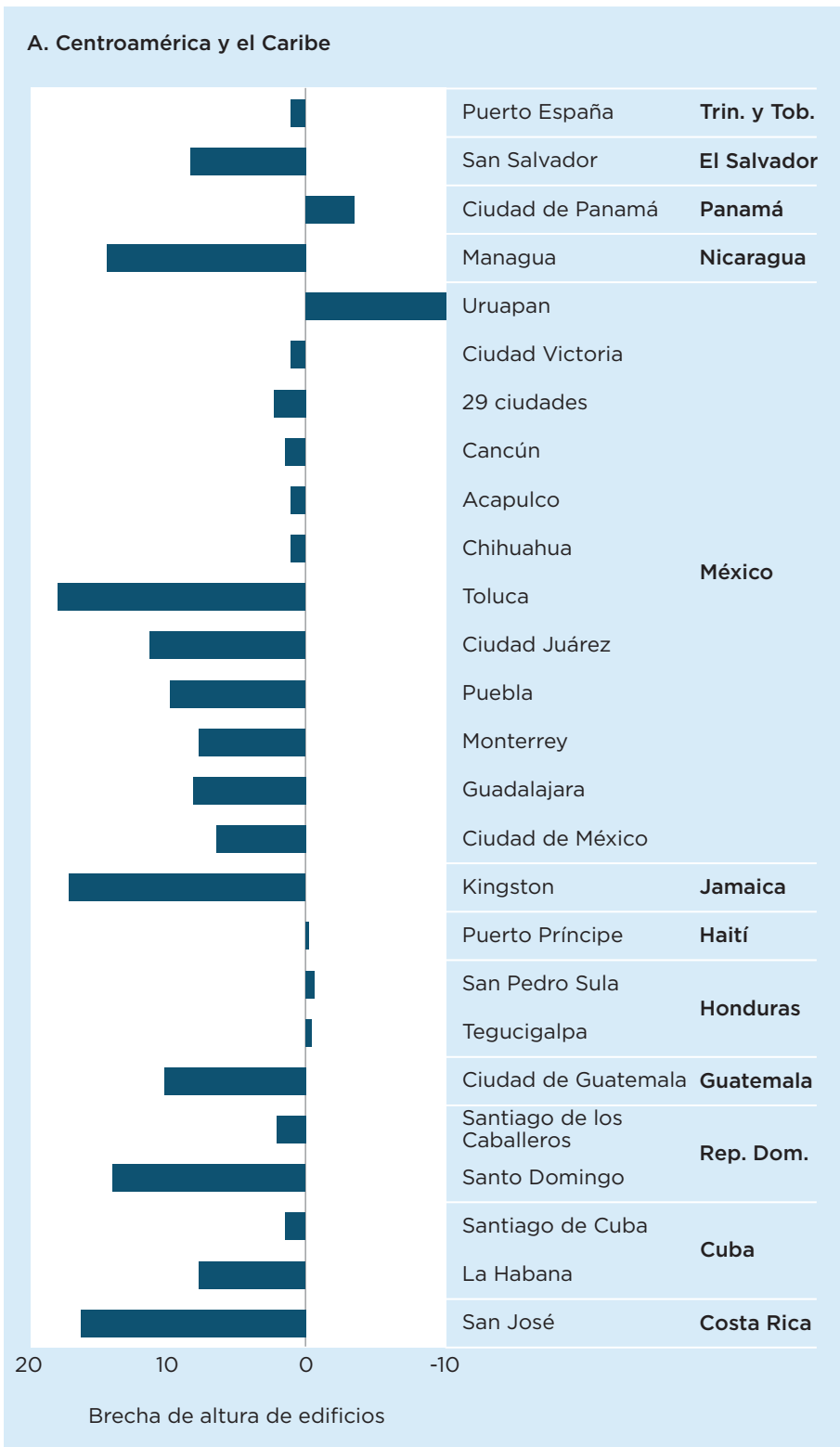
3.3. Las fuerzas del mercado en juego

Demanda y oferta

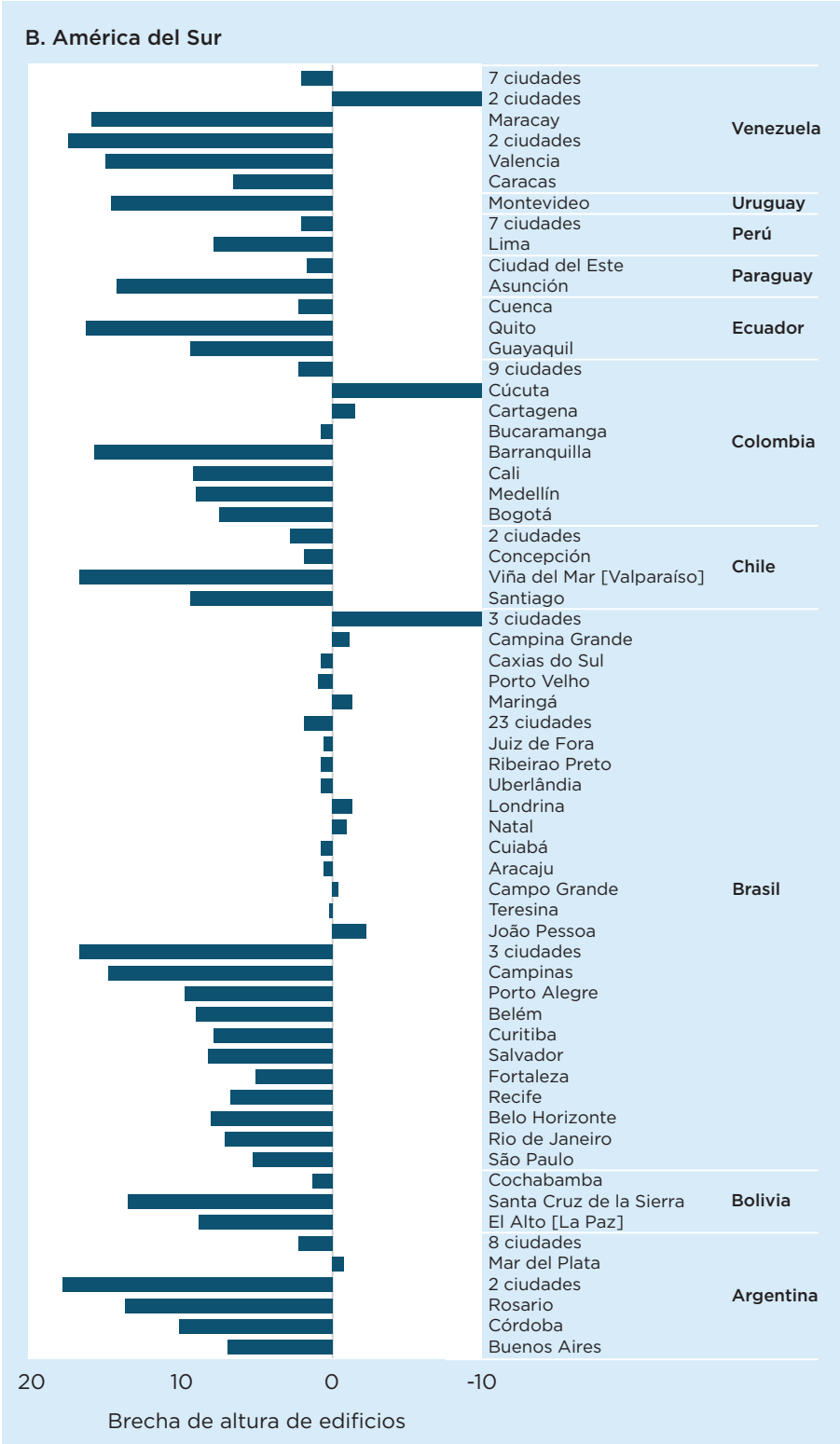
Un cambio positivo en la demanda de vivienda, como una afluencia de migrantes, aumentará la demanda de servicios de vivienda, lo que a su vez ejercerá una presión al alza en los precios de la vivienda. Sin embargo, la magnitud del incremento del precio dependerá de la elasticidad de la oferta. Si esta es baja, eso significa que la cantidad de viviendas ofertadas no podrá subir mucho en respuesta a una mayor demanda. Por lo tanto, los precios de los servicios de vivienda se elevarán más en un mercado donde la elasticidad de la oferta de vivienda es baja que en un mercado donde es alta. Estos puntos se reflejan en el gráfico 3.11. Imagínense dos áreas urbanas con el mismo nivel de vivienda, precios de equilibrio e idéntica demanda. Sin embargo, la pendiente de la curva de la oferta en un área es mucho más baja (más elástica) que en otra (menos elástica). Si la demanda de vivienda varía debido a un shock de migración positivo, el desplazamiento horizontal en la demanda generará un mayor incremento de los precios en el caso de una oferta inelástica.

Si se suponen una demanda y una oferta lineales —con una elasticidad precio de la demanda (α) y una elasticidad ingreso de la demanda (β)—, un simple cálculo aproximado

GRÁFICO 3.10 | Brecha de altura de los edificios en América Latina y el Caribe

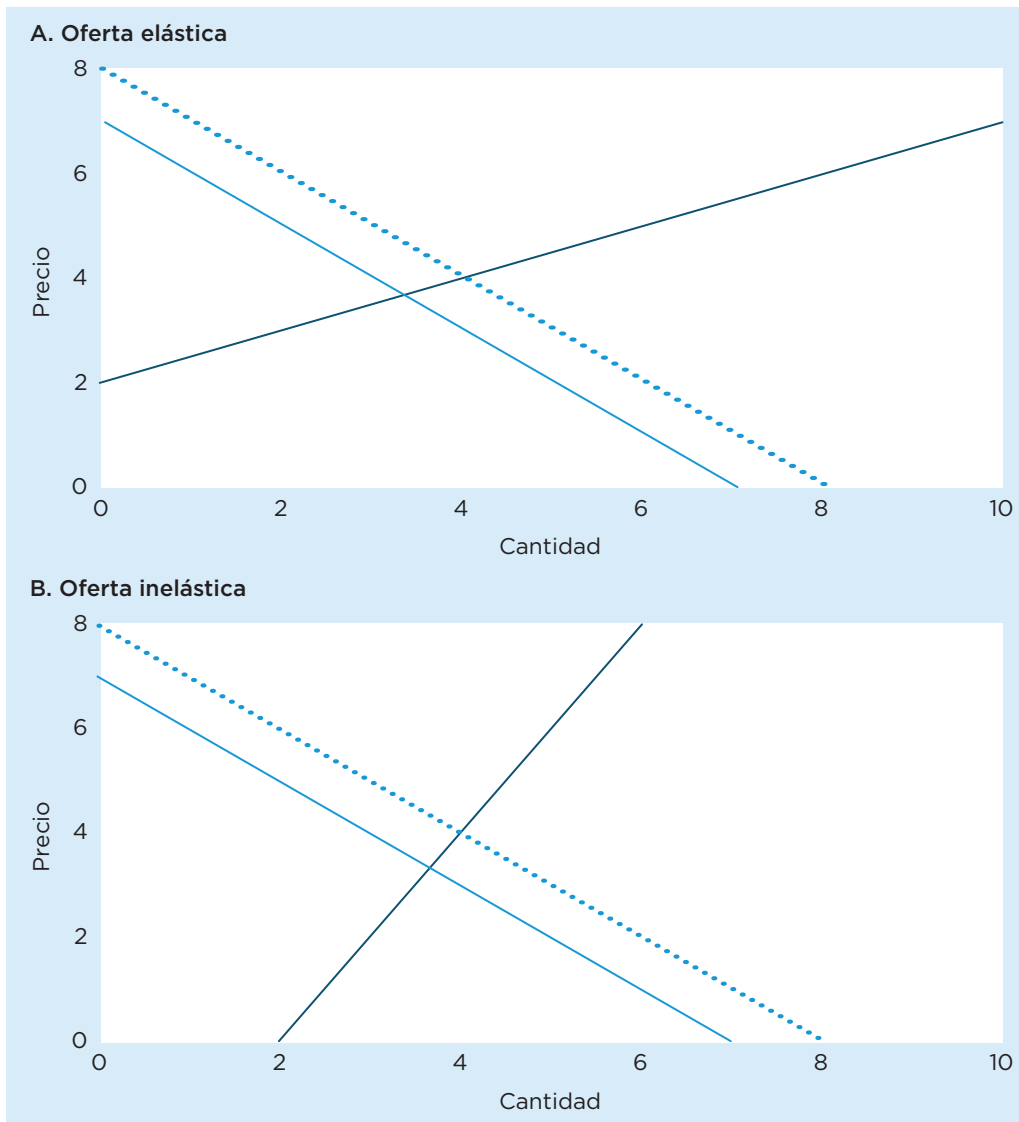


(continúa en la página siguiente)



Fuente: Cálculos de los autores a partir de Jedwab, Barr y Brueckner (2022) y la base de datos del Urban Centre GHS 2015.
Notas: Los paneles ilustran un análisis a nivel de ciudades de las brechas de altura de los edificios en Centroamérica y el Caribe y América del Sur, respectivamente. La muestra comprende todas las ciudades GHS de América Latina y el Caribe con más de 300.000 habitantes. Cada barra corresponde a una ciudad GHS o a más de una si tienen la misma brecha (en esos casos, indica el número de ciudades con esa brecha específica). Las barras están ordenadas por país y población de la ciudad. Para las brechas se utilizó la variable de los autores que toma como grupo de referencia los países de ingreso más alto y alto (países UMH).

GRÁFICO 3.11 | Efectos de una variación de la demanda en los resultados del mercado de vivienda



Fuente: Elaboración de los autores.

Notas: Los gráficos utilizan cifras hipotéticas para ilustrar cómo los efectos de las variaciones de la demanda de vivienda dependen de la elasticidad de la oferta. En este caso, “cantidad” (eje x) representa el número de unidades de vivienda y “precio” (eje y), los precios o alquileres. Las líneas celestes indican la demanda de vivienda, mientras que la línea azul oscuro señala la oferta de vivienda. La línea celeste discontinua representa la nueva demanda de vivienda después de un shock de migración positivo que provoca una variación en la demanda de vivienda. Los dos paneles difieren en que la pendiente de la curva de oferta en el panel A es mucho más baja (más elástica) que en el panel B (menos elástica).

puede predecir el efecto de un shock de migración en los precios de la vivienda. El cambio previsto en los precios (en términos porcentuales) es igual a:

$$\Delta P\% = \frac{\Delta Q\%}{|\alpha| + \beta},$$

donde $\Delta Q\%$ es el cambio porcentual en la población debido al shock de migración. Considérese una ciudad típica de la muestra, por ejemplo, con 500.000 unidades habitacionales y un alquiler anual promedio de US\$10.000. Si la elasticidad precio de la demanda es $-0,4$ (de acuerdo con las estimaciones realizadas al comienzo del capítulo) y la elasticidad precio de la oferta es 2, una afluencia de 20.000 hogares de migrantes aumentará los precios de la vivienda en un 1,7%. Por otro lado, si la elasticidad precio de la oferta es solo 0,1, los precios subirán un 8%. Este sencillo análisis estático comparativo podría ayudar a los responsables de las políticas a evaluar el impacto potencial de la migración en el mercado de vivienda local.¹³

Implementar un análisis simple de demanda y oferta como el de más arriba requiere la consideración rigurosa de varios factores. En primer lugar, ya que los valores precisos de las elasticidades no se conocen, es conveniente explorar diferentes escenarios utilizando una gama de valores plausibles. Este enfoque permite una evaluación más integral de los posibles impactos. En segundo lugar, es crucial diferenciar entre los escenarios de corto y largo plazo. Las elasticidades de la oferta de vivienda pueden mostrar disparidades significativas entre estos horizontes temporales. A corto plazo, la oferta de vivienda suele tener una elasticidad limitada debido al tiempo requerido para que las empresas constructoras inmobiliarias reaccionen y construyan nuevas unidades habitacionales. Sin embargo, a largo plazo, tiende a mostrar elasticidades mayores a medida que se adapta a las condiciones cambiantes. Por último, debería tomarse en cuenta el rol del sector informal. Como se señaló anteriormente, los mercados informales y formales de la vivienda están interconectados a través de diversos canales. Las elasticidades empleadas en estos modelos de oferta y demanda simples deberían capturar la dinámica de ambos mercados, como señalan Guedes, Iachan y Sant'Anna (2023).

El análisis de las elasticidades de la oferta de vivienda en diferentes ciudades ha revelado variaciones sustanciales. Estas disparidades indican que los efectos en los precios como respuesta a un shock de la demanda difieren significativamente entre ciudades. Por consiguiente, es evidente que no hay ninguna política universal que pueda abordar de manera eficaz todos los problemas de vivienda asociados con la migración. Al contrario, deben considerarse las características únicas de cada ciudad. Reconocer la diversidad entre las ciudades es indispensable para formular las políticas adecuadas. La complejidad de los mercados inmobiliarios, sumada a las diversas necesidades y condiciones de cada ciudad, requiere un enfoque riguroso y a medida. Una solución

13 Esto se debe a que $\Delta P\% = (100 \times 20 / 500\%) / (|-0,4| + 2) = 1,7\%$ y $\Delta P\% = (100 \times 20 / 500\%) / (|-0,4| + 0,1) = 8\%$.

universal no basta y es posible que no sirva para abordar los desafíos específicos de las distintas ciudades individuales.

Equilibrio a largo plazo

En un equilibrio a largo plazo, los mercados laborales, así como los de la vivienda, y los patrones de migración están determinados de manera conjunta. En una región sin restricciones sobre la movilidad, los precios (la vivienda y los salarios) necesariamente se ajustan para asegurar que cada tipo de hogar sea indiferente entre las distintas ubicaciones. Si los precios de alquiler en una ciudad con salarios altos disminuyen debido a un subsidio local, por ejemplo, las personas de otras ciudades migrarán a la primera para aprovechar la oportunidad de recibir un salario más alto neto de costos de vivienda y mejorar sus condiciones de vida. La migración provoca un alza de los precios del alquiler en la ciudad receptora hasta que se vuelve a alcanzar un “equilibrio de localización”.¹⁴ Por ello, un crecimiento económico rápido en zonas urbanas suele causar reubicaciones significativas de los hogares de las regiones rurales y otras ciudades. En las ciudades receptoras donde existe la vivienda formal e informal, la migración puede afectar profundamente los mercados en los dos tipos de áreas, con los consiguientes efectos en las decisiones de ubicación de los hogares.

¿Cómo se ven afectados los mercados formales e informales de la vivienda por la migración a largo plazo? ¿Y cómo inciden los cambios en los mercados inmobiliarios locales en las decisiones de migración? Para responder a estas preguntas, Alves (2021) estimó y solucionó el problema del equilibrio de un modelo de sistema de ciudades en Brasil. El modelo contenía dos tipos de hogares (de ingresos bajos y altos) y dos tipos de viviendas (formales e informales). Y lo que es aún más importante, permitió que estos dos sectores habitacionales reaccionaran de manera diferente al enfrentar un shock de la demanda.¹⁵ Las simulaciones del modelo sugieren que cuando los salarios reales de una ciudad aumentan, también lo hace la población de hogares de ingresos bajos. Como estos hogares tienen más probabilidades de demandar vivienda informal, ya que los alquileres de viviendas formales les resultan más altos, el crecimiento económico de las ciudades genera un incremento de los barrios informales. Sin embargo, el modelo también muestra que cuando el crecimiento económico urbano se vuelve lo suficientemente fuerte como para elevar los ingresos de los hogares de todo el país, disminuye el porcentaje nacional de hogares urbanos en viviendas informales. Alves (2021) también observa que, si los servicios en los barrios informales mejoran, una pro-

¹⁴ Para un estudio fundamental en este ámbito, véase Roback (1982).

¹⁵ La elasticidad de los alquileres con respecto a los shocks de demanda de vivienda se estimó en 0,37 para las viviendas formales y en 0,07 para las informales.

porción mayor de hogares de ingresos bajos migrará a las ciudades que ofrecen salarios altos, con lo cual ascenderá el promedio nacional de los salarios de ingresos bajos.

El modelo anterior formaliza algunos de los desafíos y oportunidades clave asociados con la migración. En pocas palabras, aunque la migración puede aumentar los ingresos totales, también puede cambiar significativamente la demanda de vivienda, sobre todo de vivienda informal. Dado que el mercado de vivienda formal tiene una menor elasticidad de la oferta que el informal, se vuelve menos asequible; por lo tanto, los migrantes de ingresos bajos tienen más probabilidades de demandar vivienda informal, lo cual genera como resultado el crecimiento de los barrios informales. Estos desafíos se ven amplificadas en las ciudades cuya oferta es inflexible. En el próximo capítulo se analizan las políticas que intentan lidiar con ello.

3.4. Conclusiones

La migración plantea desafíos para el mercado inmobiliario, sobre todo en zonas urbanas densamente pobladas. En línea con otros estudios de la literatura académica, este capítulo ha mostrado que los migrantes en diversas zonas urbanas de América Latina y el Caribe tienen menos probabilidades que los residentes de ser propietarios de una vivienda. También demandan menos espacio interior que los locales y tienden a alojarse en viviendas más hacinadas. Además, suelen tener poco acceso a redes públicas de agua potable y alcantarillado, lo cual exacerba aún más sus precarias condiciones habitacionales. Aunque las limitaciones de datos impiden revelar directamente este resultado, las conclusiones extraídas se alinean con estudios que evidencian una asociación positiva entre los flujos de migración y la expansión de la vivienda informal, y destacan la necesidad de políticas e intervenciones dirigidas a acomodar de manera más adecuada a las poblaciones migrantes.

La provisión de servicios de vivienda en las zonas urbanas depende de las condiciones topográficas, los costos de construcción, las regulaciones públicas y otros factores que varían según las ciudades, lo cual produce diferencias en la respuesta de la oferta de vivienda ante los cambios de la demanda, especialmente aquellos cambios impulsados por la migración. En América Latina, la vivienda se provee a través de mercados formales e informales. El mercado informal tiende a reaccionar más rápidamente ante aumentos súbitos de la demanda, y proporciona un alivio a corto plazo para las necesidades habitacionales. Sin embargo, es importante señalar que los mercados informales están asociados a toda una gama de externalidades y resultados negativos. A menudo se caracterizan por condiciones de vida por debajo de lo estándar y pueden ser un obstáculo para el uso eficiente del suelo, lo cual plantea dificultades de largo plazo al desarrollo urbano sostenible. Es esencial que los responsables de las políticas aborden las cuestiones relacionadas con la vivienda informal y promuevan el

despliegue de mercados formales que puedan satisfacer efectivamente las demandas de vivienda de poblaciones cada vez más grandes.

El impacto de la migración en los precios de la vivienda también varía notoriamente en las distintas ciudades, lo que resalta la necesidad de políticas a medida que reconozcan las características únicas de cada zona urbana. Es evidente que una política universal no puede enfrentar de manera efectiva todos los problemas de vivienda asociados a la migración, debido a la naturaleza diversa de los mercados inmobiliarios, y a las condiciones y necesidades específicas de cada ciudad. Al adoptar un enfoque adaptativo que tenga en cuenta las características únicas y las necesidades de cada zona urbana, los responsables de las políticas pueden poner en marcha estrategias que aborden a la vez la asequibilidad y la oferta de viviendas, y que —con el tiempo— contribuyan a crear mercados inmobiliarios sostenibles e inclusivos en todas las ciudades.

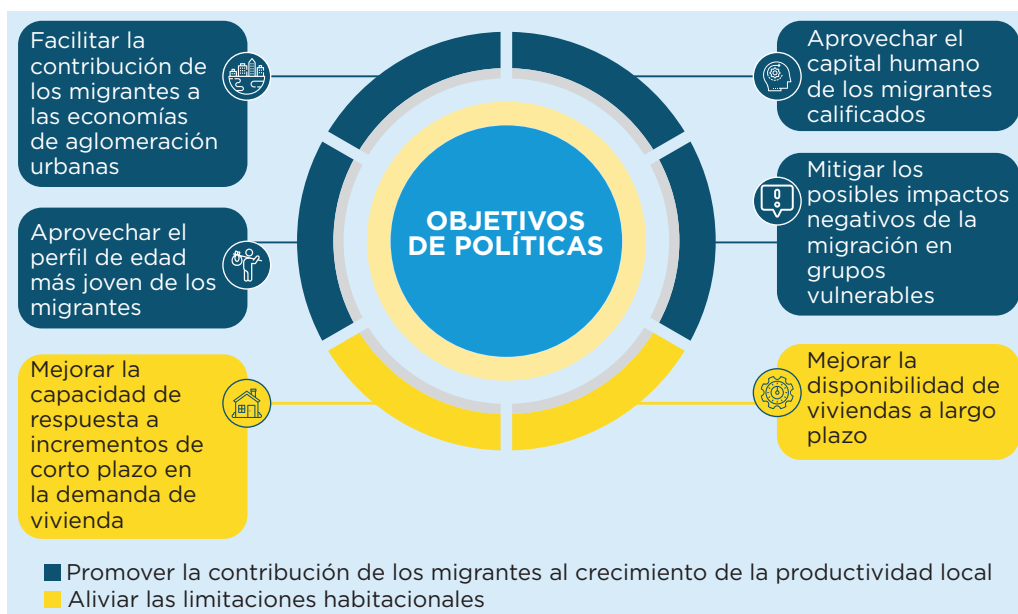
Opciones de políticas para la prosperidad urbana a través de la migración

4

En los capítulos anteriores se expuso cómo la migración puede ser una fuente de oportunidades para el desarrollo económico de las ciudades de destino. Sin embargo, el hecho de que esas oportunidades puedan existir no es garantía de que se concreten. En efecto, la evidencia sugiere que muchas ciudades de América Latina y el Caribe que son receptoras netas de migrantes aún no han aprovechado plenamente este potencial. Dependiendo del contexto, la migración también puede tener algunos impactos negativos a corto y mediano plazo a medida que los mercados laborales e inmobiliarios de las zonas urbanas se adaptan al crecimiento de la población. Este capítulo aborda cómo los responsables de las políticas, principalmente a nivel local, pueden aprovechar las oportunidades creadas por la migración y mitigar sus posibles costos para promover el desarrollo económico y mejorar la calidad de vida en sus comunidades.

El capítulo se compone de tres partes. En primer lugar, según la evidencia existente, se analiza *qué* deberían intentar lograr los responsables de las políticas. Se definen los objetivos de las políticas destinadas a posibilitar oportunidades específicas o a aliviar las limitaciones concretas descritas en este informe. Estas metas benefician a todos: residentes y migrantes. En segundo lugar, se explora *cómo* los responsables de las políticas pueden diseñar políticas efectivas que estén basadas en la evidencia y respondan a necesidades particulares. Este enfoque se refleja en un conjunto de principios para el diseño de políticas destinadas a ayudar a los profesionales a cerrar la brecha entre el contexto en que se generó la evidencia académica y las circunstancias propias de cada comunidad. Por último, se aborda un debate sobre *políticas específicas*. Además de subrayar sus contenidos, se examina cómo pueden contribuir a aprovechar al máximo las oportunidades o lidiar con los desafíos generados por la migración, y —además— se presenta la evidencia existente sobre su efectividad o falta de ella.

GRÁFICO 4.1 | Metas de políticas para promover el desarrollo urbano a través de la migración



Fuente: Elaboración propia.

4.1. Metas de políticas

A lo largo de este estudio se han explorado diversas maneras mediante las cuales los migrantes pueden mejorar la productividad de las ciudades, así como las barreras que obstaculizan la utilización de estas oportunidades por parte de las economías urbanas receptoras. De este análisis, surgen dos áreas clave para el enfoque de políticas, cada una asociada al conjunto de metas que se resumen en el gráfico 4.1: en primer lugar, las políticas deben promover la contribución de los migrantes al crecimiento de la productividad local y, en segundo lugar, deberían buscar al mismo tiempo aliviar las restricciones en materia de vivienda.

Promover la contribución de los migrantes al crecimiento de la productividad local

Para maximizar la contribución de los migrantes al crecimiento de la productividad local, las políticas deben centrarse en cuatro grandes metas. En primer lugar, las políticas públicas *deben apoyar activamente a los migrantes para que contribuyan a las economías de aglomeración*. Como se señaló en el capítulo 2, puede que los migrantes no participen de la economía local de las ciudades en las que residen debido a diversos factores, como el transporte limitado, la baja participación en la fuerza laboral

—particularmente entre las mujeres— o, en el caso de algunos migrantes internacionales, los impedimentos legales. Sin una aglomeración efectiva, puede que los beneficios de la productividad asociados a la densidad de la actividad económica en los entornos urbanos no se materialicen plenamente.

En segundo lugar, las políticas deben diseñarse para *ayudar a asignar el capital humano de los migrantes calificados a las tareas más productivas*. Como se subrayó en los capítulos 1 y 2, las ciudades de América Latina y el Caribe suelen recibir migrantes (con la posible excepción de los migrantes rurales-urbanos) que tienen un mayor nivel de estudios que los residentes locales (Busso y Chauvin, 2023). Sin embargo, esta “prima de habilidades” latente no siempre se utiliza plenamente, pues en ocasiones los migrantes no están empleados en ocupaciones que aprovechan al máximo sus habilidades. Las políticas pueden ayudar a las empresas a utilizar activamente las habilidades de los migrantes mediante la creación de un entorno que les permita aportar su experiencia, sus conocimientos y sus calificaciones de una manera que beneficie tanto a los propios migrantes como a las comunidades y organizaciones receptoras. Las políticas también pueden ofrecer oportunidades para que los migrantes adquieran nuevas habilidades, lo cual puede lograrse sin grandes costos cuando estas nuevas competencias complementan las ya existentes.

En tercer lugar, las políticas deben *contribuir a aprovechar el perfil de menor edad de los migrantes*. En el capítulo 2 se señaló que la juventud de los migrantes en relación con la población receptora presenta una ventaja demográfica y una oportunidad para una mayor productividad de la fuerza laboral, y para la generación de ingresos, ahorros e inversión. Sin embargo, puede que dicha oportunidad no se aproveche si estos jóvenes migrantes no pueden encontrar un empleo o adquirir las habilidades que demanda la economía local. Las políticas pueden colaborar para que obtengan las habilidades que demanda el mercado laboral local, y asegurar su participación en la economía local a través del consumo y la inversión.

Por último, una meta importante de las políticas consiste en *ayudar a mitigar los posibles impactos negativos de la migración en los grupos vulnerables*. Si bien los efectos generales de la migración en los resultados del mercado laboral de los residentes urbanos suelen ser pequeños o incluso positivos para ciertos grupos, es fundamental reconocer que los impactos negativos pueden afectar a segmentos específicos de la población, como en el caso de los trabajadores más jóvenes y menos calificados. Las políticas pueden contribuir a remediar o minimizar los posibles efectos negativos de la migración en los resultados del mercado laboral de los residentes más vulnerables.

Aliviar las limitaciones habitacionales

Un segundo ámbito esencial de políticas se centra en las limitaciones habitacionales. En el capítulo 3 se explicó cómo la falta de vivienda adecuada para los migrantes puede

plantear una importante barrera para la maximización de los beneficios de la migración, sobre todo en lugares donde muchas ciudades sufren escasez de vivienda. El no poder adaptarse a una mayor demanda de vivienda debido al crecimiento natural de la población o al crecimiento como resultado de la migración puede exacerbar las dificultades habitacionales para las poblaciones urbanas. Las metas de políticas en este ámbito se pueden dividir en objetivos de corto y largo plazo.

El aumento de la demanda de vivienda después de una oleada de migración suele ser mayor en el corto plazo que en el largo plazo, ya que algunos migrantes eventualmente pueden mudarse a otros lugares. Para aprovechar las oportunidades generadas por la migración, las ciudades *deben abordar de manera adecuada estos grandes aumentos a corto plazo de la demanda de vivienda*. Una meta de las políticas a corto plazo consiste en ofrecer incentivos para aumentar la oferta de unidades habitacionales que “mejoren el empleo”, es decir, viviendas que estén estratégicamente situadas o que tengan acceso a transporte público, lo que permite a los residentes y migrantes encontrar empleos mejor pagados en la ciudad y participar plenamente en la economía local. Las políticas pueden apoyar el desarrollo de los mercados de alquiler y utilizar nuevas tecnologías para proporcionar soluciones de vivienda oportunas.

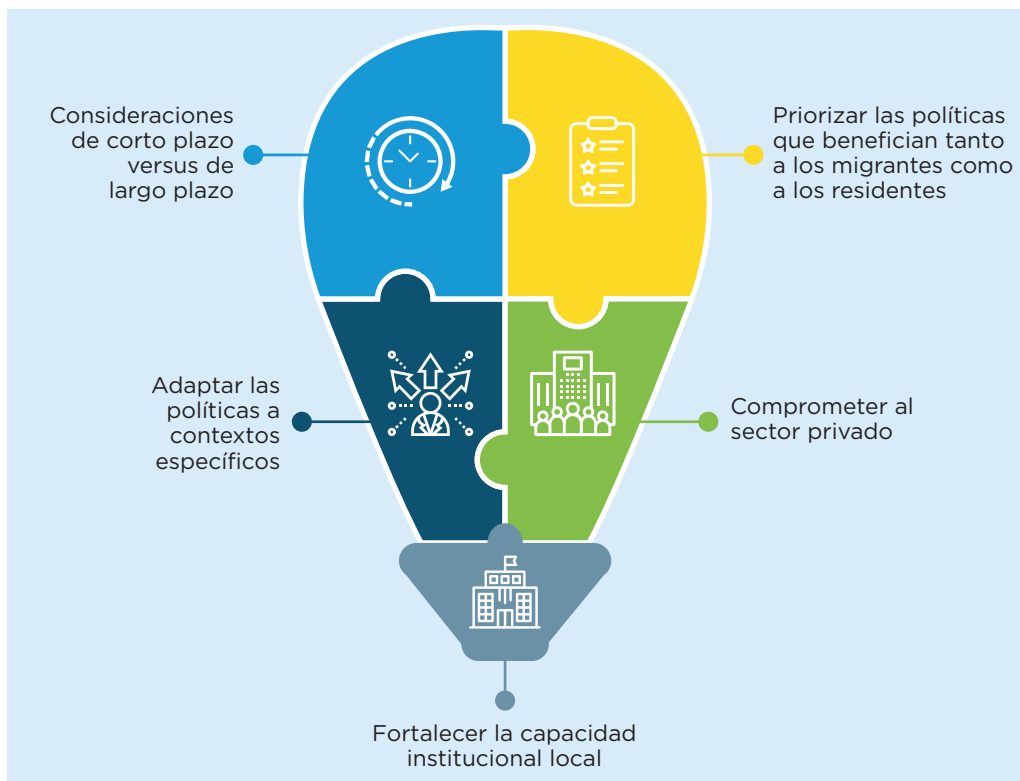
Sin embargo, la migración no solo incrementa la demanda de vivienda en el corto plazo; también genera necesidades de vivienda a largo plazo en las ciudades. Asegurar que la *oferta local de vivienda se adapte eficazmente a los cambios de la demanda en el mediano a largo plazo* es esencial para preservar la asequibilidad de la vivienda, ya que una mayor actividad de la construcción contribuye a mantener los precios de la vivienda y de los alquileres dentro de límites razonables. Las políticas pueden influir de forma sustancial mediante la mejora de la viabilidad financiera de los proyectos de desarrollo, la eliminación de las limitaciones innecesarias para el crecimiento del *stock* de viviendas y el fomento de la expansión de la disponibilidad de unidades habitacionales asequibles.

4.2. Principios del diseño de políticas

Para lograr los principales objetivos de políticas, los responsables de estas últimas pueden considerar un conjunto de principios guía que permiten adaptar los instrumentos de dichas políticas a circunstancias específicas en sus ciudades. El gráfico 4.2 resume cinco principios clave.

En primer lugar, es esencial *distinguir entre escenarios a corto y a largo plazo*. En un mercado eficiente, la economía proporciona naturalmente incentivos para abordar muchos de los desafíos planteados por la migración, promoviendo condiciones para que las economías urbanas aprovechen sus beneficios. Sin embargo, como se subrayó en los capítulos 2 y 3, los migrantes suelen enfrentarse a la falta de redes locales, lo cual puede impedir su búsqueda de un empleo, de guarderías o de viviendas adecuadas.

GRÁFICO 4.2 | Principios para orientar el diseño de políticas para promover el desarrollo urbano a través de la migración



Fuente: Elaboración propia.

Su escasa familiaridad con las condiciones locales también puede influir en sus decisiones sobre cuáles son los mejores lugares para trabajar, al menos en el corto plazo. A lo largo del tiempo, podrán contar con la información que necesitan para tomar decisiones mejor fundamentadas. Si las características de una ciudad receptora resultan ser desfavorables, los migrantes pueden encontrar maneras de lidiar con esos obstáculos o pueden desplazarse a otros destinos. En el caso de quienes cambian de las zonas menos óptimas en las que se asientan al principio a otras más favorables, las dificultades relacionadas con la migración tienden a disminuir. Por ejemplo, aquellos que inicialmente residen en viviendas que distan de ser ideales, eventualmente encuentran y se mudan a viviendas más apropiadas. Las políticas deben centrarse en cerrar la brecha entre las dificultades a corto plazo y un escenario a largo plazo más estable donde la maximización de los beneficios de la migración se vuelve más viable.

En segundo lugar, hay que reconocer que no existe una solución única cuando se trata de políticas locales. Cada ciudad tiene sus circunstancias particulares y, para

aprovechar de manera eficaz las oportunidades relacionadas con la migración en las ciudades, es indispensable *adaptar las políticas a los contextos específicos*.

En este sentido, los responsables de las políticas deben prestar especial atención a dos factores clave: la existencia de las oportunidades de la economía local y la elasticidad de la oferta de vivienda. En cuanto al primer punto, como se señaló en el capítulo 1, las ciudades que tienen menos éxito en términos económicos tienden a recibir tipos de migrantes diferentes de los de aquellas que ofrecen mejores perspectivas económicas. Los migrantes desplazados por la violencia o los eventos climáticos extremos, por ejemplo, suelen llegar sin haber tenido la oportunidad de pensar cuidadosamente en sus destinos. Sus circunstancias son bastante diferentes de las condiciones de los migrantes que eligen dónde ir sobre la base de las oportunidades que perciben. En el primer caso, puede que a los locales les preocupe una sobreoferta de mano de obra que los puede dejar sin un empleo. En el segundo, la afluencia de trabajadores puede ser beneficiosa, sobre todo en sectores de alta demanda, y las dificultades estarán más relacionadas con la vivienda y con la necesidad de asegurar que los migrantes tengan acceso a las oportunidades de empleo en las ciudades. De la misma manera, los problemas a los que se enfrenta una ciudad pueden depender de si recibe migrantes nacionales o internacionales. Los primeros tendrán menos barreras relacionadas con el lenguaje y con cuestiones legales, mientras que los segundos pueden tener un mayor nivel educativo, pero experimentar conflictos con los permisos de trabajo y el reconocimiento de sus credenciales.

Otra característica local sobresaliente que hay que considerar cuando se adaptan las políticas a contextos específicos tiene que ver con la facilidad y la capacidad de respuesta de la oferta de vivienda. Como se explica en el capítulo 3, la forma de adaptación de los mercados inmobiliarios urbanos dependerá de la disponibilidad de viviendas. Algunas ciudades tienen una oferta de vivienda más elástica, lo cual significa que se pueden adaptar rápidamente al aumento de la demanda. Sin embargo, en América Latina esto en general significa que los recién llegados acaban en viviendas de mala calidad en barrios informales. En las ciudades con oferta inelástica, donde el *stock* de viviendas no puede responder rápidamente al aumento de la demanda, la migración puede exacerbar los déficits existentes. Las soluciones de políticas serán diversas, dependiendo en gran parte de la elasticidad de la oferta de vivienda de una ciudad.

Comprender estas diferencias es crucial para evitar errores de políticas. Implementar una política sin tener en cuenta el contexto específico en que se aplica podría arrojar resultados ineficaces o incluso consecuencias negativas no deseadas. Por ejemplo, en una ciudad que ha recibido principalmente migrantes desplazados de baja calificación y donde la demanda laboral está estancada, promover una mayor participación en la fuerza laboral puede agravar las condiciones del mercado laboral, que ya son complejas para los residentes de baja calificación. De la misma manera, fomentar solucio-

nes de vivienda a largo plazo en esos contextos puede generar incentivos para que los migrantes permanezcan en la ciudad, aun cuando su potencial para contribuir al mercado laboral local sea limitado.

Un tercer principio en el diseño de políticas es priorizar las iniciativas que no solo aprovechan las oportunidades asociadas con la migración, sino que *también benefician directamente a los residentes, particularmente a los más vulnerables*. Esto suele ocurrir en términos orgánicos, ya que muchas de las políticas que se tratan en este capítulo tienen efectos de gran alcance que benefician a segmentos importantes de la población donde los migrantes resultan estar sobrerrepresentados. Al priorizar estas políticas inclusivas, los responsables de las políticas pueden asegurar que tanto los locales como los migrantes disfruten de los beneficios. Este tipo de enfoque también puede ayudar a superar los obstáculos políticos al abordar la preocupación de una discriminación contra los residentes locales o la percepción de una distribución desigual en los beneficios concedidos a los migrantes. Los recelos de este tipo son menos predominantes cuando las políticas, en lugar de centrarse únicamente en los migrantes, abarcan segmentos más amplios de la población, que incluyen una gran proporción de la población migrante pertinente.

Otra recomendación consiste en *hacer participar activamente al sector privado local*. Muchas de las políticas presentadas aquí pueden contar con el sector privado como un socio clave capaz de aportar abundantes recursos, experiencia e innovación. Las empresas y las organizaciones privadas pueden contribuir a impulsar el crecimiento económico, crear empleos y proporcionar servicios que son esenciales tanto para los migrantes como para los residentes. Implicar al sector privado en las iniciativas de políticas puede producir soluciones más eficientes y eficaces, ya que las firmas suelen tener una clara visión de la dinámica del mercado y la capacidad de responder rápidamente a condiciones cambiantes. Además, las asociaciones público-privadas pueden aprovechar las ventajas de ambos sectores, combinando la capacidad del sector público para abordar los problemas sociales con la eficiencia y la capacidad innovadora del sector privado.

Una consideración final importante es la necesidad de *fortalecer la capacidad institucional local* para implementar muchas de las opciones de políticas que se introducen en la próxima sección (BID, 2018). Más allá de los recursos financieros, para la implementación efectiva de estas políticas deben cumplirse varios otros requisitos: un marco legal que dote de un mandato a los gobiernos para llevar a cabo intervenciones específicas; una infraestructura de datos básica y sistemas de gestión de datos con información sobre, por ejemplo, el uso del suelo, la propiedad, la infraestructura o los factores ambientales que permitan a los funcionarios públicos locales tomar decisiones bien fundamentadas; personal calificado (planificadores urbanos, especialistas en inteligencia geoespacial, encuestadores y otros profesionales); y una adecuada coordinación entre

los organismos públicos —tanto a nivel local como con las agencias estatales o provinciales y nacionales— para garantizar que todas las políticas específicas estén alineadas con objetivos de desarrollo urbano más amplios. Numerosos gobiernos de la región, en particular los gobiernos locales, se enfrentan a severas dificultades en muchos de estos frentes, y las entidades públicas de más alto nivel, junto con las instituciones internacionales, pueden apoyar a los responsables de las políticas locales para la eficaz promoción del desarrollo de sus comunidades.

4.3. Políticas para aprovechar las oportunidades de la migración en las ciudades

Los funcionarios locales, como los alcaldes y los gobernadores provinciales/estatales, difieren de los gobiernos nacionales en los instrumentos de políticas que tienen a su alcance para aprovechar las oportunidades que la migración presenta para las ciudades. Esta sección destaca aquellas políticas cuya efectividad se sustenta en la evidencia existente. Sin embargo, no siempre está disponible la evidencia directa y completa para todas las políticas de interés. Por consiguiente, se han identificado explícitamente aquellas donde falta y, para evaluar su potencial efectividad, se ha extraído la evidencia de otros ámbitos de investigación relacionados. Por otro lado, la necesidad de adaptar los instrumentos de políticas a contextos específicos implica evaluar la eficacia de una política durante su implementación en un determinado lugar y, si es necesario, modificar los procedimientos sobre la base de su desempeño en dicho lugar. El gráfico 4.3 presenta un panorama general de los instrumentos de políticas que se abordan a continuación. Si bien unos cuantos instrumentos son específicos de la población migrante, la mayoría beneficia al conjunto de la comunidad. Pueden ser particularmente efectivos en las ciudades que reciben grandes olas de migrantes y pueden contribuir a mejorar el aporte de esos migrantes al desarrollo económico local.

Promover la aglomeración efectiva

Para promover la aglomeración efectiva se requiere fomentar más interacciones entre las personas. Hay tres instrumentos que se destacan para lograr este objetivo: las inversiones en transporte, la zonificación y las regulaciones de la altura de los edificios.

La inversión en infraestructura de transporte y los proyectos de transporte público pueden ser vitales para promover la aglomeración efectiva. Al reducir la distancia entre los hogares de las personas y sus lugares de trabajo, estos proyectos facilitan la integración de los trabajadores en las economías locales (Berg et al., 2017). Estas iniciativas no solo benefician a los migrantes que residen en barrios mal conectados: también mejoran la calidad de vida general de todos los residentes. La evidencia existente

GRÁFICO 4.3 | Políticas para aprovechar las oportunidades migratorias de las ciudades



Fuente: Elaboración propia.

muestra que las inversiones en transporte público tienen un efecto causal positivo en los resultados del mercado laboral en las ciudades de América Latina (2020c). Scholl et al. (2018), por ejemplo, observan que la implementación del sistema de Bus de Tránsito Rápido (BTR) y la Línea 1 del metro de Lima, Perú, generó un aumento de 3,9 pun-

tos porcentuales en las tasas de empleo, del 19% de las horas trabajadas y del 32% del ingreso mensual a lo largo de un período de siete años para las personas que vivían en un radio de 1,5 kilómetros de una estación de BTR. En Colombia, Tsivanidis (2023) encuentra que la ampliación del sistema de BTR TransMilenio en Bogotá se tradujo en mejoras significativas en el acceso a los empleos en toda la ciudad. Por su parte, Zárate (2022) concluye que la construcción de nuevas líneas de metro en Ciudad de México redujo las tasas de informalidad en un 7% en zonas cercanas a las nuevas estaciones. Invertir en infraestructura de transporte también disminuiría el sesgo contra la inversión de capital y a favor del gasto corriente que predomina en los países de América Latina y el Caribe (Izquierdo, Pessino y Vuletin, 2018).

Cavallo, Powell y Serebrisky (2020) sostienen que, para mejorar la movilidad urbana, las grandes ciudades de la región tienen que priorizar los sistemas de transporte público de última generación que integran de manera fluida diversas modalidades, como los buses, las bicicletas de alquiler, el transporte a pie y los automóviles. La distribución del espacio entre las diferentes opciones para desplazarse por la ciudad debería reflejar la importancia del transporte en el bienestar de los residentes de los centros urbanos de la región. Es decir, en primer lugar, las ciudades deberían poner énfasis en el transporte público y sus modalidades asociadas por encima del uso del vehículo personal. En segundo lugar, dentro de las zonas designadas para los automóviles privados, deberían impulsarse iniciativas para compartir los automóviles, posiblemente mediante la introducción de carriles para vehículos con múltiples ocupantes, desincentivos financieros para los viajes con pocos pasajeros y, en zonas demasiado concurridas, la prohibición de los viajes con un solo pasajero. La tecnología moderna puede desempeñar un papel esencial en la ejecución y la supervisión, y para garantizar el cumplimiento de estas estrategias.

Las políticas de zonificación también pueden ser una herramienta poderosa para que los gobiernos locales promuevan la aglomeración y configuren la distribución espacial de las actividades económicas en las ciudades. Las regulaciones relativas a la zonificación dictan qué tipo de edificaciones se pueden construir en zonas específicas de la ciudad y establecen normas de construcción para cada zona. La investigación sugiere que, a largo plazo, la zonificación puede ser incluso más influyente que la geografía y las redes de transporte en la configuración de la localización de la actividad comercial e industrial en las ciudades (Shertzer, Twinam y Walsh, 2018). Hay abundante evidencia que también muestra que una zonificación restrictiva puede tener un impacto negativo en la asequibilidad de una vivienda (Molloy, 2020). A su vez, esto puede desalentar a los trabajadores de bajos ingresos (incluidos los migrantes) de demandar una vivienda formal, que puede estar mejor conectada a los centros de trabajo, pero que se vuelve inasequible debido a restricciones que no afectan a las viviendas informales. En esta situación, los responsables de las políticas pueden utilizar la zonificación para promo-

ver condiciones que permitan la construcción de viviendas asequibles cerca de los centros económicos, lo cual reduciría la necesidad del transporte público. También pueden contribuir a promover un aumento de los centros económicos de una ciudad, a fin de que las oportunidades económicas sean más generalizadas y fácilmente accesibles para las personas que viven en diferentes barrios.

Las regulaciones de la construcción, particularmente aquellas que rigen las viviendas y la *altura de los edificios*, comprenden otro conjunto de políticas que pueden favorecer la aglomeración. Como se señala en el capítulo 3, la brecha entre las alturas reales y potenciales de los edificios varía significativamente en las distintas ciudades de América Latina, y la investigación sugiere que esas diferencias se deben al menos parcialmente a las regulaciones locales (Jedwab, Barr y Brueckner, 2022). Las restricciones de la altura de los edificios crean incentivos para que las ciudades se expandan geográficamente, lo cual reduce la densidad de las residencias cerca de los centros de trabajo locales (Bertaud y Brueckner, 2005).

Un beneficio añadido de los edificios más altos es que el aumento de la aglomeración residencial puede mejorar la eficiencia de la provisión de servicios públicos. Una mayor densidad de población reduce el costo per cápita de proporcionar servicios públicos, ya que la misma infraestructura, como las tuberías de agua, el cableado eléctrico o las calles, puede servir a más personas en una zona compacta, lo cual reduce los costos asociados de instalación, mantenimiento y operación (Glaeser, 2012). Particularmente en el caso de los gobiernos locales de ciudades pequeñas y medianas, estos costos más bajos se traducen en menos gastos per cápita en servicios públicos (Libertun de Duren y Guerrero Compeán, 2016).¹

Sin embargo, cabe señalar que estas restricciones suelen existir para cumplir otros objetivos de políticas, como facilitar la gestión de emergencias, mitigar riesgos sísmicos, prevenir la creación de “islas de calor” urbanas y proteger espacios públicos como parques, plazas y zonas peatonales para que no sean eclipsados por edificios altos. Por lo tanto, el objetivo no es sencillamente eliminar las regulaciones sobre la altura de los edificios, sino mejorar el contexto regulatorio para crear incentivos a favor de un crecimiento vertical, a la vez que se protege la seguridad de los ciudadanos y la calidad de vida local.

Facilitar la participación e integración en el mercado laboral

La facilitación de la participación y la integración de los migrantes (y otros grupos vulnerables) en el mercado laboral puede lograrse mediante la provisión de servicios públicos

¹ En las ciudades grandes, el gasto per cápita en servicios públicos tiende a aumentar con la densidad (Libertun de Duren y Guerrero Compeán, 2016). Esto podría explicarse por la mayor necesidad de ciertos servicios, como la vigilancia policial o la atención de salud, en las ciudades de alta densidad.

de empleo, políticas de apoyo para el cuidado infantil y, en el caso de los migrantes internacionales, programas para regularizar su estatus de residencia.

Los servicios públicos de empleo son iniciativas públicas destinadas a facilitar el proceso de empleo, tanto para los que buscan trabajo como para los empleadores, y actúan como intermediarios que conectan a las personas que buscan empleo con oportunidades de trabajo adecuadas. También proporcionan diversos servicios de apoyo a quienes buscan trabajo y a los empleadores, como ferias laborales, asistencia en la búsqueda de trabajo e información sobre el mercado laboral. Este tipo de intervenciones pueden abordar una de las principales barreras para la participación de los migrantes en la economía local: la limitación de sus redes locales, como se señala en el capítulo 2. La evidencia de Estados Unidos (Card, Kluve y Weber, 2018; Heinrich et al., 2013) y de otros países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (Kluve, 2010) sugiere que estos programas tienden a mejorar los resultados de empleo, particularmente en el corto plazo. En América Latina, esas políticas se han implementado con menos frecuencia, pero los pocos estudios que existen en general han encontrado efectos positivos en el empleo, aunque los efectos en los ingresos han sido diversos (Escudero et al., 2019).

En muchos países desarrollados, los servicios públicos de empleo son primordiales para la gestión de los procesos de migración internacional, y ofrecen servicios y programas para apoyar tanto a los migrantes como a los empleadores. Baptista, Rosas y Arboleda (2019) destacan cuatro ingredientes fundamentales para el éxito de los servicios públicos de empleo. En primer lugar, un marco legal adecuado es esencial para la integración de los migrantes a largo plazo. En Noruega, por ejemplo, existen centros especializados para aquellas personas cuya demanda de asilo probablemente sea aprobada, que proporcionan acceso a programas de capacitación, entre ellos, cursos de lengua y un taller de 50 horas sobre la cultura noruega. En segundo lugar, la participación de los empleadores se considera crucial, ya que su visión de las tendencias del mercado laboral y de las necesidades de personal es útil para la formulación y ejecución de las políticas. Por su parte, Suecia tiene un sistema rápido para colocar a los migrantes en sectores con brechas de habilidades significativas y ofrece incentivos, como subsidios a los salarios y bonos de capacitación. En tercer lugar, es clave que se realice una intervención temprana e integral, puesto que la inactividad puede desmotivar a los nuevos migrantes y disminuir sus competencias profesionales. Los esfuerzos colaborativos entre los servicios públicos de empleo, las oficinas de migración, los municipios, las organizaciones no gubernamentales y otras partes interesadas son imprescindibles para brindar un apoyo multifacético. Los servicios públicos de empleo Bélgica y Alemania han desarrollado “ventanillas únicas” que ofrecen todo lo necesario bajo un mismo techo. En cuarto lugar, es primordial invertir en servicios de certificación, validación, acreditación y desarrollo de habilidades. De esta manera, los migrantes mejoran sus perspectivas laborales y los empleadores cuentan con una fuerza laboral

adaptada a sus necesidades. En resumen, los servicios públicos de empleo deberían desempeñar un papel proactivo en la migración laboral, más allá de la mera ayuda en la búsqueda de puestos de trabajo.

La disponibilidad limitada de redes locales para los migrantes, tema que se trata en el capítulo 2, también puede impedir su participación en la economía local y restringir la gama de opciones de cuidado infantil accesible para las familias con hijos pequeños. Esto puede ser particularmente difícil para las mujeres migrantes, a las cuales los roles de género tradicionales asignan a menudo la mayor responsabilidad por el cuidado de los niños. En América Latina y el Caribe, los principales proveedores de cuidados infantiles son los miembros de la familia extensa. Talamas (2023) ha subrayado que, en México, son las abuelas específicamente las principales proveedoras de cuidado infantil no parental para el 40% de los niños de entre 0 y 6 años, lo que equivale a los porcentajes de escuelas y guarderías combinadas. También ha mostrado que la disponibilidad de este tipo de cuidado infantil aumenta la participación en la fuerza laboral de las madres y que las familias sustituyen las guarderías públicas y privadas (cuando pueden pagarlas) por los cuidados que proporcionan las abuelas. Los estudios sobre los efectos del cuidado infantil temprano y de los servicios de educación en la participación de los padres en la fuerza laboral de Estados Unidos y otros países también tienden a encontrar un efecto positivo. En la mayoría de los casos, una disminución del 10% de los costos de estos servicios se asocia con un aumento de entre el 0,5% y el 2,5% del empleo de las madres (Morrissey, 2017). En el caso de los migrantes, que suelen carecer de una familia extensa y de viejos amigos que puedan ayudarles con el cuidado de los niños en sus ciudades de destino, es probable que el acceso a los servicios de guardería sea aún más importante.

Por lo tanto, las políticas pueden contribuir a promover la participación en la fuerza laboral —particularmente entre las mujeres, tanto migrantes como residentes— a través de la provisión de guarderías públicas o subsidios que vuelvan más asequibles las guarderías privadas. En América Latina y el Caribe, el suministro de cuidado infantil y, más en general, las inversiones en el desarrollo infantil temprano son desproporcionadamente más reducidos que en regiones más desarrolladas, al igual que el gasto en la educación de los niños mayores. Sin embargo, Berlinsky y Schady (2015) sostienen que el principal desafío de la región no es solo aumentar el gasto, sino asegurar el uso efectivo de esos recursos, en especial para proporcionar servicios de calidad. Históricamente, los incentivos públicos para la expansión de las guarderías estaban vinculados a la promoción de las mujeres en la fuerza laboral, y los servicios se brindaban mediante una combinación de instituciones privadas, subsidiadas y públicas. Sin embargo, cuando se piensa en la expansión de dichos servicios, el marco institucional que los rige debería centrarse en la calidad de las interacciones para beneficiar a los niños. Otras intervenciones que pueden contribuir son las que facilitan el acceso a los servicios de cuidado infantil

proporcionando transporte a las guarderías o a las escuelas. Por ejemplo, en 2007, la ciudad de Nagareyama, en Japón, lanzó un programa para promover una mayor igualdad de género en la fuerza laboral con un servicio subsidiado en las principales terminales de trenes que permitían a los padres dejar a sus hijos pequeños para que buses del transporte escolar los trasladaran a las guarderías con horarios flexibles (Hiramatsu, 2018).

Otra barrera para que algunos migrantes internacionales participen en los mercados laborales de sus países de destino es la falta de autorización legal o de documentación adecuada para trabajar, estudiar o acceder a ciertos servicios (BID 2020b). Esto puede suceder si, por ejemplo, los migrantes atraviesan la frontera ilegalmente (por ejemplo, a través de cruces fronterizos no oficiales), si entran en el país legalmente pero sin autorización para trabajar o si exceden la duración de sus visas o permisos de trabajo. Las dificultades legales específicas a las que se enfrentan los trabajadores extranjeros pueden variar significativamente de un país a otro; esto se aborda con mayor grado de detalle en el recuadro 4.1, donde se presenta un panorama general de los regímenes legislativos que regulan la capacidad de los migrantes para trabajar legalmente en América Latina y el Caribe.

En los casos en que haya grandes grupos de migrantes imposibilitados de trabajar legalmente en sus países de destino, pueden implementarse *programas de regularización* para que se integren y aporten a la fuerza laboral local. A quienes les preocupe que estas políticas tengan impactos negativos en los resultados de los residentes en el mercado laboral, la evidencia empírica proporciona tranquilidad. Por ejemplo, el programa de amnistía de 2018 en Colombia, que se expone en el capítulo 2, tuvo efectos mínimos en el empleo formal y ningún impacto en los salarios, en las horas trabajadas ni en la participación en la fuerza laboral de los habitantes colombianos (Bahar, Ibáñez y Roza, 2021). El recuadro 4.1 trata en profundidad la experiencia de la región con los programas de regularización.

Reducir la brecha de información de los migrantes

Otra dificultad a la que se enfrentan los migrantes es el *acceso limitado a la información* sobre empleo, vivienda y oportunidades educativas, así como sobre los riesgos en su nuevo entorno. La evidencia sugiere que, una vez más, este problema se ve exacerbado por su falta de redes locales. Büchel et al. (2020), por ejemplo, utilizaron datos de los teléfonos celulares de Suiza para mostrar no solo que las personas tienen más probabilidades de desplazarse a un lugar si cuentan con redes de relaciones sociales preexistentes en él que si carecen de ellas —un resultado ya bien establecido en la literatura (véase, por ejemplo, Greenwood [1997] o Costa et al. [2018])—, sino que esto también se debe en parte a que estas redes proporcionan información valiosa sobre el atractivo (o falta de atractivo) del lugar de destino. Si una localización es agradable, la

Recuadro 4.1 Programas de regularización para los migrantes internacionales en América Latina y el Caribe

Los regímenes de migración de América Latina normalmente han incluido algunos —y a veces todos— los siguientes componentes: mecanismos permanentes para la regularización de migrantes; derechos para tener acceso al mercado laboral formal; acceso al sistema público de salud y a la educación pública; derecho a la reunificación familiar; y, en algunos casos, incluso el derecho a voto (Acosta y Harris, 2022).^a En los últimos 20 años, se han registrado en la región más de 90 programas de regularización destinados a que los migrantes sin permiso de residencia puedan registrarse y acceder a documentación a fin de ser beneficiarios de muchos de estos derechos. Estos programas de regularización se han implantado en 18 de los 26 países analizados por Acosta y Harris (2022). Si bien la irregularidad sigue siendo un problema en numerosos países, a los migrantes en general se los ha acogido y se les ha concedido un estatus que les permite participar en las sociedades y economías de América Latina y el Caribe. En todos los países de la región, la mayoría de las categorías de permisos concede a los migrantes algún acceso a los mercados laborales formales una vez que se les ha otorgado algún tipo de estatus regular.

Más allá de los programas para la regularización de migrantes que han llegado en situaciones irregulares, hay otros programas importantes que proporcionan un acceso preferencial a la residencia temporal. El más destacado es el Acuerdo de Residencia del Mercosur, que abarca 10 países de América del Sur en diversos grados. Este programa concede visas temporales automáticas a los nacionales de los países signatarios, incluyendo el derecho a trabajar en los mercados laborales formales. En la mayoría de los casos, después de dos años, las personas que tienen un permiso pueden ya sea renovarlo o postular directamente a la residencia permanente. Un análisis de los datos sobre los permisos realizado por del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) muestra que, en algunos países, más de la mitad de los permisos concedidos a los nacionales de países miembros correspondía al Mercosur, y que entre 2015 y 2019 se otorgaron más de medio millón de este tipo de permisos en los siete países con datos disponibles (BID y OCDE, 2021).

En los países del Caribe, los permisos para los trabajadores calificados en el marco del programa de Mercado Único y de Economía de la Comunidad del Caribe (Caricom) proporcionan un mecanismo más limitado pero importante para la libre movilidad regional. Las personas con una certificación que indica que cuentan con competencias en diversos campos pueden moverse sin restricción entre los países participantes para buscar trabajo o crear empresas. Aunque hay menos datos disponibles para otros países, las estadísticas de Barbados muestran un flujo constante de entre 100 y 200 trabajadores calificados al año entre 2015 y 2019 (BID y OCDE, 2021). La Caricom ha ido ampliando de forma progresiva este programa y se puede esperar que las cifras sigan aumentando.

En siete de los diez países analizados en otro estudio, se observó que los migrantes estaban desproporcionadamente localizados en zonas urbanas (un 81%, en promedio, versus el 70% de la población nativa) (BID, OCDE y PNUD, 2023). En la mayoría de los países, se observó una brecha de al menos 8 puntos porcentuales en esta distribución; solo en Colombia, México y Paraguay la población migrante tenía más probabilidades que la población nativa de residir en zonas rurales. Este índice más alto de urbanización significa que las competencias que aportan los migrantes (vale considerar que los estudios de nivel terciario también son más habituales entre los migrantes en muchos países) tienen más probabilidades de contribuir a la productividad de las ciudades.

^a Acosta y Harris (2022) presentan una base de datos de 40 indicadores de las políticas nacionales de migración para los 26 países miembros prestatarios del BID. La base mencionada abarca seis temas generales: acuerdos internacionales, acuerdos regionales, entrada sin visa, acceso residencia temporal, derechos mientras sean residentes y nacionalización.

presencia de contactos sociales preexistentes aumenta la probabilidad de mudarse allí, pero si no lo es, dichos contactos pueden ayudar a que sea más probable mudarse. Las políticas pueden ayudar a reducir esta brecha de información ampliando el alcance de las políticas existentes, que actualmente se centran sobre todo en facilitar el hallazgo de un trabajo. Si bien los *servicios públicos de empleo* pueden contribuir a cerrar la brecha de información entre los que buscan empleo y los empleadores, estos servicios podrían extenderse más allá del mercado laboral para incluir otros ámbitos indispensables para los migrantes, como la vivienda, el cuidado infantil y la educación.

La información es valiosa no solo para los migrantes sino también para los responsables de las políticas. En efecto, un ingrediente clave de las intervenciones de políticas efectivas relacionadas con los migrantes es el conocimiento claro de cuántos migrantes recibe la ciudad, quiénes son, cuándo llegaron, cuáles son sus situaciones laborales y de vivienda, a qué dificultades se enfrentan y cuáles son sus necesidades. A los migrantes también se les debe informar sobre las políticas y los recursos que pueden apoyar su integración en la economía local. Los responsables de las políticas, tanto a nivel nacional como local, pueden abordar esta necesidad mediante *iniciativas de divulgación de información*. Por ejemplo, una estrategia podría ser establecer centros de información locales para los migrantes en puntos de entrada clave, que deben situarse no solo en lugares de ingreso internacional como los aeropuertos, los cruces fronterizos terrestres y los puertos marítimos, sino también en sitios dentro del país, como estaciones regionales de buses y trenes. Estos lugares podrían tener un doble propósito: recopilar datos valiosos sobre los migrantes que ingresan y proporcionar a los recién llegados información sobre el apoyo y los recursos disponibles en sus nuevas ciudades. En la región ya existen algunos precedentes de este tipo de iniciativas. Una de ellas es la “Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas”, creada en 2012 para apoyar a las víctimas del conflicto armado interno en Colombia. Su objetivo consiste en coordinar los esfuerzos de un sistema nacional para la atención integral de las víctimas.

Además de recopilar este tipo de información, hay que asegurarse de que sea accesible para los responsables de las políticas que deciden cuáles son las políticas que se deben adoptar en la ciudad y para los funcionarios a cargo de su ejecución. Esto requiere sistemas de información exhaustivos que faciliten la interoperabilidad de las bases de datos pertinentes, a la vez que protegen la información personal de los individuos y de las empresas. La tecnología moderna puede facilitar en gran medida este proceso, una vez que se crean los acuerdos institucionales pertinentes (BID, 2021a).

Aprovechar el capital humano y el dividendo generacional de los migrantes

Como se señaló en el capítulo 2, la subutilización de las habilidades o de las calificaciones —cuando los trabajadores son empleados en tareas para las cuales están sobrecapa-

lificados— es una característica particularmente perjudicial de la migración calificada en las ciudades de América Latina. Esto da lugar a una situación en la que todos pierden, ya que se impide que los migrantes calificados maximicen su productividad, a la vez que se intensifica la competencia en el mercado laboral de bajas calificaciones, lo cual genera impactos negativos tanto entre los migrantes calificados como en los segmentos más vulnerables de la población nativa.

Las políticas pueden contribuir a remediar esta situación promoviendo *empleos adecuados a las calificaciones* en las economías locales. En algunas ciudades puede que las empresas locales no demanden mano de obra calificada, o puede que no reconozcan los beneficios asociados a las calificaciones que aportan los trabajadores migrantes. En esos casos, los gobiernos locales pueden ser proveedores de información, y destacar estas calificaciones y sus beneficios.

En las ciudades donde la demanda local de trabajo calificado es insuficiente, los responsables de las políticas pueden ayudar a los trabajadores calificados, entre ellos los migrantes, a acceder a los mercados laborales internacionales en línea. Las plataformas de trabajadores *freelance* como Upwork y Fiverr ofrecen a los trabajadores oportunidades para brindar una gama de servicios a mercados laborales internacionales en línea. Los responsables de las políticas pueden ocuparse de identificar y abordar las barreras que impiden que los migrantes calificados aprovechen estas oportunidades. Entre los obstáculos vale citar falta de información sobre las plataformas, insuficiente acceso a la tecnología o ausencia de las calificaciones complementarias necesarias para aplicar sus calificaciones existentes en estas plataformas, como fluidez en el idioma inglés. Si bien se trata de un ámbito emergente, y aunque la evidencia sobre la efectividad de dichas intervenciones es limitada, estas plataformas podrían servir para que ciertos tipos de trabajadores aprovechen la demanda laboral más allá de los mercados locales.

Una dificultad que la literatura sobre migración internacional suele resaltar es que los migrantes calificados y con un alto nivel educativo pueden ver que es difícil aplicar sus habilidades debido a la falta de información sobre esas habilidades en sus países de destino, o porque estos no reconocen sus certificaciones formales. Este problema también puede afectar a los migrantes nacionales si, por ejemplo, los empleadores de sus ciudades de destino no están al tanto de la calidad de sus escuelas y de sus instituciones de formación o no reconocen sus certificaciones.

Los gobiernos pueden ayudar *evaluando las habilidades de los migrantes y proporcionando una certificación*. Estas intervenciones también podrían ayudar a contrarrestar la depreciación de las habilidades y facilitar el acceso de trabajadores migrantes calificados para su inserción en ocupaciones de las economías locales. Brücker et al. (2021) observan que en Alemania los migrantes cuyas credenciales son reconocidas experimentan un aumento del 19,8% en sus salarios y una probabilidad 24,5 puntos porcentuales más alta de tener un empleo tres años después del proceso de reconocimiento.

Otro conjunto de políticas que pueden facilitar el desarrollo de competencias y transferencias de conocimiento son aquellas que crean *programas de aprendices*. Los programas tradicionales de capacitación, que permiten a las personas aprender un oficio o profesión trabajando bajo la orientación de trabajadores calificados, pueden ser particularmente beneficiosos para los migrantes jóvenes que aún no poseen las habilidades específicas requeridas por el mercado laboral local. Este enfoque aprovecharía el dividendo demográfico (mayor número de personas en edad de trabajar en comparación con los grupos dependientes) con que los migrantes contribuyen a las ciudades, tema que se trata en el capítulo 2. La investigación reciente ha sugerido, por ejemplo, que el programa de aprendices de Brasil —que ofrece subsidios salariales a las firmas que contratan trabajadores jóvenes con contratos temporales que combinan cursos de capacitación en el aula con capacitación en el lugar de trabajo— proporciona una vía más efectiva para asegurar el empleo a largo plazo y de mayor calidad que otros tipos de empleos temporales (Corseuil, Foguel y Gonzaga, 2019). Al participar en esas capacitaciones, los jóvenes migrantes pueden adquirir las habilidades necesarias para prosperar en sus nuevos entornos. Esto beneficia no solo a los propios migrantes al mejorar su empleabilidad: también beneficia a la economía local, ya que estos trabajadores jóvenes tienen por delante toda una carrera y se encuentran en una posición ideal para contribuir significativamente a la productividad local a lo largo de un período prolongado.

La situación opuesta —cuando los migrantes ya son altamente calificados o tienen una experiencia única que difiere de la que poseen los habitantes locales— también representa una fuente de oportunidades que las políticas pueden ayudar a facilitar. Numerosos migrantes internacionales y nacionales cuentan con gran riqueza de conocimientos y experiencia adquiridos en sus diversos países y regiones de origen. En estos casos, un enfoque aún no probado sería aplicar un modelo de “aprendices a la inversa”, según el cual los incentivos se ofrecen a las empresas locales para que empleen a migrantes calificados durante un período limitado. La idea consiste en posibilitar la transferencia de conocimiento de estos migrantes a las firmas, y de este modo fomentar la divulgación de sus competencias y experiencias únicas en la economía local. Este enfoque tiene el potencial de crear situaciones donde todos ganan. Por un lado, las empresas locales se benefician de las habilidades y los conocimientos únicos que aportan los migrantes. Por otro, los migrantes adquieren una valiosa experiencia laboral y pueden demostrar su valor a los futuros empleadores. A lo largo del tiempo, estas modalidades de empleo temporal podrían convertirse en empleos más permanentes, si tanto la firma como el migrante reconocen el valor de continuar la relación.

Promover la iniciativa empresarial

La evidencia existente, particularmente en el campo de la migración internacional, sugiere que los migrantes suelen tener más probabilidades que sus contrapartes loca-

les de ser empresarios. Se trata de un fenómeno que ha sido bien documentado en estudios realizados en Estados Unidos y en otras economías avanzadas (Fairlie y Lofstrom, 2015). No obstante, como se señala en el capítulo 2, al parecer esto no ha ocurrido en América Latina y el Caribe, al menos no en los últimos años. Los estudios sobre la iniciativa empresarial en la región sugieren un retraso en comparación con otras regiones del mundo en términos de la tasa de creación de empresas formales (Lederman et al., 2014). Esto se ha atribuido a las características personales de los potenciales empresarios y también a factores como las barreras regulatorias y la falta de capital humano en campos específicos: por ejemplo, ciencia e ingeniería (Álvarez y Grazi, 2018). En un documento reciente, Bahar, Cowgill y Guzmán (2023) destacan la importancia de la regularización legal para estimular la iniciativa empresarial de los migrantes internacionales. Los migrantes que se beneficiaron del programa de amnistía en Colombia en 2018 aumentaron su tasa de iniciativa empresarial en más de un 200% cuatro años después de obtener sus permisos de trabajo. Sin embargo, luego de este salto, sus niveles de iniciativa empresarial eran similares a los de los residentes no migrantes, lo que sugiere que las dificultades legales que impiden a los migrantes crear nuevas empresas no explican por qué los migrantes en América Latina y el Caribe parecen tener menos iniciativa empresarial que en otras regiones del mundo.

Por lo tanto, la primera medida para promocionar la iniciativa empresarial de los migrantes en las ciudades debería orientarse a entender mejor las dificultades específicas que inhiben la actividad empresarial en esta población. Elaborar una perspectiva más amplia de estos aspectos a nivel local facilitaría el desarrollo de programas más focalizados para promover la iniciativa empresarial, centrándose en los asuntos más pertinentes para cada ciudad. Si la principal limitación es la falta de acceso al crédito, por ejemplo, los responsables de las políticas deberían contemplar la creación de garantías de préstamos o programas de capital semilla, similares a los de la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) en Chile (Navarro, 2018). Si el problema es el exceso de burocracia, habría que contemplar una simplificación regulatoria, o la implementación de modelos de ventanilla única, como los Centros de Atención al Ciudadano en Brasil (Fredricksson, 2020).

Los programas para promover la iniciativa empresarial y la innovación, como los que se han puesto en marcha recientemente en diversos países de América Latina y el Caribe, pueden ser útiles. En este sentido, cabe resaltar el papel esencial de las incubadoras y aceleradoras de empresas. Estas constituyen el instrumento que más habitualmente utilizan las agencias para la innovación de la región (Cuello et al., 2022), y proporcionan apoyo a las firmas emergentes (*startups*) y a los empresarios en sus primeras etapas. Las incubadoras ofrecen una gama de servicios, como espacios laborales, tutorías, trabajo en redes y oportunidades de financiamiento, para facilitar el desarrollo y el crecimiento de las *startups*. Por otro lado, las aceleradoras son programas de

duración limitada que brindan asistencia focalizada, tutoría y acceso a recursos. Entre las iniciativas de incubación y aceleración actualmente en curso, vale citar los casos de Buenos Aires Emprende en Argentina, Startup Chile, ConQuito en Ecuador y la Jamaica Business Development Corporation. La evidencia sugiere que programas como estos son efectivos para aumentar el empleo y facilitar el acceso al financiamiento (Lyons y Zhang, 2017; Madaleno et al., 2022), si bien el diseño específico de la intervención es crucial para su efectividad (Ruffo et al., 2012; González-Uribe y Leatherbee, 2018). Asegurar que los migrantes tengan acceso a estos servicios puede contribuir a cerrar la brecha de la iniciativa empresarial de los migrantes.

Otra propuesta relevante es Migraflix, una empresa social con base en São Paulo que promueve la integración, el intercambio cultural y la iniciativa empresarial entre los migrantes y refugiados. Migraflix conecta a los migrantes con los habitantes locales interesados en aprender de sus culturas y organiza talleres, clases de idioma, experiencias culinarias y exhibiciones artísticas. Migraflix también ofrece capacitación en el desarrollo de negocios, así como tutorías y recursos para apoyar a los migrantes y refugiados en sus esfuerzos empresariales (Buenadicha Sánchez et al., 2023). Se requiere evidencia adicional sobre el impacto de Migraflix y en qué medida puede servir de base para las intervenciones que cuentan con apoyo público en otras ciudades. Sin embargo, la iniciativa demuestra que las intervenciones de políticas podrían aprovechar ciertas características clave de los migrantes: sus diversas habilidades, su experiencia y sus antecedentes culturales, elementos que se pueden aprovechar para estimular las empresas locales.

Mitigar los obstáculos para la movilidad geográfica

En algunos casos, los migrantes se encuentran en lugares que ofrecen oportunidades económicas limitadas. Como ya se señaló, esto suele ocurrir en el caso de los migrantes desplazados, que dejan sus países de origen de manera súbita y no tienen el mismo tiempo ni los recursos de otros migrantes para elegir sus destinos. Si lo que más interesa a los migrantes es reubicarse en lugares con mejores oportunidades, en muchos casos esto sucederá orgánicamente. Sin embargo, puede que los migrantes se encuentren con barreras que retrasen u obstaculizan esas iniciativas posteriores.

Las *limitaciones financieras* pueden ser un impedimento importante para los migrantes que buscan reubicarse en otras ciudades. Incluso los costos pequeños pueden desalentar la migración, particularmente entre las poblaciones que padecen severas dificultades financieras. Los subsidios a la movilidad pueden contribuir a la superación de esta barrera. Por ejemplo, en un estudio, a algunos hogares de las zonas rurales de Bangladesh se les asignó aleatoriamente un incentivo de US\$8,50 para alentar la migración estacional durante la temporada de baja actividad agrícola. Este incentivo tuvo como resultado un aumento del 22% de los hogares que enviaban a migran-

tes temporales y generó un incremento significativo de su consumo en sus lugares de origen al volver (Bryan, Chowdhury y Mobarak, 2014).

Otro obstáculo significativo es la *falta de información* sobre las oportunidades y los riesgos económicos en los nuevos destinos potenciales. Por ejemplo, en el mismo estudio de Bangladesh uno y tres años después de eliminar el incentivo, los hogares tratados tenían entre 8 y 10 puntos porcentuales más de probabilidades de volver a migrar y demostraban haber aprendido de anteriores migraciones en el sentido de dónde y cuándo migrar (Bryan, Chowdhury y Mobarak 2014). En Brasil, Porcher (2022) mostró que la respuesta migratoria a un aumento de la demanda laboral en el destino variaba dependiendo del origen de los migrantes. La respuesta era más marcada si el lugar de origen se encontraba más cerca del destino, si se habían producido flujos de migración más grandes en el pasado desde ese lugar al destino y si había una mayor penetración de Internet. Todos estos son factores asociados con el costo de obtener información sobre las condiciones económicas en el destino, lo cual sugiere que el acceso a la información mejora las decisiones migratorias.

Los gobiernos también pueden contribuir a facilitar el acceso a información relevante para la relocalización. Un ejemplo es la Operação Acolhida de Brasil. Lanzada en 2018, esta iniciativa humanitaria fue diseñada para gestionar la creciente afluencia de migrantes venezolanos en la frontera norte. El programa trabaja con cerca de 120 organismos e instituciones e incluye un componente de “internalización”, que promueve la inclusión socioeconómica reasignando voluntariamente a los migrantes a otros estados brasileños. Mediante este programa, se selecciona y se prepara para la relocalización a los migrantes interesados; con esa finalidad, se les brinda información sobre sus ciudades de destino, se pagan sus costos de transporte y se apoya su integración al llegar mediante la ayuda en materia de vivienda, empleo y acceso a los servicios sociales. El programa ha reubicado con éxito a migrantes de Roraima —uno de los estados más pobres de Brasil— en zonas con más oportunidades de integración social y económica. Sin embargo, los migrantes siguen encontrando dificultades importantes para integrarse en el sistema educativo, en los programas de protección social y en los mercados laborales formales en sus destinos (Shamsuddin et al., 2021). Este resultado subraya la necesidad permanente de contar con políticas locales de integración, incluso en ciudades relativamente más desarrolladas.

La lucha contra la discriminación

Como se señaló en los capítulos 2 y 3, los migrantes a menudo deben lidiar con la discriminación y la xenofobia. Esto no solo puede ser perjudicial para su bienestar psicológico: también afecta directamente sus modos de sustento, ya que restringe su acceso a vivienda de mejor calidad y a los servicios asociados, como una buena educación y aire

limpio (Christensen y Timmins, 2023; Zanoni, Acevedo y Hernández, 2022; Zanoni y Díaz, 2023), lo que a su vez puede limitar su acceso a los mercados laborales locales y, eventualmente, reducir su contribución a las economías locales. Los últimos datos de que se dispone sugieren que la xenofobia contra los migrantes internacionales sigue aumentando en América Latina y el Caribe (BID, 2023). Al socavar tanto la confianza interpersonal como la confianza en el gobierno de las comunidades receptoras, estos prejuicios pueden reducir la demanda de bienes públicos e infraestructura, llevar a las personas a renunciar a los servicios públicos y, en general, debilitar la capacidad de los gobiernos locales y nacionales para actuar de manera efectiva (Keefer y Scartascini, 2022).

Sin embargo, la evidencia sugiere que las intervenciones de políticas pueden *alterar las percepciones y prejuicios negativos de la opinión pública* hacia los migrantes. En Colombia, por ejemplo, Rodríguez Chatruc y Rozo (2021) llevaron a cabo un estudio en el que asignaron aleatoriamente 850 residentes no migrantes para que participaran en un juego en línea inmersivo que simula las decisiones vitales de los refugiados o para mirar un documental que describe las trayectorias de los refugiados en la vida real. Ambas intervenciones aumentaron con éxito el altruismo y redujeron los prejuicios entre los residentes hacia los migrantes. Cruces et al. (2023) realizaron experimentos similares utilizando videos en nueve países de América Latina y el Caribe: Barbados, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú, República Dominicana y Trinidad y Tobago. Estas intervenciones modificaron las actitudes de los participantes que anteriormente habían tenido opiniones muy negativas de los migrantes.

Además de los estudios controlados, un ejemplo de intervenciones exitosas es Somos Panas Colombia, liderada por el Alto Comisionado para los Refugiados de Naciones Unidas (UNHCR) en colaboración con otras agencias y organizaciones. Mediante campañas de concientización, eventos culturales y servicios de apoyo, el programa se propone promover la empatía, luchar contra la discriminación y facilitar la inclusión de migrantes venezolanos en la sociedad colombiana. La campaña ha tenido éxito para mitigar la xenofobia y reducir los prejuicios hacia esos migrantes y refugiados (Durán et al., 2022).

Maximizar la utilización del *stock* de viviendas existente

Como se subrayó al comienzo de este capítulo, una estrategia clave para aprovechar los beneficios de la migración consiste en apoyar los esfuerzos de los migrantes para encontrar una vivienda adecuada, sobre todo en el corto plazo. Una prioridad en este sentido es que las ciudades aprovechen al máximo su *stock* habitacional existente.

Un enfoque en esta dirección consiste en *apoyar el desarrollo de mercados de alquiler* (Bouillon, 2012). Como se señaló en el capítulo 3, las tasas de propiedad entre los migrantes son bajas, lo cual es comprensible debido a que acaban de llegar. En consecuencia, el desarrollo de mercados de alquiler es particularmente importante para

esta población. Además, la promoción de dichos mercados podría mejorar la accesibilidad general a los empleos y la integración en el mercado laboral, ya que las unidades para rentar suelen estar mejor situadas y en general son de mejor calidad que la unidad habitacional promedio en venta (BID, 2020a).

Una manera en que los responsables de las políticas contribuyen a promover el desarrollo de mercados de alquiler es mediante la agilización de los trámites y procedimientos requeridos para convertir el *stock* de viviendas existente en unidades de alquiler. Sin embargo, es preciso encontrar un equilibrio entre la relajación de las regulaciones y la conservación de estándares esenciales. Como ya se ha observado en relación con las restricciones de la altura de los edificios, las regulaciones sirven a un propósito. El objetivo debería ser eliminar la burocracia innecesaria, a la vez que se mantienen las regulaciones destinadas a garantizar una mínima calidad de la construcción, normas de seguridad y criterios ambientales.

Los responsables de las políticas también podrían hacer un *uso efectivo de las nuevas tecnologías* que han emergido en torno a la economía “basada en plataformas”. Los servicios ofrecidos por empresas como Airbnb, Vrbo o CouchSurfing —que conectan a los viajeros con anfitriones que ofrecen estancias de corto plazo en casas, apartamentos privados o espacios compartidos— han ganado popularidad y su utilización se ha vuelto generalizada. Se podrían emplear tecnologías similares para promover soluciones de vivienda flexibles a corto plazo para los migrantes que llegan a las ciudades. Esos servicios podrían ser particularmente beneficiosos para los migrantes internacionales, que pueden tener más problemas que los locales para asegurar una vivienda porque, por ejemplo, carecen de los avales requeridos para los contratos de alquiler. Sin embargo, puede que este enfoque no sea efectivo en zonas que atraen principalmente a viajeros temporales, como los barrios cercanos a lugares turísticos populares o a centros comerciales. En estos sitios, las plataformas para compartir alojamiento compiten con los hoteles y otros servicios de la hostelería tradicional, lo cual reduce la disponibilidad de residencias para alquiler y genera rentas menos asequibles (García-López et al., 2020; Calder-Wang, 2021). Puede que los propietarios sean más receptivos a los incentivos para convertir sus propiedades en unidades de alquiler a corto plazo en zonas que puedan ser menos atractivas para los visitantes temporales pero deseables para los residentes y los migrantes debido a su proximidad a las escuelas, las redes de transporte público y otros servicios para los residentes.

Potenciar la oferta de vivienda

Además de aumentar la demanda de vivienda a corto plazo, a lo largo del tiempo la migración puede incrementar la necesidad a largo plazo de viviendas en una ciudad. A su vez, esto puede exacerbar los déficits de vivienda y la desigualdad social. Como se explica más extensamente en el recuadro 4.2, la falta de acceso a una vivienda

Recuadro 4.2. Déficit de vivienda y desigualdad social en las ciudades de América Latina y el Caribe

Aunque la urbanización ha proporcionado una vía rápida para salir de la pobreza a millones de hogares de todo el mundo, la desigualdad de los ingresos persiste. En América Latina y el Caribe, la proporción de hogares urbanos con un ingreso per cápita diario inferior a US\$5,50 disminuyó un 42%, pasando del 31% al 18% entre 2000 y 2018. En cambio, el porcentaje en las zonas rurales se redujo solo un 23%, del 77% al 59% (Banco Mundial, 2020b). Aun así, la desigualdad en las ciudades de la región sigue siendo elevada (OCDE, 2018). En promedio, sus coeficientes Gini son más altos que en las ciudades de otras regiones emergentes, y solo algunas ciudades de África tienen puntajes más altos en esta medida que las ciudades más desiguales de América Latina y el Caribe. En algunas, como Santiago de Chile y Buenos Aires, la desigualdad del ingreso ha crecido a pesar de la caída en el número total de personas que viven en la pobreza (ONU-Habitat, 2016).

La desigualdad del ingreso es solo una de las muchas facetas de la exclusión social estructural de las ciudades de la región. La exclusión social funciona en diferentes niveles, entre ellos, los barrios (por ejemplo, en términos del acceso a servicios básicos y a un ambiente saludable) y los hogares (por ejemplo, en el acceso a la vivienda y la participación política) (OMS, 2020). La exclusión en las ciudades de la región tiene un claro componente espacial, con características exógenas como la etnicidad y el lugar de nacimiento altamente correlacionadas con la localización de la vivienda (Kaltmeier y Breuer, 2020). En Colombia, por ejemplo, el 28% de los hogares urbanos identificados como indígenas o afrodescendientes residen en barrios informales, en comparación con el 8% no perteneciente a ninguna de esas poblaciones. De la misma manera, esta diferencia asciende al 34% versus el 19% en Brasil y al 13% versus el 5% en México (Banco Mundial, 2020b). La localización importa para la movilidad social intergeneracional, así como para las tasas de asistencia escolar de los niños y los ingresos futuros (Chetty y Hendren, 2018). También incide en la salud y la longevidad individual. Incluso después de controlar por variables clave, la esperanza de vida de las mujeres que viven en los barrios de Santiago de Chile en el decil de ingreso más bajo es de 18 años menos que la de aquellas que viven en barrios en el decil superior. En las zonas más pobres de Ciudad de Panamá, Ciudad de México, Buenos Aires y Belo Horizonte también se ha documentado una esperanza de vida significativamente inferior (Libertun de Duren et al., 2022).

En términos del acceso a una vivienda adecuada tanto en los mercados formales como informales de la región, los datos comparables más recientes muestran que los déficits de vivienda afectan a 55 millones de hogares, o cerca del 45% de la población total (Bouillon, 2012).^a La incidencia varía por país y se extiende desde el 15% de la población afectada en Chile y Costa Rica hasta más del 55% en Bolivia. En todos los países, una tercera parte de todos los hogares con déficit de vivienda se encuentra en el quintil de ingreso más bajo (ONU-Habitat, 2016). En general, hay una tendencia lenta pero positiva hacia una reducción de este déficit. En Argentina y Brasil, disminuyó del 32% en 2011 al 26% en 2018; en Bolivia, del 64% en 2011 al 58% en 2018; en México, del 28% en 2010 al 23% en 2015; y en Perú, del 60% en 2012 al 40% en 2017. Sin embargo, al ritmo actual, se tardará más de 30 años en cerrar la brecha (BID, 2020a).

En general, los déficits cualitativos (materiales de construcción inapropiados, falta de acceso a servicios básicos, hacinamiento y títulos de propiedad inadecuados) afectan al 75% de los hogares con déficits habitacionales, mientras que el resto se clasifica como déficit cuantitativo (viviendas improvisadas o cohabitación) (Libertun de Duren, 2018). El tipo de déficit cualitativo depende de las características de la ciudad. Por ejemplo, en las ciudades grandes, donde el suelo tiene valores elevados, hay un mayor grado de hacinamiento, mientras que las ciudades más pequeñas tienen

(continúa en la página siguiente)

porcentajes más altos de hogares que carecen de servicios básicos (CAF, 2018). Por otro lado, en todos los niveles de ingreso, las mujeres tienen menos probabilidades de ser dueñas ya sea de la tierra o de una vivienda (Libertun de Duren, 2021). Por ejemplo, en Perú solo el 13% de las mujeres ha declarado ser propietaria de tierras de manera individual. Los patrones son similares en otros países en la región, como el 14% en Honduras, el 20% en Nicaragua y el 24% en Haití (Libertun de Duren et al., 2020).

Hay un conjunto de factores que contribuye a los déficits habitacionales, incluidos una oferta cuasi inelástica de terrenos con servicios, políticas que favorecen a las viviendas que tienen una escasa demanda y que no apoyan los mercados de alquiler, y mercados hipotecarios subdesarrollados. La cobertura de infraestructura básica es insuficiente en la región, y los hogares urbanos tienen servicios de alcantarillado que representan solo el 79% en Panamá, el 74% en Brasil y el 44% en Nicaragua (Banco Mundial, 2020b). La combinación de tierras que carecen de servicios y el crecimiento de la población impulsa al alza los precios del suelo, lo que a su vez eleva los precios de la vivienda en el mercado formal. Entre 1994 y 2004, la contribución del costo del suelo a los costos generales de la vivienda aumentó del 7% al 20% (Brain y Sabatini, 2006). Los hogares que enfrentan precios fuera de su alcance deciden ya sea vivir en barrios informales o aceptar acuerdos deficientes en los mercados formales, como viviendas hacinadas o la cohabitación (Ferreira y Roberts, 2018). Además, las políticas habitacionales a menudo han asignado mal los recursos al apoyar las viviendas asequibles en zonas periurbanas, donde la tierra es más barata pero la demanda de vivienda es limitada (Libertun de Duren, 2017). Por ejemplo, en 2014 una de cada siete viviendas asequibles construidas en México —es decir 5 millones— estaba vacía (Monkkonen, 2014). Hasta ahora, las políticas nacionales han promovido la propiedad de una vivienda por encima del alquiler, lo cual aumenta los costos y restringe la calidad de las soluciones habitacionales, sobre todo para los trabajadores migrantes y las familias más jóvenes (Blanco, Cibils y Muñoz, 2014).

Entre las familias que viven con déficits habitacionales, las que residen en barrios informales sufren niveles de exclusión incluso mayores. Si bien en América Latina y el Caribe se ha avanzado en la reducción de los asentamientos en dichos barrios —las cifras han bajado del 25,5% de la población en 2005 al 20,4% en 2014—, en 2020 se estimaba que al menos 105 millones de personas residían en ellos (Banco Mundial, 2020b). Estos asentamientos carecen de acceso a uno o más servicios municipales básicos, como electricidad, agua y saneamiento; espacios públicos seguros; y servicios de educación y de gestión de salud adecuados. Por ejemplo, se calcula que en Argentina en 2020 más del 98% de los hogares ubicados en barrios informales carecían de acceso a servicios de alcantarillado municipales y casi el 94% no tenía conexión a los servicios de abastecimiento de agua. Solo el 30% había logrado acceder a algunos servicios de salud en los 12 meses anteriores (RENABAP, 2020). Al mismo tiempo, la infraestructura sanitaria inadecuada de los barrios informales los convierte en focos de enfermedades endémicas como la malaria, el zika y el dengue (Libertun de Duren, 2022), y a menudo están situados en laderas, barrancos o a orillas de ríos, por lo cual son vulnerables a corrimientos de tierras e inundaciones (Libertun de Duren et al., 2021). Estos barrios también suelen ser el hogar de migrantes, lo cual explica parcialmente los déficits de vivienda observados en esta población. El 32% de los migrantes en Colombia y el 36% en Costa Rica carecen de acceso a una vivienda adecuada; en Ecuador el 16% no tiene una vivienda; y en Panamá el 60% cohabita con otros hogares (Elias et al., 2020).

Una política que aborde la exclusión habitacional en las ciudades de América Latina y el Caribe tiene cuatro grandes pilares: se trata de planes urbanos para abordar las vulnerabilidades ambientales y para conectar los barrios informales con la red de infraestructura principal de las

(continúa en la página siguiente)

ciudades y servicios sociales y de transporte; mecanismos para aumentar la disponibilidad de suelos urbanizados para usos habitacionales; programas que mejoren la calidad del *stock* de viviendas existente; y programas habitacionales centrados en reducir los déficits cuantitativos entre los hogares excluidos. Es imprescindible considerar que el éxito de estos pilares depende del trabajo con los beneficiarios deseados, para identificar sus necesidades, crear alianzas y asegurar la sostenibilidad de todas las medidas.

^a Los déficits cuantitativos de vivienda miden la necesidad de nuevas construcciones debido a que varias familias cohabitan en la misma vivienda, las casas están mal construidas o son improvisadas, los alquileres son inasequibles o hay que sustituir las casas viejas. Por su parte, los déficits cualitativos miden el número total de hogares con al menos una de las siguientes deficiencias: materiales de construcción inadecuados, falta de acceso a servicios municipales básicos como agua, saneamiento y electricidad, hacinamiento o documentación de la propiedad poco clara (Bouillon, 2012).

adecuada en las ciudades de América Latina y el Caribe está estrechamente vinculada a otros factores de exclusión social, como el ingreso, la raza, el lugar de nacimiento y el género. Por lo tanto, una meta clave de las políticas consiste en asegurar que la oferta local de vivienda pueda adaptarse a los cambios en la demanda en el mediano a largo plazo. Esto también puede contribuir a mantener la asequibilidad de una ciudad, ya que un aumento de la construcción ayuda a mantener bajos los precios y los alquileres de las viviendas. Por ejemplo, según evidencia reciente, la construcción de grandes edificios de apartamentos nuevos en los barrios de bajos ingresos incrementa la aglomeración local y reduce los alquileres en los edificios aledaños (Asquith, Mast y Davin Reed, 2023).

El desarrollo habitacional suele estar configurado por un conjunto complejo de regulaciones e impuestos, que varían según las ciudades. Dado que la construcción de edificios y la aglomeración resultante de personas puede generar externalidades negativas, como el hacinamiento en las escuelas y la congestión vehicular, algún nivel de impuestos está económicamente justificado. Sin embargo, la mayoría de los estudios empíricos observan que los costos de estas limitaciones de la oferta de viviendas tienden a ser excesivos en relación con sus beneficios (Glaeser y Gyourko 2018; Molloy, 2020).

Esta conclusión sugiere que los responsables de las políticas *pueden conseguir que los proyectos sean más viables desde el punto de vista financiero para las empresas constructoras inmobiliarias* e impulsar la oferta habitacional utilizando instrumentos como la reducción de impuestos sobre la propiedad, y exenciones o disminuciones en períodos específicos. Entre las estrategias efectivas también se podría incluir la reevaluación de los códigos de construcción, incluidas las regulaciones sobre la altura de los edificios. Como en los casos que ya se han mencionado, es fundamental evaluar las reformas regulatorias caso por caso. El objetivo consiste en identificar y eliminar las regulaciones que restringen innecesariamente el crecimiento del *stock* de vivien-

das y hacen subir los precios, al mismo tiempo que se mantienen aquellas necesarias para lograr otras prioridades de políticas.

Las políticas centradas en consolidar la oferta local de vivienda formal deberían ir acompañadas de otras que, por el lado de la demanda, apoyen la propiedad de una vivienda formal. Como se señaló en capítulos anteriores, puede que la propiedad de una vivienda no sea la opción financiera más adecuada para los habitantes a corto plazo o para algunos hogares de ingresos bajos, ya que sus viviendas no se aprecian lo suficiente para compensar los costos de adquisición (BID, 2020b). Sin embargo, es más probable que sea beneficioso desde el punto de vista financiero para quienes se asientan a largo plazo en las ciudades en el contexto de mercados habitacionales formales, y a menudo puede ser la única forma de ahorro formal a la cual tienen acceso las familias. En efecto, la vivienda sigue siendo un modo primordial de ahorro de los hogares en América Latina y el Caribe, aun cuando el rendimiento neto del alquiler sea menor que el rendimiento de la inversión en otras formas de ahorro financiero (Cavallo y Serebrisky, 2016).

Un aspecto clave de la propiedad de una vivienda es *la disponibilidad de productos financieros asequibles* a los que tienen acceso los posibles compradores. En 2020, las hipotecas de los países de la región se mantenían muy por debajo del 10% del producto interno bruto (PIB), cifra que asciende a menos de la mitad si se compara con las economías en Asia y es casi 10 veces menos que en Estados Unidos (BID, 2020a). Los países de América Latina y el Caribe han implementado diversas iniciativas para desarrollar estos mercados desde el sector público, como la concesión de créditos a través de bancos públicos, el subsidio de las tasas de interés y la destinación de fondos del sector privado a créditos hipotecarios. Sin embargo, estos esfuerzos han tenido un éxito limitado, y señalan la necesidad de un mayor desarrollo de los mercados hipotecarios en manos del sector privado. A su vez, esto requerirá reformas a nivel nacional, lo cual incluye una mayor protección de los derechos de los acreedores, la mejora de los registros de propiedad, y la promoción de sistemas transparentes y eficientes de valoración del riesgo (Bouillon, 2012).

Por último, una limitación esencial en la oferta de vivienda en las ciudades de América Latina y el Caribe es la escasez de suelos con servicios municipales adecuados. Abordar este problema requiere *una planificación activa del uso del suelo, centrada en apoyar la accesibilidad futura a una vivienda*. Los cambios o la reubicación de la infraestructura después de que la tierra ha sido ocupada pueden ser hasta tres veces más costosos que la construcción inicial (Fernandes, 2011); por ello, planificar una expansión antes de que tenga lugar el asentamiento es crucial para proporcionar los servicios necesarios (Collier et al., 2020). Este enfoque es el que puso en marcha el Plan de Comisionados de Nueva York en 1811, y consistió en reservar tierras equivalentes a siete veces el tamaño de la ciudad para la ampliación estructural en el futuro, asegurando que las partes nuevas estuviesen conectadas de manera eficiente tanto con la

red vial como con las redes de agua y saneamiento (Collier et al., 2020). Actualmente, este tipo de planificación también puede contribuir a promover la asequibilidad de una vivienda en los países de ingresos bajos y medianos. Por ejemplo, entre 2000 y 2010, la ciudad de Ahmedabad, en India, desarrolló más de 2.500 hectáreas, asignando una cuarta parte al sector privado a precios de mercado para la construcción de viviendas, y reservó el resto como un banco de suelos para un desarrollo futuro. El resultado se tradujo en precios más bajos de la tierra y de las viviendas y en una mejora de la accesibilidad para los hogares de ingresos más bajos (Bertraud, 2015; BID, 2020a). En el caso de iniciativas como estas para ampliar de manera sostenible la disponibilidad de suelos urbanizados, parte de los terrenos asignados para desarrollo futuro deberían conservarse explícitamente para una buena provisión pública, como caminos, transporte público, sistemas de agua y saneamiento y espacios abiertos (Collier et al., 2023).

4.4. Conclusiones

La migración presenta abundantes oportunidades para las ciudades receptoras. Sin embargo, estas no siempre se materializan, y el rol de las políticas es esencial para desplegar el potencial de la migración y mitigar sus dificultades. En este informe se plantea que las dos metas clave de políticas para lograr esto son promover la contribución de los migrantes al crecimiento de la productividad local y aliviar las limitaciones habitacionales. La búsqueda de estas metas debe orientarse según un conjunto de principios que comprenden tomar en cuenta los escenarios de corto plazo versus los de largo plazo, adaptando las políticas a contextos específicos, incluyendo la participación de sector privado, fortaleciendo las capacidades de las instituciones locales y priorizando políticas que beneficien tanto a los migrantes como a los residentes.

Los gobiernos locales suelen estar mejor posicionados para entender y responder a las circunstancias específicas de sus comunidades. Aunque el alcance de su poder varía según los países de la región, todos tienen diversas herramientas y estrategias a su disposición para aprovechar las oportunidades que presenta la migración. Sin embargo, es indispensable fortalecer la capacidad de los gobiernos locales en materia de gestión fiscal y de datos, y asegurar que los planes de desarrollo territorial urbano incorporen explícitamente la meta de maximizar la contribución de los migrantes a las economías locales.

El debate precedente también ha subrayado la necesidad de un diálogo nacional de políticas, que se sustente en la evidencia de que la migración interna e internacional actual experimentada por los países en América Latina tiene un impacto significativo en la demanda de servicios públicos. El movimiento considerable de personas genera inherentemente un aumento de la demanda de los servicios públicos locales en algunas zonas y una disminución en otras, una dinámica que ejerce presión sobre las finan-

zas públicas de algunos gobiernos locales y plantea interrogantes sobre la frecuencia con que deberían reevaluarse las reglas de asignación geográfica de los presupuestos.

Las intervenciones de políticas capaces de promover las contribuciones económicas de los migrantes son de gran alcance. No solo benefician a la población migrante: también se extienden a los residentes no migrantes, particularmente los más vulnerables, y estimulan la prosperidad general de la comunidad. Se trata de inversiones en el futuro que definen la escena para el desarrollo económico local a largo plazo. Al facilitar la integración de los migrantes, las ciudades pueden aprovechar una fuerza laboral joven, con multitud de habilidades y perspectivas que pueden impulsar la innovación y la productividad, y generar una mayor competitividad y prosperidad en las comunidades. Desatar el potencial de la migración constituye una vía hacia un futuro urbano más próspero, innovador e inclusivo en América Latina y el Caribe.

Referencias bibliográficas

- Abel, Martin, Rulof Burger y Patrizio Piraino. 2020. "The Value of Reference Letters: Experimental Evidence from South Africa." *American Economic Journal: Applied Economics* 12 (3): 40-71.
- Acosta, Diego y Jeremy Harris. 2022. "Regímenes de política migratoria en América Latina y el Caribe: Inmigración, libre movilidad regional, refugio y nacionalidad". Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://doi.org/10.18235/0004362>.
- ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). 2023. "Informe Global sobre legislación y políticas en materia de desplazamiento interno". Global Protection Cluster. <https://www.globalprotectioncluster.org/sites/default/files/2023-03/UNHCR%20-%20Global%20Report%20on%20Law%20and%20Policy%20on%20Internal%20Displacement%20ESLA.pdf>.
- Ahlfeldt, Gabriel M., Stephen J. Redding, Daniel M. Sturm y Nikolaus Wolf. 2015. "The Economics of Density: Evidence from the Berlin Wall." *Econometrica* 83:2127-89.
- Ajzenman, Nicolas, Patricio Domínguez y Raimundo Undurraga. 2022. "Immigration, Crime, and Crime (Mis)Perceptions." Documento académico SSRN. Rochester, NY. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4258034>.
- Akbari, Ather H. y Yigit Aydede. 2012. "Effects of Immigration on House Prices in Canada." *Applied Economics* 44 (13): 1645-58. <https://doi.org/10.1080/00036846.2010.548788>.
- Albert, Christoph, Paula Bustos y Jacopo Ponticelli. 2021. "The Effects of Climate Change on Labor and Capital Reallocation." Documento de trabajo NBER No. 28995. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA. <https://doi.org/10.3386/w28995>.
- Alexeev, Roman V., Igor V. Polyakov y Roman V. Bekryaev. 2010. "Role of Polar Amplification in Long-Term Surface Air Temperature Variations and Modern Arctic Warming." *Journal of Climate* 23 (14): 3888.
- Almeida, E. T. d., R. d. M. Silveira Neto y R. d. M. Rocha. 2023. "The Spatial Scope of Agglomeration Economies in Brazil." *Journal of Regional Science* 63 (4): 820-863. <https://doi.org/10.1111/jors.12641>.

- Álvarez, Roberto y Matteo Grazzi. 2018. “Innovación y emprendimiento en América Latina: ¿Qué sabemos?, ¿qué nos gustaría saber?” *Estudios de Economía* 45:157-71. <https://doi.org/10.4067/S0718-52862018000200157>.
- Alves, Guillermo. 2021. “Slum Growth in Brazilian Cities.” *Journal of Urban Economics* 122:103327. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2021.103327>.
- Arzaghi, M. y J. V. Henderson. 2008. “Networking off Madison Avenue.” *Review of Economic Studies* 75 (4): 1011-38.
- Asquith, Brian J., Evan Mast y Davin Reed. 2023. “Local Effects of Large New Apartment Buildings in Low-Income Areas.” *Review of Economics and Statistics* 105 (2): 359-75.
- Baeninger, Rosana. 2012. “Rotatividade migratória: Um novo olhar para as migrações internas no Brasil”. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana* 20 (39): 3.
- Báez, Javier, German Caruso, Valerie Mueller y Chiyu Niu. 2017. “Heat Exposure and Youth Migration in Central America and the Caribbean.” *American Economic Review* 107 (5): 446-50. <https://doi.org/10.1257/aer.p20171053>.
- Bah, E. M., F. Issa y Z. F. Geh. 2018. *Housing Market Dynamics in Africa*. Londres: Palgrave McMillan.
- Bahar, Dany, Bo Cowgill y Jorge Guzmán. 2023. “Legalizing Entrepreneurship.” Documento de trabajo NBER No. 30624. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA. <https://doi.org/10.3386/w30624>.
- Bahar, Dany, Ana María Ibáñez y Sandra V. Rozo. 2021. “Give Me Your Tired and Your Poor: Impact of a Large-Scale Amnesty Program for Undocumented Refugees.” *Journal of Development Economics* 151 (C). <https://ideas.repec.org//a/eee/deveco/v151y2021ics0304387821000316.html>.
- Banco Mundial. 2018. “Groundswell: Preparing for Internal Climate Migration.” Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2020a. “Approaches to Measuring Housing Deficits: Key Findings and Recommendations for the World Bank Group.” Documento inédito. Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2020b. “Población que vive en barrios de tugurios por región”. Banco Mundial, Washington, DC. <https://datos.bancomundial.org/indicador/EN.POP.SLUM.UR.ZS>.
- Baptista, Dulce, David Rosas y Oscar Arboleda. 2019. “Migración laboral en América Latina y el Caribe: ¿Oportunidad o desafío?” *Factor Trabajo*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo. <https://blogs.iadb.org/trabajo/es/migracion-laboral-en-america-latina-y-el-caribe-oportunidad-o-desafio/>.
- Basu, Sukanya y Sarah Pearlman. 2017. “Violence and Migration: Evidence from Mexico’s Drug War.” *IZA Journal of Development and Migration* 7 (1): 18. <https://doi.org/10.1186/s40176-017-0102-6>.
- Baum-Snow, Nathaniel y Lu Han. 2022. “The Microgeography of Housing Supply.” Documento de trabajo. Universidad de Toronto. <https://ideas.repec.org/p/nbr/nberwo/22882.html>.

- Beaman, Lori y Jeremy Magruder. 2012. "Who Gets the Job Referral? Evidence from a Social Networks Experiment." *American Economic Review* 102 (7): 3574-93. <https://doi.org/10.1257/aer.102.7.3574>.
- Berg, Claudia N., Uwe Deichmann, Yishen Liu y Harris Selod. 2017. "Transport Policies and Development." *Journal of Development Studies* 53 (4): 465-80.
- Berlinski, Samuel y Norbert Schady, eds. 2015. *Los primeros años: El bienestar infantil y el papel de las políticas públicas*. Serie Desarrollo en las Américas. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/los-primeros-anos-el-bienestar-infantil-y-el-papel-de-las-politicas-publicas>.
- Bernard, Aude. 2017. "Cohort Measures of Internal Migration: Understanding Long-Term Trends." *Demography* 54 (6): 2201-21. <https://doi.org/10.1007/s13524-017-0626-7>.
- Bernedo Del Carpio, María y Carlianne Patrick. 2021. "Agglomeration and Informality: Evidence from Peruvian Establishments." *Journal of Regional Science* 61 (2): 442-71.
- Bertaud, Alain. 2015. "Converting Land into Affordable Housing Floor Space." En *The Urban Imperative: Towards Competitive Cities*, editado por Edward Glaeser y Abha Joshi-Ghani. Nueva Delhi, India: Oxford University Press.
- Bertaud, Alain y Jan K. Brueckner. 2005. "Analyzing Building-Height Restrictions: Predicted Impacts and Welfare Costs." *Regional Science and Urban Economics* 35 (2): 109-25.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo). 2018. "Documento de marco sectorial de descentralización y gobiernos subnacionales", Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- . 2020a. "Documento de marco sectorial de vivienda y desarrollo urbano". Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- . 2020b. "Marco de acción de migración". Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- . 2020c. "Documento de marco sectorial de transporte". Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- . 2021a. "Documento de marco sectorial de trabajo". Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- . 2021b. "Documento de marco sectorial de protección social y pobreza". Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- . 2021c. "Documento de marco sectorial de agua y saneamiento". Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- . 2023. "La opinión pública respecto de la migración en América Latina y el Caribe". Edición 2023. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://publications.iadb.org/es/la-opinion-publica-respecto-de-la-migracion-en-america-latina-y-el-caribe>.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2021. *Flujos migratorios en América Latina y el Caribe:*

- estadísticas de permisos para los migrantes*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/flujos-migratorios-en-america-latina-y-el-caribe-estadisticas-de-permisos-para-los-migrantes>.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo), OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) y PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2023. “En qué situación están los migrantes en América Latina y el Caribe? Mapeo de la integración socioeconómica”. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/viewer/En-que-situacion-estan-los-migrantes-en-America-Latina-y-el-Caribe-mapeo-de-la-integracion-socioeconomica.pdf>.
- Bilal, Usama, Caio P. De Castro, Tania Alfaro, Tonatiuh Barrientos-Gutiérrez, Mauricio L. Barreto, Carlos M. Leveau, Kevin Martínez-Folgar, et al. 2021. “Scaling of Mortality in 742 Metropolitan Areas of the Americas.” *Science Advances* 7 (50): eabl6325. <https://doi.org/10.1126/sciadv.abl6325>.
- Bird, Julia, Piero Montebruno y Tanner Regan. 2017. “Life in a Slum: Understanding Living Conditions in Nairobi’s Slums across Time and Space.” *Oxford Review of Economic Policy* 33 (3): 496–520. <https://doi.org/10.1093/oxrep/grx036>.
- Blanco, Andrés G., Vicente Fretes Cibils y Andrés F. Muñoz. 2014. “Busco casa en arriendo: Promover el alquiler tiene sentido”. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://publications.iadb.org/es/busco-casa-en-arriendo-promover-el-alquiler-tiene-sentido>.
- Blau, Francine D. y Christopher Mackie, eds. 2017. *The Economic and Fiscal Consequences of Immigration*. Washington, DC: National Academies Press. <https://doi.org/10.17226/23550>.
- Blyde, Juan S. 2020. “Heterogeneous Labor Impacts of Migration Across Skill Groups: The Case of Costa Rica.” Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://doi.org/10.18235/0002595>.
- Blyde, Juan S., Matías Busso y Ana María Ibáñez. 2020. “El impacto de la migración en América Latina y el Caribe: Un análisis de la evidencia reciente”. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://publications.iadb.org/es/el-impacto-de-la-migracion-en-america-latina-y-el-caribe-un-analisis-de-la-evidencia-reciente>.
- Bonilla-Mejía, Leonardo, Leonardo Fabio Morales, Didier Hermida-Giraldo y Luz A. Flórez. 2020. “The Labor Market of Immigrants and Non-Immigrants: Evidence from the Venezuelan Refugee Crisis.” Borradores de Economía 1119. Banco de la República de Colombia. <https://ideas.repec.org/p/bdr/borrec/1119.html>.
- Borjas, George J. 2002. “Homeownership in the Immigrant Population.” *Journal of Urban Economics* 52 (3): 448–76. [https://doi.org/10.1016/S0094-1190\(02\)00529-6](https://doi.org/10.1016/S0094-1190(02)00529-6).

- Bouillon, César Patricio, ed. 2012. *Un espacio para el desarrollo: Los mercados de la vivienda en América Latina y el Caribe*. Serie Desarrollo en las Américas. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/un-espacio-para-el-desarrollo-los-mercados-de-vivienda-en-america-latina-y-el-caribe>.
- Brain, Isabel y Francisco Sabatini. 2006. "Los precios del suelo en alza carcomen el subsidio habitacional, contribuyendo al deterioro en la calidad y localización de la vivienda social". *Revista ProUrbana* 4:1-13.
- Brotherhood, Luiz, Tiago Cavalcanti, Daniel Da Mata y Cezar Santos. 2022. "Slums and Pandemics." *Journal of Development Economics* 157:102882. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2022.102882>.
- Brücker, Herbert, Albrecht Glitz, Adrian Lerche y Agnese Romiti. 2021. "Occupational Recognition and Immigrant Labor Market Outcomes." *Journal of Labor Economics* 39 (2): 497-525.
- Brueckner, Jan K. 2013. "Urban Squatting with Rent-Seeking Organizers." *Regional Science and Urban Economics* 43 (4): 561-69.
- Brueckner, Jan K. y Hyun-A Kim. 2001. "Land Markets in the Harris-Todaro Model: A New Factor Equilibrating Rural-Urban Migration." *Journal of Regional Science* 41 (3): 507-20.
- Brueckner, Jan K. y Somik V. Lall. 2015. "Cities in Developing Countries." En *Handbook of Regional and Urban Economics*, 5:1399-1455. Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-59531-7.00021-1>.
- Brueckner, Jan K., Lucas Mation y Vanessa G. Nadalin. 2019. "Slums in Brazil: Where Are They Located, Who Lives in Them, and Do They 'Squeeze' the Formal Housing Market?" *Journal of Housing Economics* 44 (C): 48-60.
- Brueckner, Jan K. y Harris Selod. 2009. "A Theory of Urban Squatting and Land-Tenure Formalization in Developing Countries." *American Economic Journal: Economic Policy* 1 (1): 28-51. <https://doi.org/10.1257/pol.1.1.28>.
- Brueckner, Jan K. y Yves Zenou. 1999. "Harris-Todaro Models with a Land Market." *Regional Science and Urban Economics* 29 (3): 317-39.
- Bryan, Gharad, Shyamal Chowdhury y Ahmed Mushfiq Mobarak. 2014. "Underinvestment in a Profitable Technology: The Case of Seasonal Migration in Bangladesh." *Econometrica* 82 (5): 1671-1748.
- Bryan, Gharad y Melanie Morten. 2019. "The Aggregate Productivity Effects of Internal Migration: Evidence from Indonesia." *Journal of Political Economy* 127 (5): 2229-68.
- Büchel, Konstantin, Maximilian V. Ehrlich, Diego Puga y Elisabet Viladecans-Marsal. 2020. "Calling from the Outside: The Role of Networks in Residential Mobility." *Journal of Urban Economics* 119 (septiembre): 103277. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2020.103277>.

- Buenadicha Sánchez, César, Alison Elías, Juan Pablo López Gross, Felipe Muñoz Gómez, Cecilia Franco Segura y Xoán Fernández. 2023. "MIGnnovación: La oportunidad del sector privado y la sociedad civil ante el desafío migratorio en América Latina y el Caribe, Edición 2023". Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://publications.iadb.org/es/mignnovacion-la-oportunidad-del-sector-privado-y-la-sociedad-civil-ante-el-desafio-migratorio-en-0>
- Burgess, Ernest W. 1925. "The Growth of the City." En *The City*, editado por Robert E. Park, Ernest W. Burgess y Roderick D. McKenzie. Chicago: University of Chicago Press.
- Bushnell, David. 1993. *The Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of Itself*. Berkeley, CA: University of California Press. <https://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt4cgf7g>.
- Busso, Matías, Paul Carrillo, Juan Pablo Chauvin y Antonella Rivera. 2023. "Appendix to the 2023 Latin American and Caribbean Microeconomic Report." Nota técnica del BID. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Busso, Matías y Juan Pablo Chauvin. 2023. "Long-Term Effects of Weather-Induced Migration on Urban Labor and Housing Markets." Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://doi.org/10.18235/0004714>.
- Busso, Matías, Juan Pablo Chauvin y Nicolás Herrera. 2021. "Rural-Urban Migration at High Urbanization Levels." *Regional Science and Urban Economics* 91. <https://doi.org/10.18235/0002904>.
- Cadena, Brian C. y Brian K. Kovak. 2016. "Immigrants Equilibrate Local Labor Markets: Evidence from the Great Recession." *American Economic Journal: Applied Economics* 8 (1): 257-90. <https://doi.org/10.1257/app.20140095>.
- CAF (Banco de Desarrollo de América Latina). 2018. "Crecimiento urbano y acceso a oportunidades: un desafío para América Latina". Banco de Desarrollo de América Latina, Caracas, Venezuela.
- Calatayud, Agustina, Santiago Sánchez González, Felipe Bedoya Maya, Francisca Giráldez Zúñiga y José María Márquez. 2021. "Congestión urbana en América Latina y el Caribe: Características, costos y mitigación". Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://doi.org/10.18235/0003149>.
- Caldera, Aida y Åsa Johansson. 2013. "The Price Responsiveness of Housing Supply in OECD Countries." *Journal of Housing Economics* 22 (3): 231-49. <https://doi.org/10.1016/j.jhe.2013.05.002>.
- Calderón-Mejía, Valentina y Ana María Ibáñez. 2016. "Labour Market Effects of Migration-Related Supply Shocks: Evidence from Internal Refugees in Colombia." *Journal of Economic Geography* 16 (3): 695-713. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbv030>.
- Calder-Wang, Sophie. 2021. "The Distributional Impact of the Sharing Economy on the Housing Market." *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3908062>.

- Card, David, Jochen Kluge y Andrea Weber. 2018. "What Works? A Meta Analysis of Recent Active Labor Market Program Evaluations." *Journal of the European Economic Association* 16 (3): 894–931. <https://doi.org/10.1093/jeea/jvx028>.
- Cardozo Silva, Adriana R., Luis R. Díaz Pávez e Inmaculada Martínez-Zarzoso. 2023. "The Impact of Migration on Wages in Costa Rica." *Migration Studies* 11 (1): 23–51. <https://doi.org/10.1093/migration/mnac041>.
- Caruso, German, Christian Gomez Canon y Valerie Mueller. 2021. "Spillover Effects of the Venezuelan Crisis: Migration Impacts in Colombia." *Oxford Economic Papers* 73 (2): 771–95. <https://doi.org/10.1093/oep/gpz072>.
- Cavalcanti, Tiago, Daniel Da Mata y Marcelo Santos. 2019. "On the Determinants of Slum Formation." *Economic Journal* 129 (621): 1971–91. <https://doi.org/10.1111/eoj.12626>.
- Cavallo, Eduardo A., Andrew Powell y Tomás Serebrisky, eds. 2020. *De estructuras a servicios: El camino a una mejor infraestructura en América Latina y el Caribe*. Serie Desarrollo en las Américas. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/de-estructuras-servicios-el-camino-una-mejor-infraestructura-en-america-latina-y-el-caribe>.
- Cavallo, Eduardo A. y Tomás Serebrisky, eds. 2016. *Ahorrar para desarrollarse: Cómo América Latina y el Caribe puede ahorrar más y mejor*. Serie Desarrollo en las Américas. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/ahorrar-para-desarrollarse-como-america-latina-y-el-caribe-puede-ahorrar-mas-y-mejor>.
- Celhay, Pablo y Raimundo Undurraga. 2022. "Location Preferences and Slums Formation: Evidence from a Panel of Residence Histories." *Regional Science and Urban Economics* 97:103816. <https://doi.org/10.1016/j.regsciurbeco.2022.103816>.
- Cerrutti, Marcela y Rodolfo Bertonecello. 2003. "Urbanization and Internal Migration Patterns in Latin America." Centro de Estudios de Población, Buenos Aires, Argentina.
- Chauvin, Juan Pablo. 2020. "Why Does COVID-19 Affect Some Cities More than Others? Evidence from Brazil." Documento de trabajo del BID No. 1251. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0003458>.
- Chauvin, Juan Pablo, Edward Glaeser, Yueran Ma y Kristina Tobio. 2017. "What Is Different about Urbanization in Rich and Poor Countries? Cities in Brazil, China, India and the United States." *Journal of Urban Economics* 98:17–49. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2016.05.003>.
- Chen, Nancy, Paolo Valente y Hania Zlotnik. 1998. "What Do We Know about Recent Trends in Urbanization?" En *Migration, Urbanization, and Development: New Directions and Issues*, editado por Richard E. Bilson, 59–88. Dordrecht: Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-94-011-4852-8_2.

- Chetty, Raj y Nathaniel Hendren. 2018. “The Impacts of Neighborhoods on Intergenerational Mobility II: County-Level Estimates.” *Quarterly Journal of Economics* 133 (3): 1163–1228. <https://doi.org/10.1093/qje/qjy006>.
- Christensen, Peter y Christopher Timmins. 2023. “The Damages and Distortions from Discrimination in the Rental Housing Market.” *Quarterly Journal of Economics*, qjad029. <https://doi.org/10.1093/qje/qjad029>.
- Clemens, Michael A. 2021. “Violence, Development, and Migration Waves: Evidence from Central American Child Migrant Apprehensions.” *Journal of Urban Economics* 124. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2021.103355>.
- Collier, Paul, Edward Glaeser, Tony Venables, Victoria Delbridge y Juliana Oliveira-Cunha. 2023. “Economics Meets Urban Planning: Developing Effective Land Use Plans in Fast-Growing Cities.” Cities that Work Policy Brief. International Growth Centre, London School of Economics. <https://www.theigc.org/publications/economics-meets-urban-planning-developing-effective-land-use-plans-fast-growing-cities>.
- Collier, Paul, Edward Glaeser, Tony Venables y Priya Manwaring. 2020. “Urban Land Use Planning for Economic Growth. Cities that Work”. Policy Framing Paper. International Growth Centre, London School of Economics. <https://www.theigc.org/publications/urban-land-use-planning-economic-growth>.
- Colom Andrés, M. Consuelo y M. Cruz Molés Machí. 2017. “Homeownership and Living Conditions of the Immigrant Population in Spain: Differences and Similarities among Immigrant Groups.” *Housing, Theory and Society* 34 (4): 477–504. <https://doi.org/10.1080/14036096.2016.1268201>.
- Combes, Pierre-Philippe, Gilles Duranton y Laurent Gobillon. 2008. “Spatial Wage Disparities: Sorting Matters!” *Journal of Urban Economics* 63 (2): 723–42. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2007.04.004>.
- Combes, Pierre-Philippe, Gilles Duranton, Laurent Gobillon y Sébastien Roux. 2010. “Estimating Agglomeration Economies with History, Geology, and Worker Effects.” En *Agglomeration Economics*, editado por L. Glaeser, 15–66. Chicago: University of Chicago Press.
- Combes, Pierre-Philippe y Laurent Gobillon. 2015. “The Empirics of Agglomeration Economies.” En *Handbook of Regional and Urban Economics*, 5:247–348. Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-59517-1.00005-2>.
- Constant, Amelie F., Rowan Roberts y Klaus F. Zimmermann. 2009. “Ethnic Identity and Immigrant Homeownership.” *Urban Studies* 46 (9): 1879–98. <https://doi.org/10.1177/0042098009106022>.
- Copes, Heith, Richard Tewksbury y Sveinung Sandberg. 2015. “Publishing Qualitative Research in Criminology and Criminal Justice Journals.” *Journal of Criminal Justice Education* 27 (1): 121–39. <https://doi.org/10.1080/10511253.2015.1109131>.

- Corbi, Raphael, Tiago Ferraz y Renata Narita. 2021. "Internal Migration and Labor Market Adjustments in Presence of Nonwage Compensation." Documento de trabajo. Universidad de São Paulo, Departamento de Economía. <https://doity.com.br/media/doity/submissoes/artigo-a72ac9195c3381ab184e2eee14f327aac9352d9f-archivo.pdf>.
- Corseuil, Carlos Henrique, Miguel N. Foguel y Gustavo Gonzaga. 2019. "Apprenticeship as a Stepping Stone to Better Jobs: Evidence from Brazilian Matched Employer-Employee Data." *Labour Economics* 57 (abril): 177-94. <https://doi.org/10.1016/j.labeo.2019.02.002>.
- Cortes, Patricia. 2008. "The Effect of Low-Skilled Immigration on U.S. Prices: Evidence from CPI Data." *Journal of Political Economy* 116 (3): 381-422. <https://doi.org/10.1086/589756>.
- Cortés, Patricia y Jessica Pan. 2013. "Outsourcing Household Production: Foreign Domestic Workers and Native Labor Supply in Hong Kong." *Journal of Labor Economics* 31 (2): 327-71. <https://doi.org/10.1086/668675>.
- Cortés, Patricia y José Tessada. 2011. "Low-Skilled Immigration and the Labor Supply of Highly Skilled Women." *American Economic Journal: Applied Economics* 3 (3): 88-123. <https://doi.org/10.1257/app.3.3.88>.
- Costa, Dora L., Matthew E. Kahn, Christopher Roudiez y Sven Wilson. 2018. "Persistent Social Networks: Civil War Veterans Who Fought Together Co-Locate in Later Life." *Regional Science and Urban Economics* 70:289-99. <https://doi.org/10.1016/j.regsciurbeco.2017.09.005>.
- Coulson, N. Edward. 1999. "Why Are Hispanic- and Asian-American Homeownership Rates So Low? Immigration and Other Factors." *Journal of Urban Economics* 45 (2): 209-27. <https://doi.org/10.1006/juec.1998.2094>.
- Coulson, N. Edward y Maurice Dalton. 2010. "Temporal and Ethnic Decompositions of Homeownership Rates: Synthetic Cohorts across Five Censuses." *Journal of Housing Economics* 19 (3): 155-66. <https://doi.org/10.1016/j.jhe.2010.03.001>.
- Cruces, Guillermo, Johanna Fajardo, Pablo Hernández, Ana María Ibáñez, Marta Luzes, Marcela Meléndez, Felipe Muñoz, Lucina Rodríguez Guillén y Laura Tenjo. 2023. "Un mundo mejor para la población migrante en América Latina y el Caribe". Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://doi.org/10.18235/0004850>.
- Cuello, Hugo, Alex Glennie y Nyangala Zolho. 2022. "Innovation Agencies in Latin America and the Caribbean: A Characterization of the RELAI Network." Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://doi.org/10.18235/0004574>.
- da Cunha, José Marcos. 2002. "Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina". Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://repositorio.cepal.org/reload/1697788678181?redirect=%2Fitems%2Fc813cdfc-e2b3-42fc-bcc9-00eedec632d0>.

- de Brauw, Alan, Valerie Mueller y Hak Lim Lee. 2014. “The Role of Rural–Urban Migration in the Structural Transformation of Sub-Saharan Africa.” *World Development* 63:33–42. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2013.10.013>.
- De la Roca, Jorge, A. Parkhomenko y Daniel Velásquez-Cabrera. 2023. “Skill Allocation and Urban Amenities in the Developing World.” Documento inédito.
- De la Roca, Jorge y Diego Puga. 2017. “Learning by Working in Big Cities.” *Review of Economic Studies* 84 (1): 106–42. <https://www.jstor.org/stable/26160269>.
- Delgado Prieto, Lukas. 2022. “Immigration, Wages, and Employment under Informal Labor Markets.” Documento de trabajo UC3M. Economics 35664. Universidad Carlos III, Madrid, Departamento de Economía. <https://ideas.repec.org//p/cte/werepe/35664.html>.
- Depetris-Chauvin, Emilio y Rafael J. Santos. 2018. “Unexpected Guests: The Impact of Internal Displacement Inflows on Rental Prices in Colombian Host Cities.” *Journal of Development Economics* 134:289–309. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2018.05.006>.
- DeSilva, Sanjaya y Yuval Elmelech. 2012. “Housing Inequality in the United States: Explaining the White-Minority Disparities in Homeownership.” *Housing Studies* 27 (1): 1–26. <https://doi.org/10.1080/02673037.2012.628641>.
- Desmet, Klaus, Robert E. Kopp, Scott A. Kulp, Dávid Krisztián Nagy, Michael Oppenheimer, Esteban Rossi-Hansberg y Benjamin H. Strauss. 2021. “Evaluating the Economic Cost of Coastal Flooding.” Documento de trabajo NBER No. 24918. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA. <https://ideas.repec.org/p/nbr/nberwo/24918.html>.
- Desmet, Klaus y Esteban Rossi-Hansberg. 2021. “The Economic Impact of Climate Change over Time and Space.” *Reporter* No. 4. National Bureau of Economic Research.
- Di Giacinto, Valter, Matteo Gomellini, Giacinto Micucci y Marcello Pagnini. 2014. “Mapping Local Productivity Advantages in Italy: Industrial Districts, Cities or Both?” *Journal of Economic Geography* 14 (2): 365–94. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbt021>.
- Di Tella, Rafael, Sebastian Galiant y Ernesto Schargrofsky. 2007. “The Formation of Beliefs: Evidence from the Allocation of Land Titles to Squatters.” *Quarterly Journal of Economics* 122 (1): 209–41. <https://doi.org/10.1162/qjec.122.1.209>.
- Diodato, Dario, Ricardo Hausmann y Frank Neffke. 2023. “The Impact of Return Migration on Employment and Wages in Mexican Cities.” *Journal of Urban Economics* 135 (mayo): 103557. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2023.103557>.
- Durán, Carlos, Paola Mameli, Juan David Niño, Patricia Freire, Angélica Vera y Juan Mario Jaramillo. 2022. “Evaluation of the Somos Panas Colombia Communication Campaign.” UNHCR ES/2021/09. <https://www.unhcr.org/media/es-2021-09-evaluation-somos-panas-colombia-communication-campaign>.

- Duranton, Gilles. 2016. "Agglomeration Effects in Colombia." *Journal of Regional Science* 56 (2): 210-38. <https://doi.org/10.1111/jors.12239>.
- Duranton, Gilles y Diego Puga. 2004. "Micro-Foundations of Urban Agglomeration Economies." En *Handbook of Regional and Urban Economics*, editado por J. Vernon Henderson y Jacques-François Thisse 4:2063-2117. [https://doi.org/10.1016/S1574-0080\(04\)80005-1](https://doi.org/10.1016/S1574-0080(04)80005-1).
- . 2019. "Urban Growth and Its Aggregate Implications." Documento de trabajo NBER No. 26591. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA. <https://doi.org/10.3386/w26591>.
- Dustmann, Christian, Uta Schönberg y Jan Stuhler. 2016. "The Impact of Immigration: Why Do Studies Reach Such Different Results?" *Journal of Economic Perspectives* 30 (4): 31-56. <https://doi.org/10.1257/jep.30.4.31>.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2000. *Migración internacional en América Latina*. Santiago, Chile: CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/items/75d6f008-0ccf-422f-8a7e-3bb246145f35>.
- Ehrlich, Maximilian von, Oliver Schöni y Simon Büchler. 2018. "On the Responsiveness of Housing Development to Rent and Price Changes: Evidence from Switzerland." Secretaría de Estado para Asuntos Económicos y Oficina Federal de la Vivienda, Berna, Suiza. Strukturberichterstattung Nr. 58/1. https://www.seco.admin.ch/seco/en/home/Publikationen_Dienstleistungen/Publikationen_und_Formulare/Strukturwandel_Wachstum/Branchenanalysen/on-the-responsiveness-of-housing-development-to-rent-and-price-c.html.
- Elías, Alison, Isabel Granada, Cristina Pombo, Marisol Rodríguez Chatruc, Joaquim Tres, Eduardo Café y Paola Ortiz. 2020. "La migración en América Latina y el Caribe ante el impacto del coronavirus". Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://doi.org/10.18235/0002517>.
- Engel, Stefanie y Ana María Ibáñez. 2007. "Displacement Due to Violence in Colombia: A Household-Level Analysis." *Economic Development and Cultural Change* 55 (2): 335. <https://doi.org/10.1086/508712>.
- Erol, Isil y Umut Unal. 2022. "Internal Migration and House Prices in Australia." *Regional Studies* 57 (7): 1207-22. <https://doi.org/10.1080/00343404.2022.2106363>.
- Escudero, Verónica, Jochen Kluge, Elva López Mourelo y Clemente Pignatti. 2019. "Active Labour Market Programmes in Latin America and the Caribbean: Evidence from a Meta-Analysis." *Journal of Development Studies* 55 (12): 2644-61. <https://doi.org/10.1080/00220388.2018.1546843>.
- Fairlie, Robert W. y Magnus Lofstrom. 2015. "Immigration and Entrepreneurship." En *Handbook of the Economics of International Migration* 1:877-911. <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-53768-3.00017-5>.

- Falck, Oliver, Michael Fritsch y Stephan Heblich. 2011. "The Phantom of the Opera: Cultural Amenities, Human Capital, and Regional Economic Growth." *Labour Economics* 18 (6): 755–66. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2011.06.004>.
- Fay, Marianne y Charlotte Opal. 2000. "Urbanization without Growth: A Not-So-Uncommon Phenomenon." Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas No. 2411. Banco Mundial, Washington, DC. <http://hdl.handle.net/10986/21373>.
- Feng, Shuaizhang y Michael Oppenheimer. 2012. "Applying Statistical Models to the Climate-Migration Relationship." *Proceedings of the National Academy of Sciences* 109 (43). <https://doi.org/10.1073/pnas.1212226109>.
- Feng, Shuaizhang, Michael Oppenheimer y Wolfram Schlenker. 2015. "Weather Anomalies, Crop Yields, and Migration in the US Corn Belt." Documento de trabajo NBER No. 17734. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA. <https://doi.org/10.3386/w17734>.
- Fernandes, Edesio. 2011. "Regularization of Informal Settlements in Latin America." Policy Focus Report. Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, MA. https://www.lincolnst.edu/sites/default/files/pubfiles/regularization-informal-settlements-latin-america-full_O.pdf.
- Fernández, Manuel, Ana María Ibáñez y Ximena Peña. 2011. "Adjusting the Labor Supply to Mitigate Violent Shocks: Evidence from Rural Colombia." Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas No. 5684. Banco Mundial, Washington, DC. <http://hdl.handle.net/10986/3448>.
- Ferreira, Maria Marta y Mark Roberts. 2018. "Raising the Bar for Productive Cities in Latin America and the Caribbean." Banco Mundial, Washington, DC. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1258-3>.
- Field, Erica. 2005. "Property Rights and Investment in Urban Slums." *Journal of the European Economic Association* 3 (2-3): 279–90. <https://www.jstor.org/stable/40004971>.
- Firebaugh, Glenn. 1979. "Structural Determinants of Urbanization in Asia and Latin America, 1950–1970." *American Sociological Review* 44 (2): 199. <https://doi.org/10.2307/2094505>.
- Fredriksson, Anders. 2020. "One Stop Shops for Public Services: Evidence from Citizen Service Centers in Brazil." *Journal of Policy Analysis and Management* 39 (4): 1133–65. <https://doi.org/10.1002/pam.22255>.
- Furszyfer Del Rio, Dylan D. y Benjamin K. Sovacool. 2023. "Of Cooks, Crooks and Slum-Dwellers: Exploring the Lived Experience of Energy and Mobility Poverty in Mexico's Informal Settlements." *World Development* 161 (enero): 106093. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2022.106093>.
- Galiani, Sebastián, Paul J. Gertler, Raimundo Undurraga, Ryan Cooper, Sebastián Martínez y Adam Ross. 2017. "Shelter from the Storm: Upgrading Housing Infrastructure in

- Latin American Slums.” *Journal of Urban Economics* 98:187-213. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2016.11.001>.
- Galiani, Sebastian y Ernesto Schargrotsky. 2010. “Property Rights for the Poor: Effects of Land Titling.” *Journal of Public Economics* 94 (9-10): 700-729. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.06.002>.
- Gandelman, Néstor. 2009. “Female Headed Households and Homeownership in Latin America.” *Housing Studies* 24 (4): 525-49. <https://doi.org/10.1080/02673030902938397>.
- García-López, Miquel-Àngel, Jordi Jofre-Monseny, Rodrigo Martínez-Mazza y Mariona Segú. 2020. “Do Short-Term Rental Platforms Affect Housing Markets? Evidence from Airbnb in Barcelona.” *Journal of Urban Economics* 119 (septiembre): 103278. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2020.103278>.
- Gennaioli, Nicola, Rafael La Porta, Florencio López De Silanes y Andrei Shleifer. 2014. “Growth in Regions.” *Journal of Economic Growth* 19 (3): 259-309. <https://www.jstor.org/stable/44113428>.
- Gindling, T. H. 2009. “South-South Migration: The Impact of Nicaraguan Immigrants on Earnings, Inequality and Poverty in Costa Rica.” *World Development* 37 (1): 116-26. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2008.01.013>.
- Giulietti, Corrado, Jackline Wahba y Yves Zenou. 2018. “Strong versus Weak Ties in Migration.” *European Economic Review* 104:111-37. <https://doi.org/10.1016/j.euroecorev.2018.02.006>.
- Glaeser, Edward L. 2012. *Triumph of the City: How Our Greatest Invention Makes Us Richer, Smarter, Greener, Healthier, and Happier*. Nueva York, NY: Penguin Books.
- Glaeser, Edward L. y Joshua D. Gottlieb. 2009. “The Wealth of Cities: Agglomeration Economies and Spatial Equilibrium in the United States.” *Journal of Economic Literature* 47 (4): 983-1028. <https://doi.org/10.1257/jel.47.4.983>.
- Glaeser, Edward L. y Joseph Gyourko. 2003. “The Impact of Building Restrictions on Housing Affordability.” *Economic Policy Review* 9 (2). <https://papers.ssrn.com/abstract=790487>.
- . 2018. “The Economic Implications of Housing Supply.” *Journal of Economic Perspectives* 32 (1): 3-30. <https://doi.org/10.1257/jep.32.1.3>.
- Glaeser, Edward L., Joseph Gyourko y Raven E. Saks. 2006. “Urban Growth and Housing Supply.” *Journal of Economic Geography* 6 (1): 71-89. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbi003>.
- Glaeser, Edward L. y Matthew E. Kahn. 2010. “The Greenness of Cities: Carbon Dioxide Emissions and Urban Development.” *Journal of Urban Economics* 67 (3): 404-18. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2009.11.006>.

- Gobillon, Laurent y Matthieu Solignac. 2020. "Homeownership of Immigrants in France: Selection Effects Related to International Migration Flows." *Journal of Economic Geography* 20 (2): 355-96. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbz014>.
- Gómez-Lobo, A., S. Sánchez González y A. Calatayud. 2022. "Agglomeration and Congestion in Latin America." Documento de trabajo del BID No. 1324. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <http://dx.doi.org/10.18235/0003984>.
- Gómez-Lobo, Andrés, Santiago Sánchez González, Vileydy González Mejía y Agustina Calatayud. 2022. "Open Configuration Options Agglomeration and Congestion in Latin America." Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://doi.org/10.18235/0003984>.
- Gonzalez, Libertad y Francesc Ortega. 2013. "Immigration and Housing Booms: Evidence from Spain." *Journal of Regional Science* 53 (1): 37-59. <https://doi.org/10.1111/jors.12010>.
- González-Uribe, Juanita y Michael Leatherbee. 2018. "The Effects of Business Accelerators on Venture Performance: Evidence from Start-Up Chile." *Review of Financial Studies* 31 (4): 1566-603. <https://doi.org/10.1093/rfs/hhx103>.
- Gorback, Caitlin y Benjamin Keys. 2020. "Global Capital and Local Assets: House Prices, Quantities, and Elasticities." Documento de trabajo NBER No. 27370. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA. <https://doi.org/10.3386/w27370>.
- Gray, Clark y Richard Bilborrow. 2013. "Environmental Influences on Human Migration in Rural Ecuador." *Demography* 50 (4): 1217-41. <https://www.jstor.org/stable/42920552>.
- Greenwood, Michael J. 1997. "Internal Migration in Developed Countries." En *Handbook of Population and Family Economics* 1:647-720. Elsevier. [https://doi.org/10.1016/S1574-003X\(97\)80004-9](https://doi.org/10.1016/S1574-003X(97)80004-9).
- Griffin, Ernst y Larry Ford. 1980. "A Model of Latin American City Structure." *Geographical Review* 70 (4): 397. <https://doi.org/10.2307/214076>.
- Grimm, Nancy B., Stanley H. Faeth, Nancy E. Golubiewski, Charles L. Redman, Jianguo Wu, Xuemei Bai y John M. Briggs. 2008. "Global Change and the Ecology of Cities." *Science* 319 (5864): 756-60. <https://doi.org/10.1126/science.1150195>.
- Groeger, Andre, G. León-Ciliotta y Steven Eric Stillman. 2022. "Immigration, Labor Markets and Discrimination: Evidence from the Venezuelan Exodus in Perú." Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas No. 9982. Banco Mundial, Washington, DC. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/4f006277-c8a7-5d57-8f31-4964d5b968fc/content>.
- Guedes, Ricardo, Felipe S. Iachan y Marcelo Sant'Anna. 2023. "Housing Supply in the Presence of Informality." *Regional Science and Urban Economics* 99:103875. <https://doi.org/10.1016/j.regsciurbeco.2023.103875>.

- Guevara-Rosero, Grace Carolina, Stéphane Riou y Corinne Autant-Bernard. 2015. "Agglomeration Externalities and Urbanization in Ecuador." Documento presentado en ERSA 2015, 55º Congreso de la Asociación Científica Regional Europea, Lisboa, Portugal, 25-28 de agosto. <https://www.econstor.eu/handle/10419/124682>.
- . 2019. "Agglomeration Externalities in Ecuador: Do Urbanization and Tertiarization Matter?" *Regional Studies* 53 (5): 706-19. <https://doi.org/10.1080/00343404.2018.1470325>.
- Gyourko, Joseph. 2009. "Housing Supply." *Annual Review of Economics* 1 (1): 295-318. <https://doi.org/10.1146/annurev.economics.050708.142907>.
- Harari, Mariaflavia. 2020. "Cities in Bad Shape: Urban Geometry in India." *American Economic Review* 110 (8): 2377-2421. <https://doi.org/10.1257/aer.20171673>.
- Harari, Mariaflavia y Maisy Wong. 2021. "Slum Upgrading and Long-Run Urban Development: Evidence from Indonesia." Documento de trabajo. Universidad de Pensilvania, Filadelfia. https://real-faculty.wharton.upenn.edu/harari/wp-content/uploads/~harari/HarariWong_SlumUpgrading_2021.pdf.
- Harris, Chauncy D. y Edward L. Ullman. 1945. "The Nature of Cities." *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 242:7-17. <https://www.jstor.org/stable/1026055>.
- Harris, John R. y Michael P. Todaro. 1970. "Migration, Unemployment & Development: A Two-Sector Analysis." *American Economic Review* 60 (1): 126-42.
- Heinrich, Carolyn, Peter Mueser, Kenneth Troske, Kyung-Seong Jeon y Daver Kahvecioglu. 2013. "Do Public Employment and Training Programs Work?" *IZA Journal of Labor Economics* 2 (1): 1-23. <https://doi.org/10.1186/2193-8997-2-6>.
- Henderson, J. Vernon, Tanner Regan y Anthony J. Venables. 2021. "Building the City: From Slums to a Modern Metropolis." *Review of Economic Studies* 88 (3): 1157-92. <https://doi.org/10.1093/restud/rdaa042>.
- Henderson, J. Vernon, Adam Storeygard y Uwe Deichmann. 2017. "Has Climate Change Driven Urbanization in Africa?" *Journal of Development Economics* 124:60-82. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2016.09.001>.
- Herrick, Bruce H. 1965. *Urban Poverty and Economic Development: A Case Study of Costa Rica*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Herrick, Bruce y Barclay Hudson. 1981. *Urban Poverty and Economic Development: A Case Study of Costa Rica*. Londres: Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-05315-5>.
- Hilber, Christian A. L. y Wouter Vermeulen. 2016. "The Impact of Supply Constraints on House Prices in England." *Economic Journal* 126 (591): 358-405. <https://doi.org/10.1111/econj.12213>.

- Hiller, Tatiana y Marisol Rodríguez Chatruc. 2023. "South-South Migration and Female Labor Supply in the Dominican Republic." *Journal of Economic Geography* 23 (2): 419-48. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbac021>.
- Hiramatsu, Anri. 2018. "Planificación municipal que promueve la participación de las mujeres en la creación de una ciudad respetuosa de las familias y en el fortalecimiento de la fuerza laboral." En *Ciudades Inclusivas: Un camino hacia la productividad urbana a partir de la igualdad de género*, editado por Nora Libertun de Duren, Anri Hiramatsu, María Camila Ariza y María Paloma Silva de Anzorena. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/ciudades-inclusivas-ciudades-saludables-para-todos>.
- Hong, Gihoon y John McLaren. 2015. "Are Immigrants a Shot in the Arm for the Local Economy?" Documento de trabajo NBER No. 21123. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA. <https://www.nber.org/papers/w21123>.
- Howard, Greg. 2020. "The Migration Accelerator: Labor Mobility, Housing, and Demand." *American Economic Journal: Macroeconomics* 12 (4): 147-79. <https://doi.org/10.1257/mac.20180363>.
- Howard, Greg y Jack Liebersohn. 2021. "Why Is the Rent So Darn High? The Role of Growing Demand to Live in Housing-Supply-Inelastic Cities." *Journal of Urban Economics* 124:103369. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2021.103369>.
- Hoyt, Homer. 1939. *The Structure and Growth of Residential Neighborhoods in American Cities*. Washington, DC: U.S. Government Printing Office. <http://archive.org/details/structuregrowth00unit>.
- Hunter, Lori M., Sheena Murray y Fernando Riosmena. 2013. "Rainfall Patterns and U.S. Migration from Rural Mexico." *International Migration Review* 47 (4): 874-909. <https://doi.org/10.1111/imre.12051>.
- Hunter, Lori M. y Raphael Nawrotzki. 2016. "Migration and the Environment." En *International Handbook of Migration and Population Distribution*, editado por Michael J. White, 465-84. International Handbooks of Population. Dordrecht: Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-94-017-7282-2_21.
- Ibáñez, Ana María, Ana Arjona, Julián Arteaga, Juan C. Cárdenas y Patricia Justino. 2023. "The Long-Term Economic Legacies of Rebel Rule in Civil War: Micro-Evidence from Colombia." *Journal of Conflict Resolution*. <https://doi.org/10.1177/00220027231170569>.
- Ibáñez, Ana María y Andrés Moya. 2010. "Vulnerability of Victims of Civil Conflicts: Empirical Evidence for the Displaced Population in Colombia." *World Development* 38 (4): 647-63. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2009.11.015>.
- Ibáñez, Ana María, Andrés Moya y Andrea Velásquez. 2022. "Promoting Recovery and Resilience for Internally Displaced Persons: Lessons from Colombia." *Oxford*

- Review of Economic Policy* 38 (3): 595–624. <https://academic.oup.com/oxrep/article/38/3/595/6701690>.
- Ibáñez, Ana María, Juliana Quigua, Jimena Romero y Andrea Velásquez. 2022. “Responses to Temperature Shocks: Labor Markets and Migration Decisions in El Salvador.” Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://doi.org/10.18235/0004237>.
- Ibáñez, Ana María y Carlos Eduardo Vélez. 2008. “Civil Conflict and Forced Migration: The Micro Determinants and Welfare Losses of Displacement in Colombia.” *World Development* 36 (4): 659–76. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2007.04.013>.
- Ibáñez, Ana María y Andrés Moya. 2007. “¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados? Análisis y determinantes del bienestar en los municipios de recepción”. *Coyuntura Social* 37 (diciembre): 29–62. <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/1741>.
- Ihlanfeldt, Keith R. 2007. “The Effect of Land Use Regulation on Housing and Land Prices.” *Journal of Urban Economics* 61 (3): 420–35. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2006.09.003>.
- Imbert, Clément y Gabriel Ulyssea. 2023. “Rural Migrants and Urban Informality: Evidence from Brazil.” Documento de discusión CEPR No. 18160. <https://cepr.org/publications/dp18160>.
- Internal Displacement Monitoring Centre. 2023. “Global Internal Displacement Database.” <https://www.internal-displacement.org/database/displacement-data>.
- Izquierdo, Alejandro, Carola Pessino y Guillermo Vuletin, eds. 2018. *Mejor gasto para mejores vidas. Cómo América Latina y el Caribe puede hacer más con menos*. Serie Desarrollo en las Américas. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo. <https://flagships.iadb.org/es/DIA2018/Mejor-Gasto-para-Mejores-Vidas>.
- Jedwab, Remi y Jason Barr. 2022. “Exciting, Boring y Non-Existent Skylines: Vertical Building Gaps in Global Perspective.” Documento de trabajo 2022-11. George Washington University, Institute for International Economic Policy. <https://iiep.gwu.edu/2022/10/20/exciting-boring-and-non-existent-skylines-vertical-building-gaps-in-global-perspective/>.
- Jedwab, Remi, Jason Barr y Jan K. Brueckner. 2022. “Cities Without Skylines: Worldwide Building-Height Gaps and Their Possible Determinants and Implications.” *Journal of Urban Economics* 132:103507. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2022.103507>.
- Jedwab, Remi, Luc Christiaensen y Marina Gindelsky. 2017. “Demography, Urbanization and Development: Rural Push, Urban Pull and . . . Urban Push?” *Journal of Urban Economics* 98:6–16. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2015.09.002>.
- Jedwab, Remi y Dietrich Vollrath. 2015. “The Mortality Transition, Malthusian Dynamics, and the Rise of Poor Mega-Cities.” Documento de trabajo 2015-6. George Washington University, Institute for International Economic Policy. <https://ideas.repec.org/p/gwi/wpaper/2015-6.html>.

- Jessoe, Katrina, Dale T. Manning y J. Edward Taylor. 2016. "Climate Change and Labour Allocation in Rural Mexico: Evidence from Annual Fluctuations in Weather." *Economic Journal* 128 (608): 230–61. <https://doi.org/10.1111/ecoj.12448>.
- Jiang, Leiwen y Brian C. O'Neill. 2018. "Determinants of Urban Growth during Demographic and Mobility Transitions: Evidence from India, Mexico, and the US." *Population and Development Review* 44 (2): 363–89. <https://doi.org/10.1111/padr.12150>.
- Kaltmeier, Olaf y Martin Breuer. 2020. "Social Inequality." En *The Routledge Handbook to the Political Economy and Governance of the Americas*, editado por Olaf Kaltmeier, Anne Tittor, Daniel Hawkins y Eleonora Rohland, 1ª ed., 205–20. Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351138444-21>.
- Kauppinen, Timo M. y Katja Vilkkumäki. 2016. "Entry to Homeownership among Immigrants: A Decomposition of Factors Contributing to the Gap with Native-Born Residents." *Housing Studies* 31 (4): 463–88. <https://doi.org/10.1080/02673037.2015.1094566>.
- Keefer, Phil y Carlos Scartascini, eds. 2022. *Confianza: la clave de la cohesión social y el crecimiento en América Latina y el Caribe*. Serie Desarrollo en las Américas. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/confianza-la-clave-de-la-cohesion-social-y-el-crecimiento-en-america-latina-y-el-caribe>.
- Kerr, Sari Pekkala, William Kerr, Çağlar Özden y Christopher Parsons. 2017. "High-Skilled Migration and Agglomeration." *Annual Review of Economics* 9 (1): 201–34. <https://doi.org/10.1146/annurev-economics-063016-103705>.
- Khamis, Melanie y Xiyue Li. 2020. "Environment Matters: New Evidence from Mexican Migration." *Applied Economics Letters* 27 (3): 168–73. <https://doi.org/10.1080/13504851.2019.1612026>.
- Klein, Rudolf y Jane Millar. 1995. "Do-It-Yourself Social Policy: Searching for a New Paradigm?" *Social Policy & Administration* 29 (4): 303–16. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9515.1995.tb00471.x>.
- Kluve, Jochen. 2010. "The Effectiveness of European Active Labor Market Programs." *Labour Economics* 17 (6): 904–18. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2010.02.004>.
- Koubi, Vally, Lena Schaffer, Gabriele Spilker y Thomas Bernauer. 2016. "Environmental Stressors and Migration: Evidence from Vietnam." *World Development* 79:197–210. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2015.11.016>.
- Kuznets, Simon. 1966. "Modern Economic Growth: Rate, Structure and Spread." *Journal of Economic History* 28 (1): 140–42. <https://doi.org/10.1017/S002205070007621X>.
- Lall, Somik V., Mattias K. A. Lundberg y Zmarak Shalizi. 2008. "Implications of Alternate Policies on Welfare of Slum Dwellers: Evidence from Pune, India." *Journal of Urban Economics* 63 (1): 56–73. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2006.12.001>.
- Lall, Somik V., Harris Selod y Zmarak Shalizi. 2006. Rural-Urban Migration in Developing Countries: A Survey of Theoretical Predictions and Empirical Findings. Documento

- de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas No. 3915. Banco Mundial, Washington, DC. <http://hdl.handle.net/10986/8669>.
- Lanjouw, Jean O. y Philip I. Levy. 2002. "A Study of Formal and Informal Property Rights in Urban Ecuador." *Economic Journal* 112 (482): 986-1019. <https://doi.org/10.1111/1468-0297.00067>.
- Lattes, Alfredo Enrique. 1995. "Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina". Series Históricas 9767, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://repositorio.cepal.org/items/bec8ceb3-8d2e-4c8c-81be-322bc1cb9e04>.
- Lattes, Alfredo, Jorge Rodríguez y Miguel Villa. 2004. "Population Dynamics and Urbanization in Latin America: Concepts and Data Limitations." En *New Forms of Urbanization: Beyond the Urban-Rural Dichotomy*, editado por Tony Champion y Graeme Hugo. Farnham, Reino Unido: Ashgate Publishing. <https://doi.org/10.4324/9781315248073-5>.
- Lebow, Jeremy. 2021. "The Labor Market Effects of Venezuelan Migration to Colombia: Reconciling Conflicting Results." *IZA Journal of Development and Migration* 13 (1). <https://doi.org/10.2478/izajodm-2022-0005>.
- Lederman, Daniel, Julián Messina, Samuel Pienknagura y Jamele Rigolini. 2014. *Latin American Entrepreneurs: Many Firms but Little Innovation*. Estudios del Banco Mundial para América Latina y el Caribe. Banco Mundial, Washington, DC. <https://elibrary.worldbank.org/doi/abs/10.1596/978-1-4648-0012-2>.
- Lewis, W. Arthur. 1954. "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour." *Manchester School of Economic and Social Studies* 22 (2): 139-91. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9957.1954.tb00021.x>.
- Libertun de Duren, Nora Ruth. 2017. "The Social Housing Burden: Comparing Households at the Periphery and the Centre of Cities in Brazil, Colombia, and Mexico." *International Journal of Housing Policy*. <https://doi.org/10.1080/19491247.2017.1298366>.
- . 2018. "Why There? Developers' Rationale for Building Social Housing in the Urban Periphery in Latin America." *Cities* 72:411-20. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2017.10.006>.
- . 2021. "Gender Inequalities in Cities: Inclusive Cities." En *The Palgrave Encyclopedia of Urban and Regional Futures*. Palgrave Macmillan, Cham.
- . 2022. "Box V: Housing and Health." En *Ciudades inclusivas: ciudades saludables para todos*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/ciudades-inclusivas-ciudades-saludables-para-todos>.
- Libertun de Duren, Nora Ruth, Benigno López Benítez, Juan Pablo Bonilla, Ferdinando Regalia, Usama Bilal, Ana María Ibáñez, Norbert Schady et al. 2022. *Ciudades inclusivas: ciudades saludables para todos*. Washington, DC: Banco Interamericano

- de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/ciudades-inclusivas-ciudades-saludables-para-todos>.
- Libertun De Duren, Nora, Pablo Brassiolo, Edgar Lara, Catarina Mastellaro, Elena Cardona-Papiol, Angie Palacios, Xuesai Ma, Myles Sven Hallin, Angela Mwai y David Thomas. 2020. *Desigualdad de género en las ciudades*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/desigualdad-de-genero-en-las-ciudades>.
- Libertun De Duren, Nora y Roberto Guerrero Compeán. 2016. "Growing Resources for Growing Cities: Density and the Cost of Municipal Public Services in Latin America." *Urban Studies* 53 (14): 3082-3107. <https://doi.org/10.1177/0042098015601579>.
- Libertun de Duren, Nora Ruth, Rene Osorio Rivas y Janice Perlman. 2021a. "Environmental and Social Sustainability of Urban Upgrading Programs: Lessons from Rio." *Cities* 119:103416. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2021.103416>.
- Lyons, Elizabeth y Laurina Zhang. 2017. "The Impact of Entrepreneurship Programs on Minorities." *American Economic Review* 107 (5): 303-7. <https://doi.org/10.1257/aer.p20171008>.
- Madaleno, Margarida, Max Nathan, Henry Overman y Sevrin Waights. 2022. "Incubators, Accelerators and Urban Economic Development." *Urban Studies* 59 (2): 281-300. <https://doi.org/10.1177/00420980211004209>.
- Maloney, William F. y Felipe Valencia Caicedo. 2016. "The Persistence of (Subnational) Fortune." *Economic Journal* 126 (598): 2363-2401. <https://doi.org/10.1111/eoj.12276>.
- Maloney, William F. y Andres Zambrano. 2022. "Learning to Learn: Experimentation, Entrepreneurial Capital, and Development." Document CEDE No. 2. Rochester, NY. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4017955>.
- Malpezzi, Stephen y Duncan Maclennan. 2001. "The Long-Run Price Elasticity of Supply of New Residential Construction in the United States and the United Kingdom." *Journal of Housing Economics* 10 (3): 278-306. <https://doi.org/10.1006/jhec.2001.0288>.
- Malpezzi, Stephen y Stephen K. Mayo. 1987. "The Demand for Housing in Developing Countries: Empirical Estimates from Household Data." *Economic Development and Cultural Change* 35 (4): 687-721. <https://www.jstor.org/stable/1153889>.
- Mark, Bryan G., Adam French, Michel Baraer, Mark Carey, Jeffrey Bury, Kenneth R. Young, Molly H. Polk et al. 2017. "Glacier Loss and Hydro-Social Risks in the Peruvian Andes." *Global and Planetary Change* 159:61-76. <https://doi.org/10.1016/j.gloplacha.2017.10.003>.
- Marx, Benjamin, Thomas Stoker y Tavneet Suri. 2013. "The Economics of Slums in the Developing World." *Journal of Economic Perspectives* 27 (4): 187-210. <https://doi.org/10.1257/jep.27.4.187>.
- Massey, Douglas S., Jorge Durand y Karen A. Pren. 2016. "The Precarious Position of Latino Immigrants in the United States: A Comparative Analysis of Ethnosurvey

- Data." *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 666 (1): 91-109. <https://doi.org/10.1177/0002716216648999>.
- Matano, Alessia, Moises Obaco y Vicente Royuela. 2020. "What Drives the Spatial Wage Premium in Formal and Informal Labor Markets? The Case of Ecuador." *Journal of Regional Science* 60 (4): 823-47. <https://doi.org/10.1111/jors.12486>.
- Mayer, Christopher J. y C. Tsurie Somerville. 2000. "Land Use Regulation and New Construction." *Regional Science and Urban Economics* 30 (6): 639-62. [https://doi.org/10.1016/S0166-0462\(00\)00055-7](https://doi.org/10.1016/S0166-0462(00)00055-7).
- Mayo, Stephen K. 1981. "Theory and Estimation in the Economics of Housing Demand." *Journal of Urban Economics* 10 (1): 95-116. [https://doi.org/10.1016/0094-1190\(81\)90025-5](https://doi.org/10.1016/0094-1190(81)90025-5).
- McCann, Philip y Zoltan J. Acs. 2011. "Globalization: Countries, Cities and Multinationals." *Regional Studies* 45 (1): 17-32. <https://doi.org/10.1080/00343404.2010.505915>.
- Menashe-Oren, Ashira y Philippe Bocquier. 2021. "Urbanization Is No Longer Driven by Migration in Low- and Middle-Income Countries (1985-2015)." *Population and Development Review* 47 (3): 639-63. <https://doi.org/10.1111/padr.12407>.
- Michaels, Guy, Dzhamilya Nigmatulina, Ferdinand Rauch, Tanner Regan, Neeraj Baruah y Amanda Dahlstrand. 2021. "Planning Ahead for Better Neighborhoods: Long-Run Evidence from Tanzania." *Journal of Political Economy* 129 (7): 2112-56. <https://doi.org/10.1086/714119>.
- Moallemi, Morteza y Daniel Melser. 2020. "The Impact of Immigration on Housing Prices in Australia." *Papers in Regional Science* 99 (3): 773-86. <https://doi.org/10.1111/pirs.12497>.
- Moallemi, Morteza, Daniel Melser, Xiaoyan Chen y Ashton De Silva. 2021. "The Globalization of Local Housing Markets: Immigrants, the Motherland and Housing Prices in Australia." *Journal of Real Estate Finance and Economics* 65 (1): 103-26. <https://doi.org/10.1007/s11146-021-09828-2>.
- Molloy, Raven. 2020. "The Effect of Housing Supply Regulation on Housing Affordability: A Review." *Regional Science and Urban Economics* 80 (enero): 103350. <https://doi.org/10.1016/j.regsciurbeco.2018.03.007>.
- Monkkonen, P. 2014. "The Role of Housing in Mexico's Vacancy Crisis." Serie Documentos de trabajo de UCLA Ziman Center. UCLA Ziman Center, University of California, Los Ángeles.
- Moore, Will H. y Stephen M. Shellman. 2004. "Fear of Persecution: Forced Migration, 1952-1995." *Journal of Conflict Resolution* 48 (5): 723-45. <https://doi.org/10.1177/0022002704267767>.
- Morales, Fernando y Martha Denisse Pierola. 2020. "Venezuelan Migration in Peru: Short-Term Adjustments in the Labor Market." Documento de trabajo del

- BID No. 1146. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://doi.org/10.18235/0002594>.
- Morales, Juan S. 2018. "The Impact of Internal Displacement on Destination Communities: Evidence from the Colombian Conflict." *Journal of Development Economics* 131:132-50. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2017.10.003>.
- Moretti, Enrico. 2004. "Workers' Education, Spillovers, and Productivity: Evidence from Plant-Level Production Functions." *American Economic Review* 94 (3): 656-90. <https://doi.org/10.1257/0002828041464623>.
- . 2011. "Local Labor Markets." *Handbook of Labor Economics* 4 (part B): 1237-1313. <https://doi.org/10.1257/0002828041464623>.
- Morrissey, Taryn W. 2017. "Child Care and Parent Labor Force Participation: A Review of the Research Literature." *Review of Economics of the Household* 15 (1): 1-24. <https://doi.org/10.1007/s11150-016-9331-3>.
- Morse, Richard M. 1969. "The Lima of Joaquin Capelo: A Latin American Archetype." *Journal of Contemporary History* 4 (3): 95-110. <https://doi.org/10.1177/002200946900400306>.
- Mueller, Valerie A. y Daniel E. Osgood. 2009. "Long-Term Impacts of Droughts on Labour Markets in Developing Countries: Evidence from Brazil." *Journal of Development Studies* 45 (10): 1651-62. <https://doi.org/10.1080/00220380902935865>.
- Mumford, Lewis. 1961. *The City in History: Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*. Nueva York: Harcourt, Brace & World.
- Munshi, Kaivan y Mark Rosenzweig. 2016. "Networks and Misallocation: Insurance, Migration, and the Rural-Urban Wage Gap." *American Economic Review* 106 (1): 46-98. <https://doi.org/10.1257/aer.20131365>.
- Navarro, Lucas. 2018. "Política de emprendimiento y desempeño de las firmas en el Programa Capital Semilla de CORFO." *Estudios de Economía* 45 (2): 301-16. <https://estudiosdeeconomia.uchile.cl/index.php/EDE/article/view/51345>.
- Nawrotzki, Raphael J., Fernando Riosmena y Lori M. Hunter. 2013. "Do Rainfall Deficits Predict U.S.-Bound Migration from Rural Mexico? Evidence from the Mexican Census." *Population Research and Policy Review* 32 (1): 129-58. <https://doi.org/10.1007/s11113-012-9251-8>.
- Nawrotzki, R. J., F. Riosmena, L. M. Hunter y D. M. Runfola. 2015. "Amplification or Suppression: Social Networks and the Climate Change-Migration Association in Rural Mexico." *Global Environmental Change* 35. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2015.09.002>.
- Nieto, Raúl Iglesias, Pierre Gaussens y Guadalupe Correa-Cabrera. 2023. "Beyond the Drug War: Violence, Forced Displacement, and Shale Gas in Northeastern Mexico (2000-2020)." *Crime, Law and Social Change*. <https://doi.org/10.1007/s10611-023-10095-w>.

- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2018. “Divided Cities: Understanding Intra-Urban Inequalities.” París, Francia: OCDE.
- Olivieri, Sergio, Francesc Ortega, Ana Rivadeneira y Eliana Carranza. 2022. “The Labour Market Effects of Venezuelan Migration in Ecuador.” *Journal of Development Studies* 58 (4): 713–29. <https://doi.org/10.1080/00220388.2021.1988077>.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2020. “Global Ambient Air Quality Database.” Ginebra, Suiza: OMS. <https://www.who.int/airpollution/data/cities/en/>.
- ONU-Habitat. 2003. “Slums of the World: The Face of Urban Poverty in the New Millennium.” Documento de trabajo. ONU-Habitat, Nairobi, Kenia. <https://unhabitat.org/slums-of-the-world-the-face-of-urban-poverty-in-the-new-millennium>.
- . 2004. *The Challenge of Slums: Global Report on Human Settlements 2003*. Nairobi, Kenia: ONU-Habitat. <https://unhabitat.org/the-challenge-of-slums-global-report-on-human-settlements-2003>.
- . 2016. “La vivienda en el centro de la nueva agenda urbana”. Documento de políticas ONU-Habitat. ONU-Habitat, Nairobi, Kenia. <https://unhabitat.org/es/news/15-abr-2019/concurso-la-vivienda-en-el-centro-de-la-nueva-agenda-urbana>.
- . 2023. “Proportion of Urban Population Living in Slum Households by Country or Area 2000–2020 (Percent).” ONU-Habitat, Nairobi, Kenia. <https://data.unhabitat.org/pages/housing-slums-and-informal-settlements>.
- Painter, Gary, Stuart Gabriel y Dowell Myers. 2001. “Race, Immigrant Status, and Housing Tenure Choice.” *Journal of Urban Economics* 49 (1): 150–67. <https://doi.org/10.1006/juec.2000.2188>.
- Patel, Krishna y Francis Vella. 2013. “Immigrant Networks and Their Implications for Occupational Choice and Wages.” *Review of Economics and Statistics* 95 (4): 1249–77. https://doi.org/10.1162/REST_a_00327.
- Peiser, Richard. 2001. “Decomposing Urban Sprawl.” *Town Planning Review* 72 (3): 275–98. <https://doi.org/10.3828/tpr.2001.72.3.275>.
- Peñaloza-Pacheco, Leonardo. 2022. “Living with the Neighbors: The Effect of Venezuelan Forced Migration on the Labor Market in Colombia.” *Journal for Labour Market Research* 56 (1): 14. <https://doi.org/10.1186/s12651-022-00318-3>.
- Perdomo Rico, Juan Camilo. 2022. “Visibilizando a los migrantes: revisión de la información sobre migrantes en censos y encuestas de hogares en América Latina y El Caribe”. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://publications.iadb.org/es/visibilizando-los-migrantes-revision-de-la-informacion-sobre-migrantes-en-censos-y-encuestas-de>.
- Plane, David A. 1993. “Demographic Influences on Migration.” *Regional Studies* 27 (4): 375–83. <https://doi.org/10.1080/00343409312331347635>.
- Porcher, Charly. 2022. “Migration with Costly Information.” Documento de trabajo. <https://charlyporcher.github.io/publication/jmp/jmp.pdf>.

- Quintero, Luis y Mark Roberts. 2018. “Explaining Spatial Variations in Productivity: Evidence from Latin America and the Caribbean.” Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas No. 8560. Banco Mundial, Washington, DC, disponible en SSRN. <https://papers.ssrn.com/abstract=3238402>.
- . 2022. “Cities and Productivity: Evidence from 16 Latin American and Caribbean Countries.” Documento de investigación del Johns Hopkins Carey Business School No. 22-13, disponible en SSRN. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4106477>.
- R4V (Plataforma Regional de Coordinación Interagencial). 2019. “R4V América Latina y el Caribe, refugiados y migrantes venezolanos en la región—diciembre 2019”. R4V. <https://www.r4v.info/en/node/3985>.
- . 2020. “R4V América Latina y el Caribe, refugiados y migrantes venezolanos en la región—noviembre 2020”. R4V. <https://www.r4v.info/es/document/r4v-america-latina-y-el-caribe-refugiados-y-migrantes-venezolanos-en-la-region-noviembre-0>.
- Raleigh, C. 2011. “The Search for Safety: The Effects of Conflict, Poverty and Ecological Influences on Migration in the Developing World.” *Global Environmental Change* 21 (SUPPL. 1): S82-93. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2011.08.008>.
- RENABAP. 2020. “Registro Nacional de Barrios Populares de Argentina”. Gobierno de Argentina, Buenos Aires. <https://www.argentina.gob.ar/habitat/renabap>.
- Ribar, David C. 2013. “Immigrants’ Time Use: A Survey of Methods and Evidence.” En *International Handbook on the Economics of Migration*, editado por Amelie F. Constant y Klaus F. Zimmermann, 373-92. Cheltenham, Reino Unido y Northampton, MA: Edward Elgar Publishing. https://ideas.repec.org//h/elg/eechap/4026_20.html.
- Roback, Jennifer. 1982. “Wages, Rents, and the Quality of Life.” *Journal of Political Economy* 90 (6): 1257-78. <https://doi.org/10.1086/261120>.
- Robalino, Juan, José Jiménez y Adriana Chacón. 2015. “The Effect of Hydro-Meteorological Emergencies on Internal Migration.” *World Development* 67:438-48. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.10.031>.
- Rodríguez, Jorge. 2017. “Efectos de la migración interna sobre el sistema de asentamientos humanos de América Latina y el Caribe”. *Revista de la CEPAL* 2017:7-34. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/4461a123-f350-4516-9875-566d8ccf9cbe/content>.
- Rodríguez Chatruc, Marisol y Sandra V. Roza. 2021. “How Does It Feel to Be Part of the Minority? Impacts of Perspective Taking on Prosocial Behavior.” Documento de trabajo del BID No. 1273. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://doi.org/10.18235/0003612>.
- Rodríguez Vignoli, Jorge. 2002. “Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: Tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas”. Serie Población y Desarrollo. Comisión Económica para América Latina

- y el Caribe, Santiago, Chile. <https://repositorio.cepal.org/items/4a783b0e-11a0-4089-b02c-7c1069977076>.
- Rosen, Sherwin. 1979. "Wages-Based Indexes of Urban Quality of Life." En *Current Issues in Urban Economics*, editado por Peter Mieszkowski y Mahlon Straszheim. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Rosenthal, Stuart S. y Stephen L. Ross. 2015. "Change and Persistence in the Economic Status of Neighborhoods and Cities." En *Handbook of Regional and Urban Economics* 5:1047-1120. Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-59531-7.00016-8>.
- Rosenthal, Stuart S. y William C. Strange. 2003. "Geography, Industrial Organization, and Agglomeration." *Review of Economics and Statistics* 85 (2): 377-93. <https://doi.org/10.1162/003465303765299882>.
- . 2020. "How Close Is Close? The Spatial Reach of Agglomeration Economies." *Journal of Economic Perspectives* 34 (3): 27-49. <https://doi.org/10.1257/jep.34.3.27>.
- Ruffo, Hernán, Inés Butler, Gabriela Galassi y Gabriel González. 2012. "Impacto de las políticas de fomento al emprendedorismo: El caso de 'Buenos Aires Emprende'". Documento de trabajo del CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/241>.
- Ruiz, Vicente. 2017. "Do Climatic Events Influence Internal Migration? Evidence from Mexico." Documento de trabajo No. 2017.19. French Association of Environmental and Resource Economists, París. https://faere.fr/pub/WorkingPapers/Ruiz_FAE_RE_WP2017.19.pdf.
- Sá, Filipa. 2015. "Immigration and House Prices in the UK." *Economic Journal* 125 (587): 1393-1424. <https://doi.org/10.1111/ecoj.12158>.
- Saiz, Albert. 2003. "Room in the Kitchen for the Melting Pot: Immigration and Rental Prices." *Review of Economics and Statistics* 85 (3): 502-21. <https://doi.org/10.1162/003465303322369687>.
- . 2007. "Immigration and Housing Rents in American Cities." *Journal of Urban Economics* 61 (2): 345-71. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2006.07.004>.
- . 2010. "The Geographic Determinants of Housing Supply." *Quarterly Journal of Economics* 125 (3): 1253-96. <https://doi.org/10.1162/qjec.2010.125.3.1253>.
- Saiz, Albert y Susan Wachter. 2011. "Immigration and the Neighborhood." *American Economic Journal: Economic Policy* 3 (2): 169-88. <https://doi.org/10.1257/pol.3.2.169>.
- Saldaña-Zorrilla, Sergio O. y Krister Sandberg. 2009. "Spatial Econometric Model of Natural Disaster Impacts on Human Migration in Vulnerable Regions of Mexico." *Disasters* 33 (4): 591-607. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7717.2008.01089.x>.
- Sassen, Saskia. 2018. "The Global City: Strategic Site, New Frontier." En *Moving Cities—Contested Views on Urban Life*, editado por Lúgia Ferro, Marta Smagacz-Poziemska, M. Victoria Gómez, Sebastian Kurtenbach, Patrícia Pereira y Juan José Villalón, 11-28. SpringerLink. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-658-18462-9_1.

- Scholl, Lynn, Daniel Martínez, Oscar A. Mitnik, Daniel Oviedo y Patricia Yáñez-Pagans. 2018. "A Rapid Road to Employment? The Impacts of a Bus Rapid Transit System in Lima." Documento de discusión IZA No. 12019. Institute of Labor Economics. <https://ideas.repec.org/p/iza/izadps/dp12019.html>.
- Selim Hacıhasanoglu, Yavuz y Fatih Yılmaz. 2023. "Refugees and Housing: Evidence from the Mortgage Market." *World Bank Economic Review* 37 (1): 147-76. <https://doi.org/10.1093/wber/lhac024>.
- Seto, K. C., S. Dhakal, A. Bigio, H. Blanco, G. C. Delgado, D. Dewar, L. Huang, A. Inaba, A. Kansal, S. Lwasa, J. E. McMahon, D. B. Müller, J. Murakami, H. Nagendra y A. Ramaswami. 2014. "Human Settlements, Infrastructure and Spatial Planning." En *Climate Change 2014: Mitigation of Climate Change*. Contribución del Grupo de Trabajo III al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press. <https://escholarship.org/uc/item/7kz997d2>.
- Shamsuddin, Mrittika, Pablo Ariel Acosta, Rovane Battaglin Schwengber, Jedediah Rooney Fix y Nikolas Pirani. 2021. "Integration of Venezuelan Refugees and Migrants in Brazil." Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas No. 9605. Banco Mundial, Washington, DC. <https://ideas.repec.org/p/wbk/wbrwps/9605.html>.
- Sharpe, Jamie. 2019. "Re-Evaluating the Impact of Immigration on the U.S. Rental Housing Market." *Journal of Urban Economics* 111:14-34. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2019.04.001>.
- Shertzer, Allison, Tate Twinam y Randall P. Walsh. 2018. "Zoning and the Economic Geography of Cities." *Journal of Urban Economics* 105 (C): 20-39. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2018.01.006>.
- Silva, Diana y Carlos Azzoni. 2022. "Worker and Firm Heterogeneity, Agglomeration, and Wages in Brazil." *Papers in Regional Science* 101 (1): 107-33. <https://doi.org/10.1111/pirs.12637>.
- Sodini, Paolo, Stijn Van Nieuwerburgh, Roine Vestman y Ulf von Liliensfeld-Toal. 2016. "Identifying the Benefits from Homeownership: A Swedish Experiment." Documento de trabajo NBER No. 22882. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA. <https://doi.org/10.3386/w22882>.
- Spencer, Nekeisha y Mikhail-Ann Urquhart. 2018. "Hurricane Strikes and Migration: Evidence from Storms in Central America and the Caribbean." *Weather, Climate, and Society* 10 (3): 569-77. <https://doi.org/10.1175/WCAS-D-17-0057.1>.
- Talamas, Miguel. 2023. "Grandmothers and the Gender Gap in the Mexican Labor Market." *Journal of Development Economics* 162:103013. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2022.103013>.

- Thiede, Brian, Clark Gray y Valerie Mueller. 2016. "Climate Variability and Inter-Provincial Migration in South America, 1970-2011." *Global Environmental Change* 41:228-40. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2016.10.005>.
- Tsivanidis, John Nicholas. 2023. "Evaluating the Impact of Urban Transit Infrastructure: Evidence from Bogotá's TransMilenio." Disertación. Booth School of Business de la Universidad de Chicago. <https://doi.org/10.6082/DK7G-ZF31>.
- Turok, Ivan, Joshua Budlender y Justin Visagie. 2018. "Urban 'Slums' and Social Mobility." *Development Policy Review* 36 (6): 703-25.
- UNDESA. 2020. "International Migrant Stock 2020." <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. 2023. "Reportes unidad para las víctimas". Unidad para las víctimas del gobierno colombiano. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>.
- Urbina, María José, Sandra V. Rozo, Andrés Moya y Ana María Ibáñez. 2023. "Least Protected, Most Affected: Impacts of Migration Regularization Programs on Pandemic Resilience." *AEA Papers & Proceedings* 113: 347-51. <https://doi.org/10.1257/pandp.20231019>.
- Vargas, Miguel y Nicolás Garrido. 2021. "La concentración espacial de los trabajadores altamente calificados y la productividad de las ciudades: el caso de América Latina". *CEPAL Review* 135:177-201. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47711-la-concentracion-espacial-trabajadores-altamente-calificados-la-productividad>.
- Verme, Paolo y Kirsten Schuettler. 2021. "The Impact of Forced Displacement on Host Communities: A Review of the Empirical Literature in Economics." *Journal of Development Economics* 150 (mayo): 102606. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2020.102606>.
- Viswanathan, Brinda y K. S. Kavi Kumar. 2015. "Weather, Agriculture and Rural Migration: Evidence from State and District Level Migration in India." *Environment and Development Economics* 20 (4): 469. <https://doi.org/10.1017/S1355770X1500008X>.
- Vlahov, David, Nicholas Freudenberg, Fernando Proietti, Danielle Ompad, Andrew Quinn, Vijay Nandi y Sandro Galea. 2007. "Urban as a Determinant of Health." *Journal of Urban Health* 84 (S1): 16-26. <https://doi.org/10.1007/s11524-007-9169-3>.
- Wang, Xin-Rui, Eddie Chi-Man Hui y Jiu-Xia Sun. 2017. "Population Migration, Urbanization and Housing Prices: Evidence from the Cities in China." *Habitat International* 66:49-56. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2017.05.010>.
- White, Michael J. y David P. Lindstrom. 2005. "Internal Migration." En *Handbook of Population*, editado por Dudley L. Poston y Michael Micklin, 311-46. Handbooks of Sociology and Social Research. Boston, MA: Kluwer Academic Publishers-Plenum Publishers. https://doi.org/10.1007/0-387-23106-4_12.

- Wolpert, J. 1966. "Migration as an Adjustment to Environmental Stress." *Journal of Social Issues* 22 (4): 92-102. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1966.tb00552.x>.
- Zanoni, Wladimir, Paloma Acevedo y Hugo Hernández. 2022. "Job Market Discrimination against Slum Dwellers in Urban Argentina." Documento de trabajo del BID No. 1334. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://doi.org/10.18235/0004179>.
- Zanoni, Wladimir y Lina M. Díaz. 2023. "Discrimination against Migrants and Its Determinants: Evidence from a Multi-Purpose Field Experiment in the Housing Rental Market." Nota técnica del BID No. 2674. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC. <https://doi.org/10.18235/0004803>.
- Zárate, Román D. 2022. "Spatial Misallocation, Informality, and Transit Improvements: Evidence from Mexico City." Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas No. 9990. Banco Mundial, Washington, DC. <https://documents.worldbank.org/los/en/publication/documents-reports/documentdetail/099332303302232640/idu04600b00f0f3e404c4f085520cd82c82a60a5>.
- Zorlu, Aslan, Clara H. Mulder y Ruben Van Gaalen. 2014. "Ethnic Disparities in the Transition to Home Ownership." *Journal of Housing Economics* 26:151-63. <https://doi.org/10.1016/j.jhe.2014.01.004>.

